

An aerial photograph of a densely packed hillside town. The buildings are multi-storied and painted in a variety of bright colors, including yellow, orange, blue, green, and pink. A prominent white dome with a cross, likely a church, is visible near the top of the hill. The terrain is steep and covered with green vegetation. A dirt road winds through the middle of the town. The overall atmosphere is one of a vibrant, traditional community.

ARQUITECTURA DE

REMESAS

ARQUITECTURA DE
REMESAS



ARQUITECTURA DE REMESAS

PROYECTO DE LA RED DE CENTROS CULTURALES DE AECID

SRA. ELENA MADRAZO HEGEWISCH

Directora

Agencia Española de Cooperación
Internacional para el Desarrollo (AECID)

SR. CARLOS ALBERDI

Director

Dirección de Relaciones Culturales y
Científicas

SRA. PILAR SÁNCHEZ

*Jefa Unidad Red de Centros Culturales
en el Exterior*

Departamento de Cooperación y
Promoción Cultural AECID

SRA. INMACULADA BALLESTEROS

Directora

CCE Guatemala

SRA. MÓNICA MEJÍA

Coordinadora de actividades

CCE El Salvador

SR. ÁLVARO ORTEGA

Coordinador de actividades

CCE Tegucigalpa

MATXALEN DÍEZ

Coordinación del proyecto

GUATEMALA

RUTH PIEDRASANTA

Coordinación académica e
investigación antropológica.
Instituto de Investigaciones
Económicas y Sociales (IDIES)
Universidad Rafael Landívar

RAÚL MONTERROSO

Investigación arquitectónica

LUIS PEDRO TARACENA

Introducción

ANDRÉS ASTURIAS

Fotografía

ANDREA ARAGÓN

Fotografía

DANIEL CHAUCHE

Fotografía

EL SALVADOR

RAMÓN RIVAS

Investigación antropológica

ÓSCAR BATRES

Investigación arquitectónica

ANDRÉS ASTURIAS

Fotografía

WALTERIO IRAHETA

Fotografía

HONDURAS

MARIO ARDÓN

Investigación antropológica

RICARDO ZAVALA

Investigación arquitectónica

ANDRÉS ASTURIAS

Fotografía

ARTURO SOSA

Fotografía

EQUIPO EDITORIAL

GEMMA GIL

Redacción y edición

LUCÍA MENÉNDEZ

Diseño

LUIS GONZÁLEZ

& CEREBROGRÁFICO

Cartografía

ESTUDIO A2

Supervisión de fotografía



Imágen de Portada:

Paisaje urbano

San Mateo Ixtatán (Guatemala), 2010.

Página 2 y 3:

Tradicionales posmodernos,

San Mateo Ixtatán (Guatemala), 2010.

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de personas e instituciones que amablemente se prestaron a formar parte del proyecto Arquitectura de remesas.

Agradecemos la participación de:

Todas las personas implicadas y entrevistadas en este libro, quienes no sólo nos abrieron la puerta de sus casas, sino una ventana hacia sus sueños. Sin ellos, este trabajo no hubiera sido posible.

Manuela Camus e Irene Palma.

La Universidad Rafael Landívar por el apoyo brindado desde el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES) y por compartirnos a Ruth Piedrasanta durante todos los meses del trabajo de investigación.

Ciudad de la Imaginación (Quetzaltenango, Guatemala), quienes siempre nos apoyan incondicionalmente en infinidad de proyectos.

Arcadio Salanic (Cantel, Guatemala) y Eli López (Cajolá), quienes se esforzaron en apoyarnos en el proceso de trabajo de campo y audiovisual en su comunidad.

Hugo Salinas y Alcides (Intipucá, El Salvador).

Vilma Portillo y Carlos Portillo (Intipucá, El Salvador).

Esther Meza (Tegucigalpa, Honduras).

Cada uno de los participantes en el proyecto: Ruth Piedrasanta, Ramón Rivas, Mario Ardón, Raúl Monterroso, Óscar Batres, Ricardo Zavala, Luis Pedro Taracena, Andrés Asturias, Andrea Aragón, Daniel Chauche, Walterio Iraheta, Arturo Sosa, Luis González, Gemma Gil y Lucía Menéndez.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
METODOLOGÍA GENERAL	10
MAPAS	14
INTRODUCCIÓN	
“Conocer viendo” la arquitectura de remesas	16

I. DINÁMICAS MIGRATORIAS EN CENTROAMÉRICA

1.1. El contexto migratorio de la región	24
1.2. El peso de la guerra	28
1.3. Migraciones en la sociedad global	29
1.4. Desplazamientos internos y concentración urbana	
1.4.1. Guatemala	31
1.4.2. El Salvador	33
1.4.3. Honduras	34
1.5. Contexto centroamericano en términos de desarrollo y migración	36
1.6. Remesas y movilidad humana en el siglo XXI	
1.6.1. Guatemala	38
1.6.2. Salvador	39
1.6.3. Honduras	42

II. MIGRACIÓN, ARQUITECTURA Y URBANISMO RECIENTE

Introducción	44
Mapa para las remesas y transformaciones	46
2.1. Ciudad de Guatemala	47
2.2. San Salvador	64
2.3. Tegucigalpa y San Pedro Sula	73

III. ARQUITECTURA, CULTURA Y REMESAS: ESTUDIOS DE CASO EN EL ÁREA RURAL

Introducción	84
3.1. El altiplano de Guatemala: estudios de caso en Huehuetenango y Quetzaltenango	85
3.1.1. Reseña demográfica del área rural trabajada	86
3.1.2. Remesas y transformaciones socioculturales	96
3.1.3. Estudios de caso	118
3.2. El Salvador: Ilobasco e Intipucá	138
3.2.1. Recorrido histórico por las transformaciones urbanas en Ilobasco	138
3.2.2. El caso de Intipucá: las remesas como agente de cambio	148
3.2.3. Transformaciones culturales	149
3.2.4. Metamorfosis urbanas	152
3.3. Honduras: las comunidades de Trasceros y Triunfo de la Cruz	164
3.3.1. La comunidad de Trasceros	164
3.3.2. La comunidad garífuna de Triunfo de la Cruz	173
PLANOS	182

IV. CONCLUSIONES

4.1. Guatemala: migraciones y remesas en los cambios arquitectónicos	186
4.2. El Salvador: una reflexión sobre la legislación y el patrimonio	191
4.3. Honduras: la ecuación migración, remesas y arquitectura	192
Epílogo	194

GLOSARIO	199
----------	-----

BIBLIOGRAFÍA	202
--------------	-----



PRESENTACIÓN

La migración es un fenómeno característico del mundo contemporáneo que afecta a las formas de vida tradicionales. En el caso de Centroamérica, esta realidad ha provocado transformaciones sustanciales en numerosos sectores. Los flujos de personas hacia el norte en busca de un futuro mejor para sus familias han alterado las estructuras sociales, económicas y culturales. En este contexto, los Centros Culturales de España en Guatemala, Honduras y El Salvador han querido unir esfuerzos para dejar constancia de estas transformaciones.

La Red de Centros Culturales de la AECID asume la ejecución de las siete líneas estratégicas definidas en la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Cooperación Española. Su implementación se lleva a cabo a través de programas y proyectos que utilizan de manera transversal el diálogo intercultural, la reflexión y sensibilización sobre la cultura como motor de desarrollo. En este sentido, los proyectos que abordamos vinculan la cultura con temas como las migraciones, las relaciones norte-sur, los derechos humanos, el desarrollo económico y otros intereses identificados en los territorios en los que trabajamos.

El proyecto en red Arquitectura de remesas ha realizado una investigación exhaustiva de los nuevos conceptos arquitectónicos y habitacionales fruto del proceso migratorio. Asimismo, en el marco de ejecución del proyecto, investigadores de reconocido prestigio han estudiado la influencia que han ejercido los envíos de dinero de los migrantes a sus comunidades de origen. En el proceso se ha puesto especial atención a la aparición de nuevas formas de hábitat en los espacios privados, pero también a los importantes cambios sociológicos que han ido asociados.

Quisiéramos agradecer a todas aquellas personas que han contribuido a que este proyecto dé sus frutos, y muy especialmente a quienes nos abrieron su casa y nos mostraron su vida para que podamos entender un poco mejor su realidad.

INMACULADA BALLESTEROS

Directora

Centro Cultural de España en Guatemala / Cultura Hispánica

METODOLOGÍA GENERAL

El estudio de las actuales migraciones humanas y los fenómenos interrelacionados como los analizados aquí —las remesas y las transformaciones arquitectónicas en contextos rurales y urbanos de tres países centroamericanos con altas tasas de expulsión migratoria— requiere, al menos, de una aproximación interdisciplinaria. Tanto mejor si es transdisciplinaria, puesto que se trata de un fenómeno complejo¹ que integra lo humano, lo demográfico, lo histórico, lo económico, lo geográfico, lo estético, lo técnico constructivo y, por supuesto, comprende los imaginarios de la tradición, la novedad y hasta lo no vivido.

Para acometer esta tarea, se formó un equipo que se propuso:

- a. Documentar, examinar y mostrar la influencia de las remesas —económicas² y sociales³— en la arquitectura, la familia y la comunidad, en un intento de dar cuenta de las evidentes transformaciones materiales, sociales y culturales.
- b. Considerar en este análisis la diversidad cultural presente en estos tres países centroamericanos —Guatemala, El Salvador y Honduras— así como la realidad de los contextos rurales y urbanos.
- c. Brindar una lectura interdisciplinaria estableciendo un diálogo entre las ciencias sociales —en especial la antropología— y la arquitectura, con el valioso concurso y soporte de las artes visuales.

1. Aquí nos ha inspirado el planteamiento de Edgar Morin (1995) a propósito del pensamiento complejo, para quien el conocimiento surge a partir de la comprensión de la naturaleza humana multidimensional, la lógica generativa, dialéctica y arborescente. Este autor considera "...la complejidad es un tejido... de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico... la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... De allí la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, es decir, de seleccionar los elementos de orden y de certidumbre, de quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar... El pensamiento complejo... debe afrontar lo entramado (el juego infinito de inter-retroacciones), la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, la incertidumbre, la contradicción". pp 32-33.

2. Las remesas monetarias se refieren a los envíos de dinero a través de los distintos medios disponibles.

3. Las remesas sociales se definen como el conjunto de "ideas, las prácticas, la identidad, y el capital social que fluye de las comunidades del país de destino hacia las comunidades del país de origen. Las remesas sociales son transferidas por migrantes y viajeros/as o son intercambiadas mediante cartas u otras formas de comunicación incluyendo teléfono, fax, Internet o video". <http://www.un-instraw.org/es/grd/general/glosario.html>

"Estas remesas van a afectar a las relaciones de familia, al papel de la mujer, a la identidad cultural, al cambio político y a la mejora económica de los países pobres. A diferencia de las remesas monetarias los efectos de las remesas sociales van a repercutir con mayor amplitud en el país de origen de la emigración. Las remesas sociales son esenciales para cambiar aspectos sociales, políticos, económicos y tecnológicos de los países pobres". <http://economy.blogs.ie.edu/archives/2007/07>

Con este trabajo, por otra parte, se abrió la oportunidad de efectuar un ensayo sugerente —aunque en cierto modo exploratorio, en razón del breve tiempo disponible— que pudiera aportar elementos para una visión comparativa regional en Centroamérica, y que tomara en cuenta lo urbano y lo rural en el contexto de la diversidad de culturas, rompiendo con ello la perspectiva de las fronteras de lo nacional, como hace el mismo proceso migratorio.

En cada uno de los países abarcados se integró un equipo conformado por arquitectos, antropólogos y fotógrafos. En cada república se trató de contar, en la medida de lo posible, con profesionales oriundos y conocedores de la realidad local, pues ellos mismos, pudiendo o no ser especialistas en determinadas áreas geográficas, contaban con la experiencia vivida⁴ de los territorios que se analizarían y habían visto la evolución y transformación arquitectónica como parte de su propia experiencia, siendo capaces de reflexionar sobre todos estos cambios. Por otra parte, para afinar la propuesta e impulsar el proyecto, el grupo de trabajo situado en Guatemala fungió como coordinador académico-organizativo, por eso entre sus miembros se llevó a cabo una serie de discusiones metodológicas para definir los criterios temáticos del abordaje desde cada disciplina: como la evolución del género arquitectónico habitacional y sus diferentes periodos e influencias, los ítems e inquietudes que se debía tratar de responder desde la parte etnográfica y la definición de lo que habría de procurar la fotografía, así como los otros componentes necesarios para asegurar lo interdisciplinario de la propuesta. Igualmente se hizo una primera delimitación de las áreas culturales y geográficas que se trabajarían (grupos mayas, garífunas y mestizos).

Una parte importante de la metodología empleada se debe a la antropología, sus métodos etnográficos y su aspiración de comprensión holística del comportamiento humano. De manera que en la aproximación efectuada sobre los entornos domésticos y de hábitat de las personas que tienen uno o varios de los miembros de la familia en el extranjero, el trabajo etnográfico fue una labor medular a la cual se integraron arquitectos y fotógrafos en distintos momentos.

En el proceso investigativo se efectuaron visitas de campo a las zonas elegidas por los grupos de trabajo de cada país, donde además de la observación y la documentación de los sitios, se efectuaron entrevistas exploratorias y en profundidad a los familiares o poseedores de casas habitación edificadas a partir de las remesas, y a informantes clave de estos procesos, como maestros albañiles, autoridades u otros; además, se documentaron y registraron visualmente las innovaciones, rasgos y envergadura de la nueva arquitectura, y se trató de definir el modelo vernáculo tradicional en cada localidad. Con el fin de acordar y acompañar mejor todo el proceso, por parte de la coordinadora académica, se realizaron visitas y reuniones de trabajo en los tres países.

4. Frémont, el sugerente geógrafo francés, considera que "el hombre no es un objeto neutro dentro de la región, como con frecuencia pudiera hacerlo creer la lectura de ciertos estudios. El percibe desigualmente el espacio que lo rodea, elabora juicios sobre los lugares, a los cuales permanece atado o es atraído..." (traducción personal) este planteamiento en nuestro caso no sólo contempla a nuestro universo de estudio, sino a los propios sujetos de reflexión, en este caso, los investigadores.

Asimismo, se llevó a cabo una contextualización histórica amplia sobre las migraciones, consideradas como una realidad que ameritaba un examen diacrónico y no sólo a partir de lo inmediato, como hubiera sido la tentación más fácil. Esto se decidió así porque las migraciones de importantes grupos de población en nuestros países no comenzaron a finales del siglo XX, sino que se incrementaron en número y tipo desde el siglo XIX, inaugurándose con ellas la lógica del capitalismo mundial en los contextos nacionales centroamericanos, cuestión que a fines del siglo pasado y en lo que va del presente milenio está llegando a nuevos niveles de amplitud y profundidad con las migraciones de la actual época de globalización.

Por otra parte, en la medida de lo posible, se documentaron los aspectos socioeconómicos de las migraciones, considerando tanto las cifras económicas que señalan la importancia de estos desplazamientos poblacionales y las remesas en cada país, como las características de la población migrante (diferencias entre hombres y mujeres, grupos de edad, población rural-urbana que migra, principales expulsores, lugares de destino, etc.), los rasgos de las tendencias en el uso de las remesas, tratando de definir su impacto socioeconómico en las economías de las repúblicas estudiadas (como serían: nuevos patrones de consumo, desarrollo de mercados internos, importancia en el desarrollo local en el caso de grupos étnicos), considerando dentro de este contexto la construcción de casas como un fenómeno de inversión y urbanización.

Cabe aclarar que el estudio con enfoque etnográfico, aunque de carácter interdisciplinar, comprendió una serie de visitas de campo que en cada lugar tuvieron sus características particulares. En concreto se comprendió el siguiente conjunto de zonas y poblaciones:

GUATEMALA

En el área rural maya del altiplano se trabajó, con distintos grados de profundidad, las cabeceras municipales de San Mateo Ixtatán, San Pedro Soloma y San Juan Ixcoy, dentro de la Sierra de los Cuchumatanes, Huehuetenango; también se visitó la cabecera del municipio de Cajolá y la aldea de Xecam, en Cantel, Quetzaltenango. De esta forma se abordaron cuatro etnias mayas: chuj, q'anjob'al, mam y k'iche'. En la parte urbana se analizaron, además de la ciudad capital, los municipios suburbanos de Villa Nueva y Villa Canales, situados al sur del departamento de Guatemala.

EL SALVADOR

Aquí se hizo trabajo de campo en la ciudad de Ilobasco, situada en la zona central del país; y en Intipucá una ciudad más pequeña localizada en la parte oriental.

HONDURAS

Se abordaron barrios urbanos de la ciudad de Tegucigalpa; y en el medio rural se trabajó en la comunidad mestiza de Trasceros, en el departamento noroccidental de Santa Bárbara, y en una comunidad garífuna, Triunfo de la Cruz, situada en la costa atlántica, la cual cuenta con una larga tradición migratoria que además es un tanto distinta a la del resto de la región.

En cada país se abordaron las siguientes categorías temáticas que tomaron en cuenta los ítems entre paréntesis a fin de encontrarles un mínimo nivel de respuesta. Asimismo, se definió en cada sitio un punto de partida arquitectónico desde el que establecer las características de lo tradicional-vernáculo en las construcciones habitacionales para a partir de ahí documentar y analizar los cambios ocurridos:

Casas y entorno (topografía del lugar y construcciones, adecuación o no al entorno, los servicios e infraestructura).

Casas y construcción (materiales utilizados, ¿quién las hace? a) albañiles b) arquitectos; cuál es la formación que tienen y cómo intervienen en el diseño, cuál es la distribución espacial en las nuevas casas, los rasgos de su decoración —interiores y exteriores—, estilos y estándares decorativos; se trató de establecer si existen o no patrones constructivos o decorativos, según la localidad o cultura).

Nuevas casas y transformación del hábitat (proliferación constructiva y cambios en el conjunto del hábitat de comunidades campesinas o étnicas; cómo se está dando la reconfiguración del nuevo hábitat rural).

¿Mejora o cambio? (evolución de un prototipo —nuevos materiales, más amplitud, altura, elementos decorativos— o bien cambio de paradigma constructivo: de casas campesinas a casas urbanas con los signos de la globalización).

Arquitectura de remesas (como marcador social y económico, como expresión de identidad o de nuevas síntesis ideológicas; interrelación e influencia con los otros géneros arquitectónicos: institucional, comercial, religioso).

Casas y modo de producción (casa/negocio, casa como inversión, espacios donde se consume más, casas y clases sociales: la expresión de las élites y los grupos populares en la construcción).

Casas e imaginarios (el sueño de la modernidad, una forma de marcar la propia entrada al progreso, las nuevas casas como base de la individualización moderna en caso de contextos culturales; casas como expresión de la división global del trabajo, casas como nuevas síntesis interculturales, como expresiones de lo híbrido).

La casa, como género arquitectónico más importante, ocupó el centro de las reflexiones, aunque se hizo una breve revisión a otros géneros que han cambiado de apariencia y transformado el paisaje urbano como reflejo de las mudanzas en las preferencias estéticas de la población que los usa.

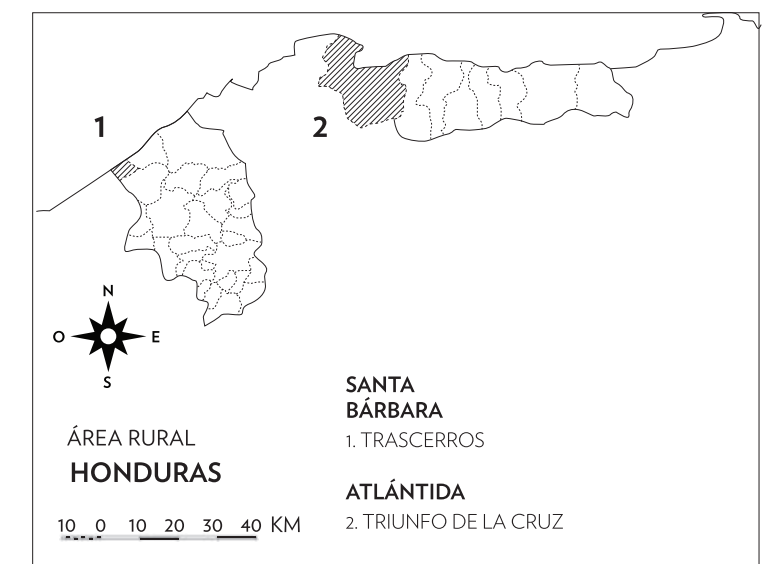
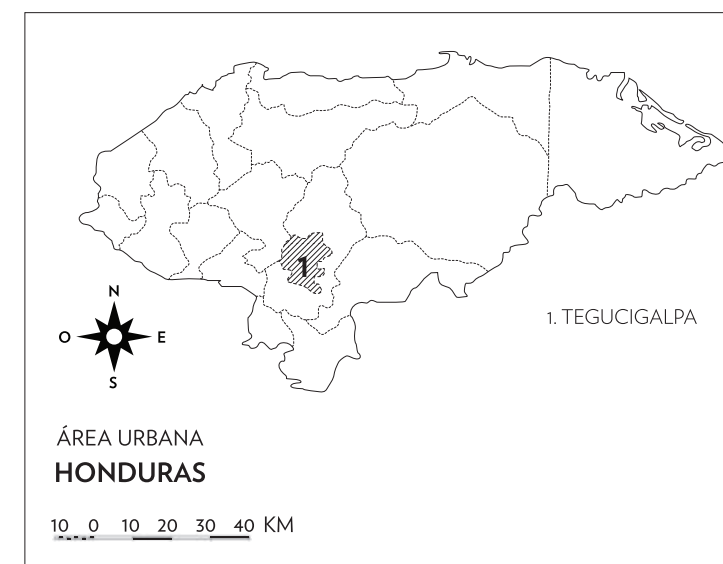
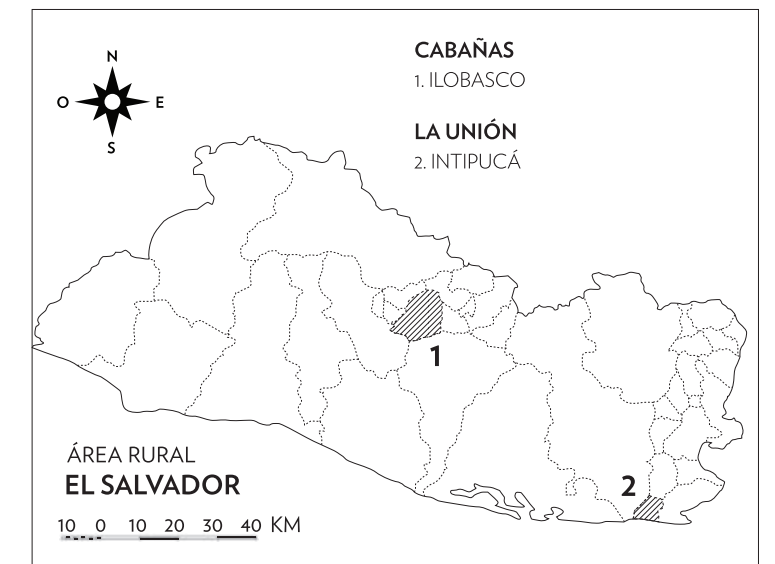
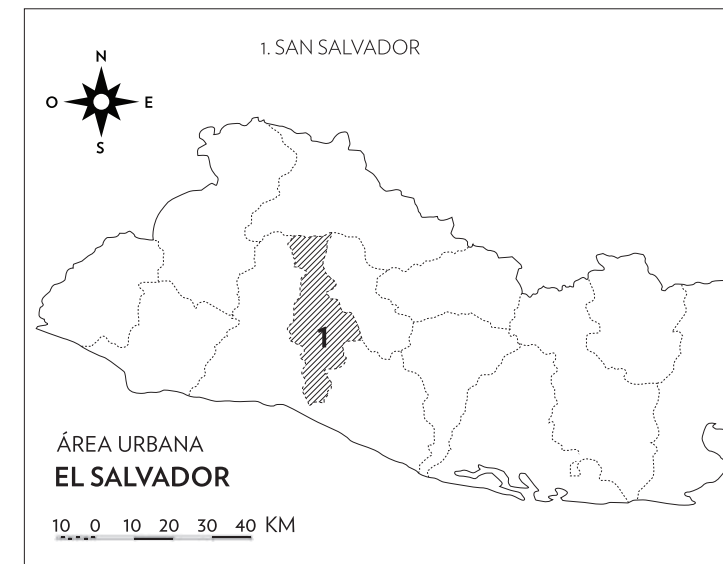
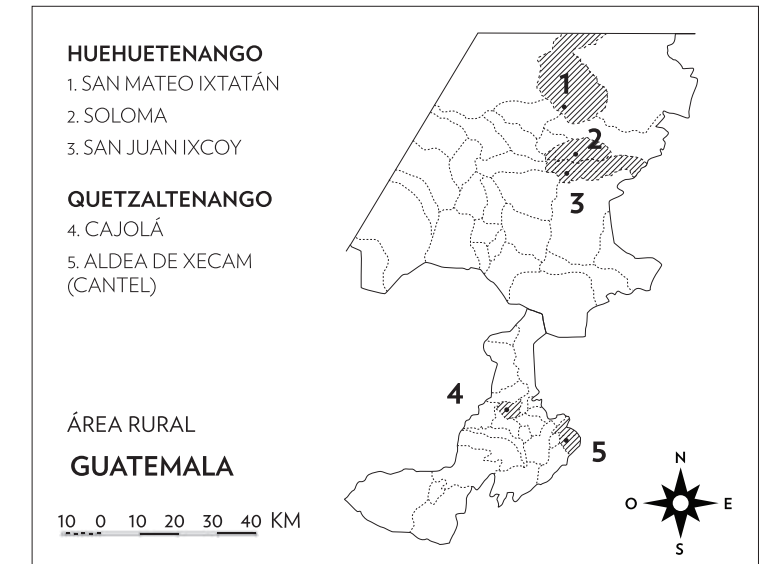
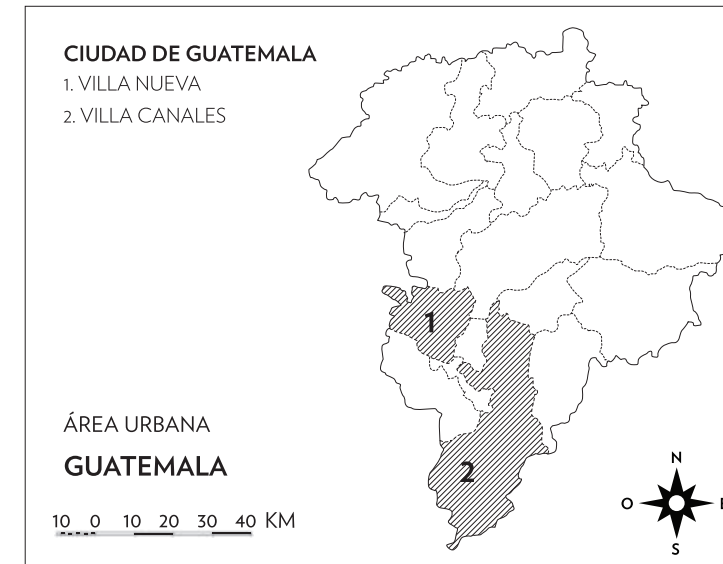
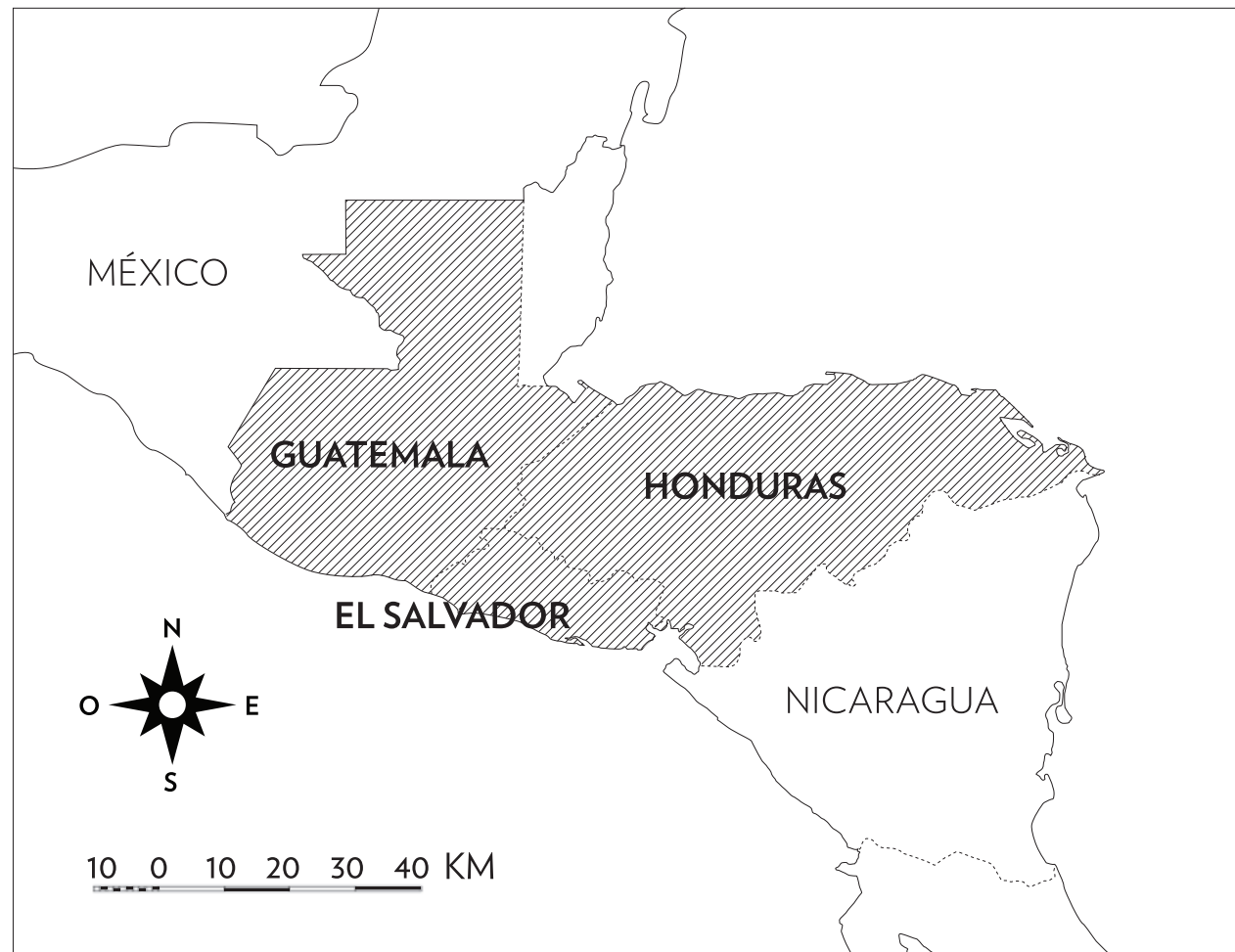
Finalmente, como las casas son el asiento y base material de la familia, en este estudio se buscó comprender las dinámicas familiares según las culturas de cada país. Sin dejar de considerar que la organización familiar, sobre todo en áreas campesinas y rurales, funciona como unidad doméstica productiva, donde cada uno de sus miembros desarrolla y asegura las estrategias de sobrevivencia para el conjunto. Por otra parte, es una realidad cada vez más frecuente que la dinámica familiar funcione entre fronteras; es decir, que se establezca una relación transnacional entre sus miembros, dentro de la cual los medios de comunicación y las nuevas tecnologías informáticas facilitan la tarea de mantener el contacto.

Tras el trabajo de campo y la sistematización de datos, se procedió a elaborar los informes que incluían aspectos del conjunto y por país, manteniendo un fluido trabajo de discusión y acuerdos para su edición.

Sirva este ejercicio como un aporte para promover una sistematización para un abordaje distinto en el campo de la investigación de sistemas complejos, no para aclarar dudas sino, parafraseando a Morin, para identificar algunas posibles islas de certeza en un mar de incertidumbre.

MAPAS

TRES PAISES DE ESTUDIO:
GUATEMALA, EL SALVADOR Y HONDURAS



“CONOCER VIENDO” LA ARQUITECTURA DE REMESAS

CONVERGENCIA DE MIRADAS

No es común reunir a fotógrafos, arquitectos y antropólogos para “mirar”¹ un cambio social contemporáneo. Un cambio que pasó de ser flujo humano clandestino a evidencia dramática y ahora es proyector de visibilidad arquitectónica en los esfuerzos de los migrantes por construir sus aspiraciones habitacionales. Miradas de fotógrafos que reafirman detalles y ángulos, de arquitectos que evocan el uso del espacio y de antropólogos que desmenuzan significados de las relaciones entre personas, en tres países que son cercanos y lejanos a la vez. En efecto, el presente libro reúne diversas miradas, a veces convergentes y, a veces no tanto, de la llamada “arquitectura de remesas” en los tres países ubicados en el “Triángulo Norte”, vieja alusión geopolítica de pasadas décadas: Guatemala, El Salvador y Honduras. Países que comparten fronteras, dichas y desdichas.

Estas tres formas de mirar otorgan la posibilidad de no contentarnos con la descripción de una arquitectura que sorprende por su esfuerzo en solitario, e incomoda por su libertad en la forma y usos. Los arquitectos, más concentrados en el diseño y en el uso del espacio, buscan entender el proceso social de esa arquitectura en el contexto de la urbanización; los fotógrafos sobrepasan el encuadre del espacio y de las formas, fijan sus ojos en el detalle y rastrean a los personajes involucrados en un vínculo cotidiano; y los antropólogos se preguntan qué implica el cambio social en el trasfondo de la migración y rebuscan sus significados en esa secuen-

1. Los significados más comunes de mirar se relacionan con fijar la vista, tener un objetivo, observar las acciones, pensar lo que se hace, tener en cuenta, estar colocado enfrente, cuidar y buscar.

cia de migrantes-coyotes-familias-parientes-albañiles. Arquitectos y antropólogos funden sus miradas en la escritura, invitando a construir una visión alternativa, mientras los fotógrafos documentan con imágenes “acercándonos y revelándonos” una estética chocante de una realidad aún más chocante. Arquitectos y fotógrafos tienen lenguajes cercanos, se comprenden en su relación con la imagen y el espacio y los fotógrafos hacen de bisagra entre arquitectura y antropología a través de su mirada social cotidiana. Mientras tanto, los antropólogos recuerdan el submundo de la significación implícito en el desplazamiento de las personas. En su conjunto ponen el acento en la geometría del espacio, en la atmósfera de la convivencia y en la variedad de sus expresiones habitacionales.

Hay en todos ellos una acción de mirar (fijar el ojo) y no sólo de dar un vistazo (recorrer el ojo).ⁱⁱ² Pero tampoco, en ese mirar procuran explicarlo todo, pues invitan al lector a “conocer viendo” eso que le rodea y que le es cercano, pero que no ve con facilidad o no quiere ver, como es el “esfuerzo-sacrificio-sufrimiento” de los migrantes, traducido en edificaciones-consumo-transporte-negocio-tierra; sin dejar de recordar que hoy, para muchos, la casa-carro-celular-aparato de sonido se han convertido en la mayor aspiración deseable-posible en una demostración por alejarse del agujero de la pobreza o de un chato nivel medio. Para los migrantes las remesas simbolizan el primer paso para ese deseo posible.

EL ESCENARIO

El Salvador, enmarcado como en Guatemala en una guerra reciente, ha sido expulsor de gente desde mucho antes. El imperativo de su pequeño tamaño en contradicción con su crecimiento poblacional se consideraba la constatación irrefutable de la expulsión. Guatemala, que fue más recatada en su salida masiva, ahora es visible por la migración indígena, a pesar de ser menor que la ladina, debido a sus contornos culturales específicos tanto afuera como adentro.

En ambos países, la huida masiva venía dándose a través del clásico paso a paso de la desestructuración de la vida campesina, atosigada por la economía de agroexportación y la producción mercantilizada, que obligaba a buscar sobrevivencias laborales en poblaciones más grandes hasta llegar a las capitales, o a sostener ilusiones campesinas colonizando las últimas fronteras agrícolas. Estas últimas pronto se agotarían en El Salvador; durarían un poco más en Guatemala, pero luego vendría la guerra y los desplazamientos serían múltiples.

Muchos vieron su escape montándose a la vieja corriente migratoria, clandestina o legal, para alcanzar el sueño americano, manifiesto desde la década de los cincuenta; época desde la que los cambios modernos en la región se acelerarán como un alud: crecimiento urbano, industrialización, ingreso a un capitalismo sin retorno, aumento poblacional exponencial, cultura de masas, consumo de objetos, sin que necesariamente cambiaran a esa misma velocidad las élites concentradoras, la desigualdad social y la política autoritaria. Los salvadoreños fueron favorecidos por la política norteamericana. Los guatemaltecos, no. En todo caso, el rumbo al norte se convirtió en flujo masivo. Honduras, sin la magnitud de crisis política que tuvieron

2. Se define como una mirada superficial y ligera. Una panorámica que no pretende fundir vista y pensamiento.

los otros dos países, se permitió un mayor margen para ampliar las fronteras agrícolas, vigente aún hoy. No obstante, aunque en menor escala, igualmente emigró parte de su población. Si hemos de hablar de causas, éstas son compartidas: degradación de la vida campesina, pobreza, violencia, búsqueda de empleo y aspiración de participar en ese mundo de consumo, visto como lejano, pero al que hoy la globalización nos acerca un poco más.

Si la crisis política afectó a todos e hizo dar el salto migratorio masivo durante la década de los ochenta, será a finales de los noventa y principios del nuevo siglo, con la crisis del agro — producto de la crisis de la economía global—, cuando se abrió aún más el incontenible chorro humano. Hoy, en Estados Unidos, gobierno y población se debaten en el dilema de aceptar o rechazar ese mar ilegal, incómodo y no deseado por su origen, pero necesario para el *way of life* de la potencia mundial, que de otro modo sería menos placentero.

La emigración, dolorosa o exitosa, ilusionará a las personas en esas posibilidades que no ven al alcance de su mano en sus propios países. La cifra de la migración no es baladí. Más de una décima parte de la población de esos tres países permanece afuera, sin contar los retornos y deportados a lo largo del tiempo. Alrededor de un cuarto de las familias reciben las remesas. El migrante ensanchó el espacio y volvió compleja toda referencia a lo nacional. Su identidad ahora se construye sumando sus vínculos con esos otros lugares.

ARQUITECTURA SIN ARQUITECTOS

La arquitectura como actividad no tiene definiciones fáciles. Surgió para nombrar al encargado de las construcciones. Luego dejó de lado al personaje para centrarse en el diseño, al modificar la superficie terrestre en la búsqueda de satisfacer las necesidades humanas. Por mucho tiempo el diseño se vinculó al arte, a una expresividad visual que magnificaba el poder y marcaba un estilo donde formas, estructuras y funciones no estaban disociadas. Del estilo se pasaba a la cultura, a un saber compartido. Más tarde, con la masividad poblacional, el modelo se acercó a la funcionalidad de la compleja vida humana, pero pronto decayó y se multiplicaron los estilos en términos de creatividad visual o de recreación estereotipada de viejos patrones. Para hacerlos más funcionales se requerían planificaciones o una vuelta a las imposiciones estilísticas, pero ahora el mercado señalaba, por un lado, una democratización de la decisión individual y, por el otro, la exclusión de la mayoría en las decisiones. Entonces, los “no estilos” (como señala una autora de este libro) se convirtieron en la norma. Hoy, la arquitectura como diseño sigue cercana al poder, exponiendo el diseño individual a los ojos de todos. Tampoco es lejana a la clase media exponiendo los “neos” masivos: neoclásicos, neocoloniales... de colonias y condominios y de centros comerciales.

Mientras tanto, el resto, la mayoría, se las agencia como puede. Más del 60% de las construcciones en América Latina se hacen al ojo del maestro de obras o del albañil con pretensiones de maestro. Después de todo, la arquitectura sin arquitectos es tan vieja como la historia. La capacidad de las poblaciones de construir para adaptarse al ambiente y al clima es una sabiduría transmitida en el tiempo. De esa manera la llamada arquitectura vernácula también sembró los campos. En las ciudades, es arquitectura modesta y cotidiana, al margen de la estética cultivada, para la cual es fealdad. Las villas miserias, limonadas o tugurios han sido su máxima expresión. Las buenas intenciones de los proyectos de vivienda estatales y de la llamada “arquitectura sin aplausos” o “prearquitectura del bienestar” simplemente no alcanzan el umbral de la necesidad. Los pobres han esperado las respuestas estatales y las que llegaron fueron con cuentagotas. Al final, el esfuerzo habitacional sigue recayendo en ellos mismos. Terremotos y otras desgracias modifican constantemente los recursos de construcción. No obstante, se ha abierto la posibilidad de construir para el largo plazo, un deseo fuertemente valorado en el campo, y hoy los materiales industriales superan a los artesanales. Los últimos 30 años en ciudades y pueblos manifiestan ese cambio y, junto con ello, la irrupción de variedad de estilos y no estilos.

En este contexto, surge la arquitectura de remesas. No siempre fácil de percibir, pues el esfuerzo constructivo también depende del ahorro local enmarcado en una ampliación del mercado y de los servicios, que lentamente viene abarcando a un mayor número de personas, incluso a los pobres; pues hoy la visión de lo que es ser pobre se diferencia de la del pobre de antaño. Sin embargo, las remesas dejan su marca en estilos y no estilos, en buena medida por ese proceso de negociación entre migrante proveedor y decisor del diseño compartido con el maestro constructor, donde se funden el deseo de lo visto en el exterior, del sueño de superación derivado de la experiencia y la prueba-error del constructor. Además, entra en esa negociación la mirada de la persona de confianza, suegro/suegra-madre/padre-esposa-hermano-tío, quien supervisa el proceso y gestiona la remesa; y a quien a veces el decisor le otorga voz y voto según sea su rol familiar o de género, pero quien al final proporciona su parte de decisión en el terreno.

La arquitectura de remesas es visible por su propio esfuerzo. Ahí está, quien la busca la encuentra. Más visible en el campo que en la ciudad. Es la medida del éxito de un drama social extenso. Se mira porque se destaca como narración comunitaria de experiencias o como expresión individual en su afán por distinguirse de sus iguales.

DEL DRAMA A LA TRAMA

Del drama de la migración también se habla en este libro. Éste es un proceso con muchas aristas. Una decisión familiar e individual va entretejiendo la disyuntiva expulsora y la decisión de salir. Lo primero es la ruptura familiar que siempre tendrá efectos posteriores. Entre pobreza, miedo y supuestos de oportunidad oscilan las motivaciones. De ahí viene la hipoteca vivencial, pues no se trata sólo de cifras económicas, de garantía están la vida y bienes de quienes se van o se quedan. Las cifras no son cualquier cosa, de 3,000 a 10,000 dólares para arrancar. Una cifra que ni llegan a obtener en un año en su propio país. Los coyotes y prestamistas, los grandes beneficiarios, son vistos con prestigio pero también inspiran temor. Sus mundos se funden con otros, generalmente ilícitos. Frente al coyote el silencio es vital en términos de denuncia; silencio que sólo es superado por el rumor social que permite obtener su contacto, el primer paso de la trama.

El drama sigue con el azaroso viaje. Y nuevamente resurge la trama. El resultado es una intrincada topografía de miles de caminos, de cientos de estancias temporales, de comedores de paso, de variados e incómodos transportes, de riesgos cotidianos. México resulta contradictorio, entre atracción y repudio. La memoria del migrante muchas veces no es benévola con ese país, que ahora lo ve como parte de ese “norte”, aunque poco contribuya como tal. De nuevo se retorna al drama, pues las mayores penalidades comienzan ahí y no se terminan ni cuando se llega enfrente del umbral, simbolizado en la nueva “cortina de hierro” económica, que no deja de ser ideológica, no por amenazante de bienestar sino por abarcadora de esperanzas consumidoras. El paso de ese umbral es decisivo, a veces se paga con la vida y otras con la deportación inmediata, pero casi siempre con una nueva marginalidad. Para quien lo logra las cosas no se quedan ahí. La estancia en los “Estados” tiene otras complicaciones que refuerzan el drama: búsqueda de trabajo-aglomeración con sus pares-pago de la deuda y el constante “ojo al Cristo”, “aguas la migra”, “ponete buzo”... Una cotidianeidad de sospechas y de búsquedas de escapes rápidos. Cuando se asienta, el migrante convive al lado del diferente y lo familiar le es lejano.

No obstante, acá se hacen visibles las redes. Aquellas proporcionadas por los coyotes, los parientes y paisanos, las comunidades religiosas afanadas en proteger para añadir fieles, los defensores de causas semiperdidas, hoy esperanzados con nuevos estilos gubernativos pero en contexto de exacerbaciones conservadoras. A estas alturas, el trabajo es clave: campos, industrias, pollerías, maquilas, tiendas, restaurantes, plomerías, construcción, talleres mecánicos, florerías, jardinería, compañías de limpieza... componen una larga cadena de nichos

laborales. Y el salario deja de ser deuda para convertirse en remesa. Pero la espada de Damocles de la migra y de sus aliados está ahí, por encima de la cabeza de cada migrante.

Legalizarse es un sueño y una posibilidad para los menos. La mayoría espera paciente el día de la captura o pone sus esperanzas en legislaciones que se alargan en concretarse. “*Para mientras*” trabajan, buscan empleo o envían salarios apretándose el cinturón para que se convierta en ingresos en un país que de ellos no espera más que ese dinero. Las remesas son cantidades de dinero enviadas por emigrantes a sus países de origen. Las cantidades anuales son tan grandes que en algunos países han desplazado a las exportaciones tradicionales como la principal fuente de ingresos de la economía nacional. Hoy, los pobres compiten con exportadores y turismo para ver quién aporta más. Los gobiernos y los bancos ven agradecidos la migración, pues es entrada de dinero líquido. Mientras los políticos debaten si les extienden ciudadanía electoral en el afán de expandir clientelismos, los bancos administran el traslado del dinero de ese mercado emergente a través de mensajitos. Y, los comerciantes lo acaparan ya que la mayor parte de las remesas se dirigen al consumo, necesario o superfluo.

La deportación es la señal de fracaso o de que se acabó el tiempo. Sin embargo, el deportado es más benevolente en su juicio: la experiencia de migración es única y marca para siempre. Mientras no se es deportado la idea es aprovechar el tiempo y soñar en el retorno. Un sueño que se construye como ideología: la casa, las propiedades y la autojubilación. Sueño que las mujeres y los hijos comparten menos porque ¿para qué regresar a países donde retornar a la pobreza es posible? Los familiares azuzan la idea de su responsabilidad para con ellos, también los incitan los cultos religiosos que reciclan aquella máxima de inicios del capitalismo: reprime tus pasiones, sé austero e invierte. Las mujeres agradecen su combate al alcohol cuestionando la irresponsabilidad machista.

Las remesas también son una forma de recordar aquello que se dejó. En el país los familiares las esperan con ansias, remesas que no siempre son constantes ni voluminosas. Consumen, construyen y ahorran. Compran terrenos o transportes, ponen negocios y comercian. Además construyen, reparan o modifican los espacios íntimos, algunos en aldeas, la mayoría en los poblados mayores.

URBANIZACIÓN SIN URBANIDAD

Los poblados, esos lugares de la trama local, se transforman. Lo destinado a la vivienda, al comercio y al consumo los impacta y transmuta los pueblos en ciudades liliputienses o impone un estilo urbano sin ciudad, palpable demostración de cambios. De esta forma asistimos a la inversión, como nos lo recordaba un sociólogo: antes la ciudad se apreciaba de cara al campo/naturaleza, hoy el campo se percibe por referencia a la ciudad.

Los arquitectos enfatizarán siempre las debilidades de la urbanización. El racionalismo de la planificación hace mucho que fue engavetado por las élites, que miraron con horror ideológico este tipo de proyección del bien común. Grandes y pequeñas ciudades crecen al amparo del mercado inmobiliario, donde todo espacio es comercializable, construible y financiable. Sus ojos ven a los de arriba y a los de en medio. A los de abajo, muy poco. En las grandes ciudades los alcaldes ven su intervención como una enorme tarea. Los ingresos son limitados para tal faena. Los precios de la tierra suben, pero no así la tasación impositiva. La planificación es limitada y las intervenciones asumen preferencias.

Las ciudades grandes se agrandan más. Las migraciones internas han sido el motor de ese crecimiento. En las ciudades desde hace tiempo se acostumbra a ver la gran mole que engulle los contrastes. El paso de un barrio *high* a una barriada puede no ser tan traumático. Uno, porque no es necesario atravesar distancias urbanas y la vida cotidiana se focaliza; dos, porque las municipalidades comienzan a poner énfasis en jardinizaciones y rutas alternas, que acercan a los pobladores a un imaginario de grandes ciudades; tres, porque hoy el ideal es circular y no habitar. No obstante, esos asentamientos conviven diferenciados pero cercanos.

Y junto con ello arriba el caos urbano. En El Salvador y Honduras las poblaciones aparecen menos caóticas que en Guatemala. En el fondo lo explica el sentido de Estado construido con anterioridad. Simplemente no hay regulación, mucho menos árbitro. De ser ciudades de esperanzas se convierten en ciudades de desamparo cuando surge otro caos, la violencia. Las urbes dejan de ser los espacios de sociabilidad extensiva para convertirse en los de convivencia atrincherada. Cuanto más se juntan más se desconfían. Las ciudades liliputienses siguen el modelo.

Fuera de las capitales el efecto migratorio se deja sentir con más fuerza. En los pueblos el crecimiento desordenado es aun más patético. Un crecimiento reciente y rápido, donde transitar de un lado al otro se convierte en una aventura. Los alcaldes se aferran a sus viejas tradiciones de gobierno mientras ven con cierta impotencia las demandas nuevas: tráfico, basura, servicios, calles para flujos de circulación, necesidad de energía, agua... Las alcaldías exigen especialización y no el juego político de alianzas de las élites rastreadoras de clientelismos.

La arquitectura de las remesas ha coadyuvado a esta imagen de crecimiento desordenado, de ciudad no planeada. La gente construye donde puede y como quiere. Variadas serán sus respuestas según país y lugar. Tanto en ciudades como en pueblos el urbanismo crece horizontalmente, ganándole terreno a la agricultura. El límite lo impone, primero, el tamaño del lote, lo construido en su interior y las condiciones de propiedad. Se sigue la lógica impuesta por la histórica degradación campesina. Las herencias disminuyen los terrenos, pues ampliarlos es difícil para campesinos/jornaleros. Esto sólo es accesible para aquellos que se distancian socialmente de sus iguales. Las remesas vendrán a ampliar esas distancias, pero el incremento poblacional seguirá su lógica fragmentando propiedades. De tal forma que, cuando los lotes tradicionales del pueblo se llenan, la tendencia es ganarle terreno al campo y el desorden se amplía en el espacio.

Esa construcción combina la necesidad de actuar en el espacio, de demostrar las aspiraciones de fugarse de la pobreza, de mantener viejos hábitos/formas de ver y vivir, así como de alcanzar funcionalidades modernas. De algún modo continúa aquella creatividad y adaptación de la arquitectura sin arquitectos, que muchas veces afea el panorama pero resuelve con recursos limitados. Y es aquí donde está su mérito. Es ésta una creatividad que surge de los esfuerzos propios, pues ni el capital ni el Estado los acompañan. Una arquitectura en soledad y de solidaridad.

¿A QUÉ CULTURA RESPONDE LA ARQUITECTURA DE REMESAS?

En la medida que uno recorre el libro en ese ejercicio de “conocer viendo” saltan dudas sobre cómo valorar la arquitectura de las remesas. ¿Es ésta una arquitectura propia o está inmersa en el mar de no estilos? Los autores insisten en el tema de la hibridez/mestizaje. Dos conceptos que se acercan y se alejan al tiempo que sus definiciones nos refuerzan la ambigüedad en sus resultados.³ Cruce, procreación, mezcla y producto frente a naturaleza, especie, genética y culturas son las palabras claves. Y si queremos volver más complejo y ambiguo el significado podemos incluir palabras vinculantes como: trama, superposición, juntar, traslapar, fundir, pegar... Hoy sabemos que la hibridez le ganó al mestizaje para explicar los cambios culturales postmodernos, dejando el segundo sentido más vinculado al proceso biosocial. A

3. El diccionario señala como híbrido tres abordajes: animal procreado por individuos de distinta especie, individuo cuyos padres son diferentes genéticamente con respecto a un mismo carácter, todo lo que es producto de elementos de distinta naturaleza. Mientras que el mestizaje se explica como cruzamiento de razas diferentes o mezcla de culturas distintas. Real Academia de la Lengua. Diccionario de la lengua española, XXII edición, 2001.

veces pareciera que la diferencia estriba en el acento que le pongamos a la perspectiva de ver esa relación. La hibridez nos habla de una especie de mestizaje cultural pero efectuado en el marco de un mismo carácter civilizatorio, mientras el mestizaje resalta el carácter de los opuestos culturales relacionados en el choque civilizatorio.

La arquitectura contemporánea hace tiempo que dejó atrás a la vernácula. El proceso de urbanización —hoy se calcula que la mitad de la población guatemalteca vive en espacios urbanizados— ha venido acompañado de modificaciones culturales importantes y de apegos a la modernidad. Las casas de cemento, el mercado absorbente, los servicios multiplicados, la histórica circulación, el todo para hoy, la dominante tecnología de la comunicación, sin olvidar sus otros productos: la exclusión de gente imprescindible al mercado, la extensa violencia social, el miedo como cultura global, la fascinación por los objetos... Todo ello nos acerca ese espíritu civilizatorio compartido.

Para algunos esta contradicción choca con la tradición heredada, fuerte en significaciones. Más evidente en Guatemala pues los mayas migrantes y sus receptores locales están a flor de piel. Los cambios de los últimos años en el mundo social indígena son visibles y atraen a los observadores científicos o turísticos como moscas. El paisaje ha sido modificado profundamente rompiendo los romanticismos de la visión folklórica. La recreación de comunidad en el espacio de migración señala su insistencia en no abandonar aquello que los ha unido por siglos. Mientras el mundo mestizo guatemalteco, salvadoreño y hondureño se aferra a modernidades y adaptaciones culturales con menos dificultad. La experiencia cultural parece presentar rasgos distintos entre ambos, quizás estereotipados en la dupla: inclinación individualista - inclinación comunitaria; aunque los una, con placer o con angustia, el proceso civilizatorio de la modernidad posmoderna que vivimos.

Muchos observadores externos destacan que la arquitectura de remesas tiene estatuto propio porque se basa en la relación de imaginarios. Lo vivido, lo visto en la experiencia migratoria unido a las imágenes representadas que se trasladan a sus familiares locales recrean los deseos constructivos. Los filtros locales —familiares encargados y constructores— le añaden sus detalles e interpretaciones: la hibridez es obvia y el no estilo el resultado.

Esa hibridez muchas veces es valorada negativamente, pues choca con la estética construida y alimentada desde posiciones de altura. Y el debate surge, ¿a qué clase de cultura pertenece? Y, así surgen infinidad de dicotomías de debate: el choque entre lo nacional y lo extranjero, el choque entre la creatividad propia y la imitación, el choque entre tradicional y moderno, el choque entre lo desagradable y feo y el placer y lo bonito y estético... De este modo retomamos el viejo debate entre cultura alta y baja, entre cultura sofisticada y simple, entre cultura de élite y cultura popular, entre cultura creativa y cultura de masas, entre cultura tradicional y cultura tecnológica... En fin, una interminable discusión, muy productiva y necesaria, a no ser porque a veces caemos en las opiniones prejuiciosas, pues criticar la fealdad o el absurdo decorativo puede desvalorizar.

Lo adaptable, lo ornamentado, lo barroco, lo feo, el gris cementero, el cajón vertical de las construcciones, los ventanales ahumados, las columnas excesivas, el barroteado... ese gusto no compartido que nos asombra al ver la arquitectura de remesas, desde las más creativas a las más comunes y escondidas, no puede ocultar que se trata del esfuerzo de personas que construyen apoyados en un drama social. La casa de remesa, para quienes logran construirla o para quienes se quedan en el camino, es un asunto de dignidad. Así, este libro nos obliga constantemente a recorrerlo con los ojos de la cultura y con los ojos de la vida social. Una oscilación que en este caso nos la proporciona esa conjugación poco común de las miradas heterogéneas de sus autores y de quienes idearon el proyecto de “conocer viendo”.

LUIS PEDRO TARACENA ARRIOLA



I. DINÁMICAS MIGRATORIAS EN CENTROAMÉRICA

1.1. EL CONTEXTO MIGRATORIO DE LA REGIÓN

Cerca de 200 millones de personas en el mundo parten de sus países para dirigirse a otros, sobre todo hacia los más desarrollados, en busca de un mejor nivel de vida, así lo señala el informe PNUD 2009 sobre migración y remesas: una de cada siete personas en el mundo es migrante (interno o externo) y se ha desplazado de su lugar de origen para aumentar sus ingresos y mejorar las perspectivas de educación y salud personales y de su familia.

La movilidad de grandes flujos de personas no es un fenómeno reciente ni es fruto de la globalización, aunque en la actualidad haya alcanzado cifras récord. Ya en la época precolombina, en el área que hoy se corresponde con Guatemala, Honduras y El Salvador nos encontramos con sociedades cuyas raíces culturales y lingüísticas engarzan el norte del continente con las civilizaciones del sur. Se trata de pueblos que habían tejido sólidas redes de intercambio comercial, un factor determinante para la movilización humana, y que estaban acostumbrados a trasladarse y a verse confrontados por otros pueblos de diferentes áreas... Pero si los desplazamientos por motivos comerciales o bélicos estaban a la orden del día, la colonización europea vino a generalizar e incrementar drásticamente un tipo de migración forzada: por ejemplo, en El Salvador los indígenas se convirtieron en parte integrante del sistema económico y social de la Colonia, primero como cultivadores y luego como peones contratados en las fincas localizadas en los ricos suelos volcánicos de las zonas altas (Chapín, 1991). Por su parte,

en Guatemala, la explotación del indígena se dio en un principio a través de la encomienda, que no impulsaba los desplazamientos sino que se apropiaba de los productos que tenía o elaboraba la población nativa en su territorio (por ejemplo, las mujeres eran obligadas a tejer mantas de algodón y en los pueblos se formularon quejas contra los encomenderos, pues demandaban tantas mantas que las mujeres carecían de tiempo para dedicarse a sus familias y tareas). Si habrá desplazamientos de trabajadores un poco más adelante a través del llamado repartimiento, un mecanismo colonial que encuentra continuidad en la época republicana, cuando la migración maya estacional se generaliza para satisfacer la demanda de las fincas de café, azúcar, algodón y hule que se instalan en las ricas planicies de la Costa Sur. Dentro de la lógica productiva en las grandes haciendas se consolida el desplazamiento de peones de finca en finca.

De una forma u otra pobladores indígenas y campesinos,¹ especialmente de la región central centroamericana y de la costa del Pacífico se vieron abocados a laborar como mozos, peones y prácticamente como trabajadores forzados. Por ejemplo, en el caso de El Salvador, después de 1912, cuando el presidente Manuel Enrique Araujo fundó la Guardia Nacional. *“Miembros de la Policía Montada y de la Policía de Hacienda y aun del Ejército podían repentinamente cruzarse en el camino de un campesino ordenándole que le mostrara su libreta de jornaleros para constar que no habían escapado de la hacienda de la que eran deudores”.*²

En este país estuvo muy extendida la fórmula del compadrazgo. Cuando el campesino se quedaba a vivir en una finca, se convertía en un nuevo “pariente” del patrón y obtenía el permiso para ocupar una pequeña parcela de tierra donde cultivar y construir un rancho para la subsistencia de su familia. La mitad de su producción, no obstante, pertenecía al dueño de la tierra, para quien el campesino, además, debía trabajar según las necesidades de la hacienda. La Iglesia Católica, por su parte, exigía del cristiano diezmos y primicias. Los colonos, como una forma de reconocimiento por los “beneficios” facilitados por el patrón —o tal vez como una forma indirecta de asegurar su rancho y su pedazo de tierra— solicitaban el favor del hacendado como padrino de uno o varios de sus hijos. El patrón aceptaba aquella solicitud como un honor, pues esta forma de “parentesco”, dentro del marco de la tradición católica, unía a ambos en un compadrazgo indisoluble. Evidentemente, este fenómeno —que sobrevivió en la época postcolonial— permitió afianzar el papel de los hacendados en la formación de la clase dominante de Centroamérica (Stone, 1993) y sentó las bases para la construcción de una verdadera “estructura de poder” (Segundo, 1979); un esqueleto social marcadamente excluyente que generaría algunas de las condiciones que desde entonces han alimentado los

1. En el caso de las mujeres, en El Salvador, ya desde la época colonial fueron frecuentemente empleadas como sirvientas o molenderas para la preparación de las raciones de comida que necesitaban los peones durante sus largas jornadas de trabajo en las plantaciones de añil, caña de azúcar y, ya a partir de 1860, de café. En Guatemala hubo grupos, como los kaqchikeles y poqomames, cuyas mujeres trabajaron como sirvientas y molenderas debido a la proximidad de sus pueblos con las localidades criollas. Pero este tipo de trabajo femenino no se daría de forma tan generalizada como en el país vecino, al menos durante la época colonial, cuando el país se halla dividido en la “República de Indios” y la “República de Españoles”.

2. Alvarenga, 2001.

flujos migratorios en y desde la región: la falta de fuentes de trabajo, la inestabilidad laboral y la concentración de la tierra y la riqueza en manos de unos pocos en detrimento de la mayoría (Browning, 1975).

La migración interna estacional, como vemos, se extiende como una práctica común que responde a las distintas necesidades del desarrollo capitalista; por eso los desplazamientos que ya habían sido estimulados durante la época colonial para satisfacer la producción de añil, por ejemplo, se vuelven masivos cuando el café y otros cultivos de exportación se convierten en el eje de las economías nacionales. En Guatemala, afectó fundamentalmente a los grupos mayas del altiplano y las Verapaces, que se veían impelidos a bajar a laborar a las planicies costeras; mientras que en El Salvador supuso, por ejemplo, la expulsión de miles de familias indígenas y campesinas desde las tierras más fértiles hacia regiones de bajísimos recursos en el norte del país, desde donde, periódicamente y en condiciones de gran carestía, iniciaban un peregrinaje para ganarse el jornal en el corte y procesamiento de caña, café o algodón.

Por otro lado, desde una perspectiva internacional, todo el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fueron testigos de una corriente migratoria intercontinental protagonizada por grandes contingentes de personas de países europeos que se embarcaban dispuestas a probar fortuna. En Honduras, como abordaremos más adelante, estos migrantes, junto a palestinos y libaneses, desempeñarán un papel esencial en el desarrollo del tejido industrial de San Pedro Sula. Por su parte, Guatemala, desde la tercera década del siglo XIX, recibirá migraciones principalmente de Alemania, Bélgica y, varias décadas después, desde Italia. Estos grupos se vienen a unir al pequeño flujo que sigue llegando desde España. El grueso de esos inmigrantes son campesinos desplazados, desempleados, proletarios, personas sedientas de mejor fortuna que llegan, entre otras razones, alentadas por los beneficios otorgados por las administraciones locales. En esa particular búsqueda de El Dorado también arribarán compañías interesadas en el control de riquezas naturales y ciudadanos que contando con recursos desean acrecentarlos, propósito para el que encuentran el camino allanado gracias a las políticas destinadas a facilitarles, por ejemplo, la adquisición de tierras.

¿Por qué eran estas migraciones europeas alentadas y generalmente bien acogidas por los gobiernos de los nuevos estados emergentes, ya fueran de signo conservador o liberal? En el caso guatemalteco, la razón es de tipo ideológica: la llegada de estos europeos era coherente con las aspiraciones de un proyecto hegemónico, sustentado en criterios racistas y discriminatorios que dio lugar a una formación social nacional desigual y bipolar —ladinos/indígenas—, y que permitió la continuidad de esquemas coloniales que han constituido una barrera para el desarrollo ciudadano hasta nuestros días.

Asimismo, la región comienza a recibir flujos de menor tamaño, aunque de distinta importancia en cada país, provenientes de Asia (sobre todo de China) y de Oriente Medio. Este grupo conforma el grupo de los trabajadores “golondrina”, aquellos que viajan por ofertas de trabajo y que llegan al continente para trabajar en la construcción del canal interoceánico, las plantaciones bananeras o la expansión de la vía férrea, entre otros. Tales migraciones tuvieron un impacto económico y social diferenciado, pero todas contribuyeron a los mestizajes culturales que caracterizan nuestros países. Algunas propiciaron cambios más o menos significativos en determinadas regiones y áreas, particularmente en las urbanas. En Honduras la llegada de estos dos grupos está vinculada a la instalación de vastas plantaciones bananeras enfocadas a la exportación en la región norte del país y se relaciona íntimamente con la importancia económica que adquiere San Pedro Sula a lo largo del siglo XX.

Las comunidades “árabes”,³ junto con alemanes, franceses, italianos e ingleses, van a protagonizar los primeros esfuerzos por impulsar un tejido industrial en ese país (Davidson, 2009) y van a configurar la primera clase capitalista de San Pedro Sula. En este contexto, “la población hondureña en general recelaba del éxito económico de los árabes y palestinos, que miraban cómo el control de la economía local quedaba en manos de los recién llegados” (Amaya, 1997). La percepción no resulta extraña, sobre todo si se tiene en cuenta que a comienzos de los años cincuenta —justo después de que se hubiera producido una tercera oleada migratoria desde Oriente Medio— en zonas como el departamento de Cortés un 66% de los negocios estaba en manos de árabes y palestinos, otro 17% se hallaba en manos de comerciantes asiáticos, un 7,5% pertenecía a ciudadanos españoles y un 4,6% a norteamericanos (Amaya, 2002).

Por otro lado, la llegada de la Cuyamel Fruit Company de Samuel Zemurray, más tarde adquirida por la United Fruit, va a introducir una variable fundamental en las dinámicas migratorias hacia Honduras: a mediados de siglo el valle del río Ulúa (Valle de Sula) era el área de mayor producción de bananas del mundo. Durante 1950 San Pedro Sula es la ciudad de mayor crecimiento en Centroamérica (Davidson, 2009); en otras palabras, esta región se convierte en un foco de atracción laboral, aunque curiosamente en un principio se trata de trabajadores extranjeros,⁴ pues los campesinos del interior del país guardaban cierto recelo por las condiciones malsanas del clima y las plagas presentes en la Costa Norte de la república.

Como creciente polo productivo, la región apelará, por tanto, a la llegada de emigrantes de diferentes nacionalidades que se establecen en las ciudades de Trujillo, La Ceiba, Tela, Puerto Cortés y sus alrededores; y hacia 1950, William S. Stokes alerta sobre el hecho de que en la Costa Norte se está gestando un nuevo equilibrio de poder:

“Los departamentos del interior, hostiles entre sí, están viéndose obligados a unirse en oposición a la creciente fuerza de la Costa Norte, la implicación obvia es que la Costa Norte, no sólo puede ser capaz de oponerse a los departamentos del interior numéricamente, sino que con el tiempo puede provocar un conflicto urbano-rural” (Euraque, 1997).

¿Qué están haciendo en este contexto las clases pudientes de la región? Durante la primera mitad del siglo XX, las clases altas y medias altas, un grupo relativamente reducido, pero con altos niveles de ingresos y buena posición social,⁵ saldrán desde las repúblicas centroamericanas con destino a Estados Unidos y Europa por razones educativas, turísticas o de salud; al mismo tiempo, ya desde esta época se está comenzando a expulsar población por razones económicas. Significativamente, este último tipo de movimiento migratorio internacional no comienza a verse como un problema sino hasta fines de los años sesenta del siglo XX.⁶

A principios del siglo ya existía un notable flujo de migrantes salvadoreños que acuciados por la falta de acceso a la tierra y de oportunidades de empleo, especialmente en las zonas rurales, saldrán con dos destinos fundamentales: Honduras —donde ven posibilidades de

3. A principios del siglo XX se podía hablar de una oleada de pobladores de Oriente Medio, con frecuencia cristianos de Palestina a los que se identificaba con la etiqueta genérica de “árabes” o “turcos”. Este grupo se estableció en localidades como Gualala (Santa Bárbara), San José de Copán, Choluteca y San Marcos de Colón (Choluteca), Nacaome (Valle), Siguatepeque (Comayagua) y Talanga (Francisco Morazán) (Amaya, 1997).

4. La llegada de poblaciones campesinas mexicanas en Honduras dejó una huella fácil de rastrear en comunidades que atienden a nombres como Sonora, Arizona, Jalisco, Zamora o Guaymas.

5. Informe sobre Desarrollo Humano 2005, El Salvador. *Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*, pp 31-32.

6. Así lo manifiestan estudiosos de las migraciones a nivel mundial como Castles, Miller y Carmagnani.

colonizar tierras de frontera agrícola y donde las bananeras ofrecían perspectivas laborales— y Panamá, donde la titánica construcción del canal interoceánico demandaba nutridos contingentes de obreros.

Más tarde, la maquinaria bélica necesaria para alimentar las fauces de la Segunda Guerra Mundial continuó atrayendo migrantes hacia Panamá, que como punto de tránsito fundamental para las mercancías, avituallamientos y armas para el ejército norteamericano y sus aliados requería abundante presencia de mano de obra no cualificada; pero también hacia Estados Unidos, cuya población masculina luchaba en los frentes de Europa, África y Asia, por lo que necesitó incorporar al mercado laboral a sus mujeres y a trabajadores de otros países a fin de mantener la producción en los astilleros y en las fábricas de armamento. Desde México, Centroamérica y el Caribe llegaron obreros atraídos por el empleo bien pagado; por ejemplo, en 1941, cuando Estados Unidos se une a la contienda mundial, muchos obreros del Puerto de Acajutla, el principal de El Salvador, se embarcan con destino a la bahía de San Francisco y a la zona del Canal de Panamá llevando consigo a sus esposas e hijos. Un año después, la carencia de jornaleros para recolectar las cosechas conduce a la firma del Convenio del Programa Bracero (1942–1964), ideado para llevar trabajadores rurales desde México a Estados Unidos e impulsar una migración que, andando el tiempo, se volvería masiva.⁷

El Salvador, además, ya en las décadas de los cincuenta y sesenta siguió originando flujos de personas que se marcharon hacia Honduras. Los protagonistas de estos desplazamientos serán poblaciones campesinas expulsadas de las planicies costeras del país como consecuencia del cultivo de algodón a gran escala. Familias enteras migraron ya no sólo para trabajar en las bananeras, sino también para ocupar tierras sin roturar que supuestamente pertenecían al Estado hondureño.⁸

1.2. EL PESO DE LA GUERRA

Durante la década de los ochenta, Centroamérica vive un periodo especialmente duro, y los conflictos armados internos, extendidos a toda la región, cambiarán el panorama migratorio, dando origen a grandes desplazamientos con destino internacional. En El Salvador, el conflicto no sólo condicionó, como era lógico, las dinámicas vigentes en los movimientos poblacionales, sino que los multiplicó hasta convertirlos en un fenómeno de características masivas con la salida de 50,000 personas anualmente. Significativamente, el flujo migratorio no disminuyó después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 (Kandel, 2002).

Castles y Miller (2004)⁹ consideran que en Estados Unidos la migración proveniente de Centroamérica, aunque ya existía, se incrementa de manera importante justo en este momento, cuando guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses se ubican en algunos estados del sur. La población de origen guatemalteco, sobre todo indígena, se empleó en el sector de la agricultura intensiva y en la industria de procesamiento avícola.¹⁰ Según la misma fuente, entre 1984 y 1994 más de 440,000 centroamericanos solicitaron asilo en Estados Unidos, aunque la mayoría de estas solicitudes fueron rechazadas.

7. El programa, que duró casi dos décadas, auspició el ingreso en Estados Unidos de cuatro millones y medio de campesinos mexicanos.

8. PNUD, 2005; p 31.

9. pp 178–189.

10. p 183.

El reclutamiento forzado en áreas rurales, la violencia y la polarización política, además, empujó a una migración en un principio protagonizada por hombres jóvenes. Las mujeres comenzarían a emigrar más adelante beneficiándose de las crecientes redes sociales formadas en Estados Unidos. En todo caso, las guerras regionales van a ampliar el perfil del migrante a diferentes grupos y clases sociales, y va a diversificar los destinos (Estados Unidos, México, Costa Rica).

Lógicamente, no toda la región vivió este periodo del mismo modo; las mayores tasas de migración provinieron de los países inmersos en los conflictos (El Salvador, Guatemala y Nicaragua). A su vez, dentro de éstos, las regiones más afectadas por los conflictos generarán mayor cantidad de migrantes (Mahler y Ugrina, 2006). En términos generales las guerras centroamericanas llegan a “democratizar”, acelerar y destilar las etapas de la dinámica migratoria: si hasta entonces la población se había desplazado desde el campo a las haciendas, de las haciendas a los pueblos del interior, de ahí a la ciudad capital y de ésta hacia el norte del continente, con las diferentes contiendas el migrante va a poner directamente los ojos en Estados Unidos o Canadá. En otras palabras: los campesinos van a emigrar de su caserío a Nueva York, con las implicaciones socioculturales correspondientes, sin haber estado jamás en una ciudad.

Mención aparte merecen el gran número de desplazados y refugiados guatemaltecos en México; grupos de campesinos, principalmente indígenas, se establecieron en Chiapas y Quintana Roo huyendo del feroz acoso militar en sus comunidades. En este caso la migración fue de tipo rural-rural, en un principio regional binacional, y estuvo integrada por grupos familiares de diversas etnias mayas. Aunque no fueron los únicos. México también fue un destino frecuente para individuos provenientes de distintos grupos sociales de Guatemala y El Salvador que se marcharon de forma temporal o definitiva escapando de la represión política.

Por su parte, la ausencia de una guerra interna en Honduras no va a excluir el factor bélico como causa explicativa de sus movimientos poblacionales. Por un lado, las incursiones de la guerrilla salvadoreña empujarán a la población de la zona fronteriza a desplazarse hacia territorios en la región central de la república como Comayagua, La Esperanza, Siguatepeque y la zona del Lago de Yojoa. Por otro lado, la considerable presencia de la *Contra* nicaragüense en la parte oriental del país —valga como ejemplo el caso registrado por Davidson entre los indígenas Sumu Tawahka; durante la década de los noventa a una pequeña comunidad de casi 300 habitantes en el Río Patuca llegan aproximadamente 3,000 indígenas sumus nicaragüenses (Davidson, 2009)— obligará desde los años ochenta al desplazamiento de pobladores hondureños hacia el interior y Tegucigalpa.¹¹

1.3. MIGRACIONES EN LA SOCIEDAD GLOBAL

Durante la década de los noventa las migraciones hacia Estados Unidos (principal destino de los centroamericanos hacia el hemisferio norte) cambiarán de signo: ya no se darán por motivos políticos, sino económicos, se registrarán en mayor número y abarcarán a personas provenientes de ámbitos tanto rurales como urbanos.

En el caso guatemalteco, un punto claro de inflexión se corresponde con la crisis del café y la rápida pérdida de trabajos en el campo, un problema, el del desempleo, que afecta con particular saña a los grupos mayas, hasta el punto de que como señala una reciente encuesta de

11. Estas migraciones estimulan la instalación de una gran cantidad de negocios en el sector del Boulevard Morazán, nuevo centro de servicios de la ciudad. La llegada de estas poblaciones ocasiona una subida indiscriminada en los precios del alquiler de viviendas, comercios y servicios.

OIM-UNICEF, la migración indígena “es de mucho más reciente iniciación y se puede atribuir a la crisis del café en el año 2000”.¹²

Como principal cultivo de agroexportación, el café había sido el pilar del empuje capitalista en Guatemala. Al menos hasta que a inicios del nuevo milenio, en parte debido a la competencia de precios a nivel mundial (en particular debido a la producción procedente de Vietnam), se desencadenara su peor crisis y los puestos de trabajo que tradicionalmente había generado no fueran sustituidos desde otros sectores.

La falta de empleos catapultó la expulsión de población; un ejemplo ilustrativo lo encontramos en Los Cuchumatanes, donde los periodos de repunte migratorio coinciden con los momentos en los que el precio internacional del café cae a sus cotas más bajas y la cadena productiva guatemalteca vive sus peores momentos. La crisis estructural en lo productivo y la ausencia de otras opciones viables en el agro obligaron a una reorientación de la fuerza de trabajo indígena rural hacia mercados laborales llenos de riesgos, pero mejor pagados.

La crisis laboral en los países de Centroamérica, que por otra parte viven una creciente integración en la economía mundial y los sistemas globales, impulsa la migración, la cual, según Castles y Miller, aquí como en otros contextos, debe su aumento “a rápidos procesos de cambio económico, demográfico, social, político, cultural y ambiental que surgen de la descolonización, la modernización y el desarrollo desigual”.¹³

Los flujos migratorios masivos, además, se han asociado a las crisis desencadenadas por las devastadoras consecuencias de fenómenos naturales —como el huracán y tormenta tropical Mitch (1998) o los terremotos de 2001 en El Salvador—, a la fragilidad del Estado, a la inestabilidad política —el golpe de estado en Honduras de 28 de junio de 2009—, y a la inseguridad ciudadana. Se estima que, por ejemplo, en El Salvador cada día se producen 12 muertes violentas,¹⁴ y la criminalidad vinculada con las pandillas juveniles ha adquirido dimensiones preocupantes.

En suma, la carencia de oportunidades de empleo reales, la marcada concentración de la tenencia de la tierra, la falta de acceso a una formación acorde con las realidades urbanas y rurales, la ausencia de apoyo y financiamiento para los sectores agrícola, industrial, habitacional y de servicios empujan a día de hoy a hombres y mujeres a embarcarse en la arriesgada aventura de la migración ilegal.

Aunque la composición demográfica de los migrantes es mucho más heterogénea que antes, —debido a factores como la reunificación familiar, que impulsa la migración de miembros de la familia de la tercera edad, en menor grado, y de niños, en su mayoría (Kandel, 2002)— los hombres jóvenes continúan siendo el grupo más numeroso entre los migrantes. El estribillo de esta historia nos habla de desarraigo (durante los primeros años el objetivo siempre es regresar, pero con el tiempo las esperanzas languidecen) y de ruptura del núcleo familiar (sobre todo por la separación de matrimonios y por la gran cantidad de niños que crecen al cuidado de sus abuelos sin ver durante años a sus progenitores). Para los que regresan el cambio sociocultural a veces supone el pago de un peaje mayor del que pueden pagar: muchos no se adaptan a un país que no los necesita, pues ya no envían recursos económicos.

12. p 44.

13. p 18.

14. En el momento de elaboración de estas líneas El Diario de Hoy informaba que a 7 de diciembre de 2009 se habían producido 4,065 asesinatos en lo que iba de año.

1.4. DESPLAZAMIENTOS INTERNOS Y CONCENTRACIÓN URBANA

La búsqueda de fuentes de trabajo, el *efecto llamada*, los conflictos políticos y los enfrentamientos bélicos espolean a lo largo de todo el siglo XX los movimientos poblacionales de Honduras, Guatemala y El Salvador, pero no sólo con destino internacional. Estas mismas causas, combinadas con otras como los procesos de industrialización, la presión medioambiental o los intentos de reforma agraria, van a provocar desplazamientos internos: familias enteras se trasladarán en búsqueda de mejores oportunidades y, con frecuencia, lo harán con la mirada puesta en los núcleos urbanos de sus respectivos países. Así, sobre todo a partir de la década de los setenta, Ciudad de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y San Pedro Sula se verán sometidas a una fuerte presión demográfica que supondrá la expansión de la mancha urbana y, por consiguiente, la transformación de su perfil arquitectónico.

En las siguientes páginas, abordaremos cuáles han sido los principales movimientos poblacionales internos en cada país y cómo se han articulado los respectivos procesos de centralización urbana.

1.4.1. GUATEMALA

TIPOS DE MIGRACIÓN RURAL-RURAL

Hasta mediados del siglo XX es necesario destacar dos tipos de migraciones internas. Por un lado, la población ladina de pocos o medianos recursos situada en zonas rurales se traslada de manera definitiva, o al menos por varias generaciones, a otras regiones rurales, sobre todo indígenas. Este movimiento estuvo apoyado por políticas del gobierno, que les brindó facilidades y canonjías para situarse como funcionarios o empleados públicos en los municipios indígenas.

Por otro lado, la ya mencionada migración estacional se constituye en una medida forzosa mediante el Reglamento de Jornaleros (1877) y el Decreto 243 de abril de 1894, leyes con las que se obligaba a todo hombre que no pudiera mostrar propiedad u oficio a cumplir con una cuota de trabajo anual. Al respecto Cambranes (1996) apunta que “con el surgimiento de la cafecultura, la urgencia de mano de obra de los finqueros condujo a que se instrumentalizara la legislación agraria oficializándose los sistemas de colonato, peonaje y reclutamiento forzado de trabajadores”.¹⁵

Estos dos flujos diferenciados harán más pronunciadas las desigualdades socioculturales del país hasta casi mediados del siglo XX,¹⁶ cuando la llegada al poder de un gobierno democrático (1944) permite vislumbrar un horizonte de cambio: las leyes mencionadas fueron revertidas y se puso en marcha una reforma agraria. El golpe de estado de 1954, no obstante, interrumpió y estancó definitivamente este último proceso. En consecuencia, las migraciones de grupos mayas como mano de obra para las grandes fincas del país continuarán hasta el momento más cruento del conflicto armado interno a un costo social nada desdeñable: “estas grandes migraciones inauguran para las comunidades indígenas guatemaltecas la disociación de dos espacios: el del trabajo asalariado y el de la vida en sus pueblos... y producen una fuga irremplazable del potencial humano para su propio desarrollo”.¹⁷

15. p 147.

16. El departamento de Quiché contribuyó con un 20% de la población migrante, lo que representó “más o menos el 10% de la población departamental (y) casi 50% de su población masculina activa”. Jean Piel, 1995; p 98.

17. Piedrasanta, 2009; p 196.

**MIGRACIÓN RURAL-URBANA:
LA CENTRALIZACIÓN EN CIUDAD DE GUATEMALA**

Un tercer flujo migratorio más tardío, aunque más fuerte y sostenido, es el desplazamiento interno del campo a la ciudad. Desde mediados del siglo XX, Ciudad de Guatemala registra un aumento constante de población, con un incremento notable entre 1994 y 2002.

CUADRO I
CRECIMIENTO POBLACIONAL DE CIUDAD DE GUATEMALA / 1950–2002

1950	1964	1973	1981	1994	2002
284,276	589,172	899,172	1,063,026	1,253,107	2,061,111

Fuente: INE. Censos población del VI al XI. Guatemala.

El crecimiento urbano obedece tanto al incremento natural de la población asentada, como al producido por el constante flujo de migraciones internas. Así lo evidencia la evolución de la relación proporcional entre población rural y urbana durante los últimos 30 años. Se estima que en la actualidad la mitad de la población guatemalteca ya es urbana.

CUADRO II
EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN POBLACIÓN RURAL-URBANA EN GUATEMALA

	1981	1994	2002
POBLACIÓN URBANA	34%	35%	46%
POBLACIÓN RURAL	66%	65%	54%

Fuente: CEUR. Desarrollo capitalista, crecimiento urbano y urbanización 1940–2002.

1.4.2. EL SALVADOR

**MIGRACIÓN RURAL-URBANA:
LA CRISIS EN EL CAMPO Y EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN**

A mediados del siglo pasado el campo parecía no dar para más, y la población de cantones y aldeas comienza a desplazarse hacia puntos con una mayor concentración urbana. Sin embargo, una vez que estos migrantes han llegado a los pueblos y ciudades de su región la dinámica no se interrumpe. Muy al contrario: para muchos de ellos la consecución de sus aspiraciones se perfila en San Salvador.¹⁸ De hecho, hasta 1970 afirmar “Vivo y estudio en San Salvador” era —salvando las distancias— como decir en la actualidad: “Vivo y estudio en los Estados Unidos”.

Entre 1960 y 1975 la ciudad capital vive el mayor periodo de recepción de migrantes; un fuerte crecimiento que podemos relacionar con, al menos, tres causas:

1. La guerra del fútbol: en 1969 este conflicto supone la deportación de miles de campesinos desde Honduras. Ante la falta de tierras, parte de esa población recalca en la capital, donde las mujeres se emplean como domésticas y los hombres en albañilería o en talleres de carpintería y herrería, entre otros. Los niños se ven abocados a trabajar para ayudar a sus familias: “A los cipotes¹⁹ se les hacía una cajita y se mandaban a limpiar zapatos a los parques”.²⁰
2. El proceso de industrialización nacional: desde principios de los setenta las fábricas proliferan en el cinturón de la urbe y ese florecimiento no sólo atrae a la población desempleada del campo sino que arruina los pocos talleres de fabricación manual²¹ existentes en los pueblos y ciudades. Es justo en este periodo cuando muchas mujeres jóvenes comienzan a trabajar como operarias en las zonas francas que se habían instalado en Soyapango, en el lugar llamado San Bartolo, hoy en día mejor conocido como maquilas.
3. El efecto llamada: si en muchos casos la migración llegó condicionada por la simple y llana necesidad, en este periodo ya se detecta un nuevo fenómeno, el de la sugestión colectiva. Cuando comienza el flujo migratorio entre el campo y la ciudad, un gran número de hombres conseguirá trabajo en Caminos, una dependencia del Ministerio de Obras Públicas que les permitía trabajar en la apertura y reparación de calles en los cantones y caseríos de los municipios. En los pueblos el mensaje quedaba claro: en la capital había trabajo. Mucho más obvio es el caso de los jóvenes campesinos que regresaban de los cuarteles “después de haber hecho su platada” (el servicio militar). Analfabetos y sin oportunidades laborales, se integran a los cuerpos represivos de la Guardia Nacional, de la Policía de Hacienda o de la Policía Nacional, donde no sólo obtienen un sueldo mensual, sino que gozan de ciertas dosis de poder sobre el resto de la población civil. Cuando estos mismos jóvenes regresan a su cantón, llevando algunas economías, ropa, y su pistola 38 “para darse el taco con los demás, que no tenían nada, y para infundir respeto en las paseadas y serenatas”, de alguna manera, alimentan la imagi-

18. En algunos casos, los desplazamientos no escaparon de las redes del clientelismo. No es de extrañar que quienes gozaban de recomendaciones por parte de algún político de la región o los que trabajaban afanosamente para algún partido político durante las contiendas electorales lograran llegar a la capital por “la puerta grande”, asentándose de por vida como burócratas en alguna instancia o ministerio del gobierno.

19. Niños. La palabra se deriva del nahuatl=sepocti; desvalido, entumido, niño.

20. Entrevista personal.

21. Como, por ejemplo, zapateros, sastres, talabarteros, herreros, fabricantes de candelas de cera, loceras (personas que elaboran sartenes, cántaros, tazas, etc.), y los hojalateros, pues al llegar los productos de plástico dejaron de producir, incapaces de competir con la producción industrial.

nación de los demás, que se sienten animados a abandonar su vivienda y su pequeña parcela de cultivo. Este fenómeno de sugestión colectiva es el mismo que más tarde incita a miles de personas a migrar hacia Estados Unidos.

1.4.3. HONDURAS

DINÁMICAS MIGRATORIAS INTERNAS

1. LA PRESIÓN MEDIOAMBIENTAL

Durante la década de los cincuenta se puede identificar todo un movimiento que parte desde zonas del suroeste del país, un área fuertemente presionada por las técnicas de roza, tumba y quema, por el impacto de la ganadería extensiva y por el cultivo del tabaco y la caña de azúcar para el procesamiento artesanal. La alarmante erosión de los suelos empujó a los campesinos a desplazarse lejos de sus hogares y a establecerse en zonas más fértiles, principalmente en el departamento de Olancho.

La Iglesia Católica de la Diócesis de Choluteca en respuesta a la degradación ambiental histórica tomó la delantera y promovió el acompañamiento en la fundación de nuevos asentamientos de familias campesinas que se trasladan en conjunto hacia la zona que luego denominan como Nueva Palestina (Municipio de Froylán Turcios en el oriente del país). Las prácticas agrícolas de estas familias, con experiencia productiva en zonas de trópico seco, provocaron la erosión de los suelos y ocasionaron serios trastornos en zonas de trópico húmedo. Aunque esta iniciativa fue oportuna en su momento —pues solucionó el problema de sobrevivencia de las familias que emigraron— la región sur continuó siendo depredada por los que se quedaron a un ritmo mayor que en el pasado y el peregrinar no valió de mucho, pues no contribuyó a la solución de la problemática medioambiental.

2. LOS DESPLAZAMIENTOS PROPICIADOS POR LA REFORMA AGRARIA

Durante el gobierno de Ramón Villeda Morales (1957–1963) la aprobación de la ley de reforma agraria se dejará sentir en el rico Valle de Sula y afectará a las tierras de Samuel Zemurray. Las expectativas despertadas por esta medida espolean un éxodo de familias campesinas hacia estas zonas, áreas que en muchos casos eran todavía extensas reservas de bosque latifoliado o mixto de pinos, encinos y robles.

Además de propiciar el avance de la frontera agrícola, este intento de reforma favorecerá los movimientos poblacionales internos de una forma más indirecta: la pretensión de los emigrantes salvadoreños de ser incluidos en el proceso contribuirá a la escalada de desencuentros que culmina en la mal llamada guerra del fútbol. Como el conflicto supuso la deportación masiva de ciudadanos salvadoreños, la situación derivó en nuevos movimientos de familias que se trasladaron para ocupar los espacios abandonados por los grupos deportados o para comprarles a muy bajo precio propiedades ya libres de áreas boscosas en diferentes puntos del territorio hondureño, pero principalmente en la vanguardia trazada por la frontera agrícola sobre el bosque latifoliado.

Los desplazamientos asociados a la reforma se prolongarán a lo largo de las siguientes décadas, impulsados por un movimiento campesino que se llega a convertir en uno de los más fuertes de Centroamérica.²²

²² Una muestra muy concreta del fenómeno la encontramos en Iriona, Colón, que en 1979 contaba con 26 residentes que trabajaban como empleados del gobierno y dedicaban medio tiempo a la agricultura, y que habían sido asignados a esos puestos de avanzada desde sitios tan lejanos como Siguatepeque y Colomocagua, cerca de El Salvador (Davidson, 2009).

3. OTROS FACTORES

En el marco de las migraciones internas es preciso reseñar dos eventos de muy diferente índole: la construcción en 1985 de la Represa General Francisco Morazán (también conocida como El Cajón) en el departamento de Cortés motivó un flujo de migrantes hacia las áreas de amortiguamiento e incluso las zonas núcleo de espacios protegidos, como la Reserva de la Biosfera del Río Plátano.

Por otro lado, a finales de la década de los noventa tiene lugar el particular caso de los “bolsones”, cuando una redefinición de la frontera entre Honduras y El Salvador supone una suerte de migración sin desplazamiento y muchos pobladores de comunidades salvadoreñas se convierten sin mayor preámbulo en ciudadanos hondureños.

El caso diferenciado de la migración garífuna

La población garífuna cuenta con una larga y experimentada trayectoria de migración tanto legal como ilegal. En las entrevistas realizadas junto a Nancie Gonzáles en un trabajo de campo realizado a mediados de los años ochenta destacaban los abundantes testimonios de ancianos que manifestaban haber recorrido Centroamérica trabajando en los aserraderos y puertos.

Después de 1945, “*los caribes negros volvieron sus ojos hacia el mercado internacional de trabajo. Empezaron enrolándose en las marinas mercantes británica y estadounidense, cuando estos países llamaron a filas a sus ciudadanos capacitados. Gran parte de los caribes negros empezó en empleos de poca importancia: ayudantes de cocina, meseros, mantenimiento de la cubierta y del cuarto de maquinas, y cosas así. Con el tiempo ascendieron a posiciones de responsabilidad y mejor pagadas que conservaron hasta su jubilación*” (Gonzáles, 2008).

La población garífuna hondureña, a diferencia de la beliceña y la guatemalteca, por su experiencia en la marina mercante ha logrado abrirse un espacio en el negocio de los cruceros turísticos, sector en el que trabaja de forma temporal. Este tipo de ocupación ha tenido como consecuencia el establecimiento de fuertes vínculos con sus comunidades y familiares entre migrantes legales residentes o con nacionalidad norteamericana.

Desde mediados de la década de los ochenta, este flujo migratorio ha dibujado un recorrido terrestre vía Belice y México, o marítimo, sobre todo a través del Puerto de Santo Tomás (Gonzáles, 2008), gracias a ese nicho laboral encontrado en puertos y barcos mercantiles. No escasean los casos de marineros que al tocar tierra en Estados Unidos deciden no regresar, ni tampoco las historias de quienes cruzaron la frontera a pie o escondidos en un maletero.

Una estrategia recurrente en el pasado, la de utilizar pasaportes de otros garífunas, ha quedado obsoleta a raíz de la implementación de sistemas de registro electrónico de las huellas dactilares, pero a medida que las medidas de control se endurecen también se crean nuevos y más sofisticados métodos de evadirlos.

Una vez en Estados Unidos, el emigrante garífuna se encuentra con unas redes sociales sólidas y consolidadas —por lo que no es sorprendente que las instancias de atención al migrante casi no reporten el paso de migrantes garífunas por sus centros—; cuando llegan, siempre hay muchos números telefónicos a los que pueden recurrir en busca de ayuda. Otros consiguen visas de turista y se quedan después de haber expirado el tiempo concedido; aunque esta opción es la más arriesgada, pues si se tiene familiares documentados en Estados Unidos serán los primeros en ser contactados por las autoridades de inmigración (Gonzáles, 2008).

CRECIMIENTO URBANO

Entre 1970 y 1980 ya se puede hablar de un éxodo importante hacia Tegucigalpa y San Pedro Sula; el 29% de los desplazamientos inter-municipios durante el periodo tienen como destino

una de las dos grandes urbes, hasta el punto de que 164, incluyendo pequeñas y medianas ciudades, de los 283 municipios del país ven a la mayoría de su población emigrar hacia ambos destinos (Davidson, 2009).

Los desplazamientos no se producen sólo desde zonas rurales sino desde otras ciudades. San Pedro Sula recibe población de La Ceiba, mientras que desde Choluteca y Comayagua parten hacia Tegucigalpa. La consecuencia más inmediata es el surgimiento y crecimiento descontrolado de barrios irregulares en las laderas que rodean Tegucigalpa y de asentamientos sobre áreas muy vulnerables a los derrumbes y a inundaciones en las zonas bajas y las márgenes fluviales en San Pedro Sula.

Ya en la década de los noventa la instalación de empresas maquiladoras, en especial en el Valle de Sula, promueve otra oleada migratoria interna. Hombres y mujeres jóvenes marchan masivamente de sus localidades en el campo hacia la periferia urbana. El incremento de la población flotante en los pueblos cercanos a las industrias tendrá, de nuevo, consecuencias de peso ante la dificultad para responder a la demanda de infraestructura y servicios.

1.5. CONTEXTO CENTROAMERICANO EN TÉRMINOS DE DESARROLLO Y MIGRACIÓN

En términos de desarrollo humano, Guatemala, Honduras y Nicaragua forman la subregión menos aventajada de Centroamérica, sobre todo si la comparamos con sus vecinos del sur: Costa Rica y Panamá, y un poco menos si lo hacemos con El Salvador y Belice. Sin embargo, la mayor parte de estos países enfrentan retos como la pobreza, la desigualdad social, la falta de empleo, la violencia y la inseguridad.

CUADRO III

ÍNDICES DE DESARROLLO HUMANO EN CENTROAMÉRICA

DESARROLLO HUMANO	GUATEMALA	HONDURAS	NICARAGUA	EL SALVADOR	BELICE	COSTA RICA	PANAMÁ
PIB X HABITANTE	4,568	3,430	3,674	5,255	7,109	10,180	7,605
EXPECTATIVA VIDA	69.7	69.4	71.9	71.3	75.9	78.5	75.1
ALFABETIZACIÓN	69.1	80.0	76.7	80.6	75.1	94.9	91.9
POSICIÓN INDEX	118	115	110	103	80	48	62

Fuente: PNUD, 2007.

Estos problemas dan lugar a una creciente movilidad de población dentro de la misma región centroamericana y en mayor medida hacia países del hemisferio norte, en especial Estados Unidos y de manera incipiente hacia algunos países de Europa. Ninna Nyberg Sorensen (2009) nos ilustra al respecto:

“[En] El Salvador, se asume que más de 20% de la población se encuentra en el exterior (PNUD El Salvador, 2005). Según los últimos datos, se estima un total de 1,200.000 de guatemaltecos residiendo en el exterior. El 97% se encuentran en Estados Unidos (PNUD Guatemala, 2005). En el caso de Honduras, se estima que más que un millón de hondureños actualmente viven en EEUU, y que una nueva ola hacia España está para establecerse. Las cifras nicaragüenses también señalan una población migrante de cerca del 20%, divididos entre dos destinos principales, Estados Unidos y Costa Rica. Posiblemente, un poco más del 10% de la población centroamericana se encuentra fuera de su país” (FONAMIH 2006).

En contrapartida, estos flujos migratorios realizan importantes envíos económicos hacia sus propios países (expulsores). La cuantía de estas remesas es tan importante que puede llegar a alcanzar entre el 10 y 16 % del PIB nacional.

CUADRO IV

PARTICIPACIÓN DE LAS REMESAS EN LAS ECONOMÍAS NACIONALES

	HABITANTES 2007	POBLACIÓN MIGRANTE 2007	REMESAS 2003 (MILLONES USD)	REMESAS 2007 (MILLONES USD)	REMESAS POR HABITANTE	REMESAS (% PIB)
GUATEMALA	13,105.448	1,200.000	2,200	4,055	309	10
HONDURAS	7,326.496	1,050.000	800	2,675	365	15
EL SALVADOR	6,756.800	820.000 - 2,680.000	1,800	3,530	522	16
NICARAGUA	5,570.129	1,002.623	778	990	178	12
COSTA RICA	4,075.261	-	-	590	145	1.7
PANAMÁ	3,191.319	-	-	320	100	1.8

Fuente: BID/FOMIN 2007, PNUD El Salvador 2005, (cifras 2003: http://www.migrationinformation.org/issue_apro6.cfm, tomado de Nyberg Sorensen, 2009)

En 2007, las remesas familiares beneficiaron del 22% al 26% de toda la población de Guatemala, Honduras y el Salvador (Encuesta Miami 2007) y las remesas ascendieron a 12,180 millones de dólares, casi cuatro veces más que en el 2000. La participación de Honduras y Guatemala en el total regional se duplicó durante ese periodo, pues pasó de 29% a 56%.²³ Esto representa una contribución significativa para el desarrollo económico nacional.

23. p 248.

Es más, se calcula que en ausencia de remesas, la incidencia de la pobreza en Centroamérica crecería en 3.5%, aunque en el caso guatemalteco ocasionaría un incremento del 6.1% de la pobreza. Por tanto, la importancia que las remesas familiares han cobrado para la estabilidad macroeconómica de varios países de la región y su efecto asociado de disminuir la incidencia de la pobreza han convertido a la migración en una necesidad estructural del funcionamiento de algunas economías y sociedades del Istmo.²⁴

1.6. REMESAS Y MOVILIDAD HUMANA EN EL SIGLO XXI

1.6.1. GUATEMALA

En Guatemala una de cada cinco personas emigra. La mayor parte de este flujo se dirige a Estados Unidos, aunque no hay consenso con respecto al número exacto de guatemaltecos en ese país. Según datos del PNUD 2009, el 83% de migrantes guatemaltecos está viviendo allí; una cifra menor que la propuesta en la Encuesta sobre remesas 2009 de la OIM, donde se considera que el 97% de la migración internacional guatemalteca se ha dirigido a Estados Unidos. Por su parte, la Encuesta Miami 2007 apunta a que la distribución en realidad se reparte de la siguiente manera: un 90% de migrantes en Estados Unidos, un 7% en Canadá y un 2% en México y otros países de Centroamérica. Sea cual sea el porcentaje real no cabe duda de que cerca del 20% de la población del país se dirige hacia el norte del continente en busca de mejores derroteros.

A pesar de la gran cifra de migrantes en el exterior —que se disparó entre 1999 y 2003, cuando duplicó su número—, el impacto global de los migrantes y sus envíos de dinero en las finanzas públicas (nacionales o locales) no siempre ha sido convenientemente cuantificado. De hecho, hasta 2001 no cobró importancia en la balanza de pagos nacional, ni se tuvo un conocimiento detallado de estos flujos económicos a través del sistema bancario, donde cada vez más se llevan a cabo las operaciones ligadas a las remesas.

Los rubros a los cuales se destinan estos envíos de dinero pueden ser considerados de varias formas, pero el sistema de cuentas nacionales sólo considera tres: a) consumo directo, b) consumo intermedio y c) inversión. En los resultados de la encuesta nacional sobre emigración de guatemaltecos 2002-2003 de la OIM, Víctor Lozano señala que dentro del consumo directo (alimentación, vestido, calzado, artefactos del hogar, salud y educación), que entonces constituía el 48% del destino de las remesas, entran rubros que pueden desagregarse para tener una visión mucho mejor detallada. En este sentido, se incluyen gastos que pueden considerarse de inversión social, pues están directamente relacionados con las mejoras en las condiciones de vida de los guatemaltecos: es el caso del 7.6% de las remesas destinadas a educación y del 6.8% dirigidas a salud.

Asimismo, señala que un 12.1% se destina al consumo intermedio (medios de producción para generar valor agregado), y lo que resulta muy importante para el presente trabajo: el 25.1% se dirige a la inversión, dentro de la cual figura en primer lugar la construcción de vivienda, seguida del funcionamiento de negocios, la compra de activos y el ahorro.²⁵

Desde varias perspectivas, este particular impulso dado al sector de la construcción ha sido significativo y visible: se deja sentir en los cambios en el paisaje rural y urbano y en los imaginarios puestos en juego en las construcciones de remesas; además, ha representado un im-

24. p 57.

25. pp 499-500.

portante estímulo a la industria nacional de la construcción y, por supuesto, ha supuesto una contribución innegable a la generación de empleo local.

CARACTERIZACIÓN DE REMESAS EN 2010

En una reciente encuesta sobre remesas realizada por UNICEF y OIM se señala que la mayor población receptora de remesas se ubica en Ciudad de Guatemala y en los departamentos de Huehuetenango y San Marcos. La tendencia predominante hasta ahora es que la mayoría de migrantes son hombres, lo cual se evidencia en el índice de masculinidad que actualmente alcanza 81 hombres por 100 mujeres.

También se apunta a que alrededor de cuatro millones y medio de personas en Guatemala reciben remesas, de ellas el 47.7 % vive en zonas urbanas y el 52.3% en áreas rurales. La población beneficiada por estos envíos se ubica sobre todo en las ramas de actividad dedicadas a la agricultura y silvicultura (21%), es decir, la localizada en zonas rurales, y la que se dedica al comercio, hoteles y restaurantes (26%). En el mismo informe se señala que las remesas permitieron una mayor educación de los niños, al prevenir la deserción escolar y evitar el trabajo infantil, por lo que, teniendo estas cifras en mente, podemos decir que las remesas han dado un fuerte apoyo a la inversión social directa.

Finalmente, la crisis obliga, el informe señala que la población retornada es sobre todo masculina (61.3%) y se ubica en tres grupos de edad: el primero, de entre 10 y 18 años, que suma el 15.4%; el segundo, de entre 20 y 44 años, alcanza el 50.2%; y el tercero corresponde a la población mayor de 45 años, que suma el 34.3% restante. Estos datos evidencian, entre otras cosas, las edades tan tempranas en que la migración da inicio. Por último, un 12.7% de los retornados fueron deportados y un 7% de los personas que regresaron lo hicieron debido a la crisis de empleo en Estados Unidos.

1.6.2. EL SALVADOR

Las decisiones políticas internas,²⁶ la desaceleración de la economía a partir de 1996; la crisis de rentabilidad de la agricultura, reforzada por la brusca caída de los precios internacionales del café (que continúa siendo el principal producto de exportación); los estragos producidos al paso del huracán Mitch (1998), los dos terremotos de 2001; la ola delincencial y las crecientes historias de éxito de personas que optaron por migrar en las décadas anteriores impelen a que miles de salvadoreños sigan tratando de encontrar la forma de llegar al norte.²⁷ Informaciones periodísticas señalan que en la actualidad un promedio de entre 500 y 600 personas abandonan el país diariamente.

Según el Informe de Desarrollo Humano 2009 *Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*, el 14% de la población salvadoreña se encuentra en el extranjero. Se estima que el 90% reside en Estados Unidos (más de un millón en condiciones de legalidad), donde muchos se deben enfrentar a la cotidiana amenaza de la deportación. La Dirección General de Migración revela que desde 2004 hasta agosto de 2009 fueron deportados 135,201 ciudadanos salvadoreños, la mayoría de ellos procedentes de Estados Unidos, seguido por México, Canadá, Belice, Puerto Rico, España, Nicaragua, Panamá, Suecia, Argentina, Costa Rica, Francia y Guatemala.

26. En los últimos 20 años el estímulo a la agricultura ha sido mínimo, mientras que se ha incentivado la importación de alimentos, principalmente de Honduras y Guatemala. Ante esto, la población campesina ha optado por la migración. En Estados Unidos miles de campesinos salvadoreños trabajan como peones estacionarios.

27. PNUD, 2005; p 34.

Las remesas han venido aumentando de forma sostenida durante los últimos 15 años. Si en 1993 ascendían a 750 millones de dólares, en 2008 sumaban 3,500 millones, es decir, un 18% del PIB. No cabe duda de que estos ingresos tienen una función social fundamental, pues diversifican las fuentes de ingreso familiar y sirven de colchón económico ante las enfermedades, el desempleo, los conflictos políticos o los caprichos de la naturaleza. En este último sentido, el PNUD estima que las malas cosechas en El Salvador han aumentado en un 24% la probabilidad de que los hogares envíen a uno de sus miembros a trabajar a Estados Unidos.

Según el Banco Central de Reserva, en los primeros cinco meses de 2009 los salvadoreños enviaron a su país 1,444 millones de dólares, un 10% más que en el mismo periodo del año anterior; pero en el marco de una economía globalizada, la crisis económica aquí tampoco deja de pasar factura. Durante 2010 se espera un descenso en el envío de remesas. De acuerdo con el PNUD:

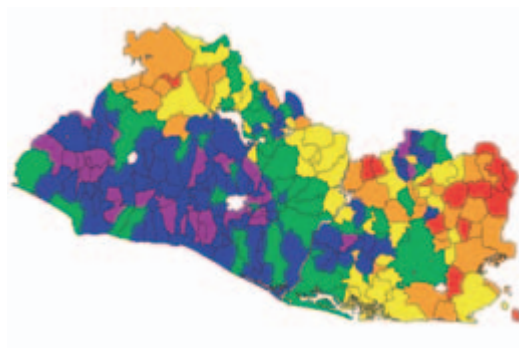
“Las remesas no pueden ofrecer seguridad contra los efectos de la actual recesión económica mundial, ya que los trabajadores migrantes en casi todas las latitudes están sufriendo limitaciones laborales, justo cuando sus familias más apoyo necesitan. Se proyecta que las remesas a los países en desarrollo bajen de US\$ 308.000 millones en 2008 a US\$ 293.000 millones en 2009”.

UTILIDAD DE LAS REMESAS

Hasta inicios de la década de los noventa, en los Estados Unidos era relativamente fácil encontrar un empleo estable, ya fuera en alguna fábrica, como vigilante, motorista, jardinero o lavaplatos, en el caso de los hombres, y como domésticas o cuidadoras, en el caso de las mujeres. Pero en la actualidad, los testimonios subrayan que encontrar trabajo no es cosa fácil, y que cuando se encuentra, por lo general, es en calidad de ayudantes de otros migrantes que son del mismo lugar de origen.²⁸

Así, el monto de las remesas depende de la estabilidad del empleo obtenido. La afirmación escuchada en nuestras entrevistas es que *“antes llegaba más dinero que ahora”*. El testimonio de un migrante que se encontraba de vacaciones en El Salvador es especialmente ilustrativo: *“Antes uno se podía dar el lujo de enviar el dinero que quisiera sacar del banco, pues se sabía que se reponía trabajando duro, hoy eso ya no*

HOGARES QUE RECIBEN REMESAS POR MUNICIPIO



Porcentaje de hogares que reciben remesas



Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones. San Salvador: PNUD, 2005; p.16.

se puede hacer, pues todo es inseguro”. Actualmente, las cantidades enviadas oscilan entre 50 y 100 dólares mensuales, pero hay familias que dicen recibir cantidades menores y con más irregularidad.

En todo caso, ¿en qué se canaliza todo este dinero? Una encuesta (UTEC-PNUD, 2005) realizada en el aeropuerto del país a 616 salvadoreños que residen en el exterior reportó que el 27% tenía interés en invertir en bienes raíces. La Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) también indica que alrededor del 15% de viviendas del país están habitadas por ocupantes gratuitos, muchas de las cuales pertenecen a salvadoreños en el exterior. Asimismo, la rama de bienes inmuebles y servicios prestados a empresas (BISPE) y la de alquiler de viviendas (AVI) entre 1990 y 2004 se hallaban entre las que habían registrado incrementos de precios superiores al promedio del sector servicios, siendo, por consiguiente, parte del grupo que estaría alimentando la pérdida de competitividad en precios y costos.

Las remesas constituyen un importante mecanismo de acumulación de activos para muchas familias. Son muchos los salvadoreños —sobre todo los más de dos millones y medio²⁹ que viven en los Estados Unidos (de una población de 6.3 millones de habitantes)— que en los últimos años invierten en activos, principalmente en la compra de lotes o en la construcción o reconstrucción de viviendas propias o familiares.

Por otro lado, a raíz de los terremotos del 13 de enero y 13 de febrero del 2001 las remesas se han convertido en un factor determinante en la calidad de los materiales con que se edifican las viviendas; desde esa fecha las construcciones de ladrillo de barro y aquellas tradicionales que quedaban de bajareque y adobe han sido reemplazadas por otras de bloque o *saltext*, un material más resistente a los terremotos.

Es evidente, también, el deseo de mejorar en las condiciones habitacionales, pues en las nuevas construcciones la gente, cuando no hay servicio de agua o energía eléctrica en el lugar de construcción, casi siempre deja los dispositivos listos para la instalación de la energía, así como las cañerías para el agua potable en baños y pilas.³⁰ El salvadoreño ahora aspira a vivir mejor y esto indudablemente tiene que ver con el valor subjetivo, con la experiencia vivida, con las comparaciones realizadas con otras realidades y contextos.

Según lo recogido en el Informe sobre Desarrollo Humano publicado por el PNUD en 2005, el 82,3% de las viviendas de familias receptoras de remesas tenía techo de loza de concreto, teja de barro o cemento, o lámina de asbesto. Solamente el 66% de las viviendas de los hogares que no recibían remesas poseía techos construidos con ese tipo de materiales.

En cuanto al acceso a servicios básicos de la infraestructura habitacional: el 90,2% de las viviendas de las familias receptoras gozaban de conexión eléctrica, mientras que entre los hogares que no recibían remesas sólo el 76,5% disponía de electricidad. Además, el 65,5% de las familias receptoras se abastecían de agua mediante cañería dentro de la vivienda (o fuera de ésta pero dentro de la propiedad) frente al 55,8% de los hogares que no recibían esa inyección de capital. Significativamente, el efecto diferencial que operan las remesas en cuanto a la capacidad de los hogares de acceder a mejores condiciones habitacionales era, en un intento de igualación con la urbe, más acentuado en las zonas rurales del país.³¹

De acuerdo con el mismo informe, —y pese a las matizaciones que serían necesarias por los cambios acaecidos en el último lustro— de los 10 municipios con mayores tasas de recepción de remesas seis pertenecen a La Unión (Polorós, Bolívar, El Sauce, Anamorós, Meanguera del Golfo y Concepción de Oriente); tres a Morazán (El Divisadero, Yoloaiquín y Sociedad), y uno a San Miguel (San Gerardo).³² No obstante, la realidad en el año 2009 demostraba que en todo el país no hay caserío, cantón, pueblo y ciudad que no tenga población que haya emigrado al exterior.

Para el 2005, y retomando los datos recogidos por el PNUD (pues es el principal estudio sobre migraciones efectuado en el país), el 22% de los hogares recibían remesas, de las cuales el 76% se destinaron al consumo,³³ incrementando el gasto mensual en alimentación, vestuario y artículos del hogar. El 9% se desembolsó en temas educativos, 5% en gastos médicos y 2% en

29. Según los últimos datos manejados por diferentes instituciones, los salvadoreños suman ya tres millones viviendo en el exterior. El aporte de los migrantes para el sostenimiento de la economía del país es indiscutible. Véase al respecto el artículo de Leonel Flores “El Salvador. El potencial político de la diáspora” en *Diario Colatino*, 2 de febrero de 2010, p 16.

30. PNUD, 2005; p 83.

31. *Ibíd.*, p 86.

32. *Ibíd.*, p 249.

33. Es importante señalar aquí la inexistencia de una cultura del ahorro.

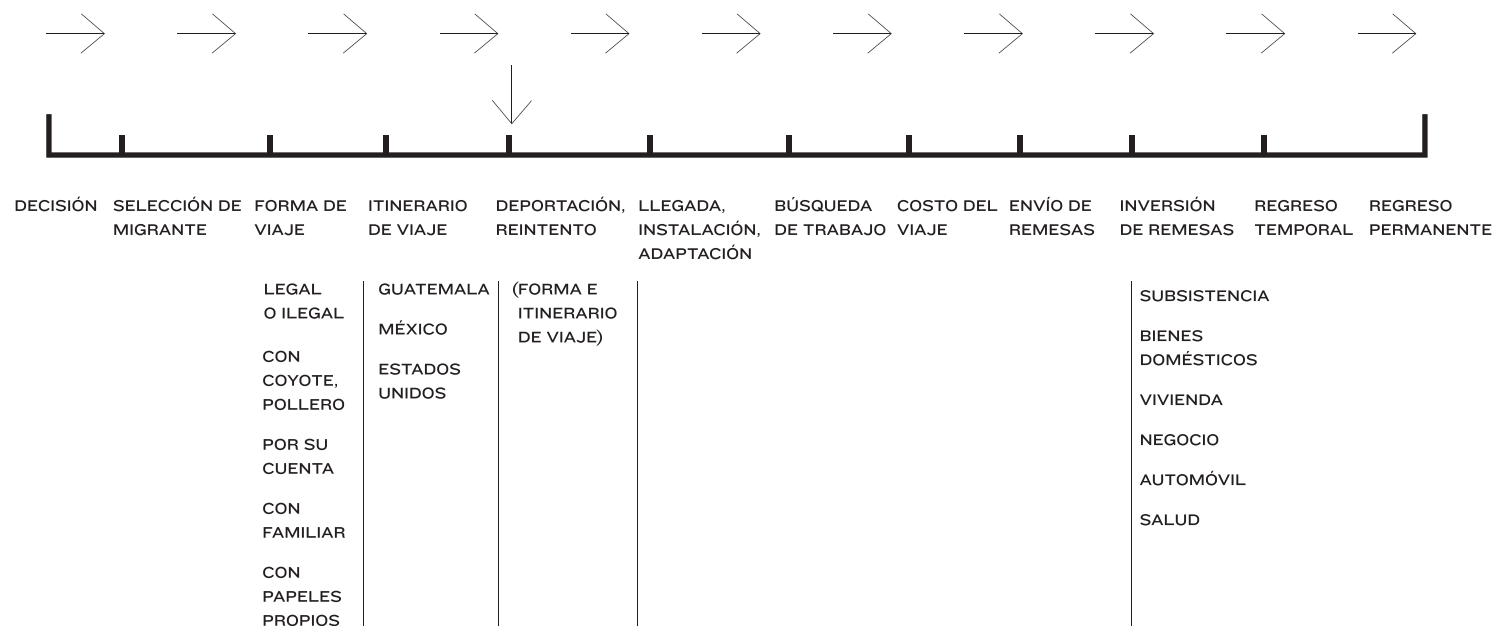
inversión en vivienda.³⁴ ¿Sólo 2% en vivienda? Un porcentaje sin duda llamativo; sin embargo, el trabajo de campo permite afirmar que hasta 2007 no se produce un “boom” constructivo en la región donde se ha llevado a cabo este estudio. Se estima que la mayoría de casas de remesas se construyeron entre 1996 y 2006, pero no lo podemos saber con certeza, pues no hay estudios a escala nacional que lo confirmen.

El PNUD también señala que se invierten muy pocas cantidades de remesas en la reparación y mantenimiento de viviendas una vez que ya están edificadas. Como nos relataban durante las entrevistas realizadas para el presente estudio: *“la realidad es que es bueno ir reparando cuando algo se arruina, ir pintando; pero uno está acostumbrado a dejar que se arruine para arreglarlo de una vez”*.

1.6.3. HONDURAS

En Honduras la migración internacional, con cada vez mayor presencia de mujeres, se enfoca hacia dos destinos principalmente: Estados Unidos y España. A pesar de los esfuerzos por parte de la Pastoral de la Movilidad Humana³⁵ y el Centro de Atención al Migrante Retornado (CAMR), los desplazamientos se realizan bajo la mayor desprotección social e institucional, y sólo cuando los migrantes viajan por el aeropuerto y pasos fronterizos tienen acceso a un mínimo nivel de atención por parte de los entes especializados.

CUADRO V
EL PROCESO MIGRATORIO



34. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, 2009; p 27.

35. Promueve, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia, la defensa de los Derechos Humanos de las personas en movilidad (emigrantes, refugiados, exiliados o víctimas de las redes de trata de seres humanos).

De acuerdo con una muestra de 10,320 migrantes hondureños retornados que tuvieron contacto con los centros de atención del migrante entre enero y septiembre del 2009, había personas procedentes de los 18 departamentos³⁶ del país (CAMR, 2009), por lo que podemos afirmar que estamos ante un fenómeno extendido a toda la geografía nacional.

El número de ciudadanos que abandona el país es abrumador. En 2006 la comunidad hondureña en Estados Unidos se estimaba en más de un millón de personas y se calcula que 80,000 más parten anualmente tras el sueño americano. En este orden de cosas se ha planteado, incluso, la constitución del departamento número 19, que estaría conformado por los nacionales que se encuentran en Estados Unidos.

La dinámica migratoria, además, se caracteriza por la ampliación de redes de tránsito ilegales y por la creciente diversidad en las personas que tratan de llegar a sociedades más desarrolladas. El perfil del migrante hondureño responde a los siguientes rasgos:

- Son mayoritariamente hombres (aunque se ha dado un alto incremento en la migración de mujeres) entre los 18 y 42 años (93%). Según datos recabados en 2009 por el Centro de Atención al Migrante Retornado el 60% eran solteros; el 20.5% casados; el 18.5% en unión libre y el 1% divorciados.
- Proceden desde estratos campesinos muy pobres hasta de entornos medianamente acomodados.
- Destaca la presencia de jóvenes menores de edad que viajan con la esperanza de obtener el apoyo de alguno de sus padres (que ya están en Estados Unidos).
- Muchos están fuertemente endeudados.
- En algunos casos, como en el de los migrantes varones del Municipio de Curarén y otros circunvecinos, se desplazan en grupos con contratos previos para trabajar temporalmente en actividades de reforestación en los Estados Unidos. La eficiencia en sus labores parece haber sentado las bases para asegurar este tipo de reclutamiento anual.
- El 74% de los 10,320 migrantes retornados entre enero y septiembre del 2009 salieron por el puesto fronterizo de Agua Caliente (Guatemala), el 24% por los puestos de Corinto, El Amatillo (El Salvador), El Florido y El Naranjo (Guatemala). Sólo el 1% salieron con visa de turista por los aeropuertos de Toncontín (Tegucigalpa), La Mesa (San Pedro Sula) y Goloson (La Ceiba).
- El 47% de los retornados consultados en el estudio manifestó su disposición de volver a realizar el intento.

Una vez en el lugar de destino, las dificultades de integración dependen de la situación legal, las habilidades lingüísticas, las destrezas y herramientas educativas y las redes de apoyo familiares o comunitarias de cada persona. Los campos de integración laboral más frecuentes para las mujeres se relacionan con las actividades domésticas, la estética, el cuidado de personas con discapacidades o de la tercera edad y las actividades comerciales. Los hombres suelen encontrar empleos en ganadería, agricultura, construcción y hostelería (aunque la muestra realizada por el CAMR registra hasta 160 tipos de ocupaciones diferentes).

En 1998 el monto de las remesas que llegaban a Honduras era de 220 millones de dólares. Una década más tarde la cifra ascendía a 2,682 millones (y debemos considerar que no están contabilizados los envíos que no pasan por el sistema bancario). En la actualidad el rubro ha superado los ingresos obtenidos por la industria de las maquilas y los productos tradicionales de exportación.

El 7% de una muestra de 5,943 migrantes retornados que tuvieron contacto con el CAMR y casas del migrante, entre enero y septiembre del 2009, manifestaron su intención de aportar a la compra, remodelación o construcción de una vivienda para sus familias.

36. Los de Francisco Morazón y Cortés fueron los más representados.

II. MIGRACIÓN, ARQUITECTURA Y URBANISMO RECIENTE

INTRODUCCIÓN

Antes de continuar con este análisis, consideramos oportuno esbozar algunas ideas sobre la arquitectura, un campo que, en contra de lo que se pensó durante mucho tiempo, no es arte ni tampoco una ciencia exacta, sino que como diría el gran pedagogo francés Edgard Morin (1999) es sencillamente una disciplina compleja.

El oficio del arquitecto está relacionado con la capacidad de interpretar las variables que forman la realidad del ser humano y de su entorno para transformarlo en espacios donde, al cobijo de los mismos, las personas puedan realizar una serie de actividades. Esta definición se relaciona con el concepto de habitabilidad presentado por Heidegger en *Construir, habitar y pensar* (1951), condición que debería reunir el espacio construido para poder ser llamado obra arquitectónica... ahora bien, en el largo camino entre la cueva y el rascacielos muchas cosas han ocurrido.

Una buena comprensión de la arquitectura implica una aproximación desde tres ámbitos íntimamente relacionados:

1. La historia, rama del conocimiento que muestra cómo a lo largo del tiempo el ser humano ha transformado el entorno para facilitar sus condiciones de vida; 2. La teoría, forma de conocimiento que registra esas experiencias; y 3. La crítica, que reflexiona sobre la validez de lo registrado, cuestiona su aplicación, confirma su vigencia o presenta una nueva propuesta.

De esta manera es como la dialéctica del proceso permite que el pensamiento fluya. Cuando no hay fluidez, el pensamiento se estanca y, al igual que el agua, cuando no fluye se pudre; de ahí la importancia de la reflexión, del debate, del análisis histórico, del estudio de la teoría y de la crítica propositiva.

Es evidente que a través de la práctica la arquitectura se somete a la crítica. Pero como construir implica la transformación de recursos las hipótesis han de ser muy pragmáticas, lo que aleja la práctica del proceso mencionado. Lamentablemente, en la actualidad, la reflexión se ha reducido al monto de la inversión y no a la eficiencia de la misma, olvidando que, como reza el refrán popular, lo barato sale caro.

Para entender la arquitectura contemporánea es necesario mirar más allá de lo evidente, es decir, de las edificaciones. Sin necesidad de una reflexión profunda, se puede decir que la arquitectura necesita hacer uso de recursos para poder materializarse en algo concreto, por eso, más allá de reflexionar sobre el influjo de las remesas enviadas desde Estados Unidos, es necesario pensar en el origen de esta situación: la corriente de pensamiento que dirige el desarrollo mundial desde la segunda mitad del siglo XX ni siquiera se corresponde con un modelo económico capitalista, sino con un mercantilismo basado en una cultura de consumo que podría calificarse de irracional.¹

Así, la arquitectura actual responde a la demanda del mercado más que a intenciones estéticas, por lo que ha dejado de ser una disciplina propia de los arquitectos. En este sentido, a inicios del presente siglo Christopher Alexander² señalaba que de toda la construcción levantada en el mundo únicamente el 3% era el resultado del trabajo intelectual de algún arquitecto, generalmente una figura del denominado Star System, con sus particulares réplicas locales.

En el área urbana de nuestros países los arquitectos que han tenido la oportunidad de edificar han mostrado una postura débil ante las imposiciones del mercado inmobiliario, la mayoría de veces más preocupados por satisfacer imaginarios relacionados con un escenario en The Hamptons o Key Biscayne; exuberantes demandas originadas en el mundo pretencioso del dinero fácil o en las fortunas mal habidas por medio de la corrupción o el narcotráfico.

Lo que conforma el paisaje edificado urbano o rural no es necesariamente arquitectura, sino más bien construcción espontánea; pero no es nuestro deseo en estas páginas cuestionar la legítima aspiración a vivir mejor, sino preguntarnos en qué momento se transforman las preferencias estéticas y se sobreponen las adaptaciones generadas por un nuevo gusto más relacionado con las experiencias del fenómeno migratorio (como lo tex-mex), o por la experiencia de vida en los Estados Unidos (como la adaptación de elementos decorativos propios del estilo clásico,³ del tipo de balaustradas, cornisas y frontispicios).

1. El consumo es una necesidad humana cuya satisfacción permite la subsistencia y la preservación de la especie. El intercambio "comercial" es el origen de los primeros asentamientos humanos que luego se transformarán en las primeras ciudades. Es indudable que gracias al comercio las culturas evolucionaron; sin embargo, cuando esta acción se convierte en un fin en sí misma y su ejecución sólo persigue el incremento de la rentabilidad puede llegar a ser irracional.

2. Alexander, Christopher (2002). Carta abierta a profesores y estudiantes de arquitectura alrededor del mundo.

3. La arquitectura clásica es adoptada por la cultura norteamericana durante su proceso fundacional. Tras la independencia de Inglaterra, y bajo la inspiración de los ideales de libertad y democracia, la cultura griega y sus parámetros estéticos se convierten en la referencia de una nación que pretende convertirse en una nueva Atenas. La influencia se acentúa durante la presidencia de Thomas Jefferson, quien había vivido en Europa y creía que los principios de construcción nacional se podían inspirar en los elementos de la arquitectura de Palladio. No es sorprendente, por tanto, que esta inspiración ideológica se manifestara en el carácter de las edificaciones, aunque con adaptaciones que no toman en cuenta conceptos, principios, escala ni proporción del estilo original. El neoclasicismo como base visual arquitectónica repercute también en el pensamiento. La sobrevalorización de las culturas griega y romana forma parte de la ideología eurocentrista.

MAPA PARA LAS REMESAS Y TRANSFORMACIONES

La fuerte inyección de capital proveniente de las remesas ha ocasionado transformaciones evidentes en nuestros espacios. Para este estudio nos centraremos, por un lado, en las transformaciones arquitectónicas experimentadas en el área urbana (específicamente en Ciudad de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y San Pedro Sula) y, por otro, expondremos casos emblemáticos del área rural. En el proceso, la documentación fotográfica se empleará como herramienta que facilite este viaje por la fisonomía construida de nuestros países.

En el área rural asistiremos a cómo se ha dicho adiós a paisajes que se nos antojaban pintorescos para dar lugar a un escenario construido no sólo por los flujos económicos enviados desde los Estados Unidos, sino también por el generado gracias al trasiego ilegal de personas y otras actividades al margen de la ley, aunque todas relacionadas con las migraciones (de ahí la aparición del corrido norteño mexicano o la imagen de la Guadalupeana como nuevos referentes iconográficos en el repertorio popular).

En las ciudades, los cambios han llegado más por la vía de la televisión y las telecomunicaciones, por el deseo de tener aunque sea un pedazo de Estados Unidos y su cultura, lo que se refleja no sólo en los edificios, sino en las personas mismas. La metamorfosis cultural permea incluso la selección de los nombres de pila, así Barbie, Smilie y Usnavy han relegado el santoral a mera reliquia colonial. El paisaje urbano se ha transformado y la casa patio y el mercado han dado paso a la casa de suburbio y al *mall*.

Es evidente que en el imaginario colectivo de los distintos grupos sociales que cohabitan en las urbes de Guatemala, El Salvador y Honduras, la imagen de los Estados Unidos ha estado siempre presente, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando la economía norteamericana se consolida en el mundo y es capaz de ejercer una fuerte presión cultural hacia países periféricos como los nuestros.

La influencia que ha ejercido la música, la poesía, la narrativa, las artes visuales o la cinematografía norteamericanas es fundamental. Estas expresiones han enriquecido la experiencia estética de la humanidad llevándola a niveles que conmueven el espíritu con la misma intensidad que las manifestaciones culturales más influyentes de la historia. Los aportes a la cultura y la civilización occidental generados desde la nación estadounidense son innegables, ¿qué sería de la música sin el jazz de Louis Armstrong, de la narrativa sin Ernest Hemingway o del arte contemporáneo sin Andy Warhol?, ¿y de la arquitectura sin los aportes creativos de Louis Sullivan, Frank Lloyd Wright, Philip Johnson o Robert Venturi?, por mencionar sólo algunos nombres emblemáticos.

Que las culturas intercambien elementos que las enriquecen mutuamente no es nada nuevo, es parte de la condición humana; en consecuencia, para hacer este análisis es importante tomar en cuenta la naturaleza cambiante de las manifestaciones culturales: la música, la pintura, la poesía y también la arquitectura.

Cada una de nuestras ciudades, a su manera y según sus capacidades, ha intentado reproducir a la ciudad norteamericana y así lo veremos en los breves recorridos que les ofrecemos sobre la historia de cada una de ellas. La intención es evidenciar las distintas maneras en que esta dinámica ha modificado las principales ciudades de los tres países centroamericanos. En el trayecto se verán las coincidencias, pero también las diferencias, pues aunque hablemos de culturas muy cercanas existen especificidades que identifican a cada una de ellas.

2.1. CIUDAD DE GUATEMALA

Entender la evolución de los géneros arquitectónicos que forman el paisaje urbano de Ciudad de Guatemala implica hacer un acto de reflexión crítica, evaluar cómo el actual modelo de desarrollo ha impactado en la forma que adquieren los espacios en que habitamos los residentes de esta gran mancha urbana. Aquí no se pretende redactar un manual de gustos arquitectónicos, sino una vitrina para evidenciar el poder de las ideas sobre el paisaje construido.

Para facilitar el análisis se realizará un repaso a la biografía de la urbe, revisaremos los cambios experimentados por los distintos géneros y concluiremos visitando las localidades de Villa Nueva y Villa Canales, en el cinturón capitalino.

2.1.1. UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

La Ciudad de Guatemala se encuentra en el altiplano central a 1,500 metros sobre el nivel del mar, y es el cuarto asentamiento destinado a ser la capital, después de Iximché, Ciudad Vieja y Antigua Guatemala. La azarosa historia de todos estos traslados nos ayuda a comprender por qué Nueva Guatemala de La Asunción es una joven ciudad de apenas 234 años.

Al igual que la mayoría de urbes, su morfología responde a la carencia de planes de desarrollo urbano y regional —y en los casos en los que existe ha quedado obsoleto—; es decir, la ciudad refleja distintos modelos de pensamiento según el momento de construcción de sus diferentes partes, pero fundamentalmente lo que vemos en el paisaje urbano actual refleja las ideas que han dominado el desarrollo de las sociedades y las ciudades desde el siglo XX: un modelo mercantilista sustentando en la cultura de consumo.

La planificación moderna no supo o no pudo reconocer la complejidad del fenómeno urbano, y como consecuencia las ciudades quedaron vulnerables ante dos fuerzas que definirían su morfología: por un lado, la ausencia de estrategias nacionales que ordenaran el crecimiento en las áreas de concentración de oportunidades (y la falta de acciones concretas que llevaran esas oportunidades a las áreas menos favorecidas); y, por otro lado, la fuerza de un mercado inmobiliario sin demasiados remilgos críticos. La arquitectura transforma la realidad a través de la utilización de recursos monetarios. El problema es que, como es obvio, no siempre quien posee los recursos cuenta con el conocimiento y la sensibilidad para transformar esa realidad de manera equilibrada; en la capital guatemalteca basta con ver los asentamientos suburbanos o las abundantes colonias masivas que conforman el paisaje del sur del área metropolitana, en el municipio de Villa Nueva.



Residenciales
Las Victorias, en la ruta hacia
Escuintla (Guatemala).

ANÁLISIS DESDE EL PUNTO DE VISTA TERRITORIAL

Desde el punto de vista territorial, Guatemala ha crecido hacia los cuatro puntos cardinales; los primeros asentamientos surgen por encontrarnos en un cruce caminos, una zona de paso desde la época de Kaminal Juyú. Durante la Colonia, aquí se encontraba el camino que unía los principales asentamientos desde Soconusco hasta San José y desde el Puerto de Iztapa hasta el Golfo de Omoa. Ya en la época republicana, su carácter como punto de encuentro se consolida con la introducción del ferrocarril. Más tarde la misma lógica se aplica en el trazado de las carreteras.

LA LÍNEA DE TIEMPO

Este inciso intenta registrar las distintas mudanzas que han sufrido algunos géneros arquitectónicos. Desde el punto de vista del uso y consumo del espacio las adaptaciones a las que han sido sometidos los inmuebles y lugares tradicionales surgen cuando se cambian patrones de comportamiento que son el resultado de vivir experiencias diferentes. Migrar implica la adaptación a la cultura que acoge al migrante, pero el migrante también traslada elementos de su sociedad de origen y los adapta a su nueva forma de vida.

Más allá de una cronología exhaustiva en fechas, en las páginas siguientes se refieren algunos eventos históricos, momentos clave que nos ayudan a delimitar el lindero de las transformaciones culturales, y por ende urbanas y arquitectónicas, que se reflejan en el paisaje construido.

1. ÉPOCA PRECOLOMBINA

En este periodo, los castillos y templos ceremoniales estaban reservados para la nobleza; mientras que el pueblo llano habitaba en pequeñas casas con estructura de madera, bajareque⁴ y estuco, y techo de palma o guano. El concepto de interior y exterior es diferente a como lo concebimos en la actualidad, por ejemplo, las habitaciones carecían de ventanas, porque se entendía que el interior era para dormir. La vida se desarrollaba en espacios abiertos.

2. PERIODO COLONIAL

Durante la época colonial, la casa adopta distintas morfologías en función de las necesidades de los distintos componentes sociales. Mientras los grupos dominantes intentan trasladar los patrones arquitectónicos europeos a las nuevas colonias, una gran mayoría de pueblos indígenas se verán sometidos a través de las encomiendas y deberán adaptarse a una vida diferente en las fincas, otros iniciarán un proceso de dependencia alrededor de los nuevos asentamientos desarrollados por los conquistadores.

Los terremotos de Santa Marta, en 1773, junto a otras razones de índole político, propician el traslado de la ciudad de Santiago de Los Caballeros de Guatemala al Valle de la Ermita o de Las Vacas, donde se funda La Nueva Guatemala de La Asunción.

Como pocas, la nueva ciudad es planificada por el arquitecto Marcos Ibáñez y concentra en su traza los ideales de la Ilustración, movimiento ideológico que más que un estilo representó todo un abordaje cultural; no obstante, de esta primera urbe nos queda muy poco, pues la “Ciudad del Portal del Señor” quedó devastada por los sismos de 1917 y 1918 (Velásquez, 2006). De hecho, estos movimientos fueron de tal magnitud que literalmente borrarón gran parte de la ciudad del mapa. Muchos de los edificios emblemáticos desaparecieron, como el mismo Portal del Señor, donde se encontraba el Ayuntamiento y las dependencias de la Policía Nacional, o el Palacio de Gobierno y el Teatro Colón, por mencionar algunos de los más relevantes.

4. Sistema constructivo a base de tierra combinada con fragmentos de piedra, teja o materiales similares. Se sostiene con una estructura de madera, con vara de castilla, costillas de vara de bambú o varas rollizas.

3. INDEPENDENCIA Y LIBERALISMO

La serie de siete décadas de gobiernos liberales iniciada por Justo Rufino Barrios dio paso a la consolidación de la economía centrada en la producción agrícola, con el café como producto principal de exportación. Esto, aunado a una política de fronteras abiertas a la inversión, alentó —como ya se apuntó— la migración europea, dando paso a la formación de colonias que llegarían a ser muy influyentes, como la alemana o la italiana, y otras que no terminaron de consolidarse, como la belga. Beneficiados por políticas y privilegios mercantilistas de corte liberal, muchos de estos emigrantes lograron amasar grandes fortunas.

La aparición de esta nueva clase pudiente llega acompañada de los flujos de capital necesarios para invertir en edificaciones que permiten que la Nueva Guatemala de la Asunción se sacuda el carácter de ciudad emergente (durante mucho tiempo el aspecto romántico y provincial había dominado el paisaje de la ciudad). En este momento, además, la cultura trata de romper todo vínculo con la corona española, volviendo su mirada hacia Inglaterra y Francia, centros generadores no sólo de conocimiento y cultura sino también de estilo.

4. TERREMOTOS DE 1917-1918

La catástrofe comenzó con una serie de fuertes movimientos el 17 de noviembre de 1917; continuaron el 25 de diciembre, mantuvieron a la población en vilo el 29 del mismo mes y el 3 de enero; el ciclo se cerró con el último movimiento de la época, el 24 de enero de 1918. Debido a la fuerza y a la continuidad de los movimientos, cuadras completas resultaron arrasadas, reduciendo a escombros valiosos y bellos testimonios arquitectónicos del periodo colonial.

Tras los terremotos, en la tarea de volver a levantar la capital, se aplicarán nuevas lógicas estructurales y sistemas constructivos, por ejemplo, comenzará a emplearse el más tarde ubicuo hormigón armado o concreto. En términos generales la arquitectura post-seísmo evidencia lo conservador de la sociedad guatemalteca, pues no se adaptan algunos paradigmas vigentes a nivel internacional, como la supresión de los elementos decorativos de la construcción. No obstante, durante los años veinte, bajo la influencia del movimiento moderno internacional, surgen propuestas innovadoras encabezadas por arquitectos como Juan Domergue, Francisco Cirici, Roberto Hoegg, Wilhelm Krebs y Roberto Bader, quienes enriquecieron el entorno urbano con edificios como La Perla, el Banco Nottebohm o el Teatro Lux.

En este periodo —posiblemente impulsado por el conservadurismo a ultranza promulgado por el gobierno del general Jorge Ubico— también surge una tendencia que retoma el discurso de los elementos decorativos de la tradición constructiva colonial (principalmente el barroco antigüeño). En este ámbito se incluyen obras muy representativas de la época, como el Palacio Nacional, Correos y Telégrafos o el Club Guatemala de Rafael Pérez de León.

5. REVOLUCIÓN DE 1944-1954

Con el triunfo de la Revolución del 20 de octubre de 1944, durante el gobierno de Juan José Arévalo Bermejo se llevan a cabo grandes inversiones estatales destinadas a la construcción de edificios y espacios públicos, como la Ciudad de Los Deportes. Dentro del racionalismo arquitectónico, este ambicioso complejo urbano impulsa el desarrollo hacia esa área de la ciudad. En la zona 5 también se construyen las primeras propuestas de vivienda popular urbana con el apoyo del Estado. Otro de los aportes más significativos de la llamada primavera democrática fueron las escuelas tipo federación.

6. CONTRA-REVOLUCIÓN

En 1954 el espíritu de la modernidad llega con la construcción del Centro Cívico.⁵ Un grupo de arquitectos encabezado por Jorge Montes, Roberto Aycinena, Carlos Haeussler y Pelayo

5. Se trata del conjunto patrimonial más representativo del movimiento moderno en la región.

Llarena, entre otros, apuestan por la idea de construir un “corazón de ciudad”, un espacio dedicado al desarrollo de actividades institucionales, complementado con áreas para la cultura. El plan original también incluía viviendas en el sector conocido como Barrio Habana, lamentablemente esta parte no fue ejecutada. Estamos en el mismo periodo en que se está levantando la Ciudad Universitaria en México y la capital brasileña de Brasilia, el continente vivía un efervescente aire de vanguardia urbana y arquitectónica al que ni siquiera la conservadora Ciudad de Guatemala va a ser inmune.

Durante estos años el proceso de migración hacia los Estados Unidos, sobre todo desde las clases medias de la población, se está consolidando. En este contexto surge el primer asentamiento informal urbano, “La Limonada”.

La Guerra Fría está en su apogeo, y Guatemala, como territorio recién disputado, está viviendo un proceso de reacomodo ideológico. Las fuerzas de la liberación y los sectores más tradicionales de la Iglesia Católica refuerzan la cultura norteamericana como el aliado salvador del comunismo.

7. GUERRA CIVIL

El conflicto bélico desencadena grandes desplazamientos desde los núcleos rurales hacia las áreas fronterizas con México y hacia los principales centros urbanos, principalmente la ciudad capital y las cabeceras departamentales del área de occidente.

A diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en El Salvador, el conflicto armado se vive con más intensidad en el área rural, lo que permite continuar con una relativa tranquilidad las actividades en la ciudad. Salvo algunos atentados y manifestaciones, la situación permite que, aunque a menor ritmo, el mercado inmobiliario se siga desarrollando y surjan grandes complejos residenciales para las familias de la emergente clase media. Es el caso de El Mirador, Miraflores, Uatlán o Molino de las Flores.

Por otro lado, en este periodo asistimos a un conflicto que marcó la historia de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala. A finales de la década de los sesenta una serie de reflexiones profundas sobre el papel social de la facultad desembocarán en la celebración del Congreso de Reestructuración de Arquitectura (1972). Entre las conclusiones más importantes del encuentro destaca la decisión de asumir una postura más cercana al racionalismo crítico social y de abandonar las aproximaciones canónicas enfocadas a lo estético. En otras palabras, la facultad se encuentra ante la disyuntiva de continuar formando profesionales para las élites de la oligarquía terrateniente tradicional y la nueva burguesía industrial-comercial o buscar alternativas, desde su campo de conocimiento, para atender las necesidades espaciales de toda la sociedad. Como consecuencia del dilema ideológico, las universidades privadas deciden fundar sus facultades de arquitectura.

8. TERREMOTO DE 1976

Tras al seísmo que sacudió el territorio nacional en la madrugada del 4 de febrero de 1976 se abandonaron por completo los sistemas constructivos tradicionales como el adobe y la teja. Es ahora cuando se consolida el uso de block de concreto, la losa de concreto armado y la lámina de zinc. La meseta central de occidente, la zona más dañada, ve su paisaje tradicional transformado de manera radical.

Como la búsqueda de mejores oportunidades ya ha hecho de la migración hacia los Estados Unidos un fenómeno masivo, en esta década podemos apreciar algunas transformaciones financiadas por las remesas en los barrios y colonias tradicionales, como la Primero de Julio o La Reformita y en los mismos asentamientos surgidos como consecuencia del terremoto, como el 4 de Febrero o el Kjell Eugenio Laugerud García.

La falta de planificación nacional concentra los servicios y oportunidades en la capital y en algunas cabeceras departamentales. Al mismo tiempo, la lógica del mercado impulsa el desarrollo inmobiliario aprovechando tierras baratas lejanas a las áreas centrales, que es donde continúa estando la oferta de trabajo.

A mediados de los años ochenta, y como consecuencia del proceso de democratización, se respira un ambiente propicio para atraer nuevas inversiones, pero sobre todo para retener los capitales que tradicionalmente se han fugado del país. Esto incide en el llamado primer boom de la construcción, que se plasma en la inyección de fuertes sumas de capital y el desarrollo de nuevas áreas. En este momento se consolida uno de los cruceos comerciales con mayor auge desde entonces, Periférico y Roosevelt, encabezado por operaciones inmobiliarias como Periroosevelt. Esta importante avenida se transforma en un eje comercial que en el futuro se expandirá a Miraflores y toda el área de Majadas.

9. FIRMA DE LOS ACUERDOS DE PAZ

La conclusión formal del enfrentamiento armado permite cierta apertura en la sociedad guatemalteca, así se inicia un proceso de reivindicación desde los pueblos indígenas y surgen manifestaciones culturales urbanas: la clase media adopta la posmodernidad como lenguaje estético.

Lo paradójico del asunto es que si bien se firmó la paz, la violencia se recrudeció de manera exponencial, sobre todo, en las áreas urbanas. Esto se ve reflejado en la conformación de nuevos guetos amurallados y con control de acceso. Cada segmento de la población se protege como mejor puede, como vemos en las colonias en Carretera a El Salvador o en los conjuntos habitacionales populares en Nimajuyú.

Lamentablemente, la angustiada preocupación por la seguridad se deja notar también en los espacios públicos. Sirvan como ejemplo los parques del centro histórico, como Jocotenango, El Sauce, Isabel La Católica o San Sebastián; o los de las colonias como La Cañada y Oakland. La consecuencia más evidente es que se reduce la oportunidad para el encuentro ciudadano, relegado y recluso en los centros comerciales y los parques de los condominios, donde todos intentan ser iguales ahogando la oportunidad de compartir en la diversidad e induciendo a la construcción de una sociedad cada vez menos tolerante.

10. LA POSMODERNIDAD

La cultura de los medios masivos de comunicación llega a Guatemala a través del cable; y con el cable llega Miami, la capital posmoderna, gracias a su paisaje publicitado para el mundo desde series televisivas como “Miami Vice”. La lucha contra el narcotráfico de una pareja de detectives atildados con trajes de diseño transcurría en una oda a la opulencia,

01. Uno de los accesos a Las Luces, Carretera al Salvador, Ciudad de Guatemala.

02. Colonia Julio Salazar, zona 7, Ciudad de Guatemala.



a los excesos decorativos y a la estética alimentada por el dinero fácil. Su influencia en la arquitectura no se hizo esperar. “Miami Vice” se convirtió en la referencia de las clases medias.

Entre tanto, las clases populares fraguaban sus idearios con ayuda de otros referentes. Para ellos Los Tigres del Norte van a representar la voz y la estética que enfatiza la experiencia migratoria y el paso por las localidades del norte de México.

En la actualidad se evidencia que el efecto fachada de la posmodernidad ha transformado el paisaje urbano y rural.

11. SIGLO XXI

Los principales eventos que marcan la entrada al siglo XXI son la consolidación de la cultura visual, la popularización de la tecnología y la democratización del acceso a las telecomunicaciones. Según Eric Hobsbawm, la globalización debe entenderse como un fenómeno que facilita el intercambio comercial a través de los recursos tecnológicos,⁶ por eso es más evidente en la economía mundial; sin embargo, al estar estrechamente ligado a procesos de comunicación su impacto también es notable en la cultura.

Por otro lado, en los últimos cinco años el debate se ha centrado en la necesidad de rescatar las áreas centrales como espacios para vivir. Impulsado por Urbanística,⁷ el proyecto urbano Corredor Central Aurora-Cañas, junto a otros programas municipales como el Transmetro y el POT,⁸ constituyen una estrategia de desarrollo urbano integral que presenta una opción al actual modelo centrado en el mercantilismo. El proyecto anhela rescatar el carácter humano de la ciudad, por eso más allá de la intervención física sus principales acciones van acompañadas de programas sociales. Hasta ahora los trabajos se han enfocado en la recuperación del espacio público, olvidado y menospreciado en los últimos años como consecuencia de la fuerza del mercado que favorece el uso de los espacios privados, trasladando —con el inestimable apoyo de la violencia y la sensación de inseguridad— la vocación de encuentro del Espacio Público al Centro Comercial.

La migración continúa representando una opción tentadora para mejorar las oportunidades de vida y, aunque las políticas migratorias por parte del gobierno norteamericano siembran nuevos obstáculos en el camino, el acceso a los medios de comunicación, la reducción en las tarifas telefónicas o la conectividad que brinda internet permiten fortalecer los vínculos con las comunidades que ya están asentadas fuera de nuestras fronteras.

2.1.2. MUDANZAS DE USO Y TRANSFORMACIONES DEL LENGUAJE ESTÉTICO EN CIUDAD DE GUATEMALA

Para este registro complementamos la documentación fotográfica con una colección de ideogramas, plantas y esquemas sobre los cambios de uso y modificaciones en el espacio. A continuación presentamos un recorrido por los géneros arquitectónicos y los sitios donde se han detectado los casos de estudio más emblemáticos.

Un común denominador en las urbes actuales es el problema del crecimiento desordenado y lo rápido que han mudado las identidades: lo que alguna vez caracterizó las ciudades locales, hoy posiblemente ya no existe. Este fenómeno se manifiesta desde la consolidación del

6. Hobsbawm, 2003.

7. Urbanística-Taller del Espacio Público de la Municipalidad de Guatemala, entidad designada para impulsar el proyecto urbano integral.

8. Plan de Ordenamiento Territorial, componente de la Estrategia de Desarrollo Urbano Integral promovida por la Municipalidad de Guatemala.

modelo económico capitalista norteamericano, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la lógica del desarrollo urbano dejó de integrar lo racional con lo estético y el mercado inmobiliario asumió el papel de motor del crecimiento.

Al consolidarse los suburbios como áreas preferenciales para asentar las viviendas de las clases medias emergentes asistimos a la triunfal aparición del *mall* o centro comercial, objeto arquitectónico indispensable en la reflexión que les proponemos, y cuya existencia nos habla de toda una nomenclatura ideológica que se palpa incluso en los nombres elegidos⁹ para bautizarlos: por ejemplo, en Guatemala existió uno llamado Mol, pues se ubicaba en la intersección de la Calle Montúfar y el Boulevard Liberación, de ahí la combinación de letras que, además, ocasionan un espejismo sonoro con la palabra inglesa *mall*.

La influencia cultural norteamericana es evidente en los siguientes géneros arquitectónicos:

1. LA CASA-HABITACIÓN

Ésta es una edificación en la que el ser humano encuentra cobijo y refugio. No siempre reúne las condiciones mínimas para la habitabilidad, pero siempre ha representado el reflejo del legítimo espíritu de superación. Desde las cavernas hasta los grandes palacios, la casa ha sido el reflejo de luchas y triunfos, por eso es un símbolo importante cuando hay que demostrar el éxito alcanzado en la vida.

En gran medida, la cultura de consumo ha determinado los signos que se usan para denotar el éxito económico; en la vivienda se manifiesta al sustituir los sistemas y métodos constructivos tradicionales por otros, así sustituir el adobe por concreto va más allá de una medida de seguridad ante el temor a los terremotos en un país de alta actividad sísmica: es un hecho simbólico que representa la ascensión en la escala social. Del mismo modo, cuantos más pisos mejor, como puede verse en los centros urbanos abordados en este estudio, y no sólo en la periferia de la capital.

El lenguaje estético tiene sus propios signos. Éstos se hacen visibles cuando se trata de elegir los elementos decorativos, como arcos, cornisas, balaustradas, frontispicios y a su vez se complementa con el uso de materiales de especial preferencia como la teja, el shingle asfáltico, el azulejo o el vidrio polarizado en color, en el caso de la vivienda rural.

En el área urbana el uso de estos signos ha evolucionado desde los tradicionales patrones de diseño, casa con patio al

9. Nombres como Tikal Futura, Metro Norte, Pacific Center nos recuerdan esos puntos cardinales inherentes a la elección geográfica para el establecimiento de la ciudad.

01. Residencial Las Luces, Ciudad de Guatemala.

02. Vista aérea del exclusivo residencial Las Luces, Ciudad de Guatemala.

03. Explosión constructiva en Carretera al Salvador, Ciudad de Guatemala.



centro y habitaciones alrededor, pasando por la casa de colonia suburbana, hasta llegar al condominio o al apartamento actual (nos estamos refiriendo a las viviendas de clases medias y altas); los primeros inspirados más en los “condos” de California y los segundos en las edificaciones de Miami.

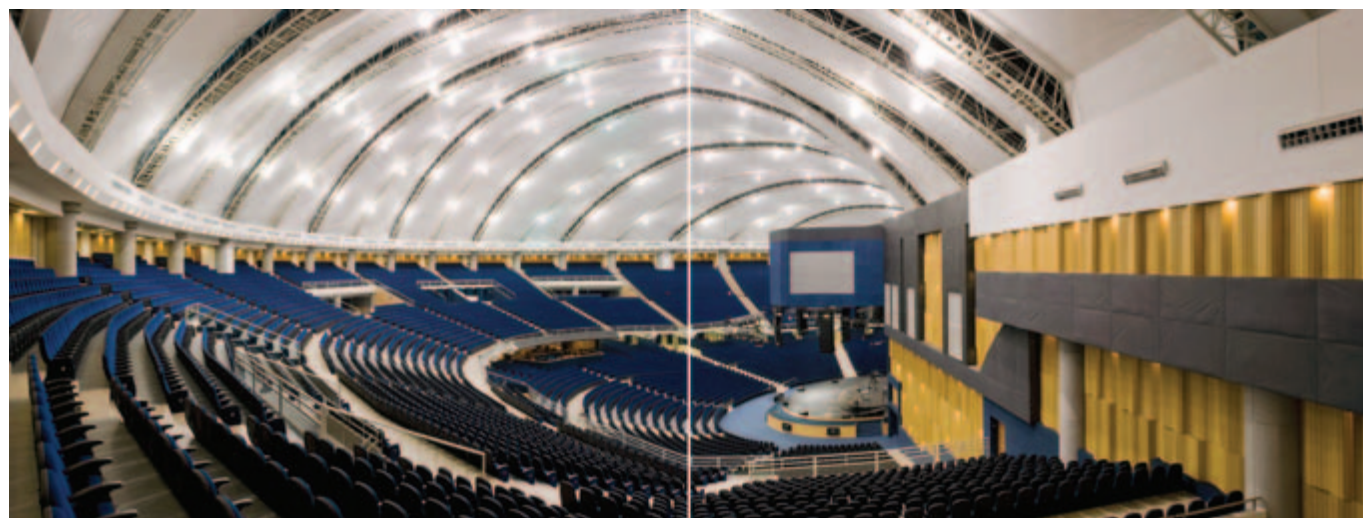
2. GÉNERO RELIGIOSO

No se debe pasar por alto la existencia de múltiples manifestaciones de la fe en Guatemala, tampoco se puede decir que las creencias precolombinas hayan desaparecido; sin embargo, la arquitectura religiosa que más espacio simbólico ha ocupado en el paisaje construido es la iglesia católica. Estos templos han sido vulnerables a diferentes alteraciones, especialmente cuando debido a los daños ocasionados por los movimientos sísmicos han sido objeto de malas prácticas de conservación o han sido víctimas de la indolencia social que ha permitido que se pierda por completo la autenticidad del monumento o los ha dejado morir poco a poco.

Asimismo, es importante resaltar la presencia de los templos protestantes, sobre todo de aquellos que pertenecen a la rama neopentecostal, pues han protagonizado un rápido crecimiento (en especial, aunque no sólo, en las áreas indígenas a partir del gobierno del general evangélico Efraín Ríos Montt). Estos espacios protestantes han evolucionado mucho en los últimos 30 años: congregaciones que surgieron como pequeñas agrupaciones reunidas en el salón de un hotel, hoy en día son iglesias con capacidad para más de 12,000 fieles.¹⁰ Éste es el caso de la Fraternidad Cristiana de Guatemala o El Shaddai, Casa de Dios.

Tales templos dejan de lado la simbología tradicional eclesial, adoptando una morfología más pragmática, determinada por una relación directamente proporcional entre el número de fieles y la ofrenda recaudada. En la actualidad, en la capital, estas iglesias pueden llegar a ser grandes corporaciones que demandan inmensos complejos,¹¹ con programas arquitectónicos que contemplan desde una gran sala, centros de enseñanza desde el nivel preescolar al universitario, centros comerciales y, por supuesto, miles de plazas de estacionamiento.

Interior de la iglesia cristiana Megafrater, Ciudad de Guatemala.



10. Esta monumentalidad se relaciona con los deseos y aspiraciones de la clase media.

11. Estos macro-templos conviven con miles de pequeños espacios en el campo y las barriadas que aplican la misma lógica misionera: el uso del recurso de la ofrenda, la no centralización de la autoridad eclesial, el espectáculo ritual, etc.



3. GÉNERO COMERCIAL

La Plaza Mayor y El Portal del Comercio fueron durante los primeros años de vida de la ciudad, las áreas con mayor vocación comercial, actividad que fue ganando terreno hacia el sur en lo que se denominó la Calle Real, hoy Sexta Avenida.

El crecimiento de la ciudad hacia el sur y el desplazamiento de residentes hacia las nuevas áreas suburbanas hizo emerger un nuevo género arquitectónico, un modelo importado de los Estados Unidos, el centro comercial, que en Ciudad de Guatemala se inició con la apertura del Centro Comercial Montúfar hacia finales de los sesenta.

En la actualidad, se han convertido en el lugar de encuentro y han reemplazado al espacio público en su vocación original... la diferencia es que frente a la plaza, el paseo o el parque, el *mall* segmenta a la población en grupos socioeconómicos. Los centros comerciales adaptan sus espacios y apariencia, al tiempo que diseñan su campaña publicitaria en función de lo que determine un estudio de opinión, complementado por un estudio de factibilidad y de mercado, tal es el caso de Miraflores, Pradera Concepción y Oakland Mall.

4. MODELO CORPORATIVO

Los primeros edificios de oficinas levantados en la antigua ciudad fueron destinados a bancos (como el banco de Colombia). Pese a que la Fábrica de Novella había iniciado operaciones desde 1898, la construcción en concreto armado no alcanza auge sino hasta después de los terremotos de 1917 y 1918. Los edificios construidos con esta tecnología permanecen en pie, lo que da la pauta para la construcción vertical que vendría a mitad del siglo.

Los primeros edificios corporativos aparecen en el centro histórico. Entre ellos cabe destacar el Edificio Herrera, erigido para albergar las instalaciones de un emporio azucarero. La Sexta Avenida también recibió algunos edificios de oficinas, como el inconcluso edificio Pan Am, sede de la legendaria línea aérea. Por su parte, el incipiente sector financiero se desarrolló en la 11 calle entre la 7ª y 8ª avenidas.

A mitad del siglo, el sector corporativo se desplaza, al igual que residentes y servicios, hacia el sur de la urbe, primero a la zona 4 y más tarde a las zonas 9 y 10, particularmente al sector de la Avenida de La Reforma, donde todavía hoy funcionan algunas de las sedes empresariales y diplomáticas más importantes.

5. EDIFICACIONES PÚBLICAS

El Palacio de la Capitanía General, la Casa de la Moneda o La Plaza de Armas fueron las primeras edificaciones públicas levantadas en la Nueva Guatemala de la Asunción.

01. Centro comercial Oakland Mall, Ciudad de Guatemala.

02. Aeropuerto, Ciudad de Guatemala.

Durante el periodo del dictador Jorge Ubico, la ciudad experimentó una transformación reseñable en dos sentidos: el pavimento de piedra fue sustituido por el concreto y se introdujo la nomenclatura de calles y avenidas que continúa vigente. En cuanto a la arquitectura, esta etapa, como ya se ha mencionado, dejó su impronta en edificios como El Palacio Nacional, El Edificio de Correos y Telégrafos, El Edificio de Sanidad, obras que cambiaron el paisaje urbano, pero demasiado afectadas por el deseo de satisfacer las aspiraciones de trascendencia personal de un gobernante caracterizado por su egocentrismo.

Si el paréntesis revolucionario se enfocó en la educación (con las escuelas tipo federación), el deporte (con la Ciudad Olímpica) y la satisfacción de necesidades populares (con los proyectos de vivienda social); la etapa más fructífera en lo que a arquitectura pública de calidad se refiere llegará a partir de los cincuenta con la construcción del Centro Cívico. Los mejores arquitectos, los mejores artistas, los materiales más nobles se conjuraron para su edificación, favoreciendo un concepto administrativo menos centrado en los costos y más centrado en la utilización eficaz de los recursos, garantizando mayores periodos de vida útil y aportando una oportunidad para el enriquecimiento espiritual de la población a través de las artes plásticas, la arquitectura y el paisaje urbano.

En Ciudad de Guatemala un edificio emblemático para el estudio que nos ocupa es, por su valor simbólico, el aeropuerto internacional: La Aurora es testigo de encuentros gozosos, pero también del derrotado retorno de los deportados. Como complejo arquitectónico a finales del siglo XX ya había dejado de satisfacer los fines para los que fue construido. Las nuevas demandas exigían que fuera más impersonal, más genérico; por lo que su carácter único, resultado de un proceso de interpretación propio de la modernidad crítica, fue reemplazado por una serie de elementos que enfatizan su anonimato, sin obras de arte integradas a la arquitectura, paredes, cielos y elementos neutros, escenario ideal para la sociedad contemporánea de vuelos intercontinentales y conexiones. No hay tiempo para apreciar, mucho menos para pensar.

2.1.3. CASOS DE ESTUDIO EN ZONAS SUBURBANAS: VILLA CANALES Y VILLA NUEVA

EL CONTEXTO DE VILLA CANALES Y VILLA NUEVA

Estos dos municipios próximos, situados al sur del departamento de Guatemala, concentran el 18% de la población urbana de la ciudad capital; el crecimiento que los ha convertido en una pujante zona suburbana se ha dado de manera exponencial durante los últimos 20 años, como puede apreciarse en el siguiente cuadro.

CUADRO VI
CRECIMIENTO POBLACIONAL EN VILLA NUEVA Y VILLA CANALES

	1950	1964	1973	1981	1994	2002
VILLA NUEVA	3,154	7,236	32,494	56,010	101,295	301,947
VILLA CANALES	MENOS DE 2,000 HABITANTES	2,373	3,356	4,753	5,525	74,638

Su extensión territorial es de 353 km² y está situada a una altitud de 1,215 MSN. Cuenta con una villa, 13 aldeas y 42 caseríos. Actualmente forma parte del área conurbada de la ciudad capital (situada a 21 Km del centro de la urbe).

Sin embargo, sus respectivos crecimientos no respondieron al mismo patrón, pues mientras en Villa Nueva fue de modo progresivo entre 1950 y 2002, Villa Canales permaneció siendo una localidad relativamente pequeña hasta el periodo de la firma de los Acuerdos de Paz, multiplicándose casi 14 veces menos de una década después.

Pero, antes de llegar a alcanzar tan considerables dimensiones, ¿cuál ha sido la trayectoria de estos municipios? Ambos tienen una larga historia, en buena medida compartida. Por ejemplo, el hecho de que ambas se llamen “Villas” nos indica que: a) se ha tratado de núcleos poblados con determinada importancia, pero que no alcanzaban el tamaño de una ciudad, y b) por ser una denominación antigua, su historia se prolonga en el tiempo. En efecto, en el transcurso de los dos últimos siglos (entre 1866 y 1935) formaron parte del departamento de Amatitlán. Antes, en la Colonia, habían integrado la Provincia de los Sacatepéquez y Amatitlanes y, antes aún, en la época prehispánica, habían sido zona de asentamientos para los pueblos poqomames.

Esta constante ocupación podría explicarse gracias al agradable clima templado —las temperaturas oscilan entre un mínimo de 12°C y un máximo de 28°C— y por su localización geográfica, ya que históricamente ésta ha sido una zona de convergencia de caminos y de tránsito en las rutas provenientes del norte y sur del país e incluso con Honduras y El Salvador.

CUADRO VII
PERFIL DEL MUNICIPIO DE VILLA CANALES

POBLACIÓN TOTAL	HOMBRES	MUJERES	URBANA	RURAL
103,814	51,277	52,537	74,638	29,176

Abarca 114 km²; parte de su territorio se ubica en la cuenca del Lago Amatitlán. Su altitud promedio es 1,330.24 MSN y su división político administrativa comprende una villa (zona central), cinco aldeas y 11 caseríos. Se localiza a 15 Km del centro de la capital. Es el segundo municipio más grande del departamento después de Ciudad de Guatemala.

CUADRO VIII
PERFIL DEL MUNICIPIO DE VILLA NUEVA

POBLACIÓN TOTAL	HOMBRES	MUJERES	URBANA	RURAL
355,901	171,771	184,130	301,947	53,9540

El pueblo de Villa Canales fue fundado alrededor de 1570, aunque no con ese nombre, pues a lo largo de la Colonia se le conoce como Pueblo Viejo (probablemente en alusión a sus antiguos habitantes poqomames que asentaron un cacicazgo en esta área). La localidad tuvo dos iglesias, la de San Miguel, para los indígenas, y la de Concepción, para los ladinos, aunque también hay referencias a la existencia de población criolla y mulata. En sus terrenos se asentaron grandes y medianas propiedades de familias locales y alguna de la capital. El cambio de nombre de Pueblo Viejo a Villa Canales ocurre en 1915.

Dada su tradición castiza, las edificaciones del poblado se levantaron en adobe,¹² eran de un solo nivel y, en su mayoría, tenían una distribución colonial típica con habitaciones dispuestas alrededor de un patio central.

Villa Nueva, por su parte, debe su nombre a que la localidad original tuvo que ser desplazada. En 1762, luego de una temporada de recias lluvias, hubo varias inundaciones y una correntada proveniente de un cerro próximo arrasó parte de la primitiva Villa de Petapa. Perdieron la vida alrededor de 83 personas, de modo que a raíz del incidente se decidió trasladar el poblado, aprovechando la ocasión para dividir a los habitantes en ladinos e indígenas. Con los primeros se fundó la Villa Nueva de la Concepción y con los segundos la Nueva Villa de Petapa.

Como Villa Nueva fue el lugar donde se trasladó la población criolla y ladina, se siguieron los mismos lineamientos españoles sobre el emplazamiento central, con los edificios importantes a su alrededor. Muchas viviendas fueron levantadas de bajareque, lo que junto al adobe dominó el tipo de construcción tradicional vernácula durante siglos. A principios del XIX, como fuente histórica, don Domingo Juarros anotaba:

*“La Villa Nueva de Petapa, población de mulatos, situada en un hermoso llano a 4 leguas de la metrópoli, es de buena planta, su plaza espaciosa, sus calles rectas de sur a norte y de este a oeste; tiene algunas casas decentes, iglesia matriz muy capaz y bien adornada, cuyo titular es la Concepción de Nuestra Señora, y una ermita del Calvario. Sus vecinos se ocupan en siembras de maíz”.*¹³

Estos datos nos muestran que se trató de un poblado con distintos mestizajes y presencia criolla, y que desarrolló actividades agrícolas, aunque también hay testimonio de tareas ganaderas.

Durante la mayor parte del siglo XX, la tradición vernácula continuó sin grandes cambios. Pero, como ocurrió en la ciudad capital, el terremoto de 1976 va a trastocar las costumbres constructivas locales de ambos enclaves. En Villa Canales, a raíz de los destrozos producidos, se ensayan nuevas soluciones constructivas como la colonia Primavera R. L. (1982), que forma parte del proyecto planteado después del terremoto por la Cooperativa de Vivienda Integral R. L. Mientras, en Villa Nueva —por entonces con una población aproximada de 35,000 habitantes— comenzaron a construir de manera más formal y reforzada, generalmente de manera individual y en su propio terreno cuando lo tenían.

Los años noventa traerán a ambas localidades un acelerado y vertiginoso crecimiento producido por las migraciones internas. En el caso de Villa Canales la nueva población proviene, en su mayor parte, de otros departamentos del país, como Totonicapán, Chimaltenango, San Marcos o Retalhuleu. Para final de la década se registraron también personas provenientes de otros países centroamericanos como Nicaragua y El Salvador. Villa Nueva, por su parte, recibe migraciones desde Escuintla, Izabal, Gualán, Chimaltenango, entre otros. La comunidad extranjera es natural, en la mayoría de los casos, de Nicaragua.

Cabe puntualizar que entre estos migrantes rurales había diferencias. Un gran número de los recién llegados eran gente muy pobre que invade tierras y conforma asentamientos precarios (carentes de todos los servicios básicos y sin una vivienda digna), como el de Alioto, nacido a mediados de los noventa, cuando en cuestión de dos días se levantaron 10,000 *champas* en unos terrenos desocupados del Estado. Estas viviendas precarias se fueron mejorando y transformando hasta llegar a integrar el asentamiento informal más grande de Centroamérica.

12. Sistema constructivo de lodo y paja mezclados y fabricados en el lugar a fin de formar bloques unidos entre ellos con mortero de cal y arena.

13. Juarros, 1857.



Con el arribo de los emigrantes se notó un gran cambio en el sistema constructivo, pasando del tradicional bajareque a la mampostería (levantado en block pómez), así como a la compra de casas habitación en conjuntos residenciales, pues en la década de los noventa la construcción de colonias formales cobra fuerza (en Villa Canales aparecen complejos como El Ceibal y Brisas del Valle, mientras que en Villa Nueva está el caso de Santa Clara, el Condominio San Miguel o Santa Catalina, que si bien se había planificado 20 años antes no se termina de desarrollar hasta la presente década). Este avance constructivo abre la oportunidad de poder disponer de viviendas de más de dos pisos.

La mayor densidad de población dio impulso al comercio, multiplicando los lugares de venta, que pueden ir desde centros comerciales (como el complejo Santa Clara, El Frutal, Metro Centro, y otros), hasta las pequeñas o medianas tiendas alojadas en las primeras plantas de las casas habitación. En Villa Canales una gran cantidad de casas presentan este doble uso (comercial y habitacional); mientras que en Villa Nueva es menos frecuente, pues se dispone de lugares especializados que se ven favorecidos por la proximidad de una carretera principal, cuyo flujo va hacia la Costa Sur del país y otros puntos importantes. El pequeño comercio beneficia a los pobladores locales dedicados a esta actividad, mientras que los centros comerciales son manejados por empresas o cadenas comerciales nacionales o transnacionales.

De manera paralela a la expansión poblacional vivida durante los últimos 20 años, la dinámica constructiva ha supuesto una gran presión sobre la tierra, lo cual ha obligado a las antiguas haciendas a abdicar de su vocación agrícola para consagrarse a la edificación de tipo habitacional. En algunos casos, los nuevos proyectos residenciales conservan los nombres de las antiguas fincas, tal es el caso de “Frutal”, “Santa Catalina” o “La Joya”.

Vista aérea de un asentamiento de un residencial localizado entre Villacanales y Villanueva (Guatemala).

EVOLUCIÓN DE LAS CASAS DE HABITACIÓN DURANTE LOS ÚLTIMOS 15 AÑOS

Villa Canales y Villa Nueva siguieron el trazado reticular típico de una ciudad española. En el centro de la urbe quedaba la plaza mayor, hacia donde miraban los edificios principales, símbolos de los poderes de la estructura social. En las cuadras siguientes se alzaban las casas de habitación, elaboradas con bloques de adobe, ventanas pequeñas y puertas que no podían pasar de dos metros. Eran viviendas de un solo piso y con patio central. Los techos eran de machimbre y teja. Este sistema prevaleció hasta el terremoto de 1976; posteriormente, se inició la época del block, pero incluso entonces las ventanas siguieron siendo pequeñas —de 1,20 x 1,20 metros las de mayor dimensión—, las puertas, tal como aquí establecen los manuales de construcción, se hicieron de 2,10 metros. Villa Nueva, todavía a mediados de los ochenta, era muy rural y tenía caminos de tierra; los materiales más utilizados en sus viviendas eran el adobe y el block, y la lámina y la teja para los techos.

Al final de los setenta la mayoría de la población no disponía de un vehículo propio, por tanto, el área de garaje fue omitida, y aún en los ochenta, cuando surge la Colonia Primavera R. L. en Villa Canales, las casas no se proyectaban con un área de estacionamiento particular. A comienzos de la década de los noventa es cuando se empieza a incluir este espacio dentro de la distribución de las viviendas, pero hasta más recientemente no se diseñan desde el principio con un garaje individual, lo que se debe en buena medida al valor simbólico que en Guatemala representa tener un automóvil: la posesión de un vehículo ha sido uno de los signos privilegiados para mostrar el ascenso y prestigio social. Dicho valor simbólico en conjugación con el pésimo servicio de los sistemas de transporte colectivo ha disparado el uso y adquisición de automóviles.

En cuanto a las construcciones, actualmente se evidencia una gran diferencia en las fachadas de las viviendas, encontrándonos desde las que aún guardan un cierto aire “colonial” hasta las que cuentan con ventanales grandes. El uso de materiales es diverso; se ven desde casas con construcción de mampostería hasta las hechas con materiales prefabricados. Sigue habiendo puertas de madera, pero son más comunes las de metal; y en general, se registran bastantes más construcciones, pero mucho más desordenadas y, con frecuencia, sin terminar.

Este “desorden” se relaciona con el hecho de que la mayor parte de población no busca los servicios de un arquitecto, sino que prefiere contratar mano de obra no cualificada (albañiles). Pero sobre todo se explica porque el notorio crecimiento urbano no se ha visto sujeto a ningún tipo de ordenamiento por parte de las autoridades municipales locales o metropolitanas. El resultado es un paisaje poco coherente y ordenado; así las calles carecen de un trazo adecuado y las instalaciones del mercado son insuficientes, por no mencionar el hecho de que éste se desarrolle en plena calle, sin organización ni medidas básicas para garantizar la seguridad de peatones y automóviles.

Las personas que viven aquí forman parte de la clase media y media-baja y son, en su gran mayoría, mestizas.

REMESAS Y CASAS HABITACIÓN

Cuando se recorre esta zona, las viviendas denotan más bien un *no estilo* dado por la expansión urbana desordenada y sin planificación. Igualmente, se advierten bastantes desarrollos residenciales. En particular, cuando se transita desde Villa Canales hasta el final de Boca del Monte, un proyecto residencial sucede a otro. Como se trata de una carretera en pendiente, el ascenso físico del recorrido se corresponde con un ascenso social en las construcciones, que van de la clase media-baja y media durante la parte inicial del trayecto hasta urbanizaciones de mayor calidad, con casas de mayor tamaño y precio. Así, para cuando termina Boca del Monte, en la entrada de la zona 13 y 14, los desarrollos residenciales son para clase media-alta.

El precio entre una vivienda y otra, en los extremos del recorrido, puede oscilar de 250,000 quetzales a 250,000 dólares. Dicho de otro modo, este trayecto nos brinda un espectro de las clases y el valor de la tierra, así como de los usos y costumbres en cuanto a las formas de habitar el espacio urbano.

Aparte del *no estilo*, en el área de Villa Nueva y Villa Canales no se advierten casas más ostentosas o llamativas ligadas a las remesas, como veremos más adelante en las áreas rurales del país. Las remesas aquí no se notan, pasan más desapercibidas. La gente que se conoce, por ser nativa del área, sabe quién se ha ido a trabajar fuera de nuestras fronteras o quién construyó con el apoyo de las remesas enviadas. No se presume del hecho, se asume como un dato más que no se subraya ni se expone demasiado. Incluso se podría hablar de cierta reticencia a abordar el tema.

REMESAS Y CONSTRUCCIÓN EN VILLA CANALES Y VILLA NUEVA

En Villa Canales, al preguntar sobre las remesas, la gente muestra turbación y discreción (recuérdese que el departamento de Guatemala es uno de los tres que más remesas recibe, pero donde también hay elevados índices de delincuencia e inseguridad). Por ejemplo, Doña Marianita, una señora mayor de 50 años, cuyos hermanos viven en Estados Unidos y han construido con remesas, no quiso dar mayor información al respecto; sin embargo, explicó que ella trabajó hace 13 años en la administración de una inmobiliaria que vendía dos conjuntos residenciales: Los Arcos y Villas de San Miguel. Se trataba de casas pequeñas, para personas que no disponían de muchos recursos, cuyos terrenos medían entre 150 y 170 m² y costaban alrededor de 350,000 quetzales pagaderos en 10, 15 o 20 años. De acuerdo con su testimonio, quienes estaban en Estados Unidos frecuentemente compraban casas a través de algún pariente en Guatemala, que hacía de enlace con la compañía (pero quien pagaba era el migrante). En estos casos, la compañía facilitaba las operaciones para concretar este tipo de ventas. Marianita recuerda el caso de varios padres que fungieron de intermediarios para comprar las propiedades de sus hijos.

Don Vicente, oriundo de Villa Canales, nos compartió el caso de su familia: sus hermanos y hermanas se habían marchado hace 40 años. Con el tiempo, un hermano construyó una casa en su terreno, pero luego la vendió, pues se quedó a vivir allá con su familia. Nadie quiso regresar. Otro hermano que vive en Estados Unidos levantó la casa donde viven dos hermanos suyos aquí. En el caso de estas viviendas no hubo ninguna pretensión de destacarse de manera visible; al contrario, aunque con mejores materiales, las edificaciones se parecen a sus vecinas y no resultan notorias, por lo que difícilmente se hubieran podido distinguir de las demás. Cabe resaltar, por otro lado, que aunque esta familia no se podía considerar pobre, la recepción de remesas mejoró su posición socioeconómica.

Finalmente, Helio, un hombre de más de 40 años que se desempeña como lustrador, nos relató que su familia está integrada por cuatro hermanos, la mayoría solteros. Sus dos hermanas se fueron a Estados Unidos. Años después una regresó a vivir en la localidad. Entre lo que juntaron ambas hermanas y lo enviado por la hermana que permaneció fuera del país, levantaron una casa. Se trata de construcción de un nivel, pero fue hecha pensando en la ampliación a tres niveles en el futuro, por eso se le puso “*mucho hierro y buen material*”. En este caso, la madre fue quien decidió las características de la construcción (bastante sencilla) y los hermanos varones que habían permanecido aquí, uno de ellos albañil, fueron quienes la construyeron. La familia disponía de su propio terreno, recibido como herencia (a diferencia de muchos otros en esta localidad que han venido a instalarse desde fuera. De hecho, ahora la gente nativa se siente en minoría ante la masiva llegada de personas desde otras latitudes).

CONSIDERACIONES SOBRE VIVIENDA Y REMESAS EN ESTE CONTEXTO SUBURBANO

El hecho de que en estos municipios las casas levantadas gracias a las remesas no sólo no se destaquen sino de que traten de no hacerse notar podría asociarse a un contexto de inseguridad o violencia muy presentes en este inicio de milenio... pero estas casas son anteriores a la oleada de delincuencia común, puesto que en estas localidades la migración hacia Estados Unidos es un fenómeno que lleva dándose décadas. También podría considerarse que en este medio más mestizo tal discreción pudiera estar relacionada con un comportamiento de herencia colonial, donde las casas eran más cerradas y la vida se realizaba de puertas para dentro. No obstante, dilucidar cuestiones como éstas ha de quedar como tarea pendiente para próximos trabajos interdisciplinarios.

Esta zona sur, básicamente rural, durante décadas mantuvo una relación de subordinación con respecto a la ciudad capital, pues la gente local mantenía un constante contacto con ella (allí había trabajo o era más prestigioso estudiar, por ejemplo). Esto, quizá, pudo ser una tendencia en los años cincuenta, sesenta y setenta para la población nativa, pero con la llegada de migrantes esta lógica de subordinación a la ciudad se vuelve una dinámica bien establecida, de modo que ambas Villas, más que tener vida propia, se convierten en ciudades-dormitorio.

Por otra parte, los importantes flujos migratorios rural-urbanos de filiación mestiza que nutrieron esta zona produjeron nuevos asentamientos de gente llegada en condiciones muy precarias, que en el caso de Villa Nueva parecen haber logrado una mejor evolución que los asentados en los nueve kilómetros de la línea férrea que une el Puente de Villalobos con la aldea El Zapote, en Villa Canales, los cuales no han experimentado una gran evolución económica ni tienen capacidad constructiva (el salario mínimo devengado por la mayoría y el empleo informal no permiten ningún tipo de ahorro).

Un cambio que concierne a la transformación de la organización social local debido al crecimiento urbano es el relativo a la propiedad y la vocación de la tierra, que solía responder a criterios más rurales y se dedicaba al uso agrícola con un régimen privado de ocupación y propiedad. Esta zona es la entrada a las grandes propiedades de la Costa Sur, y en estos municipios había, y hay hasta la fecha, fincas de caña y café. Tales propiedades eran de distinto tamaño, pero predominaban las grandes y medianas. Con la migración de origen rural de los años ochenta y noventa estos terrenos son objeto de fuertes presiones para ser reconvertidos en espacios para el asentamiento de complejos habitacionales suburbanos. Esto se pone de manifiesto en la notable expansión de zonas residenciales en ambos municipios.

La lógica o régimen de mediana y gran propiedad facilitó las cosas desde el punto de vista del capital y las inversiones inmobiliarias, pues finalmente la tierra es sólo un medio de producción o una mercancía que se puede enajenar, hipotecar o ser objeto de inversión; el cambio de vocación o uso se limita a una operación económica.

Los conjuntos residenciales a los que nos referíamos fueron creados por grupos corporativos de la ciudad capital dedicados a la venta de desarrollos urbanos residenciales. Para tener una idea del fenómeno conviene saber que en Villa Nueva hay más de 300 desarrollos habitacionales o lotificaciones. Las residencias que se ofrecen son para clase media baja, si uno atiende a los precios anunciados (de 150,000 a 250,000 quetzales). Esta oferta de vivienda popular resulta adecuada para el tipo de migrantes que han ido llegando a la zona y que encuentran en esta fórmula una manera de adquirir una casa. También hubo, aunque en menor medida, propietarios locales que vendieron sus terrenos como lotificaciones. Aunque también es posible encontrar ofertas inmobiliarias para las clases medias con viviendas de hasta 400,000 quetzales. Estos proyectos están ubicados más cerca de la carretera, como Santa Catalina, Colinas de Monte María o Prados de Monte María.

Recapitulando, los migrantes que aspiraban a una casa habitación han tenido dos opciones: a) comprar un terreno y luego construir; o b) comprar una casa en un residencial. Ambas modalidades se dieron en estos municipios, pero la mayoría (de emigrados), al carecer de terreno y dada la oferta y facilidades para adquirir una casa en los residenciales, prefirieron esta opción antes que emprender una construcción por su cuenta. Los migrantes a Estados Unidos y sus familias no se apartan de esta lógica y con frecuencia compran viviendas hechas.

En este contexto urbano también hay que considerar la limitada movilidad social que existe en la estratificada sociedad guatemalteca, fuertemente caracterizada por la gran separación de clases. Las migraciones se realizan como una estrategia para vivir mejor (y por ejemplo, obtener una mejor vivienda). Quienes migran a la capital de Guatemala tienen que hacer un enorme esfuerzo y un trabajo sostenido a lo largo de años para lograr su casa, porque el dinero allí no se gana con facilidad. Sin embargo, vivir en la capital es más prestigioso y valorado, y aunque no se gane tanto es conveniente, socialmente hablando, integrarse a la población urbana.

En el caso de las migraciones de estas zonas suburbanas a los Estados Unidos, el cambio en la cuantía de los ingresos facilita enormemente el agenciarse una vivienda, pero su ascenso social no resulta ni tan vertiginoso ni tan evidente; lo cual nos invita a pensar que las marcas sociales que se asocian a las construcciones de remesas no resultan muy evidentes en el contexto urbano, porque aquí existen otras formas de distinción social, como la zona en que se vive, el tipo, tamaño y costo de la habitación, y la sola adquisición de una casa, si bien es una señal de éxito, no garantiza un cambio social muy grande. Por tanto, no tiene por qué marcarse a través de signos distintivos.

Residenciales
Prados del Tabacal, Villanueva
(Guatemala).



2.2. SAN SALVADOR

No podemos abordar las características del desarrollo urbano de El Salvador sin antes bosquejar algunos referentes sobre la evolución de los asentamientos humanos en la región, por lo que este apartado parte de una revisión somera de algunos antecedentes históricos y arquitectónicos.

Es evidente que en la búsqueda de nuevos lugares que poblar y materiales que utilizar los núcleos poblacionales crecen. En nuestro país, el lugar que ha protagonizado una expansión espacial y poblacional más notable es San Salvador y el perfil de la ciudad capital ha ido adaptándose a las circunstancias de cada momento. Así, su rostro es el resultado de los cambios provocados por los incendios, los terremotos, los cambios en el uso del suelo, la llegada de nuevos estilos arquitectónicos y sobre todo por el gran éxodo migratorio desde el campo.

En las siguientes páginas, asimismo, se apuntará de qué manera las transformaciones culturales provocadas por las remesas generan nuevos usos y formas de convivencia en San Salvador.

2.2.1. REFERENTES DE LA EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA EN LA REGIÓN

Los asentamientos más tempranos se iniciaron sobre todo en el occidente del país, donde se localiza la zona arqueológica de Chalchuapa. Los principales centros urbanos prehispánicos, como San Andrés y Tazumal, estuvieron habitados ya desde el periodo preclásico y nos brindan buenos vestigios de una sobria arquitectura monumental; lo que nos permite conocer que sus firmes paredes y basamentos fueron trabajados a base de piedra y barro (tierra y agua).

El estudio de una arquitectura de carácter doméstico, por su parte, nos revela otros detalles sobre los patrones de asentamiento en la región, y nos permite comprender los métodos y materiales constructivos empleados por los pueblos mesoamericanos. Precisamente, un ejemplo excepcional de arquitectura doméstica lo encontramos en el sitio arqueológico Joya de Cerén, que muestra las técnicas de la arquitectura de tierra, pues las unidades habitacionales, de forma cuadrada o rectangular, fueron levantadas mediante el sistema tapia.¹⁴

Los conquistadores españoles hicieron uso de los patrones de asentamiento prehispánico para la fundación de sus urbes, pero como es bien sabido quien gana suele imponer las reglas del juego. Por tanto, a partir del siglo XVI la cultura española da pie a la aparición de nuevos tipos de edificaciones en todos los ámbitos: habitacional (la casa y hacienda), religioso (la iglesia) y político (la alcaldía o ayuntamiento).

Los arquitectos de la Colonia o alarifes se atenían a reglamentos dictados desde las cortes de Carlos V y Felipe II; mientras que los monjes eruditos proyectaban y dirigían los trabajos de edificaciones religiosas, donde fusionaban elementos renacentistas, mudéjares y barrocos (se conservan abundantes ejemplos de este tipo de construcciones, como la iglesia de Metapán y el Pilar en San Vicente; Santa Cruz de Roma, en Panchimalco o San Francisco, en la ciudad de San Miguel).

En este contexto, las haciendas constituyeron un elemento fundamental en la nueva organización política, religiosa y doméstica. Desde el punto de vista constructivo nos permitiremos

14. Este sistema consiste en la construcción de un bloque monolítico de tierra compactada y estructurado con columnas esquineras. Esta técnica fue aplicada en la mayoría de las estructuras del sitio, asimismo se observa que casi todas las unidades habitacionales presentan similares dimensiones, estructura y espesor en las paredes. Cada espacio habitacional fue reforzado con columnas que se amarraban al sistema de tapia y que está sobrepuesto en una plataforma de tierra compactada.

unas rápidas pinceladas: las sobrias fachadas con decoraciones de estuco podían tener hasta 20 metros de ancho y los sólidos muros estaban coronados por cielos rasos de madera, acapate o caña.¹⁵ El estatus señorial de estos complejos quedaba subrayado por sus numerosas ventanas exteriores protegidas con verjas de hierro, sus ventanas interiores trabajadas en vidrio o madera y sus puertas de doble hoja labradas en finas maderas. La entrada principal conducía a un corredor que daba acceso a las habitaciones. El patio central con su fuente y sus frescas plantas ornamentales era una espina dorsal tan imprescindible como el traspatio, donde se encontraba el establo y el área de servicio. Son muchos los ejemplos de estas construcciones que han llegado hasta nuestros días, como la antigua hacienda de La Bermuda, en Suchitoto o la de San Juan Buena Vista, en Huizúcar.

Durante tres siglos, la arquitectura europea asimilada en el país constituyó un reflejo de la dependencia cultural del exterior; una dependencia que se mantuvo durante los gobiernos republicanos posteriores, que no dudaron en alimentar la continuidad de una sociedad verticalista, rígida y autoritaria.

2.2.2. SAN SALVADOR: UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

La primera Villa de San Salvador fue fundada en 1525, y respondió a la necesidad de crear una base contra los pueblos belicosos que habitaban en la comarca; se ubicaba, según algunos historiadores, en las cercanías del pueblo indígena de Xochitototl (Barón Castro, 1996). Este primer asentamiento fue abandonado enseguida debido a una sublevación indígena. La misión de refundar y restaurar la Villa de San Salvador fue encomendada a Diego de Alvarado, empresa que logró en 1528.

Las principales construcciones de la villa estaban ubicadas al sur y al oriente de la plaza principal y, según los estudios arqueológicos, podrían haber sido la casa del ayuntamiento y la iglesia. En las esquinas de cada solar existían plataformas idénticas a las residenciales encontradas en el periodo postclásico de esta región (Stanley Boggs, 1985); de ahí la suposición de que las viviendas de los pobladores españoles fueron de origen o estirpe indígena (Amaroli, 1986). La expansión de la urbe estuvo determinada por las Leyes de los Reynos de las Indias, que dictaban un crecimiento en forma de cuadrícula o damero.

Hacia 1545, la permanencia de la villa en el valle de La Bermuda se hizo insostenible, por lo que la Villa de San Salvador se traslada por tercera vez al valle de las Hamacas, concretamente a las inmediaciones del Río Acelhuate, cerca de lo que hoy se conoce como la Cuesta del Palo Verde en el Barrio de Candelaria.

En lo que se refiere a sus construcciones: las viviendas de la época tenían gruesas paredes de adobe que mantenían frescos los espacios interiores... pero no eran muy resistentes a los movimientos telúricos. Con el tiempo se adoptó el ladrillo cocido, lo que permitió la construcción de edificaciones de mayor tamaño y la incorporación de arcos, cúpulas, linternas o dinteles.

La arquitectura sencilla o vivienda indígena estaba construida con adobe y bajareque, sobre una base de piedra y tierra compactada para protegerse de las intensas lluvias y correntadas.

15. Casi todos los materiales utilizados por los españoles eran ya empleados por los indígenas, aunque con algunas diferencias en la aplicación. Los conquistadores introducen materiales como la teja de barro, el ladrillo de barro cocido, la madera en cielo falso, los pilares o las vigas. Las construcciones desarrolladas durante el periodo colonial se extendieron a lo largo de América, por lo que se identifican similitudes en la arquitectura colonial del norte al sur del continente.

CRECIMIENTO Y METAMORFOSIS URBANA

La elegante arquitectura habitacional construida desde finales del siglo XVIII a principios del XIX consolidó el tejido urbano según las normas y planes de desarrollo urbano del momento. San Salvador es en este momento una ciudad de corte aristocrático con edificaciones de evidente influencia europea; su perfil se modificará a raíz de la incontenible y creciente actividad comercial y como consecuencia de terremotos, inundaciones e incendios, un conjunto de factores que inducen, poco a poco, al abandono del centro urbano. “*La modificación de la trama urbana colonial se refleja básicamente en la división de las antiguas e inmensas manzanas (en términos de espacio) y trazándose en ellas nuevas calles a manera de paseos arbolados y agradables tal es el caso de la avenida independencia*”.¹⁶

Desde principios del siglo XX el desarrollo urbano de San Salvador fue mucho mayor que el de otras ciudades del interior del país porque las edificaciones de la capital utilizaron un sistema constructivo más formal y, por tanto, más permanente. “*El resto de la población urbana se reparte en las cabeceras y algunas ciudades estrechamente ligadas al modelo económico desarrollado desde finales del siglo XIX tales como puertos y ciudades de las regiones cafetaleras*”.¹⁷ Según el historiador Barón Castro, San Salvador inicia el siglo pasado con aproximadamente 50,000 habitantes (actualmente tiene una población de más de un millón y medio).

Las tierras alledañas al núcleo urbano estaban en manos de terratenientes que se dedicaban al cultivo de café, mientras que en la zona que más adelante se considerará el centro histórico la infraestructura estaba bien desarrollada; por ejemplo, con el nuevo siglo empieza a funcionar el alumbrado eléctrico y las líneas férreas se aprovechan para organizar un sistema de transporte público con tranvías; además, la llegada de los primeros automóviles propicia cambios en las principales vías.

La zona central contaba con entidades financieras como el Banco Salvadoreño¹⁸ o el Banco Agrícola; con portales y áreas comerciales como El Sagrera, La Dalia, el Portal de Occidente o el almacén París Volcán; y con espacios de convivencia como la Plaza Morazán, el Parque Barrios o el Bolívar. Los barrios estaban completamente constituidos dentro de la traza urbana en crecimiento (Herodier, 1997), y en 1914 y 1916 se alzan íconos arquitectónicos como el Teatro Nacional, el Palacio Municipal y la Casa Blanca.

Pero para este entonces la ciudad capital ya ha comenzado su proceso de metamorfosis, un cambio que se ve acelerado por el crecimiento poblacional. Hasta 1917, San Salvador había mostrado un desarrollo urbanístico bastante moderado. La tendencia cambia drásticamente a mediados de siglo como consecuencia de los flujos migratorios que llegan desde el campo. El incremento de población provoca un cambio en el uso del suelo residencial, genera hacinamiento y beneficia la proliferación de las actividades comerciales en el centro de la ciudad, empujando a las clases acomodadas que ocupaban esos espacios.

Si bien es cierto que el comercio inyecta un notable dinamismo en el desarrollo de la ciudad, en cierto modo la saturación de ventas informales y el tráfico vehicular opaca el patrimonio arquitectónico y ahoga los espacios públicos. El abandono del centro y la aparición de un nuevo anillo urbano también fue un proceso acicateado por el terremoto de 1917, pues el sismo dañó muchas edificaciones del área histórica, construcciones con estructuras y materiales vulnerables que quedaron parcial o totalmente destruidas.

16. Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Área Metropolitana de San Salvador, p 11.

17. Lardé y Larín, 1975; p 429.

18. Hoy en día Banco HSBC.

“*Después del terremoto de 1917, oficialmente se impulsó un mayor énfasis en la reconstrucción de la ciudad utilizando el metal en diferentes técnicas. Las edificaciones en lámina troquelada montada sobre madera e inclusive en bajareque se diseminaron a tal grado que es posible encontrarlas en los pueblos del interior del país. La materia prima era importada fundamentalmente de Bélgica, Francia e Inglaterra. También se incorporaron el cemento armado con hierro y el sistema de ployer*”.¹⁹

En respuesta a todas las mudanzas que vive el corazón de la urbe, las clases pudientes empezaron a demandar soluciones arquitectónicas para sus necesidades y buscaron nuevos espacios; así surge, por ejemplo, la Colonia Flor Blanca, uno de los conjuntos residenciales más importantes de San Salvador.

“*Recordemos cómo los tanteos en busca de un nuevo estilo de construcción y decoración condujeron a los experimentos del art nouveau, en los que las nuevas posibilidades técnicas de la construcción con acero podían además combinarse con atrevidas decoraciones.*

Pero la arquitectura del siglo XX no necesitaría de estos ejercicios de inventiva. El futuro pertenecía a los decididos a empezar de nuevo a desembarazarse de las preocupaciones del estilo o los adornos, fueran viejos o nuevos. En vez de seguir considerando la arquitectura como una de las bellas artes, los arquitectos mas jóvenes rechazaron de plano la decoración y se entregaron de nuevo a su trabajo, atacando el fin específico de éste”.²⁰

En el capítulo de las infraestructuras, la construcción o finalización de nuevos ejes viales también contribuyen a la articulación de la creciente capital; por ejemplo, los proyectos para El Boulevard del Ejército Nacional y la Carretera Panamericana fueron llevados a buen puerto facilitando la conexión entre el oriente y el occidente del país; la antigua Doble vía, pasó a ser la Alameda Roosevelt y ayudó a descongestionar la zona centro. De este modo, antiguos mojones urbanos se fueron quedando “obsoletos”; si en 1960 el Monumento a El Salvador del Mundo marcaba la linde de la expansión urbana hoy conforma una importante vía de conexión entre ciudad Merliot y Santa Tecla.

LA ARQUITECTURA HABITACIONAL EN EL SIGLO XX

A mediados de siglo XX la presión demográfica da paso a una expansión de la mancha urbana hacia los cuatro puntos cardinales: en el oriente, principalmente en el municipio de Soyapango, se crean urbanizaciones grandes y bastante ordenadas; en el sector sur, hacia el municipio de San Marcos, la topografía irregular propicia la lotificación (un sistema muy extendido en los años sesenta) en pequeñas parcelas y la aparición de asentamientos espontáneos; hacia el norte, colindando con municipios como Guazapa, Apopa y Nejapa,²¹ se registran asentamientos masivos, con viviendas populares de estilo sencillo, repetitivo y características funcionales; y en el sector poniente el crecimiento trata de satisfacer la demanda de las esferas sociales y económicas más privilegiadas.

Cabe destacar la expansión urbana en dirección norponiente —con mayor acento sobre la actual Alameda Roosevelt— con conjuntos de carácter residencial como la Colonia Bloom,

19. Serrano, 2001; p 36.

20. Gombrich, 1997; p 557.

21. Se considera que de mediados a finales del siglo XX la población del municipio de Soyapango se multiplicó por siete.

construida en la década de los cuarenta, y la ya citada Flor Blanca,²² donde el 1 de marzo de 1939 se abre el Parque Cuscatlán que pasó a ser el complemento perfecto para la colonia, marcando el inicio de la Doble Vía (diseñada por el ingeniero Arturo Perla). Con la inauguración del Estadio Nacional de la Flor Blanca (1935),²³ la zona cobra mayor importancia, por lo que se extienden los servicios básicos de agua potable, recogida de aguas negras y alcantarillado a cargo de obras públicas.²⁴

En otras palabras, la urbe se expande hacia la periferia y atrae nuevos habitantes hacia los pueblos circundantes. En algunos casos dichas localidades aumentaron su población hasta 15 veces, tal fue el caso de municipios como Ilopango, Ayutuxtepeque y Cuscatancingo (que hoy en día se han unido a la ciudad capital y que conforman lo que se conoce como el Gran San Salvador).

La arquitectura habitacional comienza a sustituir el bajareque por materiales más livianos como la madera y la lámina, primero, y por el llamado sistema mixto o concreto armado (denominado así por la combinación de cemento, ladrillo de barro y hierro) después. La introducción y evolución de estos nuevos materiales hace posible no sólo la aparición de viviendas más resistentes sino la llegada de nuevas tendencias estilísticas y diseños volumétricos. Así, durante los años veinte y treinta empiezan a aparecer estilos como el neocolonial (Flor Blanca y algunos sectores de la Colonia Escalón), neoclásico (viviendas en el centro de San Salvador y entre 13 y 11 Avenida Norte), neorrenacentista (inmuebles sobre la calle Arce, entre 15 y 17 Avenida Norte) o neobarroco (como la llamada Casa Dueñas).

Pero los materiales no se van a llevar todo el protagonismo. A mediados de la década de los treinta, las tendencias arquitectónicas van a evolucionar gracias a profesionales con nombre y apellido, arquitectos formados fuera del país que llegan a responder a las necesidades de una ciudad en crecimiento y a esa demanda de la clase acomodada que está buscando zonas donde residir. Tal es el caso de Armando Sol y Ernesto de Sola,²⁵ quienes construyen los primeros complejos habitacionales ubicados en las afueras de la capital —hoy en día en la periferia del centro histórico de San Salvador.

Ambos implantaron una tipología arquitectónica sin precedentes, cuyo legado se aprecia, por ejemplo, en Flor Blanca. En estos diseños residenciales destaca el uso de las formas puras,

22. La Colonia Flor Blanca aplica un tipo de diseño que aparece hacia 1915 y se continúa usando durante las tres siguientes décadas. El conjunto se fundó entre 1932 y 1935 en terrenos de la finca homónima. La propiedad originalmente perteneció a la familia Harrison, que vendió estos terrenos a la compañía H. de Sola para echar a andar el proyecto del ferrocarril que unía Santa Tecla con San Salvador, y del cual eran los mayores accionistas. Pero en 1928 se liquida la compañía al iniciarse el moderno transporte motorizado. La antigua vía férrea se convierte en un conjunto de amplias calles donde se crea la Colonia Ferrocarril, el Barrio Santa Anita y otros barrios. La empresa H de Sola comenzó la urbanización de Flor Blanca, proyecto para el que se creó la sociedad Urbanización y Construcciones S.A. Esta sociedad reservó un terreno de ocho manzanas que donó al gobierno para la construcción de un estadio. Flor Blanca va a albergar a familias de ingresos altos que paulatinamente van abandonando las antiguas residencias del centro urbano de la ciudad, que en esos años se están convirtiendo poco a poco en mesones. La urbanización será una expresión clara de la diferenciación y segregación social alcanzada por la sociedad salvadoreña para el tercer decenio del siglo XX. El desarrollo de este conjunto habitacional, ubicado en el sector Sur Poniente de la ciudad, definió los linderos urbanos. La colonia tenía como límite la actual 25 Avenida Sur y la Alameda Roosevelt, atravesada por la 6ª-10ª calle y delimitada por la 49 Avenida Sur y la 49 Avenida Norte, llegando hasta el sector poniente, donde actualmente se sitúa el monumento a El Salvador del Mundo.

23. Hoy día el Estadio Flor Blanca es un magnífico punto de referencia en el perfil urbanístico de la capital.

24. Subcontratando los servicios topográficos del ingeniero Rafael Rivera.

25. Ambos regresan a San Salvador tras culminar sus estudios en Bélgica, Estados Unidos e Inglaterra respectivamente. Más información sobre el periodo en Cardoza Fiallos, 2007.

con una remarcada conjugación de sus volúmenes y detalles ornamentales bien definidos. En este estilo, identificado como neocolonial, es reseñable el uso de columnas salomónicas, óculos, volutas, roleos, canecillos, balaustradas, puertas y ventanas con arcos de medio punto; la utilización de ménsulas, corredores con arcadas, cornisas, contrafuertes y otros elementos decorativos. Asimismo, destacan los detalles de la herrería en balcones y portones, y los muros perimetrales. Por último, cabe hacer hincapié en las formas y el ordenamiento por cuerpos o volúmenes, y las cubiertas de techo con el uso de la teja de barro, entre otros.

Entre los sistemas y materiales constructivos utilizados en la prestigiosa colonia prevaleció el ployer y la mampostería; los profusos elementos decorativos hacían uso de la piedra bola y del canto rodado, la laja, la madera y los pisos interiores decorados utilizando el de tipo alfombra. Éstos fueron muy depurados en sus diseños.

LA ARQUITECTURA IMPULSADA ENTRE 1930-1960

En esta etapa el crecimiento de la ciudad entra en una fase de expansión que hasta el momento no se ha podido detener. Algunas zonas fueron construidas como parte de un programa social en un momento muy convulso. Entre los proyectos realizados en este momento vale la pena mencionar las colonias Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, 10 de Septiembre, Guadalupe, Cucumacayán, entre otras. Muchos proyectos estuvieron enfocados a crear nueva infraestructura, cubrir la demanda habitacional y favorecer en cierta medida a la clase trabajadora, razón por la que se desarrollaron muchas urbanizaciones a base de ladrillo de barro cocido y techo de teja de barro, y que se caracterizaron por sus techos altos y sus espacios desahogados para transmitir una sensación de comodidad.

Paralelamente, el Instituto de Vivienda Urbana (IVU) empieza a fomentar la construcción de complejos residenciales bajo la influencia del racionalismo y el funcionalismo. EL IVU favoreció la construcción en altura, con edificios de apartamentos denominados “centros urbanos” que se levantaron en diversos puntos de la capital, como el sector del barrio Lourdes, 5 de noviembre, Montserrat, Málaga o la Colonia Zacamil (Centro habitacional José Simeón Cañas). Estos conjuntos multifamiliares fueron concebidos con equipamiento social, educativo y recreativo, a los que posteriormente se incorporaron servicios de salud y comerciales para satisfacer todos los servicios básicos dentro del área habitacional.

LOS CONVULSOS AÑOS SETENTA

El inicio de esta década no fue nada promisorio para algunas antiguas, pero elegantes, edificaciones que se asentaban en el centro histórico de San Salvador. Una ola de siniestros incendios, que en algunos casos es posible que fueran provocados, afectó notablemente un buen número de construcciones de madera y lámina troquelada. Pero ésta no fue la única razón para explicar la pérdida de patrimonio.

Muchas edificaciones antiguas fueron objeto de destrucción parcial y total como resultado de diversos factores: la falta de aplicación de una normativa de control, la negligencia de los propietarios traducida en el poco mantenimiento de las obsoletas instalaciones eléctricas, el mal entendido concepto de desarrollo, los cambios propiciados por influencias foráneas o la falta de visión para apreciar la necesidad de conservar el patrimonio dentro de la planificación urbana (no se asigna el valor que, por antigüedad, habían adquirido algunas edificaciones de los siglos XVIII, XIX y XX, que son derruidas para dar pie a la construcción de edificios en altura, como el de la Lotería Nacional).

Mientras algunos edificios se ven afectados o destruidos por la ampliación y construcción de arterias viales como la Alameda Juan Pablo II o la Avenida España, otros son demolidos sin justificación alguna (antiguo Correo Nacional), o simplemente abandonados a la desidia y los estragos del tiempo.²⁶

En suma, durante esta década la urbe se va transformando para mostrar una nueva cara; un rostro que ahora estará dominado por los nuevos estilos arquitectónicos, como el llamado estilo internacional, que más que ser una asimilación fue una imitación incapaz de resolver los problemas del momento tanto a nivel habitacional como espacial.

LA ARQUITECTURA AMURALLADA DE LOS AÑOS OCHENTA

La arquitectura habitacional que se había desarrollado a partir de los años cuarenta se había caracterizado por sus fachadas francas y ornamentadas. En ellas se denotaba un gusto por el placer estético y los espacios diáfanos que comunicaban una sensación de vivencialidad y diálogo visual hacia el exterior. El conflicto social y político, no obstante, no va a permitir a estas residencias transitar por los años ochenta sin pagar un elevado peaje.

Así pues las fachadas de la arquitectura habitacional se verán drásticamente afectadas por la inseguridad. Ante la necesidad de resguardarse ante los impredecibles enfrentamientos y ataques bélicos en las áreas urbanas, la población tomará medidas preventivas que tienen como consecuencia el encerramiento de la arquitectura, el amurallamiento de las viviendas.

Los sectores más privilegiados, como las colonias Escalón, San Benito, San Francisco y San Mateo, donde residían las clases más influyentes, estuvieron protegidos por fuertes medidas de seguridad, por lo que sus residencias fueron sometidas a menos mutaciones; sin embargo, en muchos otros sectores la urbe asiste a una primavera de muros protectores y barreras que crecen para proteger a la población.²⁷

El encerramiento de fachadas para tratar de transmitir una sensación de seguridad interior se tradujo en una suerte de arquitectura muda, que no hablaba de sus formas, ni de sus ambientes y menos de sus rasgos estilísticos, ocultas como estaban. Serrano lo describe en estos términos:

*“Los años sesenta indican el inicio de la crisis que desembarcó en la guerra civil (1980-1992), significando para la ciudad un clima de inestabilidad política, estancamiento y deterioro de su infraestructura, cambió en el perfil de la inversión, consolidación del comercio de estratos bajos y medios en el centro, factores que aunados al terremoto de 1986 terminaron ampliando las dinámicas de degradación. A finales de los noventa, cuando se alcanzan niveles muy críticos, surgen esfuerzos por revertir este proceso, entre otros, lo que ha llevado a la elaboración del Plan de Rescate del Centro Histórico, yendo las primeras acciones a la Alcaldía en la línea europea de realización de los espacios públicos”.*²⁸

26. Ése fue el final reservado para la casa Ambrogi (6ª Calle Oriente y 2ª Avenida Sur), uno de los primeros inmuebles de altura en la capital. Este edificio construido en madera fue, en un acto de negligencia, abandonado a su suerte tras el terremoto de 1986, lo que desembocó en su paulatina e inexorable destrucción. Las cartas del destino no reservaban un desenlace más halagüeño para el edificio Veciana, ubicado sobre el costado suroriental del Palacio Nacional: el Veciana fue demolido para construir un centro comercial, cuya fachada contrasta hoy con los edificios patrimoniales que todavía sobreviven en el sector. El caso más reciente lo ha protagonizado la antigua Casa Murguía, bella construcción de estilo *art nouveau* con intrincados diseños en la balconería y pisos engalanados con el tradicional “ladrillo alfombra” (cuyo proceso de facturación artesanal se encuentra en vías de extinción).

27. Si bien hay que puntualizar que en ocasiones muchas residencias construyeron muros de resguardo como parte de las necesidades de las obras civiles debido a las pendientes y la topografía de los terrenos.

28. Serrano, 2000; p 36.

LOS TERREMOTOS: UNA PRUEBA TRAS OTRA

Como zona de gran actividad sísmica, el riesgo de terremotos siempre ha pendido sobre San Salvador como una afilada espada de Damocles. Los sismos más destructivos para el patrimonio edificado fueron los de 1917, 1965, 1986 y 2001.

El movimiento de 1917 puso en evidencia la alta vulnerabilidad de muchas edificaciones, en especial de aquellas cuya estructura ya estaba debilitada por la persistencia de temblores de baja y mediana intensidad que habían ido mermando su solidez y resistencia sin que un mantenimiento apropiado viniera a resolver sus debilidades.

El terremoto de 1965 dejó nuevas secuelas en las debilitadas estructuras de los edificios antiguos. Los efectos de un sismo son impredecibles, pero la carencia de un programa de mantenimiento adecuado de las estructuras de madera y lámina quedaría finalmente en evidencia con la indescriptible destrucción ocasionada por los movimientos telúricos de 1986.

2.2.3. LA HUELLA DE LAS REMESAS

En San Salvador, la arquitectura habitacional de remesas comienza a construirse a partir de los años noventa y se halla diseminada principalmente por las colonias que rodean la ciudad y en los nuevos “residenciales” (algunos con carácter exclusivo) que se alzan al norte y sur de la urbe, las áreas de expansión actual.

A diferencia de lo que ocurre en los pueblos y ciudades del interior, cuando las remesas se invierten en la construcción de una casa las edificaciones son más bien discretas. Como en la capital de Guatemala, muchos ciudadanos no quieren hacer notar que su vivienda es fruto del dinero enviado por familiares en el exterior. Aquí este tipo de casa no funciona como símbolo de estatus social como sucede en los pueblos.

Por otro lado, las remesas han posibilitado a las familias de migrantes de origen rural y humilde adquirir viviendas en residenciales y condominios que tradicionalmente han habitado estratos con mayor poder adquisitivo. Muchos migrantes centran su interés en obtener e invertir en inmuebles en esas urbanizaciones cuyos precios resultan casi inasequibles para el resto de conciudadanos. En un país con una historia cultural caracterizada como clasista, y con grupos sociales tradicionales para los que se aparenta lo que se posee en términos económicos, y donde los apellidos y los ancestros aún desempeñan un papel ya no determinante pero sí importante, que los migrantes se puedan permitir vivir y comprar donde quieran genera fricciones. Se han dado casos de intolerancia en residenciales exclusivos, donde los gustos de estos nuevos vecinos al adornar sus casas, hablar, vestirse, escuchar música, elegir un vehículo o relacionarse rompe las normas preestablecidas en el grupo. Que migrantes campesinos hagan posible que sus parientes se establezcan en territorios que las

Residenciales, San Salvador.





Vista aérea de residenciales (El Salvador).

clases pudientes consideran propios “*viene a desencajar la tranquilidad con que vivíamos en este lugar*”. A los antiguos residentes no sólo les molestan los colores con los que pintan sus fachadas sino también la forma “*desahogada en que viven*”.

Mención aparte merece la arquitectura de carácter comercial. Hasta la década de 1970 la población salvadoreña adquiría los bienes de consumo en tiendas, almacenes, mercados y pequeños supermercados. La migración masiva del campo a la ciudad y la subsecuente expansión del área urbana conduce a la conformación de nuevos espacios para el comercio a gran escala. No hay que olvidar que este acelerado crecimiento en las ciudades, y muy en especial en la capital, propició la delincuencia y el desorden.

La necesidad de contar con espacios de mayor seguridad para ir de compras es uno de los factores que influye en la construcción de grandes centros comerciales, que se convierten además en uno de los principales puntos de captación de las remesas. Ni que decir tiene que, como en el resto de nuestros países, estos espacios beben del modelo de los *malls* estadounidenses.

Las remesas son fundamentales para cubrir los gastos corrientes de los hogares, pero a nivel cultural no podemos dejar de señalar que también se invierten en ocio y diversión. En estos momentos no es de extrañar ver parentelas²⁹ enteras de paseo en uno de los tantos centros comerciales del Gran San Salvador. La gente compra ropa, aparatos eléctricos, celulares y entradas para el cine.³⁰ Los jóvenes que reciben dinero directamente de sus padres emigrados pueden adquirir ropa, zapatos y aparatos de última tecnología. En palabras de un entrevistado:

“Podría ser una forma de compensación por el abandono sufrido al migrar a otro país, una especie de desahogo emocional (...) para los jóvenes es como que los padres se vuelven una especie de tarjeta chequera, pues los hijos sólo piden y se les envía. Esto, naturalmente, en detrimento del verdadero amor de familia. La relación se vuelve más que todo de relación económica, de compromiso”.

29. Usamos específicamente el término parentela ya que, a nuestro juicio, las migraciones han trastocado la estructura familiar tradicional.

30. No cabe duda de que estos comportamientos van más allá de las remesas y la experiencia de vida en Estados Unidos, pues se trata de un fenómeno cultural más extendido.

El Salvador no es ajeno a lo que ocurre en el resto del mundo y vive en una sociedad de consumo. Como no existe la cultura del ahorro, las remesas llegan y se gastan, pues en el ideario de quien las recibe aquel que envía lo hace cada mes. Ante esta mentalidad, el gran capital ha reaccionado instalando los citados centros comerciales con edificaciones arquitectónicas que nada tienen que ver con la historia tradicional de la arquitectura nacional o de la región.



Centro comercial La Gran Vía (San Salvador).

2.3. TEGUCIGALPA Y SAN PEDRO SULA

A diferencia de lo que ocurre con Guatemala y El Salvador, donde las fuerzas políticas y económicas están fuertemente centralizadas en una única urbe —la capital—, en Honduras el poder administrativo se afianza en Tegucigalpa, mientras que la dinámica productiva y comercial florece en torno a San Pedro Sula. Ambas ciudades, por tanto, se convertirán en núcleos de atracción y concentración poblacional.

Como en los casos anteriores, consagraremos la primera parte de este apartado a trazar un recorrido histórico por las transformaciones urbanas, haciendo especial énfasis en aquellos vinculados con las migraciones. Concluiremos, con la visita a seis barrios marginales de Tegucigalpa, donde se entrevistó a familiares de migrantes que invirtieron o están invirtiendo remesas para mejorar sus condiciones habitacionales.

2.3.1. UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Las referencias documentales señalan que Tegucigalpa ya existía en 1578, cuando se realiza el nombramiento de su Alcalde Mayor Juan de la Cueva (Oyuela, 1989). En su génesis, fue poblada por un grupo de españoles a la búsqueda de oro y plata sobre un antiguo asentamiento indígena: y durante toda la época colonial su historia estará determinada por su carácter de población minera, de hecho, su nombre fue el de Real de Minas de Tegucigalpa.

A finales del siglo XIX, la urbe ya contaba con agua potable y calles con mejor drenaje. Había un colegio nuevo, una escuela de artes y oficios, la Academia Científico-Literaria de Honduras, la Litografía Nacional, entre otras instancias más. Es justo en esta época cuando la capitalidad que hasta entonces era temporalmente compartida con la vecina Comayagua, fundada en 1537, se traslada de forma definitiva a Tegucigalpa (Stone, 2007). La urbe se mantendrá bastante pequeña y provincial hasta la década de 1970.

Por su parte, San Pedro Sula fue fundada en 1536 por el conquistador Pedro de Alvarado. Se mantiene como una pequeña aldea durante buena parte de su historia y su despegue económico y urbanístico arranca en el siglo pasado, de la mano de las grandes multinacionales bananeras.

EVOLUCIÓN URBANA DE TEGUCIGALPA Y SAN PEDRO SULA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

A finales del siglo XIX, Tegucigalpa reduce su actividad minera y se ve consolidada como capital gracias a un proceso de reforma política y económica encaminada a modernizar Honduras y lograr su integración en el campo de juego internacional. El Estado asume con beligerante decisión la tarea del desarrollo nacional, consolida su institucionalidad y releva a la Iglesia Católica de la mayoría de las funciones que había asumido históricamente.

Todo este proceso va a conllevar la aparición de una serie de instituciones, con sus correspondientes sedes, en el centro histórico. Es el caso del Hospital General San Felipe, la Corte Suprema de Justicia, el Banco de Honduras, el Instituto Central (ahora Vicente Cáceres), la Biblioteca Nacional, la Hemeroteca Nacional, la Penitenciaría, el Palacio de Telecomunicaciones, la Casa Presidencial, el Cuartel San Francisco y el nuevo Cementerio General en Comayagüela.

Asimismo, de forma complementaria, se desarrolla un nuevo eje vial entre el Teatro Nacional y el parque de La Concordia, en el Barrio Abajo del Centro; así como paseos arbolados, como el de El Guanacaste, en la salida oriental de la ciudad, y la ampliación del Camino Real, en la salida hacia el sur en Comayagüela, que remata con el Parque y Monumento del Obelisco.

Otros elementos urbanos significativos que van a marcar el crecimiento y carácter de la ciudad son la creación del parque de La Leona, en las faldas del Cerro El Picacho, y la aparición de la costumbre social de salir de paseo en los ejes de acceso a la ciudad. En este florecer urbano, se abren los primeros cines en el centro y la ciudad se expande, trepando por las laderas de los cerros aledaños; así, nacen los barrios del Morazán y Guadalupe, en Tegucigalpa, y los de Sipile y La Chivera, en Comayagüela (debido al agotamiento del espacio físico de la terraza del asentamiento original).

Por otro lado, ante la inestabilidad política y la necesidad de control y protección ciudadana, se ocupan dos sitios estratégicos en los accesos de la ciudad: el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Honduras se ubica en el costado sur del Parque del Obelisco y la sede del Cuartel General de Policía se establece en la subida al Picacho, en el extremo norte.

En 1920 se construye el Aeropuerto de Toncontín, al sur de la ciudad, y en 1926 se levanta el Hospital San Felipe a cierta distancia de la trama urbana, en el camino hacia el oriente. Ambos complejos, en principio aislados, van a determinar las tendencias de crecimiento futuro, pues están localizados en terrenos relativamente planos y, en consecuencia, con posibilidades de articular subcentros urbanos.

No menos importantes son las consecuencias que se derivan de la transformación del sistema productivo del Estado entre 1912 y 1929. Así, de una economía basada en la extracción minera, Honduras pasa a convertirse en un Estado concesionario de tierras para las bananeras. El reflejo más inmediato de este cambio estratégico se manifiesta en la drástica caída del valor de las exportaciones de minerales, el rápido ascenso del valor de las del banano y el fuerte flujo migratorio interno que se va a producir hacia las zonas productoras de la fruta.

El momento dulce de las plantaciones se verá favorecido por la dictadura del general Tiburcio Carias Andino, quien se mantendrá en el poder durante los años treinta y cuarenta. Mediante una política de severo control político y militar, su gobierno logra poner fin a un periodo de tres décadas de constantes levantamientos armados e insurrecciones militares, pero paradójicamente sus políticas populistas y su discurso nacionalista no fueron incompatibles con un servilismo absoluto hacia las compañías bananeras.

Entre tanto, como se apuntó, Tegucigalpa consolida su expansión alrededor del Aeropuerto de Toncontín y del Hospital San Felipe, es decir, la mancha urbana se abre hacia el sureste y el suroeste. En este proceso destaca la construcción del Estadio Nacional y del Monumento a La Paz, en el Cerro Juan A. Laínez. La población alcanza los 73,000 habitantes en 1950; y los pri-

meros arquitectos graduados en el extranjero llegan para realizar residencias y obras públicas de estilo neoclásico (post-independentista), como el Palacio Municipal, la Escuela de Artes y Oficios o proracionalista (de transición al moderno), como el Mercado de Los Dolores o el mismo aeropuerto, por mencionar sólo unos ejemplos.

Por su parte, la región de lo que hoy se conoce como Valle de Sula pasó a convertirse en uno de los feudos de Samuel Zemurray y de la Bananera Cuyamel Fruit Co., cuyos intereses se extendieron a toda la Costa Norte de Honduras. A partir de la década de 1950:

“Las compañías fruteras extranjeras no tardaron en apropiarse y manejar las plantaciones o controlar los muelles y los ferrocarriles del país. Los pueblos de la costa norte como Tela, La Ceiba, y Trujillo, que crecieron gracias a las inversiones de las compañías fruteras y al transporte marítimo de banano, no tardaron en ofrecer las únicas conexiones de salida para los barcos extranjeros”.³¹

Por tanto, nos encontramos con que el proceso de expansión de la producción bananera en el territorio del Valle de Sula, el litoral del Caribe y el Valle del Aguán, en la zona norte, promoverá el desarrollo de San Pedro Sula, que se va a convertir en la segunda concentración urbana más importante de la república. Es más, a partir de los años treinta la urbe asumirá el papel de centro productivo, comercial y de intercambio cultural y comercial con el Caribe, Europa, Oriente Medio y, sobre todo, Estados Unidos. Como ya se apuntó, hacia 1950 San Pedro Sula, como centro económico de gran dinamismo, llega a ser considerada como la ciudad de mayor crecimiento en la región centroamericana; para ese entonces ya cuenta con unos 54,268 habitantes y genera el 30% del ingreso estatal gracias a la producción bananera.

El crecimiento de San Pedro Sula no es un caso aislado. Otras localidades como La Lima, Tela, La Ceiba y el Progreso comienzan a perfilarse con determinación como poblados autónomos dotados de servicios y con un estilo arquitectónico inspirado en las edificaciones del sur de Estados Unidos (Louisiana, Mississippi), cuyos prototipos constructivos se adaptan con naturalidad al clima tropical de Honduras.

En este periodo, mientras la Costa Norte es el corazón económico del país, Tegucigalpa, donde casi ha desaparecido la actividad productiva relacionada con la minería, asume su papel de capital política y se entrega a su papel de centro administrativo; situación que se refuerza con la fusión de los municipios de Tegucigalpa y Comayagüela en el Nuevo Municipio del Distrito Central.

AÑOS CINCUENTA: EL MOVIMIENTO MODERNO LLEGA A LA CIUDAD CAPITAL

La década comienza con los cambios que trae la caída de la dictadura de Carias, el retorno a un gobierno civil y la transición hacia un Estado de tipo desarrollista. En este marco, se observa la continuación de la ocupación de los terrenos hacia el sur de Tegucigalpa y la reconfiguración de los bordes del centro histórico.

Ya en el ecuador del siglo XX, los diseños y la visión de arquitectos e ingenieros graduados en el extranjero traen nuevas tecnologías y propuestas que se enmarcan dentro de la arquitectura moderna. El resultado son algunos edificios en altura, como el complejo del Banco Central y el Congreso Nacional, en el sur, y la construcción del Hospital del Seguro Social, en el eje vial que va desde el Teatro Nacional al Parque de La Concordia, en el sector del Barrio Abajo.

31. No cabe duda de que estos comportamientos van más allá de las remesas y la experiencia de vida en Estados Unidos, pues se trata de un fenómeno cultural más extendido.

La urbe es un organismo vivo en expansión y la población de la ciudad continúa incrementándose: para final de la década habrá llegado a 135,000 habitantes. La consecuencia más inmediata es el aumento de la demanda habitacional, por lo que no es sorprendente que aparezcan una buena cantidad de colonias, tanto formales como de ocupación irregular —lamentablemente ubicadas en terrenos de alto riesgo—, aunque se impulse la creación de viviendas sociales mediante la creación del INVA.

Mención aparte amerita la aparición de dos hitos promotores de desarrollo urbano durante las siguientes décadas: la construcción de la primera urbanización popular moderna, la Colonia Kennedy, y el campus de la Universidad Nacional (UNAH), separados de la trama urbana al sur y al este respectivamente.

Estos desarrollos, junto con los que se producen con la transformación de Comayagüela en centro de comercio y servicios al detalle, y la expansión urbana a lo largo de la salida hacia Comayagua (suroeste), promueven una mejora en las vías de comunicación de la ciudad; más en concreto, con la construcción de varios puentes sobre los ríos Chiquito y Choluteca (La Isla, Carías, Juan Ramón Molina).

LOS PROMISORIOS AÑOS SESENTA

Como reacción a la “amenaza” de la Revolución Cubana, y en el marco de construcción del capitalismo nacional y regional, la década comienza bajo el auspicio desarrollista de un “Estado de bienestar”. Así, desde el ente público, se emprenden proyectos de dotación de servicios básicos, infraestructura, vivienda, de fomento industrial, de creación del mercado común centroamericano, y de una nueva legislación laboral. ¿Los felices años sesenta? No exactamente, a comienzos de la década el proceso se ve interrumpido por un golpe militar que va a inaugurar 17 años de intermitente dirección castrense (lo que ocasiona altibajos en el desarrollo urbanístico y del país en su conjunto).

En esta época, se produce una rápida urbanización y concentración de población en las áreas de desarrollo industrial y comercial, sobre todo en San Pedro Sula y en menor grado en Tegucigalpa. Según los censos comparados de 1961 y 1974, los departamentos de Cortés y Francisco Morazán aglutinan los mayores núcleos de población urbana.

Éste es uno de los momentos más importantes en la expansión física de la ciudad (sólo superado en la siguiente década). La tasa de crecimiento urbano se mantiene elevada: la población vuelve a duplicarse y supera los 250,000 habitantes, debido en buena parte a la migración de familias campesinas que llegan a la capital impelidas por la falta de acceso a la tierra. En este orden de cosas, Tegucigalpa trata de respirar hacia los cuatro puntos cardinales, aunque la presencia insalvable del Cerro El Picacho obliga a dirigir la expansión hacia el sur. Los nuevos asentamientos serán discontinuos y dejarán muchas parcelas vacías que se “llenarán” en la década siguiente con la creación de nuevos barrios y colonias, lo que viene a explicar la forma alargada de la capital.

EL BOOM URBANO EN TEGUCIGALPA Y SAN PEDRO SULA (1970 Y 1980)

En la arena política, la década de los setenta se caracterizó por el resurgimiento de la hegemonía militar (1975-1981). Los programas de reforma intentaron revitalizar la industrialización, la construcción de infraestructura vial integradora (carreteras del norte y occidente), el desarrollo empresarial mediante la creación de instituciones autónomas gestoras de desarrollo (COHDEFOR, CONADI, COHBANA, INFOP e IHCAFE)³² y la construcción de infraestructura

de servicios; un conjunto de medidas que, en suma, fortalecieron la posición de Tegucigalpa como centro político-administrativo.

Ante el imparable proceso de crecimiento, en 1975 se da un intento de organización y planificación urbanística a nivel urbano, metropolitano y regional; sin embargo, el Esquema Director de Ordenamiento Metropolitano 1975-2000 sólo ejecutó el componente de infraestructura (y sólo de forma parcial y en un periodo superior al previsto); mientras que la implementación y administración de los aspectos relacionados con el uso del suelo, densidades, diseño, construcción y dotación de equipamiento resultaron un fracaso casi completo.

El intento de planificación se frustra justo cuando la capital más lo necesita: Tegucigalpa está experimentado su mayor crecimiento relativo de población (alcanza los 600,000 habitantes) y de densidad (en más del 50%). Nos encontramos frente al momento de mayor fundación de barrios irregulares de su historia (97, que representan el 45% del total de barrios), un hecho al que la municipalidad responde impulsando un proceso de regularización que implica la creación de decretos y ordenanzas alternativas al proceso formal de urbanización, permitiendo el inicio de un proceso de compra-venta de los terrenos ocupados por los pobladores y la dotación de servicios básicos.

Entre 1980 y 1982, Honduras retorna a la constitucionalidad, y durante el resto de la década se implanta la doctrina de seguridad nacional, como consecuencia de la intensificación de la guerra civil centroamericana entre 1981 y 1990. Al mismo tiempo, y en un orden de cosas muy diferente, se definen las condiciones del ejercicio profesional en el país con la Ley de Colegiación obligatoria y la subsecuente formación de los Colegios Profesionales Nacionales (de ingenieros y arquitectos) y la creación de las primeras escuelas de arquitectura e ingeniería especializadas, con lo que se formaliza la educación de estos profesionales a nivel nacional. El resultado de esta política no se va hacer esperar: los complejos residenciales y de servicios en los núcleos más importantes (Tegucigalpa, San Pedro Sula, La Ceiba, Comayagua, Choluteca) dejan entrever la influencia de estos nuevos licenciados. En Tegucigalpa se impone un estilo moderno con elementos nacionales, desarrollado por arquitectos graduados dentro y fuera del país. Se usan paredes blancas y rústicas, techos inclinados de vigas de madera a la vista y cubiertas de tejas, pisos de colores rojizos y rejas negras.

Durante este periodo el gobierno implementa programas de infraestructura básica y vivienda social para la población de bajos ingresos, mientras que la banca privada organiza asociaciones de ahorro y préstamo para el desarrollo de urbanizaciones y viviendas para sectores de clase media con un resultado medianamente significativo. Al concluir la década, la población de Tegucigalpa se aproxima a los 800,000 habitantes.

LA REDUCCIÓN DEL PAPEL DEL ESTADO

A principios de la década de los noventa Centroamérica está cerrando, al menos a nivel oficial, sus conflictos armados internos. La paz está en proceso de negociación y en Guatemala, El Salvador y Honduras los grupos de oposición se incorporan a la vida política. Además, el restablecimiento de las relaciones entre los gobiernos y los organismos financieros internacionales requiere, en el caso hondureño, la implementación obligada de un programa de ajuste estructural de la economía, un dato con repercusiones importantes para los procesos de ordenamiento y desarrollo territorial regionales. Nos encontramos en un punto de inflexión: el Estado va a pasar de ser benefactor (proveedor) a ser facilitador, estableciendo normas y facilitando un tipo de financiamiento con mayor participación de la empresa privada, las organizaciones no gubernamentales y las instituciones asociativas en el diseño, construcción y supervisión de asentamientos, viviendas y servicios.

Este cambio, en un panorama de neoliberalismo económico, supone una reducción del aparato estatal y una mayor participación de los gobiernos locales y de la sociedad civil, aunque se crean fondos de compensación social para mitigar las desigualdades socioeconómicas como

32. Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR), Comisión Nacional de Industria (CONADI), Corporación Hondureña de Banano (COHBANA), Instituto Nacional de Formación Profesional (INFOP) e Instituto Hondureño del Café (IHCAFE).

el Fondo Hondureño de Inversión Social (FIHS) y el Programa de Asignaciones Familiares (PRAF). En el campo de la construcción estatal, el nuevo modelo contempla la disolución del Instituto Nacional de la Vivienda (INVA) y la organización del Fondo Social de la Vivienda (FOSovi) y el Régimen de Aportaciones Privadas (RAP) como instituciones facilitadoras de desarrollo habitacional urbano y rural, y de orientación social y privada.

La expansión de la ciudad se centra en dos grandes áreas, el sureste y el suroeste, con la ampliación y el relleno de los vacíos existentes con procedimiento reglamentario, en la primera, y mediante la densificación de barrios irregulares, en el caso de la segunda. Los urbanizadores son en un 90% instituciones asociativas y de previsión y en un 10% privadas.



01.

Residencial exclusivo en Tegucigalpa (Honduras).

02.

Amurallamiento urbano en Tegucigalpa (Honduras).

01 - 03 (SIGUIENTE PÁGINA)

Nuevos diseños en barrios populares de Tegucigalpa (Honduras).

2.3.2. EVOLUCIÓN URBANA DE TEGUCIGALPA Y SAN PEDRO SULA EN EL SIGLO XXI

Actualmente Tegucigalpa es una ciudad con más de un millón de habitantes y cuenta con más de 500 barrios y colonias. Se trata de una urbe con un alto grado de vulnerabilidad urbana (inundaciones, deslizamientos y deslaves de lodo), por su asentamiento en un terreno geográficamente complejo, y que plantea desafíos para su urbanización (pendientes altas, suelos arcillosos e inestables, cauces múltiples).

Durante la mitad de la presente década, la destrucción ocasionada en la infraestructura vial, habitacional y de servicios por la tormenta tropical Mitch convocó a que los esfuerzos del país entero se centraran en las actividades de reconstrucción habitacional y comunitaria.

Ya desde la década anterior, pero sobre todo en este periodo, comienzan a llegar a los principales centros urbanos de Honduras sustanciosas inversiones inmobiliarias de empresas y profesionales de Guatemala y El Salvador. En Tegucigalpa empiezan a edificarse amplios malls, extensas urbanizaciones para familias de medianos o elevados ingresos y edificios de lujo en altura (10 a 20 pisos) para usos habitacionales y corporativos. La participación nacional es de menor escala y/o de forma asociada.

El crecimiento de la ciudad, por la influencia de estas inversiones inmobiliarias, se ha dirigido hacia el sur y suroeste, más allá del Aeropuerto de Toncontín y del Centro Cívico Gubernamental (iniciado en los ochenta); dicho avance ha sido favorecido por la construcción del denominado anillo periférico, un viaducto cuyo diseño envuelve la ciudad y del que aún sólo se ha ejecutado su mitad sur, debido al obstáculo que supone el grupo montañoso del Picacho y el Hatillo en el norte.

Los centros comerciales y los edificios en altura se han localizado, bajo la modalidad de densificación, en las áreas residenciales de los sectores sur y oriente. Estas inversiones han descubierto las limitaciones del reglamento correspondiente, lo que provocó la suspensión temporal de la tendencia edificadora y el ajuste inmediato de las leyes urbanas, sin que a la

fecha se haya resuelto el impacto que están produciendo en el tráfico, el paisaje, la densidad de población y el adecuado suplemento de servicios básicos.

Por su parte, San Pedro Sula viene ampliando su influencia y convirtiéndose en un territorio metropolitano constituido por un complejo poblacional de más de una decena de ciudades enmarcadas por El Valle de Sula. El principal aeropuerto internacional del país y Puerto Cortés —el de mayor capacidad no sólo del país sino de toda Centroamérica— se perfilan como auténticos polos de desarrollo urbano para la región.

2.3.3. MIGRACIÓN, REMESAS Y ARQUITECTURA EN LOS BARRIOS MARGINALES DE TEGUCIGALPA

Los diseños de las viviendas en los barrios marginales están condicionados por las dimensiones del lote y la topografía irregular e inclinada del terreno sobre el que se ubica Tegucigalpa. Con frecuencia es necesaria la utilización de muros de contención en los cimientos, lo que invita a la posibilidad de edificar con dos o más pisos, o con techos de losas de concreto para permitir un futuro crecimiento vertical.

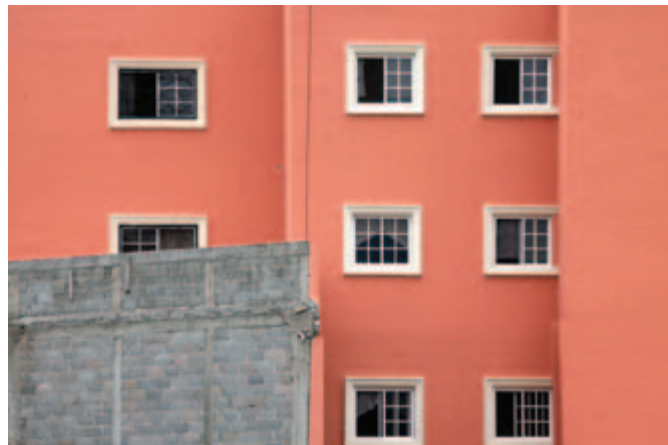
Para el abordaje de la realidad de la arquitectura de remesas en el área urbana fue necesaria la identificación de contactos previos que acordaran citas con parientes de migrantes que estaban construyendo, mejorando o habían concluido la mejora de sus casas como producto de la migración de parientes y el envío de remesas.

Durante el proceso de investigación, fueron entrevistadas seis familias en diferentes barrios marginales de Tegucigalpa: Tiloarque, Campo Cielo, 28 de Marzo, Nueva Universidad y —significativo nombre— la Colonia Estados Unidos. Estos asentamientos se constituyeron sin acceso a servicios mínimos. La mayoría nacieron como ocupaciones realizadas entre los años setenta y ochenta, durante el éxodo migratorio desde el campo. En los predios se fueron construyendo pequeñas viviendas con materiales perecederos. Las remesas ahora han brindado la posibilidad de levantar casas con materiales estables de venta en el mercado.

En ninguno de los casos que se incluyen a continuación las viviendas han sido totalmente construidas en todos sus componentes y acabados. A diferencia de lo que sucede en el campo, en las áreas urbano-marginales las viviendas son habitadas durante el proceso de construcción, inmediatamente después de que los espacios vayan contando con las condiciones mínimas para ser utilizados; se ocupan, incluso, en la medida que las edificaciones vayan contando por lo menos con un techo para protegerse del sol o de las lluvias.

En este proceso los habitantes se ven sometidos a condiciones extremas de hacinamiento, pues como las casas se construyen y reconstruyen sin ser abandonadas sus ocupan-





tes tienen que restringir sus espacios habitacionales y de convivencia para ceder el espacio requerido por las obras. Ahora, después de haber superado estas etapas, surgen reflexiones que contribuyen a la valoración y revalorización de la importancia de los esfuerzos constructivos de todos los miembros de la familia para lograr alcanzar el objetivo de contar con una vivienda.

A diferencia de los casos estudiados a nivel rural, en el área urbana no fue posible contar con un caso en el que el informante fuera un retornado. Sólo encontramos madres, hermanas, hijos o cuñados de migrantes.

FANNY: SEPARACIÓN DEL NÚCLEO FAMILIAR

La hermana de Fanny es migrante y madre soltera de dos hijos que se quedaron en Honduras. Se marchó con el apoyo de su compañero, quien ya se encontraba en Estados Unidos. Pagaron 2,500 dólares al salir y otros 2,500 dólares a la llegada. Emigró con papeles guatemaltecos, pues, según su testimonio, las restricciones son mayores para los hondureños que para los ciudadanos de Guatemala y El Salvador.

Antes de partir esta migrante había comprado una casa por 350,000 lempiras, pero estaba en una zona de riesgo de derrumbes y fue seriamente afectada por el huracán Mitch. Con los envíos ha logrado construir un apartamento pequeño de dos plantas, mientras que la casa antigua está sin mantenimiento y evidencia no sólo los defectos de construcción sino las consecuencias de la inestabilidad del terreno donde se alza. Esta vivienda es pequeña (7 x 7 metros) y tiene un patio lateral de similares proporciones. La estructura se encuentra bastante deteriorada. Han construido un cuarto y pila para lavar en la planta alta. El apartamento del terreno lateral contiguo es de dos pisos, tiene un solo espacio en el primer piso con área de servicio y gradas; en el segundo piso tiene dos habitaciones y un baño. Ambas construcciones se comunican por el área de servicio intermedia, que tiene dos metros de ancho.

La hermana de Fanny ha logrado mejorar su situación de vida en Estados Unidos y manda remesas a través de Western Union. Mientras, sus hijos en Honduras han corrido diferentes suertes: el mayor ha logrado graduarse de educación media. El menor manifiesta problemas de conducta y ha reaccionado a la ausencia de la madre encerrándose en un autoaislamiento. La madre le ha dicho que en cuanto termine de construir la casa regresará de Estados Unidos.

GERMÁN E ISIDRA: ARQUITECTURA DE REMESAS PARA LA FAMILIA EXTENDIDA

Como cuñado de migrantes, Germán nos permite aproximarnos a un caso atípico de apoyo para la construcción de vivienda. El entrevistado contaba con una casa de madera de una sola pieza por la que había pagado 8,000 lempiras. Sus dos cuñados le hicieron un préstamo de otros 60,000 lempiras sin intereses para pagar en un período de dos años a fin de ampliar la vivienda. El dinero se enviaba a través del Banco Atlántida y el Banco del País. Cuando sus cuñados le hacían los envíos le llamaban por teléfono para ponerle al tanto. Luego, Germán e Isidra les confirmaban que habían efectuado el retiro. Para este proceso primero pedían prestado un teléfono para hacer llamadas, luego instalaron un teléfono de Multifone y después una línea de telefonía fija.

Don Germán ha avanzado en la construcción de una primera planta de su vivienda y dejado preparada una losa para una segunda planta. Los detalles y el mobiliario interior de la casa los irá realizando con su propio esfuerzo.

La planta baja tiene un porche de entrada (con reja), sala-comedor y cocina abierta en un espacio pequeño (5 x 3 metros) bien aprovechado y ordenado para las tres funciones, además de dos dormitorios y un baño. Por uno de sus costados se sale al área de servicio (pila y bodega) y al patio, donde están las gradas para subir a la planta alta que se encuentra en construcción y que contará con tres habitaciones y un baño.

Ésta es una casa de esquina con espacios mínimos dispuestos funcionalmente. El terreno tiene 5 x 8 metros y un patio lateral (área de servicio) de 5 x 3 metros.

MARIANA: LAS REMESAS, UNA ESPERANZA DE PROGRESO SOCIOECONÓMICO

Es madre de dos hijos migrantes. Antes de que éstos se marcharan, la familia pasaba auténticas penurias y se mantenía halando agua durante todo el día para los vecinos. Conseguían 30 lempiras diarios (un dólar con 50 centavos) por acarrear 30 baldes de agua desde la parte baja de la ciudad. A veces salían a vender frutas y les asaltaban o les robaban el dinero. Mariana también cocinaba para varios sobrinos que trabajaban como ayudantes de albañilería.

Uno de sus hijos partió por su cuenta, junto a un amigo y sin pagar a un coyote. Cuando llegó a Estados Unidos trabajó lavando platos, haciendo piñatas y, luego, pintando casas. La esposa de este hijo se había ido antes porque su madre ya estaba en Estados Unidos. Mariana regaló un pedazo de su terreno en la Colonia Campo Cielo para que el hijo construyera una casa de dos pisos pintada de color verde y que se distingue muy claramente de las demás.

Doña Mariana logró conseguir un predio amplio en donde tenía construidas unas habitaciones con materiales perecederos. Dentro de su lote definió un espacio y donó a su hijo emigrado un espacio para que construyera su propia casa de dos plantas. Actualmente ésta es utilizada por la madre. La casa de reciente construcción cuenta con espacio común de sala, comedor, cocina y un dormitorio (separado con tela) con muebles para ropa y aparatos electrónicos. Por el momento conserva las otras habitaciones construidas con materiales perecederos.

El hijo de Mariana, con el apoyo de su suegra y su esposa, ha construido una casa en otra colonia marginal de Tegucigalpa y ya está terminada, pues la esposa decidió regresar y ya traía una parte del dinero para levantar la vivienda. Con las remesas recibidas fue terminando de construir la casa (la suegra envía dinero para la construcción y él manda para los gastos cotidianos). Los detalles, muebles y accesorios decorativos fueron traídos de Estados Unidos.

La comunicación entre los miembros de la familia se realizaba en un principio por celular; más tarde se instaló una línea de teléfono fijo. Mariana se comunica quincenalmente con sus dos hijos. Los envíos de dinero se los hacen por las empresas Western Union y Servigiros. Además, ha comprado un terreno en Zambrano (a 35 Km de Tegucigalpa), donde también tienen planeado construir una casa.

WILFREDO: OPORTUNIDADES ABIERTAS POR LA MIGRACIÓN DE SU MADRE

La madre de Wilfredo decidió irse porque estaban sufriendo mucho: no podían estudiar y se mantenían vendiendo en el estadio y entregando tortillas en diferentes puntos de la ciudad. Una familia nicaragüense radicada en Estados Unidos se ofreció a contratar a su madre para que hiciera los oficios domésticos. En principio le ofrecieron seis meses de empleo, pero al concluir ese periodo se quedó. Actualmente está tratando de arreglar los papeles y, ante la convulsa situación sociopolítica detonada por el golpe de estado en Honduras, lo más razonable parece que la madre continúe allá donde puede trabajar y mejorar sus condiciones de vida.

Antes de partir había logrado el derecho para comprar por cuotas un terreno. Con el apoyo de las remesas han logrado levantar la obra gris de una vivienda de dos plantas con terraza. La construcción avanza en función de la llegada de dinero. La obra está a cargo del propio Wilfredo que muestra muchas habilidades autodidactas para la construcción y la carpintería.

Al principio de los trabajos, se redujeron a vivir en dos cuartos de madera al fondo del solar. Como no tenía mayores expectativas de ingresos, no se consideró la necesidad de dejar espacio para un garaje, aunque ahora tiene un pequeño bus para trasladar alumnos de colegio que tiene que dejar en un parqueo.

La vivienda se alza en un terreno de 10 x 15 metros (grande para este tipo de colonia, de acuerdo al reglamento) y ocupa el 75% en planta (8,5 x 12,5 metros). El primer piso se halla un metro más abajo del nivel de calle, por la alta pendiente del terreno y cuenta con un porche enrejado de acceso, sala, comedor, cocina, cuarto-taller y gradas. La segunda planta tiene cinco habitaciones y una terraza angosta de 6 x 6 metros que será techada en el futuro.

En la parte trasera hay un baño, una pila, un tendedero y árboles frutales. El servicio de agua pasa cada quincena o incluso en periodos más espaciados, por lo que almacenan agua de lluvia en una pila. Aquí conviven Wilfredo, su cuñada y tres sobrinos, pues su hermano tiene un negocio de venta de accesorios de vehículos en La Esperanza, Intibucá.

La comunicación con su madre se solía realizar desde casetas de Hondutel, luego consiguieron una línea fija, pero con el surgimiento de las compañías de celulares ahora les sale más barato comunicarse por esta vía. Su madre, cuando llama, lo hace al teléfono fijo de la casa. Wilfredo manifiesta su satisfacción y el reconocimiento a su madre pues: *“la emigración de ella nos cambió la vida a todos. Si ella no se hubiera ido, no hubiéramos podido estudiar, no tuviéramos casa, ni contar con un vehículo para trabajar”*.

FRANCISCA: LA IMPORTANCIA DE LAS REDES FAMILIARES

Es madre de dos hijos emigrados a Estados Unidos. Su primer hijo se marchó aprovechando que su sobrina, que ya estaba en Estados Unidos, le pudo apoyar con un adelanto para pagar a un coyote. Una parte se pagó en el inicio del viaje y otra tras la llegada al destino. Allá, se empleó en labores de limpieza de edificios y después se llevó a su esposa y a su hija y logró montar una empresa de limpieza, donde ellas colaboran. Actualmente vive en Carolina del Sur, donde ha logrado comprar su casa y otras dos casas más, *“porque en ese Estado logró conseguir casas más baratas”*. Desde que se fue no ha dejado de apoyar a la familia en Honduras; por ejemplo, ayudó a un hermano de 16 años para que también se fuera a Estados Unidos. Éste realizó el viaje hasta Miami en un compartimiento secreto, acondicionado en la sala de máquinas de un barco que transportaba melones. Una vez establecido se llevó a su compañera y ya tienen un hijo nacido allá.

Con el apoyo de ambos hijos, doña Francisca está cerca de concluir una amplia vivienda de una planta. Ya está dándole los acabados exteriores, aunque en el interior hacen falta puertas y ventanas. El albañil encargado es, según narra la familia, muy responsable y ha manejado muy bien el proceso de construcción, aunque les ha tocado improvisar cuartos hasta que la casa tuvo el techo construido.

La casa es de albañilería, de forma rectangular (5 x 13 metros), organizada en dos secciones: un lado es un espacio abierto para sala, comedor, cocina y un área de servicio con baño, pila y tanques para el agua. El otro lado, alargado, tiene un porche de acceso y tres habitaciones en línea. Al frente tiene un retiro de 1,5 metros. El porche eventualmente se convertirá en garaje. El muro exterior es sólido, con portones (peatonal y vehicular).

La comunicación entre la familia es frecuente por vía telefónica e internet, pues la casa tiene instalado este servicio.

ESTER: LAS INFLUENCIAS ESTÉTICAS FORÁNEAS

Doña Ester es madre y hermana de emigrantes en Alemania y España. Ninguna de sus parientes ha manifestado intenciones inmediatas de volver, especialmente tras el golpe de estado y teniendo en cuenta la creciente situación de inseguridad que se está viviendo en Honduras.

En este caso el proceso de construcción y mejora de su vivienda se inició a partir de la compra de un pequeño predio con una casa de madera de tabla de orilla por 350 lempiras. Con el tiempo, Ester consiguió trabajo en una escuela, lo que combinaba con labores de limpieza en apartamentos de Tegucigalpa. Este esfuerzo le permitió ahorrar, junto a sus hijas, lo suficiente para construir cuatro paredes de ladrillo.

Se separó de su marido, pero sus hijas siguieron estudiando, gracias en parte a que fue empleada por unos ciudadanos franceses que le apoyaron con los útiles de sus hijas. Entre tanto, continuó desempeñando el trabajo fijo y seguían buscando nuevas oportunidades en la limpieza de casas y apartamentos. Más adelante, empezó a trabajar para una ciudadana inglesa que le hizo un préstamo de 10,000 lempiras sin intereses, así fue como logró poner el piso de ladrillo mosaico y el techo con una lámina de zinc barata... Pero la casa original estaba mal construida y cuando las hijas se graduaron y comenzaron a trabajar tuvieron que tirar paredes y reforzarla con hierro.

Cuando sus hermanas y sus hijas emigraron, se acometió la reparación e incorporación de vigas de canaleta y se construyó un cuarto nuevo, el porche y el garaje. También hizo el cambio de las instalaciones eléctricas, se hizo un baño más y se cavó un pozo séptico.

Escaleras del interior de la casa de Doña Ester.



Doña Esther en su residencia.

En la decoración y acabados de la casa de Doña Ester se siente la influencia y la convivencia con las diferentes personas extranjeras para las que ha trabajado. Algunos de los detalles, como el arco que separa el comedor de la sala, lo observó en un apartamento que limpiaba en el Barrio La Leona de Tegucigalpa y tomó nota mentalmente para cuando ella remodelara su casa. El apoyo de su yerno le ha permitido buscar mecanismos y materiales para concretar sus ideas constructivas.

La casa, además de estar bien edificada y acabada (pisos de cerámica, paredes repelladas, pulidas y pintadas, ventanas de vidrio fijo abatible, cortinas, gabinetes de cocina), está completamente amueblada y se mantiene limpia. Cuenta con tres plantas, una de garaje y acceso, la segunda o principal con sala, comedor y cocina, tres habitaciones, dos baños y un área trasera con pila, fogón, bodega y tendedero. De este patio se sube a la tercera planta que tiene un dormitorio y una bodega. Por motivos de seguridad tiene instalado un sistema de circuito cerrado para tener vista hacia la calle frente a su casa.

Tiene instalación de cable, teléfono, luz eléctrica, agua potable (el servicio de agua se presta cada 15 días, razón por la cual ha tenido que acondicionar dos tanques de almacenamiento), pero Doña Ester puntualiza que llegar a tener una casa con las comodidades de las que goza ahora le ha costado una vida de trabajo a ella y a sus hijas. Se siente satisfecha de lo que ha logrado en la vida y del esfuerzo realizado para educar a sus hijas como cabeza de familia.

La familia se comunica con regularidad con sus parientes residentes en Europa.

III. ARQUITECTURA, CULTURA Y REMESAS: ESTUDIOS DE CASO EN EL ÁREA RURAL

INTRODUCCIÓN

Las remesas no sólo transforman la arquitectura y el patrimonio tangible sino también los gustos, las expectativas, los sueños y los hábitos. En el estudio sobre las transformaciones culturales asociadas a la nueva arquitectura de remesas las mudanzas más notorias ocurren en el área rural.

En Centroamérica, en este tipo de contextos es donde se concentra la población con mayor pobreza (incluyendo pobreza extrema) y falta de oportunidades de empleo, por eso para sus habitantes recibir las remesas de los migrantes ha representado un gran salto en cuanto a las condiciones de mejora social (oportunidad de mejor alimentación para la familia, mayores niveles educativos, acceso a salud, mejores ropas, vivienda).

Por otro lado, en las distintas comunidades rurales analizadas, que en buena medida siguen procesos acelerados de urbanización —y bien sean éstas indígenas, mestizas o garífunas—, las casas representan un marcador social significativo, pues se trata de colectividades con una cultura común, donde según sus normas cuando se adquiere un mayor estatus social o econó-

mico se subraya ante los demás; pues ese hecho resulta significativo en su posicionamiento ante esa colectividad de la cual se sienten parte. Aquí la regla no es el anonimato. De esta manera, veremos que muchos ejemplos de la arquitectura de remesas en las áreas estudiadas se caracterizan por la monumentalidad de las construcciones y por la profusión de elementos decorativos (con ornamentos que, con frecuencia, aluden a lo vivido en el trayecto).

La experiencia del viaje trae, además, nuevos conceptos con respecto al hábitat interno de las casas, al uso y distribución de los espacios; de este modo, en los tres países se encontrarán casos en los que se aprecia una disociación entre las costumbres y la disposición física de las construcciones; como también se encontrarán viviendas vacías, esperando regresos que nunca terminan de concretarse.

En Guatemala se visitó el altiplano, concretamente un conjunto de localidades mayas de Huehuetenango y Quetzaltenango. En El Salvador el trabajo de campo se centró en Ilobasco e Intipucá; y en Honduras se visitaron la población mestiza de Trasceros y la comunidad garífuna de Triunfo de la Cruz. Con este mapa de localidades se trata de ofrecer una aproximación a las diferentes particularidades culturales de cada país. Los siguientes capítulos permiten una revisión de las diferencias, las coincidencias, los encuentros y desencuentros en los cambios socioculturales y arquitectónicos que las remesas ocasionan en cada entorno.

3.1. EL ALTIPLANO DE GUATEMALA: ESTUDIOS DE CASO EN HUEHUETENANGO Y QUETZALTENANGO

METODOLOGÍA DEL TRABAJO ETNOLÓGICO EN EL ALTIPLANO

En la investigación del área rural maya se abordaron las cabeceras municipales de San Mateo Ixtatán, San Pedro Soloma y San Juan Ixcay, todas situadas en la Sierra de los Cuchumatanes, Huehuetenango. En el departamento Quetzaltenango se visitó la cabecera del municipio de Cajolá y la aldea de Xecam, en Cantel. Con este abanico de localidades se abarcaron cuatro etnias mayas: chuj, q'anjob'al, mam y k'iche'.

El objetivo era aproximarnos a los distintos contextos de lo rural maya en el occidente de Guatemala, donde se aprecia la fuerza que ha cobrado la aquí llamada arquitectura de remesas. Cabe precisar que la investigadora ha realizado previamente trabajo de campo en los Cuchumatanes, en particular ha ahondado en el estudio de la comunidad chuj de San Mateo Ixtatán, donde ha estudiado el tema de la evolución del espacio doméstico. Así, algunas de las reflexiones incluidas en esta edición son fruto de un recorrido que comenzó con anterioridad al presente esfuerzo.

INTRODUCCIÓN

Cuando se recorren los pueblos típicos y clásicos en las proximidades de las carreteras de occidente es inevitable constatar una evidencia: las remesas han cambiado el paisaje rural de Guatemala. Las doradas extensiones de trigo, los rebaños de ovejas pastando sobre verdes coberturas, los chiquillos a quienes se solía ver pastoreando primorosamente, ya fueran kaqchiqueles, tzutujiles, k'iche's o mames, y la pintoresca estampa de las casas de adobe, de baja-reque o madera, con techumbres de teja o pajón, y sus patios y terrenos sembrados de plantas alimenticias, ornamentales o curativas han quedado para el capítulo de la nostalgia. Ahora se alzan casas estables y permanentes con formas, dimensiones, materiales o decoración que nada tienen en común con sus antecesoras. Los patios prácticamente han desaparecido y el comercio inunda, con sus mercancías o su propaganda, las calles, las aceras, las paredes y las bardas.

Esta agresiva presencia comercial, junto con la creciente cantidad de personas, el mayor número de servicios, la más amplia infraestructura, la tecnología y los dinámicos medios de comunicación han contribuido a desdibujar lo bucólico del paisaje; y algo que ha impulsado de manera sustancial ese proceso ha sido la construcción masiva de casas habitación con nuevos criterios y materiales, un fenómeno que se ha dado durante los últimos 15 años, pero que se agudiza en la última década.

El denominador común en la gran mayoría de estas viviendas es que sus dueños son o han sido migrantes. Gente que se fue a “*buscar la vida al norte*”, no sólo para lograr una temporada de trabajo, sino para asegurar su futuro. Muchas no son habitadas más que raramente por sus dueños. Pues éstos al estar allá, donde los salarios y la moneda fuerte permiten abundar el dinero como nunca antes había pasado, no quieren o no pueden volver.

En Guatemala, es necesario decirlo, la pobreza ha cambiado de formas, pero sin desaparecer en absoluto; el norte sigue asociado a la abundancia y una estadía allá permite que las cosas improbables puedan hacerse concretas. Construir una casa es uno de los primeros objetivos para muchos de los que se van; quienes, después de construir, querrán conseguir más logros, además de obtener una mejor calidad de vida para sus familias. Todo esto prolonga la estancia de forma indefinida.

La migración, no obstante, también puede ser circular (ir-volver-irse de nuevo), y en este supuesto se dan importantes variaciones en la frecuencia temporal entre idas y venidas. Los ciclos estarán ligados no sólo a la disponibilidad de recursos, sino sobre todo al estatus legal que se haya obtenido. Para quienes tienen la desgracia de ser indocumentados, la deportación es una amenaza constante. En cualquier caso, los largos viajes hacia al norte se han vuelto un aspecto cotidiano para las jóvenes generaciones del siglo XXI. No importa que las crisis, aunque sean mundiales, hayan ralentizado estos movimientos.

3.1.1. RESEÑA DEMOGRÁFICA DEL ÁREA RURAL TRABAJADA

La población de esta área maya se caracteriza por estar en un medio mayoritariamente rural, excepto el municipio de Cantel, que reúne al 55% de su población en el núcleo urbano y tiene un índice de masculinidad más equilibrado. Aquí trabajamos en la aldea Xecam.

En lo que respecta a Cajolá, San Mateo Ixtatán, Soloma y San Juan Ixcay, el 70% (o más) de la población habita en zonas rurales, sin embargo las cabeceras municipales presentan un crecimiento importante y reúnen de un tercio a un cuarto de la población total de sus municipios respectivos. Por su parte, sabiendo que la migración en Guatemala es en términos generales masculina, la proporción entre hombres y mujeres a nivel municipal nos indica un aproximado de quiénes se han ido (migrantes o fallecidos). En las siguientes cifras se advierte que donde hay una menor proporción de varones (y por tanto más posibles migrantes) es en Cajolá, seguida de Soloma, San Juan Ixcay y San Mateo.



Casa tradicional rural de la cabecera de Huehuetenango (Guatemala).



01. (PÁGINA ANTERIOR)

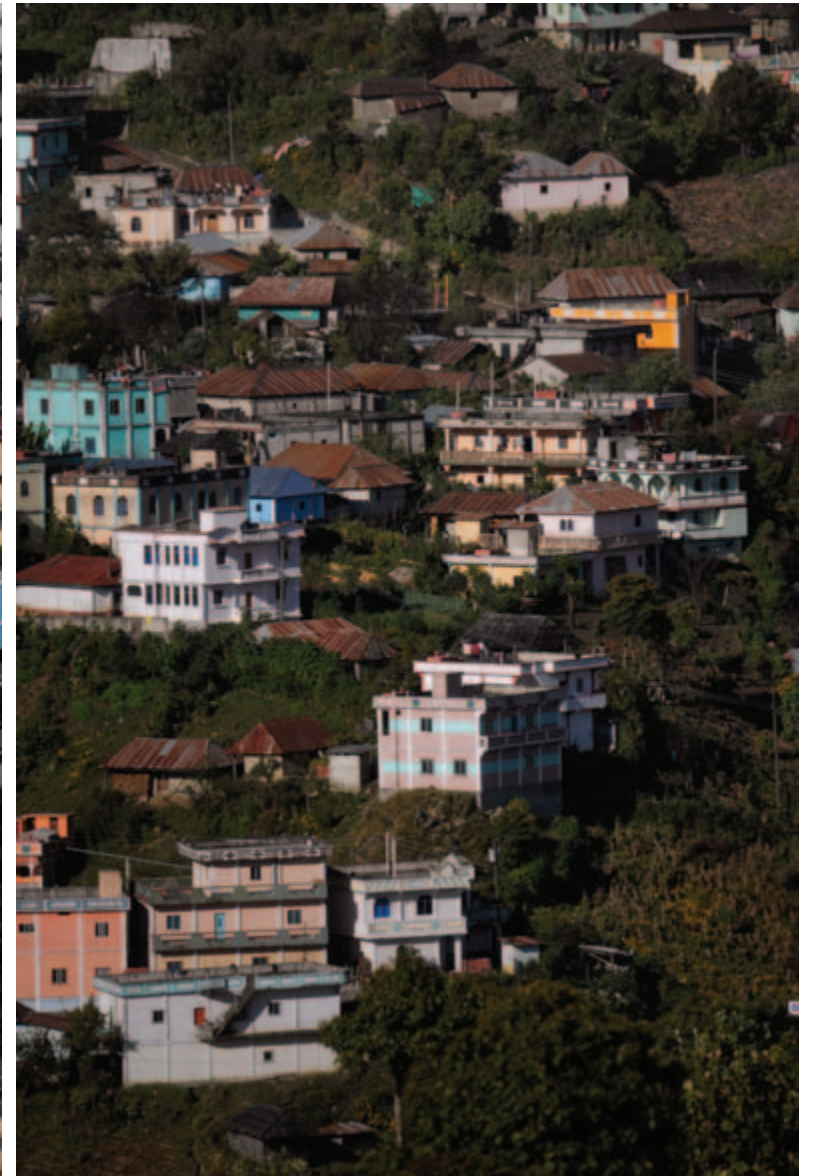
Pequeña mancha urbana en el altiplano (Guatemala).

02. (PÁGINA ANTERIOR)

Expansión urbana en Cajolá (Guatemala).

01 - 02

Densidad urbana en el altiplano (Guatemala).



01-04
Paisaje urbano, San Mateo.



ANTES Y DESPUÉS

San Mateo Ixtatán (Guatemala), 1986.
San Mateo Ixtatán (Guatemala), 2010.



01.
Casa típica de bajareque y tejamanil con innovación de lámina, San Mateo Ixtatán (1985).

02.
Casa tradicional de adobe y tejamanil, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

01.
Casa nueva con cocina vieja, San Mateo Ixtatán (2010).

02.
Detalle de una casa tradicional de adobe y tejamanil, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

03.
Detalle del bajareque local, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

(SIGUIENTE PÁGINA)
Lo viejo y lo nuevo en el mismo solar familiar, San Mateo Ixtatán (2010).



CARACTERÍSTICAS POBLACIONALES DE LOS MUNICIPIOS ESTUDIADOS EN EL ALTIPLANO DE GUATEMALA

MUNICIPIO	POBLACIÓN TOTAL	SEXO		ÁREA	
		HOMBRES	MUJERES	URBANA (TOTAL Y %)	RURAL (TOTAL Y %)
CAJOLÁ	9,868	4,490	5,378	2,892 29.3%	6,976 70.7%
CANTEL	30,888	15,477	15,411	17,121 55.4%	13,767 44.6%
SAN MATEO IXTATÁN	29,993	14,782	15,211	9,299 31%	20,694 69%
SAN JUAN IXCOY	19,367	9,441	9,926	2,185 11.3%	17,182 88.7%
SOLOMA	35,764	17,052	18,712	8,710 24.4%	27,054 75.6%
HUEHUETENANGO (CABECERA DEPARTAMENTAL)	81,294	38,907	42,387	57,289 70.5%	24,005 29.5%

3.1.2. REMESAS Y TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES

¿CASAS NUEVAS O UN NUEVO HÁBITAT RURAL?

Nunca antes se había invertido tanto en la vivienda del altiplano guatemalteco, circunstancia que no se debe ni a las políticas gubernamentales ni a los distintos entes de la cooperación internacional, sino al “esfuerzo” o “sacrificio” de los migrantes, dos términos reiterados por las personas entrevistadas cuando se referían a la experiencia propia o de sus familiares. La masiva inversión en las construcciones tiene una relación directa con la cantidad de migrantes que se han ido a Estados Unidos. De hecho, los momentos álgidos de la inversión en la vivienda rural del altiplano durante los últimos 12 años coincide con los picos migratorios: el primero en 1999 y el segundo entre 2001 y 2002.

Los migrantes que salieron entonces fueron en su mayoría jóvenes varones que se marcharon en tan gran número que las remesas enviadas cambiaron viejos hábitos y patrones en sus lugares de origen. En particular, y dado el interés evidente en mejorar o alzar viviendas, permitieron realizar en este renglón no sólo un salto cuantitativo sino cualitativo. En efecto, al tratarse de grupos tan numerosos de personas, se inyectó una cantidad excepcional de dinero en los pueblos, de ahí que sus habitantes consideren que estas transformaciones forman parte de una labor colectiva de muchachos que se sacrifican para lograr cambios antes inconcebibles.

Esta alusión al sacrificio nos habla del dolor y la pena que acompaña a los migrantes en el recorrido y su estancia allá, y de las arriesgadas condiciones del viaje a través de México, con

todas sus vicisitudes y peligros, distintos de los que les aguardan en el desierto. Se trata de atravesar lo incierto, lo difícil y riesgoso, y de ser capaces o tener la suerte de evitar las mayores amenazas; todo a fin de poder llegar, lograr quedarse y sortear los retos de la estancia en el norte. Como sabemos, no todos llegan ni todos logran permanecer. Unos se desesperan, no aguantan, se quiebran, les roban, los detienen y abandonan el intento. Otros se quedan en el camino.

El gran número de personas que hizo este sacrificio al mismo tiempo dio lugar a un cambio fundamental, sustancial y que ha marcado visiblemente el hábitat, y no sólo las casas. Lo paradójico es, sin embargo, que como grupo de jóvenes hayan cambiado las condiciones de sus pueblos tan fuertemente sólo al marcharse. Desde el punto de vista de los que se quedan, a esos jóvenes es a quienes hay que agradecerles tantos cambios.

En relación a la adquisición o construcción de casas habitación cabe precisar que la diferencia para emprender ese tipo de proyecto, estando en el norte o residiendo en Guatemala, viene determinada por los dispares parámetros entre ingresos, gastos y capacidad de ahorro. Ganando los salarios de allá (aunque se trate de los ingresos mínimos) un migrante en tiempos normales, y si se lo propone, puede reunir en poco más de dos años la cantidad requerida para hacer una casa. En comparación, en Ciudad de Guatemala los créditos a la vivienda que permiten a un trabajador guatemalteco medio adquirir una casa habitación suelen manejar periodos de 20 años, aunque evidentemente hay muchas variables posibles: personas que optan por construir tras muchos años de ahorro o gente que abandona el proyecto a la mitad, por ejemplo. En todo caso se aprecia una diferencia considerable entre los tiempos requeridos por un migrante y un trabajador local para conseguir los recursos con los que levantar y concluir una vivienda: en Guatemala, trabajando de manera lícita, no es posible hacerlo con el ahorro de dos o tres años.

Por otro lado, conviene señalar que la relación migración a Estados Unidos / construcción de casas no se ha dado de forma sistemática. Cuando las migraciones se dieron por motivos políticos, en la década de los ochenta, nadie pensó en construir; pero para los años noventa, cuando la migración adquiere una clara motivación económica, arranca la edificación de casas de remesas. Por entonces, el fenómeno comenzó a ser más o menos palpable en algunos sitios, pero a partir del nuevo milenio se ha hecho cada vez más evidente en el altiplano. Por eso no se puede analizar solamente la casa habitación sin considerar el impacto que la ubicuidad de las nuevas construcciones supone en el área rural. Un fenómeno al que también habremos de sumar las nuevas relaciones con el mercado interno y externo que tienen sus habitantes, y los cambios que se advierten en el modo de vida de toda la sociedad.

La transformación que se presenta en el ámbito rural guatemalteco supone la multiplicación de los núcleos urbanos. El aumento en la demanda de servicios evidencia la ausencia de planes de infraestructura mínima para satisfacer las nuevas necesidades de agua potable, drenajes, tratamiento de aguas negras y basuras, organización de la circulación local (ante un creciente parque vehicular), y de calles y vías bien pavimentadas y mantenidas. Los gobiernos locales, responsables de brindar una respuesta a ese conjunto de nuevas necesidades, se encuentran poco o nada preparados para organizar, invertir o administrar los nuevos conglomerados. La arquitectura de remesas ha dado un gran impulso a estos cambios y lo ha hecho de manera tan dinámica que el conjunto del hábitat de la comunidad rural indígena se ha visto transformado, sin que, como decimos, desde lo local, donde se involucra la acción —o falta de ella— de los gobiernos municipales y los programas nacionales, se haya podido responder de manera conveniente. En consecuencia, el desorden y el caos se han convertido en la regla.

Tal panorama favorece la concentración demográfica en cabeceras o pueblos que disponen de una buena inserción en el mercado o que tienen posibilidades de hacerlo, pues pueden ofrecer una mayor oferta de servicios, oportunidades de empleo o facilidades para la educación. La otra cara de la moneda nos habla de la presión sobre el precio del terreno urbano, lo que podría alimentar las diferencias entre las aldeas y la cabecera, afectando las relaciones territoriales dentro del municipio.

MARCAS SOCIALES Y MARCAS PERSONALES

Las nuevas casas disponen de ciertas características que constituyen una forma de marca social: unas son más lujosas, otras más amplias, más elaboradas, con mayores o menores áreas construidas o con determinados acabados reiterados, como los vidrios reflejantes. Todas usan materiales industriales y muestran la fascinación por el uso de algunos elementos constructivos como el azulejo (al que se le otorgan nuevos usos no siempre funcionales ni armónicos). Unas pretenden llamar la atención, por sus fachadas, sus detalles constructivos, su iconografía o por el uso del color; aunque otras, como en San Mateo Ixtatán, aspiran a parecerse, lo que brinda una visión más homogénea que las ayuda a hacerse notar no como propuestas individuales sino como colectivo característico, puesto que todas disponen de elementos semejantes utilizados de manera similar.

Las distintas maneras de edificar, más contrastadas o más homogéneas, diseñan nuevos horizontes constructivos rurales que por la cantidad de migrantes que partieron llegan a adquirir un carácter masivo. Este fenómeno ha cambiado para siempre la piel de los poblados añejos, que ahora, habiendo perdido parte de su encanto, tienden a asemejarse a pequeñas ciudades un tanto caóticas, pues nunca fueron hechas para la talla de las necesidades del mercado en el que se encuentran ahora integradas.

¿Qué nos dicen las nuevas casas? ¿De qué otras maneras se revelan como marcas sociales? Construir una vivienda es la demostración pública y privada de una mejora económica. Sea cual sea el motivo de esa evolución (profesionalización, migración), las casas van a ser siempre uno de los primeros objetivos del esfuerzo laboral, pues edificar es una manera de demostrar de forma objetiva y fáctica que se ha sido capaz de progresar: una nueva casa es una evidencia inapelable. Esta allí o no está (aunque también puede estar a medias, lo que también comunica algo).

Con frecuencia encontramos formas personales en las nuevas construcciones, a través de un detalle en la estructura o en la decoración que representa algo significativo para quien construye; a menudo se trata de replicar diseños de cosas que uno apreció en alguno de los lugares donde ha ido: casi como si uno pudiera llevarse un recuerdo, darle forma, hacerlo cobrar vida en otro lado, y provocar la evocación de esa parte de la existencia que tiene, o tuvo, otros escenarios. Estas formas personales pueden hablarnos de otro orden adquirido, de otros hábitos, de las nuevas representaciones y signos que pueblan los imaginarios del propio migrante y de sus familias, o bien pueden mostrar momentos no siempre felices, o los cambios que hbo en sus sueños. Más aún, nos hablan de las nuevas síntesis culturales, de la superposición de múltiples elementos, como en los fotomontajes que se exhiben en las paredes de las casas como un trofeo, ahí se integra lo de aquí: personas que permanecen en el pueblo —la madre, una hermana— aparecen retratadas junto a los migrantes que se han ido, y como un telón de fondo se aprecian las edificaciones urbanas donde sobresalen en letras capitales nombres como Atlanta o Tennessee a modo de título que nos permite identificar los nuevos contextos.

Aunque existe una relación entre recursos económicos disponibles y la envergadura de las construcciones no se puede desdeñar el peso de las mentalidades, de la cultura. La hechura de una vivienda no sólo depende de los recursos con que se cuente, sino de las ideas que se manejen para hacerla realidad. En el contexto actual, estas ideas conciernen a los mundos que comparten los migrantes y sus familias: ser maya de distintas etnias, guatemalteco, rural, latino y urbano en Estados Unidos, lo que supone una hibridación cultural. Nada más lógico, entonces, que el juego de criterios estéticos y funcionales resultantes del contacto intercultural internacional a la hora de mejorar o transformar la casa habitación; aunque, como veremos más adelante, la construcción en las áreas mayas se guía por otras lógicas culturales, por lo que las formas de edificar no siguen los mismos parámetros en todas las zonas.



La modernidad como telón de fondo, San Mateo Ixtatán (Guatemala).



(PÁGINA ANTERIOR)

Fundiendo dos mundos en un retrato: San Mateo (Guatemala) y Atlanta (Estados Unidos).

01. Altar cívico y espacio tecnológico, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

02. Pequeño altar del consumo, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

03. Altar tradicional, Xecam, Cantel (Guatemala).

01. Protegida por la Virgen, Cajolá, Quetzaltenango (Guatemala).

02. Recién retornada de Estados Unidos, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

01.



02.



03.



04.



05.

06.

01.



02.



03.



(PÁGINA ANTERIOR)

01. Padre de migrante en su casa de San Mateo Ixtatán (Guatemala).

02. Joven maya de los Cuchumatanes (Guatemala).

03. Jóvenes albañiles, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

04. Jóvenes retornados en San Mateo Ixtatán (Guatemala).

05. La joven generación en el nuevo entorno urbano-rural, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

06. Actual convivencia tradición-modernidad.

01. Miguel Raymundo en San Juan Ixcocoy (Guatemala).

02. La hija de Flori Minera, Cajolá, Quetzaltenango (Guatemala).

03. Con el celular en la cocina, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

- 01. Aguila estadounidense en la identificación del propietario de la casa, Soloma (Guatemala)
- 02. Decoración focos.
- 03. Quetzales para decorar, San Mateo Ixtatán (Guatemala).



- 01. El águila propagandista, Huehuetenango (Guatemala).
- 02. Nike signo de victoria y signo de marca y consumo, Cajolá (Guatemala).
- 03. Leones en Soloma (Guatemala).

(SIGUIENTE PÁGINA)
 Símbolos nacionales en una casa de remesas, Soloma (Guatemala).





01.



03.



02.



04.

(PÁGINA ANTERIOR)

01. Viejos y nuevos símbolos identitarios, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

02. Banderas de los nuevos tiempos; detalles en las cenefas, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

03. Los símbolos fuertes de la historia local, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

04. Banderas de Estados Unidos en relieve, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

CASAS VACÍAS

Una de las sorpresas que uno suele llevarse al abordar este tema es encontrar estas grandes edificaciones vacías! En parte hay una razón: como se trata de casas mandadas a hacer por gente que se fue a trabajar a Estados Unidos y no ha regresado, no las habita nadie. Permanecen a la espera de que sus dueños regresen.

Unas son aprovechadas por alguno de los familiares de los dueños que las utiliza como residencia secundaria o para guardar cosas. Otras están parcialmente habitadas por miembros de la familia del migrante o del encargado de cuidarla, quienes ocupan algunas habitaciones o una planta. Algunas más, en función de su proximidad o lejanía del pueblo, están total o parcialmente alquiladas. También puede ocurrir que la vieja casa se mantenga dentro del mismo terreno y que continúe cumpliendo funciones habitacionales para sus habitantes, quienes optan por ocupar un lugar marginal o colateral de las grandes casas que están vacías. En este caso son los viejos hogares los que constituyen el núcleo vivo de la vida en familia.

Con frecuencia, además, al visitar el interior de las nuevas casas multiniveles que están habitadas se puede sentir una impresión de vacío, porque el mobiliario es poco y las posesiones lucen escasas. El marco de gran amplitud interna resulta desmesurado para los acostumbrados y escasos enseres con que sus habitantes satisfacen sus necesidades cotidianas.

Por tanto, en este abanico de posibilidades es significativo que algunas de estas casas tan espaciales no tengan habitantes. ¿Para qué sirve una casa si no se usa? Como hemos anotado, estas construcciones adquieren el peso de una marca social donde se juega el prestigio, que tiene como motores la competencia y la envidia dentro del grupo de pertenencia (Piedrasanta, 2008). Estas viviendas, asimismo, son consideradas por los economistas una posibilidad de inversión inmobiliaria y forman parte de los activos fijos en la contabilidad.



Guardando la cosecha en las casas de remesas, Cuchumatanes (Guatemala).



Vestíbulo vacío, San Mateo Ixtatán (Guatemala).



Casa en espera de su dueño, primer nivel, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

REMESAS E INVERSIÓN

La relación entre estos dos aspectos puede enfocarse desde varias perspectivas. Comencemos con la historia de un migrante económico de etnia chuj, salido y retornado durante la primera década del milenio. Su trayecto vital está acotado en etapas muy definidas. Su viaje se organizó en atención a objetivos concretos: dos años para pagar la deuda y asentarse; un poco más de dos años para hacer su casa; y al menos otros dos para juntar el capital necesario para iniciar un "negocito" (entre tanto, hay que dar apoyo a la familia en Guatemala y cubrir la sobrevivencia propia en el lugar de destino). En total, hablamos de seis a siete años de su vida productiva, trabajados de manera intensiva para que valga la pena el esfuerzo de un viaje así.¹

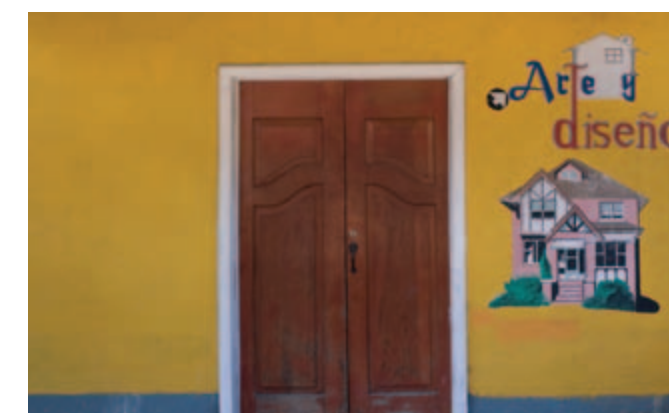
En este esquema de inversión visto desde el migrante, además de una nueva casa, con lo ahorrado se puede: a) adquirir vehículos (carros, camionetas) para transporte de personas, mercancías o productos locales, b) montar algún negocio, que suele ser una tienda de productos de consumo básico, que ahora tanto proliferan, o alguna otra variante, como un comedor, una venta de celulares y accesorios, ferreterías, ventas de materiales de construcción. Incluso se puede invertir en algún negocio de venta de servicios que involucre las actividades u oficios en los que se recibió formación o entrenamiento en Estados Unidos.

Visto de esa manera, la migración se ha convertido en un proyecto de vida para las jóvenes generaciones, pues les permite agenciarse de recursos que no podrían obtener de ninguna otra manera. El sueño es que podrán ir y volver. Durante años ahorrarán y luego regresarán para siempre. Si logran cumplir

1. Las personas que piensan migrar son conscientes de los periodos de tiempo que han de manejar, así nos lo contaba una joven mujer, hermana de un migrante en Cajolá. Su plan era marcharse, pero sabía que al menos durante seis años no podría volver. El hecho de tener a su cargo a una hija de seis años le hacía sopesar su decisión.



01. Atención bancaria, Soloma (Guatemala).



02. Oferta de servicios constructivos, San Juan Ixcay (Guatemala).

03. Banco en la ciudad de Huehuetenango (Guatemala).



01-02
Vivienda y comercios,
Huehuetenango (Guatemala).

03.
Casa de remesas, Huehuetenango
(Guatemala).

01.
Casa de remesas, San Rafael,
La Independencia (Guatemala).

02.
Nuevos diseños en Pupujil, Sololá
(Guatemala).

03.
Casa de remesas, Huehuetenango
(Guatemala).



01.
Nueva casa en San Sebastián
Coatán, Cuchumatanes
(Guatemala).

02.
Casa de remesas,
Huehuetenango (Guatemala).



su sueño, cuando vuelvan se darán cuenta de que quieren o necesitan volver a partir, pues una vez comenzado el proceso migratorio las tendencias indican que no se detiene, y aunque ir y volver adquiera diferentes rasgos, modalidades y riesgos es evidente que determina significativas diferencias económicas con respecto a quienes no migran.

Desde una perspectiva macroeconómica, las remesas representan una inversión directa para garantizar mayores niveles de consumo, con el consecuente impulso al comercio. Aunque según los analistas éstas deberían orientarse más a activar la producción que a alimentar el consumo, en términos generales las remesas en esta área del altiplano suponen mejores condiciones de nutrición, acceso a la salud y a la educación, permiten la ampliación de los mercados internos y, en ese sentido, favorecen la inversión que dinamiza las economías locales.

No podemos pasar por este tema sin referirnos a la acumulación salvaje que significa este proceso para los coyotes y prestamistas que forman parte de los proveedores de servicios mejor remunerados dentro de la llamada "industria de la migración". Buena parte del esfuerzo o el trabajo de los migrantes acaba en los bolsillos de estos intermediarios, pues el precio del viaje no cesa de aumentar en vista de las redes de corrupción que mantienen (en el caso de los prestamistas se llega a pagar intereses de hasta el 20% mensual). Los intermediarios son los que se llevan la mayor parte del pastel, pues son los más beneficiados económicamente en la escala local y regional. Parte del tiempo de trabajo, de ese esfuerzo o sacrificio de los migrantes, nutre su enriquecimiento directo, y dicho enriquecimiento les ha dado empuje como sector económico emergente que también lleva su inversión a construcciones comerciales (grandes hoteles o negocios) en las cabeceras departamentales. Algunos coyotes, además, dado el tipo de servicio ilícito que prestan, y ocupando como ocupan una posición de frontera (nacional), acaban asociándose con otros sectores de la economía ilegal.

Además de las posibilidades de inversión personal, familiar y de los sectores emergentes, la vida en las comunidades da cuenta de la entrada de dinero de modo visible y colectivo; se han mejorado las edificaciones públicas y religiosas, y en algunos casos se ha contado con el apoyo económico de grupos de migrantes que quieren mejorar sus lugares de origen, apoyando dichas iniciativas o proponiendo algunas mejoras.

TRANSFORMACIÓN O MEJORA

El fenómeno constructivo ligado a las remesas de la Guatemala rural se ha dirigido a dos objetivos principales: la mejora y la transformación.

En los casos de mejora se conserva el estilo vernáculo, se mantiene el modo de organización tradicional del espacio interno y externo —aunque con ciertas variaciones: más separaciones internas, introducción de nuevos estilos en detalles constructivos—, se preserva el eje horizontal en la construcción y se utilizan materiales industrializados, pero también se emplean los de factura tradicional como la teja o el ladrillo.

Una casa mejorada en este medio rural, por ejemplo, es de un solo nivel y muestra una forma rectangular semejante a las casas de madera o adobe. Se conserva parte de su distribución: mantiene el corredor, donde está situada la puerta de entrada, por la que se accede a un área amplia y techada que ahora es mucho más grande y se divide en varias habitacio-

01.
Hotel en Soloma,
Huehuetenango (Guatemala).



02.
Hotel en los Cuchumatanes
(Guatemala).





(PÁGINA ANTERIOR)

01.
Hotel en Chiantla,
Huehuetenango (Guatemala).

01.
Edificio municipal, San Sebastián
Coatlán (Guatemala).

02.
Hotel en El Progreso
(Guatemala).

02.
Complejo de Justicia, ciudad de
Huehuetenango (Guatemala)..

01.
Reconstrucción de la iglesia católica, Soloma
(Guatemala).

02.
Iglesia Evangélica Centroamericana, San Sebastián
Coatlán (Guatemala).

03.
Parada de bus techada para protegerse de las
inclemencias del tiempo financiada por emigrados a
Estados Unidos.

nes (cocina, cuartos consagrados a distintos usos) y un área central que desempeña el papel de sala, recibidor, o lugar más público (donde a veces se ponía un teléfono de alquiler, pero esto dejó de ser rentable ante la proliferación del celular). La construcción en general es más moderna. La techumbre es de lámina, y desde los cimientos, paredes y remates se emplea cemento, hierro y block. El piso es una plancha de cemento, con acabado liso y de color, no hay empleo de azulejo. El criterio que priva para la mejora es la utilización de materiales considerados más duraderos.

En el caso de la mejora de la casa habitación, la utilización tradicional del terreno o solar perdura y se conserva el patio, en el cual se sitúan construcciones complementarias o anexas como la cocina, los lavaderos y el *ika* o temascal.²

En la transformación, en cambio, se abandona o marginaliza el estilo tradicional o vernáculo y se introducen otros conceptos en el manejo de los espacios internos y externos. El eje constructivo se desplaza hacia lo vertical y se utilizan casi en exclusiva materiales industrializados, con algunos de los cuales se cambia su función habitual, como el piso cerámico o los azulejos. La proporción de lo construido en el terreno o solar es mucho mayor y en las zonas más céntricas de los pueblos desaparecen los patios.

Para este estilo de casa se levantan dos o más niveles. El primer piso es distinto del resto en cuanto a la distribución interna y, con frecuencia, se dedica a actividades no habitacionales. En estas construcciones crece enormemente el número de cuartos (hasta 10 o 15, dependiendo del número de niveles y las dimensiones del terreno). Los interiores bastante divididos en cuartos podrían sugerir una mayor individualización, sin embargo muchas de estas habitaciones tienen usos polivalentes y no siempre son utilizadas como dormitorios.

DIFERENCIAS FAMILIARES ENTRE CASAS VIEJAS Y CASAS NUEVAS MULTINIVELAS

Las viejas casas que subsisten en el pueblo no nos hablan de materiales de construcción, sino de problemas socioeconómicos. En efecto, siguen así debido a los cambios seguidos en la estructura familiar habitual, o porque alguno de sus miembros no dispone de los medios mínimos o de una red de apoyo que le permita migrar. Por supuesto, migrar también es una cuestión que depende de la decisión personal o de circunstancias como la edad, pues *“aunque se quiera, ya no se puede”*, y cuando ya han pasado los años, la gente del lugar no quiere correr esos riesgos. Migrar, hasta ahora, ha sido un asunto de jóvenes y muchachos.

En este contexto, las casas antiguas están asociadas a condiciones de precariedad más marcadas. Las viviendas de adobe o bajareque —aquí hecho con madera— nos señalan una evidente diferencia cuando hablamos con sus moradores. Se nos informó de que se trata de familias que han perdido uno o varios de sus miembros masculinos y productivos (padre, hijo mayor). Tal es el caso de Domingo, un amable señor mayor de 60 años, que vive con sus nueras y nietos, pues sus hijos han muerto. Por su parte, Juana y Ewin (Eulalia) son viudas y cada una conserva su vieja casa. Ellas deben trabajar en el pueblo para mantener a sus hijos, que en un caso son cinco y en otro, tres. Estas familias viven en condiciones mucho más difíciles y agradecen tener al menos su propia casa, aunque no le puedan hacer ningún arreglo, ni mejora, agobiadas como se sienten por el peso de la sobrevivencia. Sus condiciones de vida son limitadas, el acceso a los alimentos y a otros bienes de consumo son más restringidos. Las mujeres-madres que se desempeñan como jefes de familia trabajan mucho y apenas consiguen mantener a los suyos. Estas familias viven día a día. Malín, una joven madre, nos advertía con inapelable lógica: *“una vivienda pobre es porque son pobres los que allí viven”*.

Por otro lado, la escolaridad en esta zona es baja. Las niñas no estudian (al menos una o dos por núcleo familiar) mientras que los niños sí lo hacen, pues se espera que sus trabajos estén mejor remunerados que los de las mujeres.

2. Tradicionalmente una casa baja de adobe donde se toman baños de vapor.

DIFERENCIACIÓN DE LO URBANO EN EL ÁREA RURAL

En las llamadas cabeceras se ubica la autoridad municipal, las instituciones del Estado, los programas del gobierno, los bancos, las organizaciones no gubernamentales y los centros educativos, en suma, la actividad urbana. Esto puede constituir un atractivo para los habitantes de las aldeas, quienes a veces podrán resolver la mayor parte de sus asuntos allí sin tener que desplazarse hasta la cabecera departamental u otro poblado más importante. Esta creciente dinámica urbana atrae incluso a la gente de las aldeas para vivir. Así, se sabe que algunos migrantes de aldeas cercanas piden a sus familiares que les compren un terreno en la cabecera municipal en vez de en sus lugares de origen, lo que acaba ejerciendo una fuerte presión sobre el precio de la tierra.³

Las remesas producen varios tipos de distinciones sociales dentro del espacio étnico. La evidente diferenciación socioeconómica se ve aderezada por la nueva capacidad para acceder a ciertos servicios básicos y la mejorada calidad de los mismos. Por ejemplo, un profesor de San Mateo nos relataba que la calidad de la educación es mala en la cabecera, pero la atención en las aldeas es aún peor, por lo que el nivel educativo es bajo en todo el municipio. Esto implica que para elevarlo se debería mejorar la calidad en ambos ámbitos, sin embargo las cabeceras reciben más atención, mientras en las aldeas el servicio y la cobertura son insuficientes y la demanda va en aumento.

INFRAESTRUCTURA URBANA

Además de pavimentar o adoquinar las calles más céntricas de los poblados, en muchos lugares se han mejorado o reconstruido las instalaciones municipales, los kioscos, los edificios escolares o las instalaciones del mercado. También se han abierto múltiples oficinas y las instituciones privadas, como los bancos, están presentes en cada una de las cabeceras. Incluso las iglesias, católicas, pero sobre todo las evangélicas, dan muestra de esta fiebre constructiva que debe mucho de su dinamismo a las remesas. Como señalamos, todo este crecimiento requiere servicios que no siempre están a la altura de las posibilidades económicas o técnicas de las municipalidades; en ocasiones tales servicios ni siquiera se integran en los planes de las autoridades locales, otras veces se responde en base a criterios políticos o de presión vecinal.

Uno de los renglones más sensibles en la conversión urbana de las cabeceras municipales es el de la comunicación vial. Es una realidad cotidiana ver cómo se abren nuevos caminos de acceso, ramales a cantones viejos o nuevos, nuevas calles que intercomunican los cantones, algunas veces siguiendo una traza planificada, pero con demasiada asiduidad obedeciendo a acuerdos vecinales y a su negociación con las municipalidades.

En los pueblos visitados se advierten disparidades en la manera en que se desarrolla el crecimiento vial. En Soloma, por ejemplo, el trazo de las calles está más organizado, lo que se puede relacionar con la topografía local, pues se trata de un pequeño valle que permite un desarrollo más cuadrulado al estilo colonial. Sin embargo, San Mateo está ubicado en las laderas de las montañas y, debido al prolongado asentamiento, nos encontramos con que su configuración urbana es una superposición de la traza colonial con la iglesia y los cantones organizados según la traza prehispánica. Aquí, como en otros puntos del área rural indígena, la mayor parte de las calles eran veredas que han empezado a pavimentarse y cuyas pendientes pueden resultar demasiado pronunciadas y, en consecuencia, impracticables. Las calles pavimentadas de más larga data se hallan alrededor de los edificios principales (la iglesia, la municipalidad, el mercado), pero dada la gran presión del tráfico de vehículos han tenido que ser ensanchadas... cuando ha sido posible, porque en algunos casos la imposibilidad de una ampliación

3. Esto también ocurre en poblados mames de Huehuetenango; ver Hernández Méndez, 2009.

ha desembocado en la aparición de agónicos cuellos de botella. Las vías que son parte de la carretera se encuentran transitadas por el transporte pesado que las daña constantemente. La falta de mantenimiento explica un estado de conservación que, en suma, se puede describir con una palabra: calamitoso.

CAMBIOS ACTITUDINALES

Estos cambios tienen que ver con el migrante y con su entorno familiar. En el primer caso se relaciona con la maduración personal y colectiva producida por el viaje; es decir, quien se marcha enfrenta un nuevo mundo con modos de hacer y pensar propios. La adaptación puede darse mejor o peor, pero conlleva afrontar nuevos límites en las formas de relación social y económica en contextos internacionales hasta entonces desconocidos por la mayoría. Todo esto se traduce en innegables lecciones de vida que se manifiestan en la conducta.

Pero el migrante no cambia solo, sino que exige que su entorno familiar también lo haga: delega funciones, pide actividades antes desconocidas para los miembros de la familia que se quedan, envía nuevas tecnologías (cámaras, aparatos de sonido y otros) o hace que todos se sirvan de ellas (telefonía celular). Revisemos dos ejemplos:

A. GENTE MÁS COMUNICATIVA

Los muchachos jóvenes, con frecuencia tímidos, en sus pueblos desarrollan su socialización dentro de sus grupos étnicos. El contacto intercultural que acarrea la migración a Estados Unidos les ha obligado a abrirse a otros grupos y comunicarse más. Allí la supervivencia pasa por las relaciones sociales. Así, quienes han retornado están deseosos de hablar con los extraños que antes rehuían. Son más expresivos, quieren contar su vida y sus experiencias fuera.

B. MUJERES HACE POCO ANALFABETAS, ESTUDIANDO LA PRIMARIA

Dos Marías. Una, esposa y madre de tres hijos, con hermanos y cuñados migrantes, casada con un maestro, está aprendiendo a leer en la escuela. Está en segundo año. Su tocaya, de un cantón distinto, se dirige hacia el centro desde su casa (de remesas) situada a las orillas del pueblo. Va con el celular en la mano. Acaba de concluir una conversación en chuj. A pesar de no hablar muy bien español, quiere hablarlo mejor y está estudiando. Asiste a 4º primaria y quiere concluirlo. Ambas emplean los sábados para esta labor que tenían pendiente. Las cosas están cambiando: actualmente 30 mujeres asisten a la primaria gracias al programa IGER que se imparte en el salón parroquial de San Mateo, circunstancia inaudita hace sólo unos pocos años.

MIGRANTES RETORNADOS

En 2010 los casos de regreso de Estados Unidos en la zona han aumentado. Según la información disponible, hay personas que han vuelto en condiciones favorables, es decir, salieron de Estados Unidos pudiendo concluir los aspectos laborales y domésticos de su estadía. Pero también ha habido bastantes deportados. Eso es lo que se comenta, aunque no pueda precisarse cuántos.

Con estos retornados se advierte el regreso de personas con la variada y rica experiencia de vida que dan las migraciones e incluso con los conocimientos específicos o especializados que pudieron adquirir fuera y que ahora pueden representar una oportunidad u opción laboral de autoempleo; esto, a su vez, diversifica las posibilidades en estos centros urbanos emergentes y atrae a los retornados hacia la cabecera, ya sean o no originarios de ella.

La crisis en la economía norteamericana ha llevado a un decrecimiento en los flujos de migrantes, lo que ya ha producido algunos cambios. Para un sector de migrantes retornados se cierra un círculo dentro de la migración hacia el norte, aunque esta interrupción no sea total ni definitiva.

3.1.3. ESTUDIOS DE CASO

SAN MATEO IXTATÁN

San Mateo es un centro poblado desde el periodo clásico maya, probablemente el siglo VIII o IX o incluso antes según las referencias arqueológicas.⁴ Datos etnográficos⁵ recabados a finales de los años noventa del siglo pasado muestran que el patrón de organización de la casa habitación vernácula tradicional ubicada dentro de un sitio o solar ha mantenido una disposición horizontal. En ésta aparecen integrados los siguientes elementos:

ÁREA DE COCINA: alrededor del fogón o *poyo*, o bien junto a la lumbre puesta en el suelo, donde se sitúan sillas bajas, mesitas de trabajo, bancas de madera.

ÁREA DE DORMITORIOS: sin mayor separación interna (excepto por unas pequeñas cámaras cabecera, en casas de materiales vegetales como caña o madera) dentro de una sola habitación.

ESPACIOS DEDICADOS A LA HIGIENE: *ika*, *chuj* o temascal y lavaderos situados en el patio, y más recientemente letrinas en algún punto del sitio o solar.

GRANERO: donde se guarda el maíz (habitualmente el tabanco en casas con techo de dos aguas).

ESPACIO DONDE SE GUARDA LA LEÑA, que suele ser una parte del corredor frontal exterior.

UN ÁREA DE SIEMBRA: maíz, frutales y otras plantas alimenticias, medicinales o de ornato.

ESPACIOS RITUALES: que pueden ser un altar en el interior de la casa y un *maktzej* o promontorio rocoso situado en el patio.

BARDAS que delimitan el solar.



01.
Cocina en casa de Sevariano,
San Mateo Ixtatán (Guatemala).

02.
Poyo con cemento,
San Mateo Ixtatán (Guatemala).



La casa habitación tradicional puede integrar:

1. Una estructura unihabitacional donde convive una familia nuclear (padres e hijos) en un sitio o solar.
2. Una estructura compuesta donde se observan varios anexos y conviven varias familias (padres que viven con las familias de uno o más de sus hijos) en el solar. En estos casos se comparte la cocina y algunas áreas como los lavaderos y el *ika*.

Esta disposición ha permanecido relativamente estable a lo largo del tiempo; no obstante, en lo que concierne a ciertos detalles de la forma o los materiales, durante los últimos cincuenta años se han ido produciendo cambios ligados al uso cada vez mayor de materiales de construcción industrializados. De este modo, durante el pasado medio siglo se ha ido transitado desde casas con paredes hechas de manojos de caña y techo de paja, hasta otras con muros de bajareque y techumbre de paja, o de bajareque y tejamanil o de adobe y teja, hasta las edificadas con muros de block y tejado de lámina o con terrazas y construcción de dos niveles. Las sucesivas transformaciones han dependido de la disponibilidad de recursos económicos de cada persona o grupo familiar.

Cuando las remesas se convirtieron en la fuente de riqueza más importante, los espacios domésticos registraron las marcas sociales más evidentes. Recordemos que los recursos obtenidos gracias a las mismas son elevados dentro de los parámetros locales y provocan un veloz ascenso social y económico, y una forma evidente de mostrar ese ascenso se relaciona con la construcción *de prestigio*. Ésta ha impulsado un cambio fundamental en el eje de construcción, pues de una disposición horizontal y pegada a la tierra se parte hacia una organización vertical del espacio doméstico.

01.
La cocina de la casa de un
migrante, Cuchumatanes
(Guatemala).

02.
Poyo en azulejos, San Mateo
Ixtatán (Guatemala).

4. Los comentarios personales del Dr. Carlos Navarrete sobre la investigación exploratoria realizada en el sitio del Carvao y sus alrededores (Catepan I y Catepán II), a fines de la década de los años setenta, nos proporcionan los datos arqueológicos citados. Sobre esta investigación no se dispone de textos publicados.

5. Piedrasanta, 2008.

Las casas monumentales multiniveles (de dos a cuatro) ocupan una superficie cada vez mayor del sitio o solar. En éstas se dispone de un enorme espacio interior, donde se reorganizan y reintegran los elementos antes contenidos en todo el solar, sitio o terreno, tal como lo habría en éste: coexisten los lugares llenos o utilizados, los lugares vacíos y los polivalentes. Por su parte, según sea la extensión del sitio o su localización sea más céntrica o periférica pueden observarse dos variantes: a) la construcción en un solo bloque, b) la construcción mixta de casas multiniveles y estructuras habitacionales viejas hechas con otros materiales compartiendo el mismo lugar.

En estas casas monumentales sobresale la multiplicación en el número de cuartos (a menudo más de 10) situados en los diferentes niveles, aunque en el centro del pueblo es frecuente que el primer nivel pueda tener un uso comercial. Por su parte, las construcciones anexas que antes estaban en el patio, como el temascal o el lavadero, se trasladan a la terraza (de tres a cinco niveles por encima del suelo). En algunos casos la cocina es colocada ahí, pues si no “*todo se ahuma*”. En caso de contar con una vieja construcción o un lugar sobrante en el solar, la cocina también puede situarse ahí.⁶

Estos detalles revelan la negociación cultural establecida entre los elementos modernos de las nuevas construcciones y las antiguas tradiciones, pues se trata de espacios más íntimos que acogen los momentos privilegiados en las relaciones familiares, o bien que constituyen centros básicos de actividad cotidiana (cocina, *ika*, lavaderos) y que siguen siendo importantes, pero que no han encontrado *su lugar* en las nuevas casas y son ubicados en ellas de un modo colateral o marginal. Aunque también podría ser que se tratara de falta de competencia de algunos maestros albañiles, pues no siempre se ha sabido resolver el tiro de una chimenea para sacar el humo correctamente, y por eso se opta por situar la cocina en los últimos pisos de la construcción o en el patio.

Por otro lado, se advierte poca claridad por parte de quienes deciden cómo se organizan los interiores de la casa. En este caso, el procedimiento de ensayo-error va dejando una huella en la arquitectura local. En esa negociación entre elementos tradicionales y modernos se encuentran también los corredores, que ahora pueden situarse en uno o varios niveles, aunque mantienen sus antiguas funciones: allí se guarda la leña, se seca la ropa, se apilan cosas o se secan las mazorcas, entre otros.

Como ya se ha apuntado, un criterio que ha cambiado se refiere a las dimensiones de las construcciones. Se aumenta el área y la proporción de lo construido con respecto al terreno, lo que tomando en cuenta las divisiones registradas entre el creciente número de herederos de cada generación se traduce en parcelas más pequeñas y en las que se emplea toda la superficie disponible para la edificación. Por otro lado, considerando la topografía quebrada que caracteriza esta localidad situada en las laderas de un macizo montañoso a más de 2,500 MSN, la construcción de varios niveles resulta más barata que la colocación de extensos muros de contención para desarrollar un tipo de edificación horizontal. Es verdad que este poblado podría crecer en extensión, pero no lo hace y se concentra en sus viejos cantones, que proyectan su crecimiento hacia arriba, generando un esquema demográfico más denso.

Todos estos cambios, acaecidos en un periodo de tiempo corto (alrededor de una década), han producido un nuevo estilo en el hábitat del pueblo, ahora mucho más urbano. Las casas ya no se avienen tan bien con los dueños y sus viejos hábitos domésticos y vitales. Así, se cuenta que la cosecha de maíz se pudre en las nuevas casas porque son húmedas y frías. Son lo opuesto a los espacios calidos y secos facilitados por los tabancos que se situaban encima del fogón, pero que en las nuevas casas han desaparecido.

Todo este conjunto de transformaciones apuntan a que se está dejando de ser una comunidad única y prioritariamente campesina. Lo agrícola sigue siendo importante, pero se ha consecui-

do una diversificación de las actividades productivas, gracias al mejor nivel educativo de las jóvenes generaciones (lo cual amplía las posibilidades laborales) y a los recursos económicos que les han permitido una mayor integración en el mercado de consumo conectado a la modernidad. Un ejemplo concreto de esto último son los tres proveedores de servicios en la red que existen en la localidad. En un anuncio leemos: “*TECNOMARKET.COM computadoras, accesorios, computación, equipo de oficinas, internet, chat, correo electrónico, descargas, investigaciones, servicios, fotocopias, impresiones, textos y encuadernados*”. En otras palabras, se han instaurado distintos canales que facilitan la globalización a nivel local. El crecimiento urbano, además, llega acompañado de una mayor presencia de oficinas institucionales gubernamentales y no gubernamentales. En San Mateo hay dos sucursales de bancos y otros comercios más sofisticados.

La activación económica propiciada por las remesas a nivel local también tiene que ver con las oportunidades de empleo que retoñan para los que se quedan. La etapa de construcción colectiva permitió que hubiera muchos más albañiles, carpinteros, herreros, plomeros, electricistas, soldadores, etc., que no se han visto obligados a emigrar. El fenómeno constructivo ha sido un estímulo para la diversificación laboral en desmedro de la agricultura.

DIFERENCIACIÓN SOCIAL Y POBREZA, LO URBANO Y LO RURAL

Las remesas marcan una diferencia social, pues quienes están fuera del circuito migratorio se mantienen marginados debido a su pobreza. Este hecho, como reconocen los propios lugareños, se siente menos en la cabecera que en las aldeas, y no porque éstas se mantengan aisladas o sean reaccionarias ante los cambios sino porque se trata de grupos de población un poco más dispersos. En todo caso, como se ha señalado, las mejoras y transformaciones más patentes han tenido lugar en las cabeceras, donde se concentra un mayor número de personas y donde las redes de beneficiados por los envíos de los migrantes son amplias.

La estratificación producida por las remesas agudiza las bolsas de pobreza, pues aquellos que sólo se mantienen de sus labores como labriegos se resienten del nuevo dinamismo económico impulsado por el incremento del consumo. A diferencia de lo que ocurre con muchos otros bienes, los precios de sus productos apenas suben, generando nuevas situaciones de carestía agudizadas por el crecimiento demográfico.

Como indicador de los cambios experimentados en la economía local resulta ilustrativo observar la atmósfera en un día de plaza. En el último año la construcción municipal del mercado de San Mateo se amplió en un piso, y pasó a abarcar las áreas adyacentes, aumentando el área de venta cubierta. La construcción del conjunto hace que la plaza comercial parezca enorme con respecto a las proporciones anteriores.

Por otra parte, y como otro resultado de la inversión directa debida a las remesas, el parque vehicular local ha crecido sensiblemente. En el día de mercado había 20 vehículos de tipo microbus o pick up que transportaban gente, y 10 camiones de varias toneladas alineados en la calle principal. A pesar de que la población ha aumentado, se ven menos caminantes. Los habitantes de las aldeas ahora arriban en buses o en algún otro medio de transporte (pick ups, microbuses), pocos llegan a pie. Esa simple constatación nos muestra que los hábitos comunitarios se van modificando.

GESTACIÓN DE LA CASA

Edificar una casa conlleva una serie de negociaciones. Primero con la familia y luego con el maestro albañil o constructor. Según las experiencias recabadas, la madre suele ser la figura mediadora más confiable. A ella se le envían fotos y se le platica sobre los gustos y aspiraciones... no obstante, de ahí a lo que finalmente se concreta hay un largo recorrido. No siempre coincide lo que se fragua en la cabeza del migrante con lo que se acaba construyendo. Valga como ejemplo el testimonio facilitado por un migrante retornado del lugar: la negociación de su casa se articuló a través de su madre, en quien delegó los trámites con el albañil, la admi-

6 Piedrasanta, 2009.



Variaciones al modelo más empleado en las casas de remesas de San Mateo Ixtatán (Guatemala).

nistración del dinero y la comunicación de instrucciones. Al principio su deseo era levantar una casa con el estilo tradicional de San Mateo, aunque con “*mejores materiales*” (industrializados), pero el albañil le convenció de que hacer un muro de contención para ese tipo de casa no sería conveniente, pues le saldría muy caro. La sugerencia del alarife fue construir una vivienda de dos niveles en el estilo más reciente y característico de las casas de remesas de la localidad, que ocupan una menor superficie y se adaptan mejor a los terrenos abruptos del lugar.

LA DECORACIÓN EN SAN MATEO

En San Mateo la voluntad decorativa es sobresaliente. Se aprecian casas con imágenes simbólicas bastante recurrentes: la bandera de Estados Unidos —ahora una representación frecuente— se exhibe pintada, en relieve, bordada o estampada en la ropa, las gorras o las toallas; sin embargo, no hay banderas norteamericanas izadas, como puede observarse en otros puntos de los Cuchumatanes. Algunas veces aparecen pinturas de felinos que se relacionan con íconos identitarios que nos hablan de los mitos del lugar o grupo de origen.

Otro ornamento peculiar es la carpintería tradicional, que incluye puertas y ventanas decoradas con un estilo propio de varios pueblos de la sierra. Este estilo de carpintería que también se ve en roperos, plateras, cabeceras de cama y otras muestras de mobiliario interno es un elemento tradicional que se ha integrado con éxito en las nuevas edificaciones.

En cuanto al uso de la pintura se observan decoraciones con ciertos motivos repetidos en barandas y cenefas. A veces dichos motivos son muy fantasiosos, aunque siempre se juega con la simetría.



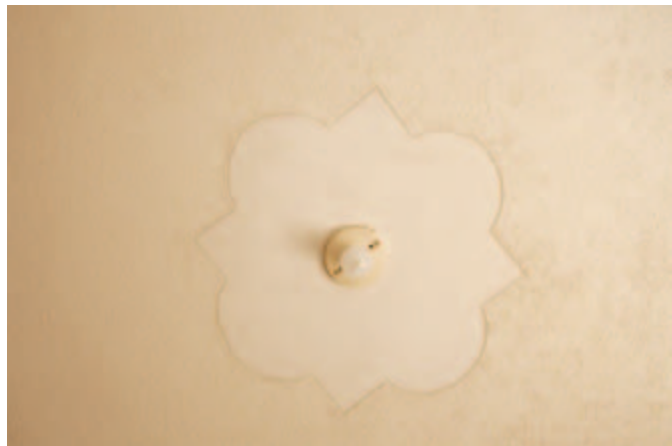
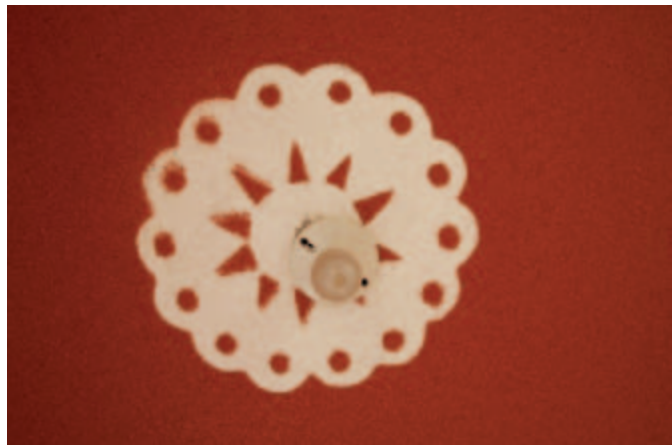
En lo observado se advierte el peso que para la cultura chuj guarda la decoración y el color, en especial al comparar esta zona con otros lugares del altiplano donde las casas de block aparecen sin adornos y casi sin color. En San Mateo la policromía está en todos lados: en el cielo de los techos, en las lozas de las casas, en el cielo de los corredores de todos los pisos, en detalles de los capiteles de las columnas, en las barandas y otros elementos decorativos que no sólo están pintados sino integrados a la propia estructura de la vivienda. Adornar y decorar con color y motivos iconográficos es un propósito evidente.

En la localidad, además, las casas lucen muy sólidas y masivas, si se quiere, a diferencia de lo observado en Soloma, donde las viviendas no necesariamente son tan contundentes.



01. Inspiración de los castillos: Un castillo en San Mateo Ixtatán (Guatemala).

02. Juego cromático en San Mateo Ixtatán (Guatemala).



(PÁGINA ANTERIOR)
Decoración focos.

01.
Venta de pisos,
Ciudad de Guatemala.

02.
Venta de vidrios reflejantes,
San Juan Ixcay (Guatemala).

01.
Vidrios polarizados,
Zunil (Guatemala).

02.
Nuevos diseños del altiplano
guatemalteco.



MATAL (MAGDALENA) Y MATEO

Corría 2002 cuando acababan de ser padres por primera vez. Pero *“porque no tenía dinero, porque es pobre él se fue”*. Mateo era joven y tenía la ilusión de hacer una casa. La construyeron hace casi cuatro años (2006). La levantaron en tres meses con la ayuda de 10 albañiles. Fue construida en el terreno que le habían dejado sus padres, donde había una casa de las de antes (bajareque y lámina). En 2007 Mateo regresó a ver a su familia, a un nuevo hijo que no conocía y su nueva casa. Aprovecharon este retorno para casarse por lo civil, pues antes sólo estaban unidos. Hace un año y medio, volvió a irse. En su ausencia ha nacido un tercer hijo al que todavía no ha podido abrazar.

Para hacer la casa, comenzó a mandar dinero apenas pudo y Matal lo fue ahorrando hasta que tuvieron suficiente para comprar el material y pagar el trabajo. Reunir los poco más de 100,000 quetzales para la obra le supuso un año y medio de trabajo en el norte. Él, allá, y ella, acá, el teléfono les permitía platicar con frecuencia y decidir que querían una vivienda de dos niveles. Mateo habló con el maestro albañil, *“pues él con sus ayudantes luego lo hacen”* y ya conocía al equipo de obreros.



Matal, quien casi no habla español, además de su esposo tiene dos hermanos en Estados Unidos: una mujer (caso poco común en la localidad) y un hombre. Mateo trabaja en Mississippi y en la actualidad manda dinero para ir ahorrando y comprando aparatos, enseres de la casa, muchos de los cuales lucen apilados en una mesa de la sala. Se quiere quedar allá otros tres años.

En la casa de Matal hay dos cocinas, una está en el segundo piso, pero ella tiene alquilado todo ese piso y no la usa; en cambio, continúa utilizando la vieja cocina de tablas situada en el patio, donde también está el *ika* y los lavaderos.

Ella no sabe leer, pero sus dos hijos mayores van a la escuela. Mateo estudió apenas un par de años, pero sabe leer y escribir y ahora habla un poco de inglés.

01.
Magdalena y Mateo, familia transnacional, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

02.
Magdalena muestra un regalo de su esposo, San Mateo Ixtatán (Guatemala).



JULIÁN

Es un migrante retornado. Volvió hace más de un año, en 2008. Se había marchado en 2001 con un grupo de primos. Fueron conducidos por un coyote y recuerda el cruce del desierto como lo más peligroso de la travesía. Entró por Phoenix, de ahí pasó a Colorado, pero su primer destino fue Georgia, donde logró conseguir unos papeles *“prestados”* para trabajar. De allí se fue a Tennessee. Finalmente se instaló en Kentucky. En esos tres lugares trabajó en la industria del pollo, en particular en la línea de matanza y destace.

Cuando se fue tenía apenas un año y medio de casado, y ya había nacido su primer hijo. Durante mucho tiempo, se mantuvo en contacto con su mujer a través de los casetes que llevaba el coyote y las cabinas de teléfono locales. Fue el tiempo en que tuvo que pagar su deuda de viaje: 35,000 quetzales. El prestamista cobró un 10% de interés y en el tiempo que tardó en saldarla casi se duplicó, llegando a 60,000 quetzales.

01.
Julián Castañeda Carmelo, migrante retornado, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

02.
Negocio de Julián Castañeda y su esposa, San Mateo Ixtatán (Guatemala).



Si bien Julián tenía idea sobre qué haría con el fruto de su trabajo, hubo momentos en que eso pasó a un segundo plano. Su primer año, tras instalarse y conseguir empleo, fue de emborrachamiento, pues para pasar el tiempo libre y disponiendo de un dinero que nunca había tenido se iba con otros jóvenes paisanos a beber alcohol. No hubo ahorro en ese periodo. Hasta que decidió *“dejar el vicio”*. En los primeros tiempos allá todo le resultaba sorprendente, por momentos difícil o incomprensible, pero agradable al fin. Tuvo mucho que aprender, no sólo en el trabajo, sino en la forma de vivir y relacionarse con los demás. Allá había normas obligatorias que respetar y eso supuso una adaptación, pero hubo cosas que no logró nunca entender. Por ejemplo, los niños en San Mateo salen a la calle o al vecindario y juegan, mientras que donde él vivió en Estados Unidos *“todo sucede adentro de las casas”*.

Después de dos años de trabajo logró juntar la plata para su casa y la hizo, luego se dispuso a juntar para su negocio. Estuvo allá hasta 2008, cuando consideró que era el momento de volver.



JUAN SEVERIANO

Don Diego Mendoza, su padre, nos cuenta que su hijo se fue hace nueve o 10 años y que ha permanecido allá, aunque se ha movido de un estado a otro. Actualmente se halla en Alabama, pero antes estuvo en Tennessee. De momento no piensa regresar. Y aunque no tiene “su papel” y está indocumentado, en “los Estados” todos tienen “más facilidad porque la gente está económicamente superada”, por eso pueden “construir casa, comprar carro y regresar”. Conviene saber que Juan Severiano se ha vuelto a casar y tiene un hijo pequeño que se llama Diego, como su abuelo. Tiene dos años y nació allá. Juan, como Julián y muchos otros mateanos, sólo ha trabajado en la industria de abatir y destazar pollo.

A pesar de que don Diego fue quien comenzó a mejorar su casa habitación, desde que su hijo se fue “al norte” se logró la construcción de la casa donde ahora viven. Ésta se hizo por etapas, a diferencia de las otras casas de San Mateo que se erigieron de un tirón durante la última década. La de su hijo y la suya, que se encuentran confundidas, tienen ocho años de haberse comenzado y se terminaron hace dos. La primera parte fue hecha por don Diego, pero las etapas subsecuentes fueron con dinero de las remesas enviadas por Juan Severiano, a veces de forma muy espaciada. En este arreglo familiar, don Diego y Catal (Catalina), con quien está casado desde hace más de 50 años, cuidan y se ocupan de la hija mayor de Severiano, fruto de una unión anterior a su partida. Su mujer no lo esperó y, siguiendo la regla local según la cual el padre o la familia del padre se hace cargo de las criaturas nacidas de una primera unión que no ha funcionado, los abuelos paternos se ocupan de la pequeña. Don Diego y Catal también han criado a José Luis, el hijo de una de sus hijas, quien tiene cinco niños más y vive en la casa vecina.

01. Andrés y su hijo, familiares de Severiano, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

02. Padres e hija de Juan Severiano, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

(SIGUIENTE PÁGINA)

01. Juan Hernández, maestro albañil, compositor y marimbista, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

02. Juan Hernández, maestro albañil, San Mateo Ixtatán (Guatemala).

LOS MAESTROS ALBAÑILES

Juan Hernández es constructor, alfabetizador, marimbista y compositor del *Son de la sal negra*. Como albañil calcula que ha hecho unas 25 casas en San Mateo. Fue uno de los primeros que construyó viviendas de terraza y varios niveles, pero ahora señala que hay unos 80 albañiles y 15 maestros de obras, aunque sólo dos están autorizados. Uno de ellos es Andrés Gómez con su constructora “El Matellano”.

Según explica Juan, este tipo de casas comenzaron a levantarse hace unos 12 años, pero actualmente se han incrementado los precios y ya no se construye tanto como hasta hace sólo dos años. En su opinión, en 2010 parece haber caído la demanda de este tipo de vivienda. Esto significa que ha habido un pico y un descenso en estas construcciones que ya han dejado su profunda marca en el pueblo.

Aquí, los propios maestros de obra son quienes deciden el estilo y cómo se hacen las cosas. Juan aconseja y, tomando en cuenta lo que piensan los parientes que administran el dinero, se hace la casa. La opinión menos considerada en el proceso es precisamente la de quien está fuera. A veces el migrante manda una referencia de algo; pero suelen ser sólo determinadas características generales, como por ejemplo el número de pisos. En función de esto, el albañil hace una especie de croquis, un cálculo de los materiales y un presupuesto sobre el que se negocia.

Hacia la fase final se aborda el tema de la decoración. Aunque el albañil no pinta (esto queda como tarea posterior) se le pide la incorporación de elementos decorativos que se trabajan como un extra.

Juan se forjó en las mañas del oficio aquí, pero sobre todo en Huehuetenango, donde aprendió que no se tenía que ceñir a un terreno cuadrado y plano sino que se podía construir en escuadra. Cuando aprendió a emplear esta técnica fue bien recibido en la localidad, donde ha enseñado a otros obreros.

Algo molesto, el albañil señala que la gente de fuera acusa a los habitantes del pueblo de haber construido por la droga o porque “iban a sacar dinero al cerro”, pero que en realidad ha crecido por el sacrificio y el trabajo de quienes se fueron a Estados Unidos.

HISTORIAS MIGRATORIAS DIFERENCIADAS

A pesar de que en el altiplano guatemalteco se ha impuesto un patrón migratorio rural-rural entre los pueblos indígenas (por ser maya la población mayoritaria del país), la migración ha seguido los rumbos de los diversos tipos de movimientos que han existido en Guatemala (rural-rural, rural-urbano, rural-internacional). La variedad de movimientos migratorios puede ligarse a la historia propia de cada pueblo o a la historia nacional (por ejemplo, las zonas indígenas más afectadas por el conflicto produjeron desplazados internos y externos).

En el caso de la migración hacia Estados Unidos se registran diferencias en cuanto a las modalidades entre las distintas etnias mayas, y aunque los migrantes sean sobre todo varones jóvenes también se dan otros patrones relacionados con la antigüedad, la migración femenina o en parejas, por ejemplo. A continuación anotaremos algunas historias migratorias diferenciadas, recabadas en Soloma, San Juan Ixcay, Cajolá y Xecam (Cantel).

SOLOMA

Ésta es una localidad de larga tradición comerciante. Se trata de un municipio pequeño, con poca tierra cultivable, donde la agricultura no resulta una actividad atractiva. Desde la época prehispánica se viene trasegando mercancías, por lo que cuando dentro de su habitual área de acción se marcaron las fronteras entre Guatemala y México (finales del siglo XIX) muchos pobladores se volvieron contrabandistas. En particular, en Soloma han sido expertos en manejar ciertos circuitos de compra-venta, lo cual les ha dado ventajas adicionales para ser buenos coyotes, pues entienden y se adaptan bien a las necesidades del mercado.

Por esa capacidad de mercar con todo, el asegurar el paso de migrantes de aquí y otras latitudes hacia Estados Unidos se ha convertido en una especialidad local en las últimas dos décadas. Por otra parte, como comerciantes pueden ser capaces de hacer alianzas, y se rumorea que algunos las han establecido con personas dedicadas a la llamada economía ilícita. En este caso, el dinero en juego puede ser un atractivo acicate para un comerciante sin mayores escrúpulos.

Como en otros lugares de los Cuchumatanes, la migración hacia Estados Unidos comenzó con la radicalización del conflicto interno en la década de los ochenta. No obstante, a diferencia de los vecinos mayas de otras etnias, los q'anjob'ales de Soloma y Santa Eulalia no se fueron por razones políticas sino a buscar trabajo. Ellos fueron los "pioneros" de esta ola migratoria (Camus, 2009). Los vecinos del lugar vieron en ello la oportunidad, en el sentido económico, de ser *pasadores* o *llevadores* de gente a través de las fronteras. En esto han invertido su empeño y saber hacer.

Además de pasadores, se valora mucho la posibilidad de migrar al norte, por tanto aquí el movimiento migratorio compete a varias generaciones (padres e hijos, al menos), y no sólo afecta al área de la cabecera municipal sino a todas las aldeas. En cada familia involucra a uno o varios miembros.

La cabecera municipal presenta dimensiones y una lógica más urbana, con una mayor complejidad comercial y de servicios. Todo está lleno de comercios de toda clase. Entre los artículos de mayor consumo figuran celulares, tarjetas y accesorios, material para tiendas, carpenterías, ferreterías; frente a la iglesia, hay permanentemente un mercado no techado. También se observan varios bancos, más comercios de textiles o ropa, hoteles y todo lo relativo al manejo de dinero con los migrantes en Estados Unidos.

Además de la transformación del centro del pueblo como zona comercial expandida, se aprecia una definición de barrios con una jerarquía socioeconómica más definida. A la entrada de la población, en dirección contraria al centro del pueblo, hay una serie de casas que se van extendiendo, siguiendo el curso del río. Viviendas bien construidas dentro de lo que aquí se ha llamado mejora de la casa habitación, es decir, conservando un estilo más tradicional y próximo a los modelos vernáculos de las casas de adobe con un solo nivel, pero ahora hechas de block de cemento y lámina. Éstas no son especialmente grandes ni ostentosas, apenas están decoradas y sólo en algún caso la corona que cierra la construcción está pintada. El único rasgo distinto es que tienen lugar para poner el o los automóviles. Estamos ante viviendas horizontales, con sus elementos típicos del solar, sus espacios internos más separados y que no muestran tanto hacia afuera.

En el resto del pueblo, por el contrario, las casas más vistosas parecen dominar el paisaje. En ellas los signos personales prevalecen, distinguiéndose cada constructor de los demás, no sólo por la ubicación de la casa —en ciertos cantones o a los lados de la carretera a Barillas, a modo de incipiente boulevard— sino por sus dimensiones y sus fachadas. Se aprecia una disputa por ver quién tiene más. Para eso se utiliza una serie de detalles considerados prestigiosos y cuyo objetivo es deslumbrar, atraer la atención, impresionar al ojo ajeno. En suma: aparentar esa riqueza económica que es tan apreciada aquí. Por esa razón las fachadas son lujosas, llamativas, desempeñan un papel distintivo en las casas, en particular en las de remesas. Hay

también enormes construcciones sin un estilo definido, donde las combinaciones son mucho más heteróclitas, por lo que el paisaje transmite una sensación de caos y desorden, pese a que el trazo de las calles esté más organizado (la topografía ayuda, pues se trata de un pequeño valle que permite una disposición más limpia y cuadrículada, más apegada al estilo colonial que ha tenido desde que se convirtiera en cabecera parroquial de pueblos como Santa Eulalia, San Miguel, San Sebastián Coatán, San Juan Ixcoy y el mismo San Mateo Ixtatán).

El cambio gradual provocado por la partida de la gente hacia el norte se percibe en los diferentes estilos: hay casas más viejas, dentro del esquema de construcciones hechas con remesas, y otras mucho más nuevas, recién pintadas (aunque aquí no se utiliza tanto el color). Los tonos empleados son más pálidos y neutros, las puertas son de madera y casi sin decoración, siguiendo el modelo de tradición local, y en muchas casas los techos son bajos, incluso si se trata de edificaciones multiniveles.

Para cubrir la demanda constante de materiales constructivos como la piedra o el pedrín que exige todo este desarrollo urbano, en el entorno inmediato de Soloma se multiplican los sitios de extracción de estos materiales, dejando grandes hoyos alrededor de la ciudad. Por supuesto, el comercio que ofrece los artículos necesarios para las construcciones ha proliferado.

Como en San Mateo, la transformación hacia un hábitat más urbano pasa por la transformación constante del centro del pueblo. En Soloma, por ejemplo, pusieron y quitaron una pasarela que conducía del palacio a la plaza municipal, situada enfrente. Actualmente se está reconstruyendo la iglesia, de la que hay quien dice que se trata del templo más grande de Guatemala después de la catedral. Aunque el dato no está comprobado, lo cierto es que la iglesia sigue el criterio constructivo de las basílicas, es decir, con tres grandes naves. Las de ahora son enormes, techadas con lámina metálica para bodegas (cilindro cóncavo). Esta obra ha recibido el apoyo de los lugareños que están allá y que cuentan con asociaciones y una vida social más establecida en Estados Unidos, sobre todo en Los Angeles.

HISTORIAS DEL ENTORNO MIGRATORIO

Roberto tiene 17 años y vive en la aldea Ixnanconop. Su papá está en Estados Unidos, junto con dos hermanas y un hermano. Otras dos hermanas y un hermano viven aquí. Su padre le ha pedido a la madre que se vaya, pero ella no quiere. Él, por el contrario, quiere irse pero el padre no lo deja. Ya terminó la primaria, pero la escuela se le hizo difícil y no quiere seguir estudiando. Trabaja a veces en agricultura y a veces en otras cosas.



01-02

Casa de remesas, Soloma (Guatemala).

03.

Los contrastes entre lo urbano y lo rural, Soloma (Guatemala).



Extracción de piedra.
(Guatemala).

Comenta que dentro de la gente de su aldea, sólo una persona de las que él conoce no se ha ido a Estados Unidos *“porque tiene dinero y hace negocio”* (dispone de terrenos y vende piedra). El dinero es un valor muy importante. Si se tiene no hay problema, pero si no se tiene hay que agenciárselo. Desde la época de su tío (la generación anterior), todos tienen a alguien allá para poder tener dinero. Prueba de ello es que en su aldea hay muy pocos que no hayan ido a Estados Unidos al menos una vez. Cuando conversamos se dirigía al culto de la Iglesia de Dios de la Vida Verdadera e iba muy bien vestido.

Santos es un joven que se fue a Estados Unidos y ha regresado. Partió tras recibirse como maestro. Es un chico bastante delgado, con el pelo cortado casi al ras, muy atento y agradable. En la actualidad está trabajando en una clínica de San Pedro Soloma como ayudante. Durante su tiempo en el norte estuvo en California, Nueva York y Florida. Trabajó en la construcción, pero como es menudo y había que hacer cosas muy pesadas su mejor experiencia fue en Florida, donde trabajó en una floristería y en negocios del sector. Allí estuvo *“bien contento”*. Regresó porque ya estaba casado y quería hacer la casa que está a punto de estrenar.

El caso de Santos nos ilustra sobre un tipo de migración más circular en este pueblo experto en pasar fronteras. Hay más gente que puede ir-volver y repetir, pues están más habituados y parecen haber tejido una relación más institucionalizada con la migración. De hecho, Santos no usó la ayuda de un coyote para llegar, porque él *“sabía cómo”*. De todas formas, mencionó los precios actuales por el servicio. Para la gente de aquí es más fácil llegar que para otros vecinos de los Cuchumatanes gracias a sus contactos y cercanía con los coyotes de oficio.

SAN JUAN IXCOY

Según una muestra municipal reciente, el 95% de quienes migraron en este pueblo lo han hecho a los Estados Unidos. La recepción de remesas es una realidad, pero el fenómeno de construcción con estas transferencias es menos dinámico que en San Mateo o en Soloma, por lo que el impacto en la urbanización de la cabecera no resulta tan notorio. Según datos municipales, las remesas han contribuido a la mejora de materiales y construcciones, pero los signos visibles en la transformación no son tan palpables.

LA FAMILIA RAYMUNDO: EL INTENTO DE RETORNO

Los migrantes de San Juan Ixcoy se fueron huyendo de la guerra en la década de los ochenta, como en los demás pueblos vecinos. Una de estas familias fueron los Raymundo. En 1984 partieron los padres y sus cinco hijos. No se proponían ganar dinero, sino salvar sus vidas. No sabían si iban a volver. Lo deseaban, pero desconocían cuándo sería posible, por lo que

tuvieron que adaptarse al nuevo medio. Sus hijos estudiaron en escuelas de Estados Unidos y hasta esta década no pensaron en regresar. No han construido nada que tenga que ver con el estilo de las remesas.

Miguel Raymundo es uno de los cinco hermanos que se fue, otro hermano y su madre están aquí, pero el resto de la familia permanece allá. Miguel decidió probar suerte en San Juan y poner un negocio de soldadura y herrería en una de las viejas construcciones de la familia, en la entrada del pueblo. A diferencia de los demás entrevistados es un inmigrante legal en Estados Unidos y no sólo tiene papeles que lo prueban, sino una idea de la ciudadanía y de los derechos muy diferente al resto. Allá estudió música y aquí le gustaría formar un grupo. Su vida está inmersa en el intento de retorno.

CAJOLÁ

En esta localidad se dice que la migración es muy alta, y quienes se van son sobre todo hombres muy jóvenes, de 14 o 15 años. Esta temprana edad migratoria es más recurrente en la población indígena del país. En Cajolá, la ausencia comienza a advertirse, pues por las calles se ven ancianos y niños, pero muy pocos adolescentes. Algunas mujeres jóvenes también han empezado a irse. Muchas de ellas son madres solteras que no encuentran aquí posibilidades laborales para salir adelante con sus hijos.

01-04

Nuevos modelos, Cajolá
(Guatemala).



FLORI MINERA: UNA EDUCACIÓN GRACIAS A SU HERMANO

Flori es una joven mujer que estudió para ser maestra y lo logró gracias al apoyo de su hermano que trabaja en Atlanta. Él es más joven que ella, pero migró a Estados Unidos hace varios años. Se fue cuando tenía 14 años, porque su papá era muy borracho e irresponsable (sin embargo era propietario de un terreno bien situado en el centro del pueblo, frente a la iglesia). El hijo se “sacrificó” y se marchó por decisión familiar.

Como era muy joven, al principio no conseguía trabajo y cuando por fin lo consiguió (un año más tarde) tuvo que pagar deudas. Un familiar ya emigrado prestó dinero a la familia para cubrir el viaje y los gastos del chico para situarse. Cuando por fin logró empezar a pagar las deudas había pasado otro año. El ahorro para la casa vendría más tarde, pero entre tanto estuvo mandando el dinero que permitió a su hermana sufragar sus estudios de magisterio.

La construcción de la casa donde viven ahora es fruto de las remesas. Su hermano mandaba la plata, la mamá decidía y negociaba la hechura de la misma y ella administró el dinero. Pero la vivienda es de su hermano, además su mamá decidió que debido a que él hizo un gran “esfuerzo”, a él debía tocarle la mayor parte del terreno dejado en herencia por el padre ya fallecido, y donde se alza la casa construida. A Flori le han dejado un menor pedazo de terreno, en la parte trasera. Su terreno está vacío. En un futuro, querría emigrar al norte para tener recursos y poder darle casa y educación a su hija de seis años.

Esta casa, como muchas otras hechas con remesas, tiene una primera planta dispuesta para el alquiler de locales comerciales. Solo la segunda planta es habitacional y allí viven la madre, Flori y su hija.

XECAM (CANTEL)

Xecam es una aldea k'iche' ubicada cinco kilómetros al oriente de Cantel, la cabecera del municipio. Sobre éste se dispone de información colonial desde la segunda mitad del siglo XVII y se sabe que era pueblo de visita de la parroquia de Quetzaltenango. Cantel resulta bastante conocido porque allí se instaló la primera fábrica de la industria textil guatemalteca, en la década de 1880. Su dueño inicial, Delfino Sánchez, fue Ministro de Fomento de Justo Rufino Barrios y aprovechó tal circunstancia para organizar y situar allí la Compañía Anónima de Hilados y Tejidos Cantel, lo que permitió a la localidad diferenciarse de sus vecinas. Ya en “1924 empleaba a 500 trabajadores que operaban 150 telares”,⁷ por tanto aquí no sólo ha habido agricultores, sino obreros tejedores durante todo el siglo XX.

De los municipios abordados en este estudio es el único con mayoría de población urbana (55.4%). Xecam, es una antigua aldea, y según un censo comunitario realizado en 2005 había 3,915 habitantes; de ellos 267 se dedican a la producción textil por su propia cuenta y otras actividades además de la agricultura.⁸ Esta aldea es también expulsora de migrantes, y a diferencia de lo observado en otras poblaciones, desde aquí no sólo migran los hombres jóvenes, sino también las parejas.

7. <http://www.elperiodico.com.gt/es/20070306/14/37442>

8. http://www.inforpressca.com/cantelq/diagnostico_xecam.pdf



SEPARACIÓN DEL NÚCLEO FAMILIAR

Sandra Maribel Colop vive en casa de los suegros. Ella es la cuñada del migrante que mandó a hacer su casa y ellos (Sandra y su esposo) junto con el suegro han sido los encargados de administrar la construcción. Se trata de una familia de agricultores y tejedores, como muchos en Cantel.

Desde hace cinco años y medio, el cuñado vive en Los Angeles, donde labora como mecánico. Su esposa se fue hace más de tres y trabaja como cocinera en un restaurante. Al migrar ambos, dejaron a sus tres hijos, una niña de ocho años y dos niños de seis y siete que viven con el resto del grupo familiar en la casa del abuelo paterno. La abuela recibe dinero para su manutención.

Los esposos migrantes se propusieron hacer su casa entre los dos; sin embargo, y a pesar de ser de una sola planta, no la han podido acabar. De hecho, la obra ha tenido dos periodos de construcción y actualmente está parada, pues no tienen recursos para seguir. A pesar de lo inacabado del proyecto, la madre desea regresar para atender el cuidado de sus hijos a quienes hace cuatro años que no ve.

La de esta pareja no es una historia afortunada. Cuando la madre partió tuvo que trabajar un año para poder pagar su deuda (el costo del viaje con el coyote varía aquí entre 30,000 y 45,000 quetzales). Después les sorprendió la crisis económica de Estados Unidos. En estos tiempos, escasea el trabajo en Los Angeles y para que no la deporten a veces tiene que esconderse. Lo que ahora ganan entre los dos sirve para los gastos de sus hijos aquí y su subsistencia allá, pero apenas quedan ahorros para continuar la casa. La vivienda es de un nivel, con una disposición más urbana que rural, pero mantiene su patio en el solar y solo está pensada para uso habitacional.

Para hacerla, se envió instrucciones a la familia para que buscara un par de albañiles. Éstos hicieron un plano (más bien un croquis) y calcularon el presupuesto. Hasta ahora se han invertido más de 100,000 quetzales en la construcción.



(ARRIBA)

01. Cocina tradicional, Xecam, Cantel (Guatemala).

02. Cocina con nuevos y viejos elementos, Xecam, Cantel (Guatemala).

01. Sandra Colop, cuñada de esposos migrantes, Xecam, Cantel (Guatemala).

02. Casa en construcción de los cuñados de Sandra Colop.



01.
Albañil ayudante de Ricardo Hernández en Xecam, Cantel (Guatemala).

02.
Ricardo Hernández frente a la casa que construye para su hijo migrante.



LA FAMILIA ESTRADA SALANIK: MIGRACIÓN EN PAREJA

En esta casa vive una familia extensa, encabezada por los abuelos, Germán Ventura Estrada Salanik y su esposa Jácome, a quien todos llaman doña Jaco. Son un matrimonio mayor que tuvo 11 hijos, de los cuales seis se fueron a Estados Unidos. Dos regresaron y cuatro continúan allá. En la familia encontramos experiencias muy diferentes: han emigrado hombres y mujeres, pero ellas no viajaron solas, lo hicieron con sus esposos. Los hombres, en cambio, se fueron solos, algunos siendo aún muy jóvenes. Esta familia, por tanto, nos ilustra sobre la modalidad de viaje en pareja a Estados Unidos, y también nos revela que la edad para migrar entre las mujeres es menos temprana que en los varones.

Aparte de los detalles sociológicos, el día de nuestra visita doña Jaco estaba muy preocupada por una de sus hijas migrantes. Se trataba de la madre de Irma Yolanda, una niña de cinco años que vive con sus abuelos. A su tierna edad ya tiene una idea muy perfilada de lo que puede significar el “norte”. Doña Jaco nos cuenta que el marido de su hija es un borracho que la maltrata. Su hija está muy triste. Allá tiene dos hijos y aquí se ha quedado Irma Yolanda. Lo que gana su hija sirve únicamente para la manutención de la pequeña y “*quién sabe qué otras necesidades de ella*”. Este matrimonio ni siquiera se ha planteado construir una vivienda.

No obstante, la casa de los Estrada Salanik dispone de un solar bastante amplio —cerca de una manzana—, heredado de la abuela de don Germán. Esta rama de la familia tenía medios económicos, lo que se advierte en la antigua construcción de adobe y la caballeriza que conviven con las nuevas casas de remesas. El lugar se llama Villa Rosario. Don Germán y doña Jaco lo han dividido entre sus hijos y tres de ellos han hecho o están haciendo allí sus casas. Cada una es un poco distinta de las otras, pero se asemejan dentro de los nuevos cánones de las construcciones de remesas.

RICARDO Y RONY: LA COMBINACIÓN DEL ESFUERZO DE DOS GENERACIONES

Ricardo Hernández es un maestro albañil que inició el viaje hacia el norte en compañía de su hijo Rony. Aunque él decidió regresar, Rony continúa en Arizona. Con el esfuerzo de ambos (el hijo manda la plata y Ricardo pone la mano de obra) se están haciendo una casa. El comenzó como albañil hace 23 años y ahora está haciendo el “sueño” de su hijo que “*Dios le ha permitido*”.

Rony pudo pagar la deuda de su viaje (40,000 quetzales) en ocho meses, compró un carro y ha logrado seguir estudiando el “*high school*”. También entiende de computación y para hacer la casa mandó un plano por correo electrónico.

La construcción está pensada para abrir locales comerciales en el primer piso con los que “*ganar algo*”; en el segundo piso se ha dispuesto la casa habitación. La obra no ha podido hacerse de una vez. Una primera parte comenzó en febrero de 2008. Rony juntó el resto del capital y, a fines del 2009, Ricardo ha podido continuarla.

La casa sigue un modelo constructivo similar al de un residencial norteamericano, con una distribución interna particular que resulta más próxima a un fraccionamiento situado en una zona urbana o suburbana, aunque Xecam tiene menos de 4,000 habitantes.



01.
La familia Estrada Salanik: la casa de Gregorio. Su hermana sostiene su retrato, Xecam, Cantel (Guatemala).

02.
Foto de Gregorio con sus paisanos en Estados Unidos.



01.
Antigua vitrina de la Virgen del Rosario en Xecam, Cantel (Guatemala).

02-03
El nuevo lugar de la Virgen en la casa de remesas.



Hay dos casas en obras: una de ellas, situada al lado del zaguán, es de Gregorio, uno de los hijos más pequeños. Tiene 22 años y se fue hace más de dos. Al lado, construyó otro hermano que no ha regresado y en el otro extremo se alza una casa nueva de un tercer hermano que ya regresó. En todas estas edificaciones el espacio doméstico interior y su distribución resulta bien distinta de las tradicionales. El primer piso es para uso comercial y en el segundo hay habitaciones contiguas, corredores internos y una terraza, como un espacio abierto de uso, rodeada de una baranda de celosía y con vista al patio del terreno familiar. Las casas replican el estilo de colonia urbana en cuando a distribución y funcionalidad. Incluso la cocina cuenta con los dispositivos de higiene característicos y su grifería. El poyo o el fogón, tan característico de las viejas cocinas, ha desaparecido.

Casi al final de nuestra visita, entendimos por qué el nombre del lugar. Allí hay una imagen antigua de la Virgen del Rosario. Éste ha sido un lugar para su veneración, que ahora se retoma en un nuevo escenario transformado por las remesas. Gregorio, a instancias de su familia, ha dispuesto un cuarto en el primer piso de su casa para que se continúe con la costumbre de rendir tributo a la madona. Entre los planes de la familia está colocar la imagen sobre una pequeña plataforma, rodeada de columnas y vidrio a manera de altar.

3.2. EL SALVADOR: ILOBASCO E INTIPUCÁ

El envío de remesas es determinante en la nueva concepción arquitectónica de aquellas ciudades cuya gran parte de pobladores ha emigrado, sobre todo, a Estados Unidos. La imagen de las urbes se va modificando en las construcciones habitacionales, religiosas y comerciales. En el área rural, el rancho es el primer sacrificado.

En las siguientes páginas partiremos de una mirada micro para trazar tendencias que se pueden aplicar al contexto macro de El Salvador. Para ello se tomará como referencia las ciudades de Ilobasco (en mayor grado) e Intipucá (en menor grado), donde se ha conversado con pobladores e informantes claves. En ambas localidades los efectos de las remesas sobre los usos sociales y la arquitectura local son visibles e inequívocos.

3.2.1. RECORRIDO HISTÓRICO POR LAS TRANSFORMACIONES URBANAS EN ILOBASCO

Notables oriundos de la villa de Ilobasco, como el doctor Enrique Hoyos, don Bernardo Perdomo o el doctor Carlos Bonilla, contribuyeron con su influencia política e intelectual a que la localidad obtuviera a finales del siglo XIX el título de ciudad. En aquel momento, los campesinos, de origen indígena, aún vivían como en la Colonia: no habían oído hablar de derechos, de domingos festivos, ni mucho menos de un salario mínimo; aunque los delegados de los nuevos partidos políticos ya comenzaban a infiltrarse en el lugar y personajes como los mencionados desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo político-social del lugar.

De acuerdo con Guillermo Dawson y Santiago I. Barberena,⁹ la villa de Ilobasco fue elevada a la categoría de ciudad en enero de 1871,¹⁰ coincidiendo con el final de la presidencia de don Francisco Dueñas. Dos años más tarde, y por decreto emitido por la Asamblea Nacional Constituyente, el 10 de febrero de 1873 se crea el departamento de Cabañas, integrado por los distritos de Sensuntepeque e Ilobasco, que se convierte en cabecera de distrito.

En una edición publicada a finales del siglo XX, Dawson describía la localidad en estos términos:

*“Situada sobre la cumbre plana de una colina, a 36 kilómetros al oeste 1/4 al sur de la cabecera del departamento y 64 al nordeste de la capital de la república, sobre la carretera de Sensuntepeque, Ilobasco es una ciudad de aspecto agradable. Está dividida en cuatro barrios, llamados El Calvario, San Miguel, Desamparados y San Sebastián. Sus calles son rectas y empedradas. Tienen una hermosa iglesia parroquial, buen cabildo y buenas casas de particulares cómodas y elegantes. Su clima es sano y agradable. Su temperatura media es de 26 grados centígrados. El principal patrimonio de sus habitantes consiste en el cultivo del añil y la ganadería. En Ilobasco se fabrica la mejor alfarería de El Salvador. A un kilómetro al Oeste y Noroeste de la ciudad y en el lecho del riachuelo de Los Frailes, existe una veta de carbón mineral de muy buena clase. A corta distancia del Sur de la población existen las fuentes termales llamadas Agua caliente, notables por sus propiedades medicinales. Población: 8,990 (...)”*¹¹

Ya desde finales del siglo XVIII, se habían comenzado a edificar elegantes residencias familiares, que hablaban del saludable desarrollo socioeconómico que Dawson corrobora en su descripción un siglo más tarde. Hasta mediados del XIX se conservaron, principalmente

alrededor del actual parque central, viviendas que habían pertenecido a los fundadores de la población y que probablemente fueron demolidas y sustituidas por nuevas construcciones como consecuencia del deterioro y la falta de mantenimiento (la zona no ha sido afectada por ningún sismo de gran potencia).

En un informe redactado por Lorenzo López en 1858 podemos leer: *“hay muchas casas decentes construidas con esmero y solidez, a mucho costo por la escasez suma de maderas; pero concurren con estos víveres y otros los vecinos de Santo Domingo, Cedros y Cojutepeque”*.¹² Sin embargo, lo más probable es que la mayor parte de las viviendas fueran sencillas, con paredes de adobe o de bajareque; algunas repelladas y blanqueadas con cal o de color de tierra natural. En el casco urbano, las casas tenían techos de teja, un andén peatonal, casi ninguna tenía acera, un corredor delante de la puerta y una sola ventana. Al frente se extendía un amplio solar baldío o sembrado con árboles frutales. Casi todas las casas disponían de un pozo con su respectivo broquel. Hasta 1910 muy pocas disponían de letrinas.

De acuerdo con la información proporcionada por don Rutilio Antonio Flores, basándose en testimonios orales recabados en la región, durante el siglo XIX abundaron los vecinos que se esmeran en construir residencias vistosas acordes con el gusto de la época:

“En Ilobasco, las casas bonitas y otros edificios fueron levantados por don Inés Martínez y su hermano. Ambos eran buenos dibujantes, albañiles y carpinteros. Don Inés Martínez era un arquitecto graduado en España. Ese señor reconstruyó la iglesia de El Centro en 1888 y el parque central, y además muchos otros edificios como la antigua casa de la Escuela ‘Sor Henríquez’ y otros (...) que en el transcurso de este siglo, por una u otra razón, han sido demolidos”.¹³

Ya en las primeras décadas del siglo XX, el centro de la localidad, incluyendo su plaza, seguía siendo el espacio de reunión y diversión de la población. A este respecto, don Regino Martínez cuenta:

“Cuando yo era niño, había una plaza en el lugar que hoy día se conoce como parque central. Posteriormente, hicieron un parquecito bonito, yo todavía estaba cipote, y lo adornaron a sus lados con un ‘barandel’ que desapareció. Había gramales, jardines bien cuidados por las familias pudientes que tenían sus casonas en su s contornos y, en el centro del parquecito, había una escultura que era un niño de mármol tirando un chorrito de agua”.¹⁴

El mismo don Regino, refiriéndose a la ubicación de las casas de la gente adinerada, rememora:

“Los más ricos se encontraban en el centro de Ilobasco. Sus casas tenían portales y ahí ponían sus sillas y se sentaban a refrescarse por las tardes y a ver pasar la gente por la plaza. Todavía se conserva una casa, la que fue de los González, a un lado de las ruinas del edificio que fue el Cine Palace. Antes todas las casas del centro, hasta el mercado, tenían portales. Todavía hay algunas casas con motivos arquitectónicos de la época de la Colonia”.¹⁵

9. Diccionario Geográfico de El Salvador, p 116.

10. Dawson, 1890; p 57.

11. Ibíd.

12. López, 1974; p 142.

13. Entrevista realizada a don Rutilio Antonio Flores por alumnos de la Escuela Unificada “Bernardo Perdomo”. El entrevistado reside en la actualidad en el Barrio El Calvario de Ilobasco.

14. Entrevista realizada por el autor en 1996 a don Regino Martínez, entonces anciano de 84 años; falleció dos años más tarde.

15. Entrevista.

Es interesante también la descripción que presenta el padre Antonio Comte, sacerdote de la Orden de los padres Paulinos, que visita el lugar como miembro de los cuatro sacerdotes que participaron en la Misión de Ilobasco de 1910-1911:

*“El teatro de la primera Misión fue Ilobasco (...) ciudad de 20.000 habitantes, con sus 18 cantones (...) Por su halagüeña situación, fresco y saludable clima, buenas tierras y agua abundante, fue el colonaje imperio de españoles cuyos descendientes formaron la mayoría de la población y se distinguen más aún que por la regularidad de sus facciones, por su sencillez, finura y amenidad, espíritu religioso y amor a la religión. Ilobasco tiene hermosos edificios, calles bien empedradas, dos parques y en sus alrededores pintorescos cerritos (los principales son El Tabor y El Mepitera, desde cuya cima se divisa toda la República). Por inteligencia del caballero don Rafael Henríquez, se ha construido un edificio para hospital u hospicio”.*¹⁶

En suma, hasta las primeras décadas del siglo XX Ilobasco era un poblado típico, con influencia española, al igual que muchos otros lugares del país, y su centro histórico atesoraba viviendas resultantes de un mestizaje arquitectónico que no sería debidamente delimitado ni protegido. Aún así las construcciones del actual núcleo urbano recuerdan los cortijos andaluces, con algunas simplificaciones acordes con la vida de la población.

Hasta 1972, el gobierno central, por medio de la alcaldía municipal local, no adoquinará las calles principales de la floreciente ciudad. Hasta entonces la mayoría de las vías estaban empedradas o eran de tierra.

EXPANSIÓN DE LO URBANO EN EL ÁREA RURAL

En los años ochenta, cuando el flujo migratorio se dio con mayor auge, la marcha no estaba motivada por el deseo de edificar una vivienda en El Salvador. La población se iba porque quería salvar la vida. El destino ni siquiera era elegido: lo importante era salir de un país desangrado por la guerra. Muchos pobladores, principalmente jóvenes de entre 20 y 35 años, se marcharon a México y Belice. Estos migrantes, que más tarde llegarán hasta Estados Unidos, van a esperar —quizá de forma inconsciente— hasta que termine el conflicto bélico para comenzar con las edificaciones de sus propios inmuebles.

Lo curioso es que son relativamente pocos los migrantes originarios de los caseríos y cantones (los campesinos) que van a querer edificar su casa en su lugar de origen. La mayoría elige construir en el casco urbano de Ilobasco. Se produce, por tanto, un progresivo abandono del área rural y de las tierras de producción agrícola; un proceso que se ha visto beneficiado por las políticas gubernamentales, ya que los cuatro gobiernos sucesivos de ARENA que precedieron al actual del FMLN alentaron de forma indirecta la migración como una forma de estimular la economía por medio de las remesas. En los últimos 20 años, pese a lo deshumanizante que pueda sonar, el principal producto de exportación del país ha sido su población joven.¹⁷

De 20 campesinos entrevistados en Ilobasco, a la pregunta sobre por qué decidieron construir la casa en “el pueblo”, siete manifestaron que por las comodidades que presenta la ciudad: bancos, luz eléctrica, médicos, centros de salud, tiendas, iglesia, diversiones, etc.¹⁸ Sólo dos de ellos se refirieron a las facilidades para la educación de sus hijos. En ocasiones, pareciera que lo importante es que los niños crezcan rápido para que puedan partir a Estados Unidos.

16. Comte, Antonio. *Treinta años en tierras salvadoreñas*. Citado por Navarrete, 1962; p 20.

17. Vidal, 2010.

18. La realidad en 2010 es que muchos cantones de Ilobasco se han quedado abandonados ya que un buen porcentaje de sus pobladores se han ido a la ciudad, lo que significa que es probable que muy pronto emigren hacia Estados Unidos. Un informante manifestó que en el cantón Las Huertas hay sólo tres familias que no tienen parientes allá.

EVOLUCIÓN DE LOS MATERIALES Y TIPOS CONSTRUCTIVOS

Las primeras casas de las familias más acomodadas de Ilobasco fueron levantadas con dobles paredes de adobe y madera. Los exteriores, como se ha mencionado, estaban blanqueados con cal y los techos eran de teja con aleros que sobresalían al menos medio metro (aún hoy en día) sobre la acera, es decir, una típica arquitectura colonial, adecuada para proteger a los transeúntes del sol y la lluvia.

Las casas estaban provistas de puertas de dos hojas, elaboradas con madera labrada de cedro, chaperno o copinol; tenían dos ventanas o postigos con barrotes de hierro; cerraduras que se abrían con grandes llaves de acero colado; zaguanes amplios de entradas empedradas e inmensos portones que permitían el paso de las carretas. Además, lucían balcones con diseños decorativos que permitían tener abiertas las puertas. Los corredores tenían pilares con bases de piedra y pilares de madera de güilihuiste y, de acuerdo con don Juan Ábrego, “de esa piedra que se hacen las piedras de moler, les hacían un hoyo en medio y de allí ensamblaban el pilar”. El mismo testimonio señala que hacia 1920 en estas residencias de familias de holgados recursos “el interior se decoraba con papel tapiz que empezaba a salir. Los tapiceros venían desde San Salvador. El papel era muy bonito y grueso y tenía elegantes figuras que bien decoraban”.

Contrastes: casa tradicional de ladrillo y teja y una nueva casa de remesas en Ilobasco (El Salvador).



Además del adobe, las casas de las familias más pudientes se valían de la arena, la tierra blanca, el talpetate molido y la cal (la piedra de cal era traída de los cantones Calera y Huertas). Estas viviendas tenían más ventanales y puertas; grandes salas, cocina, baño y una letrina espaciosa al fondo del patio. Actualmente todavía se pueden apreciar algunas casas con las características aquí descritas.

Hasta 1960, el 96% de las casas se pintaban de blanco, o como se decía en la localidad “se chelieban con cal”, sólo las de las familias con menos recursos se dejaban sin pintar. Estos hogares humildes se levantaban con paredes de bajareque, de vara de bambú o de la económica cañabrava; el tipo de construcción era simple, pues en medio se iba metiendo barro batido que luego se repellaba. Sólo los que tenían posibilidades construían las paredes de adobe.

Ya en los años setenta se introducen las pinturas de aceite y látex de manufactura industrial y surgen las edificaciones con ladrillo, material que hasta la fecha es muy popular. Se abandonan por completo las construcciones con paredes de adobe o bajareque. No sólo eso, la década anunció nuevas metamorfosis: como la sustitución de la teja de barro por la “duralita” (marca comercial de techo de asbesto). A este respecto cabe señalar que los edificios públicos de Ilobasco fueron los que pusieron de moda esta tendencia (principalmente la oficina de Antel, la unidad de salud y la escuela urbana mixta), que más adelante se populariza en todo el municipio.¹⁹

En la actualidad, el 70% de los vecinos que construyen ha reemplazado los pliegos de asbesto por los techos de pliegos de metal conocido como ZincAlum. Algunos prefieren la teja, pero la teja moderna de cemento. Son pocos los pobladores del casco urbano que utilizan la teja de barro, y quienes lo hacen quizá se dejen llevar por un arranque de romanticismo o por el deseo de brindar un tributo al pasado, ya que no es una cuestión práctica: hoy en día la teja es mucho más cara que el pliego de asbesto.

Todos los edificios del Estado, en los cantones y caseríos, han sido construidos con paredes de ladrillo y techos de asbesto. Las casas viejas, en el centro de la ciudad y en los barrios tradicionales, van cambiando a paso apresurado las tejas de barro y reemplazándolas por techos de lámina.²⁰

El conflicto bélico de los ochenta, también trae hasta Ilobasco la preocupación por la seguridad; así, las puertas y zaguanes de madera fueron sustituidos por los de metal. En la actualidad, las viviendas de la gente de escasos recursos buscan esa mayor seguridad cubriendo con barrotes las puertas y las ventanas de balcones tradicionales.²¹ Por su parte, en los cantones y caseríos del municipio aún hoy se construye al estilo tradicional... pero, poco a poco, las paredes de ladrillo y los techos de lámina van apareciendo de los paisajes de la localidad.

Por otro lado, la proliferación del comercio informal —un fenómeno común en todos los núcleos urbanos de El Salvador— ahoga las plazas y calles principales, hasta el punto de que se puede afirmar que los espacios públicos cada vez más son menos *vivibles*.

19. La Colonia San Rafael fue pionera en la generalización de este tipo de techos de duralita.

20. El uso de la teja de barro cocido se remonta a las culturas mozarabe y romana. Llega a América a través de la colonización española. El uso se generalizó porque el barro es mejor aislante contra la radiación solar.

21. Estas ventanas de balcones que adornaron diversas casas de familias acomodadas, y que hoy en día aún se pueden observar, son un ejemplo de la rigurosa vida hogareña y la incomunicación a la que se sometía a las mujeres de la casa. En ellas, las damas se sentaban a platicar, leer, bordar y a observar sin ser vistas.



Detalles de herrería y cerámica en puertas

EL ESQUEMA MIGRATORIO EN ILOBASCO

La guerra civil de los años ochenta funciona como un auténtico momento de inflexión en las dinámicas migratorias hacia Estados Unidos. Si antes de esa década eran los pobladores de las áreas urbanas y la clase media los que emigraban; durante el conflicto y las décadas posteriores la movilización de personas hacia el norte se generalizó desde todos los sectores de la sociedad.

El caso de la localidad de Ilobasco no escapa a este esquema. Antes del conflicto nos encontramos con el caso de los terratenientes don Severo López y don Guillermo Rivera. El primero emigró a Estados Unidos en la década de los cincuenta y regresó 15 años después para construir una casa de estilo colonial (amplios corredores, techo de teja, paredes de ladrillo de barro y bordes armados de piedra y cemento). El segundo se marchó a principios de los setenta y volvió para vivir definitivamente con su familia en la ciudad. Su casa contrasta con las del entorno, pues es la única que conserva el estilo arquitectónico de los años sesenta (vivienda de una sola sala, corredor, paredes gruesas de adobe, techo de teja y puertas de madera).

Después de la guerra, la migración internacional no sólo se disparó en cuantía sino que se convirtió en práctica común en todos los estratos sociales. En 2009, de las 25 familias entrevistadas para este estudio, 23 tenían entre dos y cinco parientes en el exterior. Además, el 97% de los habitantes de Ilobasco que partieron hacia el norte durante los años ochenta lo hicieron de forma ilegal. De ese porcentaje, el 60% utilizó los servicios de un coyote.

En la actualidad son frecuentes los desplazamientos que llevan a los hombres de esta población hasta Alaska, donde trabajan en la pesca del cangrejo gigante.



01.
La inspiración de los castillos:
Un castillo en el Pinar,
Chalatenango (El Salvador).

02.
Ornamentación,
Ilobasco (El Salvador)

(SIGUIENTE PÁGINA)

01.
Casa de ausentes, detalle
interior, Ilobasco (El Salvador).

02.
Protegiendo la ausencia,
Ilobasco (El Salvador).





3.2.2. EL CASO DE INTIPUCÁ: LAS REMESAS COMO AGENTE DE CAMBIO

Reproducimos a continuación el fragmento de un reportaje²² que nos ayuda a hacer una aproximación al contexto de esta población:

Intipucá originalmente era un pueblo de agricultores y ganaderos. Los lugareños sobrevivían del cultivo de la caña de azúcar, el café y el algodón. Pero la crisis en los precios del algodón en los años 60 produjo la primera partida.

“Mi papá tenía hipotecadas las tierras con el banco, así que la única posibilidad de tener futuro era en el norte”, rememora Wilfredo Chávez a BBC Mundo.

Don Wilfredo, ahora un septuagenario de cabello cano, recuerda que junto a un amigo fueron los primeros “intipucueños” en llegar a Washington en busca de trabajo.

“Recuerdo que era el año 1968”, relata Chávez.

Luego, en los años 80, la guerra civil produjo la segunda gran emigración.

“Mire, de Intipucá partían al mes 300 personas. Había una ‘coyota’ (traficante de personas) llamada doña Corina que a cambio de mil dólares hacía el viaje sin problemas. A ella este pueblo debería hacerle un monumento”, dice, con ironía, don Wilfredo.

Y es que gracias al envío de remesas Intipucá construyó el estadio de fútbol, la casa de la cultura (un edificio de tres pisos), pavimentaron la calle principal y crearon la Fundación Hermanos Lejanos.

Observar una localidad influenciada por el envío de remesas como Intipucá es una forma de confrontar una realidad en proceso de desarrollo, que afecta a las costumbres locales, a la forma de vida, a las condiciones socioeconómicas y, por supuesto, a la arquitectura. Sigamos con otros fragmentos del mismo trabajo periodístico:

El rótulo a la entrada es elocuente: “Welcome to Intipuca City, the place to be!” (¡Bienvenido a Intipucá, el lugar para quedarse!)

22. Lemus, 2009.

(PÁGINA 146)

Nuevas residencias, Ilobasco (El Salvador).

(PÁGINA 147)

ARRIBA

Nuevas residencias, Ilobasco (El Salvador).

01-04

Detalles de materiales constructivos utilizados en Ilobasco (El Salvador).

01.

Monumento al migrante, Intipucá (El Salvador).

02.

Parque dedicado al migrante, Intipucá (El Salvador).



Durante casi dos décadas aquella señal era la antesala al primer poblado bilingüe de El Salvador o, al menos, así lo describían sus habitantes, gracias al flujo de las remesas enviadas desde los Estados Unidos.

Alrededor de este pueblo de calles empedradas y adoquinadas, a más de 200 kilómetros al este de San Salvador, poco a poco aparecen las huellas de esos envíos.

No está en el nombre de algunas de sus calzadas, como la calle William Walker, un ex embajador estadounidense en El Salvador, sino en la arquitectura de algunas de sus residencias.

Los llamados palacios de Intipucá, grandes casas con estética americana, cercas de hierro con formas alambicadas y amplios patios con césped verde y bien cortado, se convirtieron en el distintivo del pueblo. Entre más grande la casa, más dinero.

Recapitulando: Intipucá muestra un perfil urbano en el que se aprecia la asimilación de ideas adquiridas y transmitidas por la nueva forma de vivir de los migrantes, que a través de las remesas reflejan un nuevo estatus económico. A pesar de la distancia, los que se han ido no olvidan sus costumbres y añoran su país y al construir un nuevo espacio piensan en la familia que dejaron en su tierra natal. Desean ver realizado su proyecto de vida en una nueva casa que refleje su propio gusto sin importar el costo.

Los cambios sociales en la ciudad son evidentes en las nuevas forma de vestir y de hablar, en los comportamientos resultantes de la convivencia con otras culturas, y en la mejora material del entorno. La ausencia física de los emigrantes es sustituida por aquello que han encomendado edificar. Las remesas permiten hacer lo que antes, por limitaciones económicas, era imposible. Hoy en día, estos migrantes se sienten motivados y orgullosos de la opulencia de esos nuevos espacios habitacionales que sólo visitan una vez al año. Han recreando el ambiente de los Estados Unidos —en el que ahora se desarrollan sus vidas— y lo han plasmado en su país de origen.

3.2.3. TRANSFORMACIONES CULTURALES

Como sucede en otras partes del país, los emigrantes de Ilobasco o de Intipucá se van en su gran mayoría porque no encuentran trabajo, porque tratan de reunirse con sus familiares —es el caso, sobre todo, de los menores de edad— y, especialmente en los últimos 10 años, por una suerte de presión social. En El Salvador de nuestros días hay que decir que se ha vivido en Estados Unidos, pues esa experiencia otorga estatus en un medio ampliamente transculturizado.

01.

Jóvenes emigradas, su recuerdo en Intipucá (El Salvador).

02.

La familia Posadas de San Ignacio (El Salvador) tiene un hijo en Los Angeles.



En muchos pueblos, ciudades y áreas rurales aquellos que reciben remesas ascienden en la jerarquía social y la evidencia se halla en las diferentes comodidades de las que hacen gala los “remeseros”: compran más ropa —de preferencia de marcas que están de moda en el caso de residir en la ciudad. Las prendas varían según el grupo social, por ejemplo, los campesinos optan por prendas más *casual*, de preferencia *jeans*, camisetas flojas de colores llamativos y gorra, pues el sombrero ha pasado a ser un accesorio anacrónico, reservado sólo para los hombres mayores. Incluso en la ropa de los varones de edad más avanzada se puede detectar quién tiene un pariente migrante, pues éstos no sólo envían remesas sino precisamente ropa y zapatos. En Ilobasco no sorprende ver a ancianos luciendo tenis con pantalones y camisas en combinaciones que se antojan fuera de contexto.

Los vehículos son otro tipo de bien sobre el que las remesas actúan como marcador social. En la ciudad se prefiere comprar automóviles sedán, mientras que los campesinos gustan de conducir un pick up, “*por si hay que ponerlo a trabajar*”. El sueño de todo migrante que ha regresado —y así lo manifestaron en las entrevistas— es “*poder sentirse grande conduciendo una troca*” (son similares a los pick up, pero de mayor tamaño). Además, de forma generalizada, los vehículos que usan los remeseros y los retornados son de segunda mano y han sido adquiridos en los Estados Unidos. En Ilobasco, los hijos de los migrantes, y también los que han regresado por diversos motivos, ya entrada la tarde, conducen sus flamantes “*naves*” en las apretadas calles del poblado, con las ventanas abiertas y música —hip hop, reguetón, tex-mex o ranchera— a buen volumen.

Si se trata de personas de ascendencia campesina los estilos musicales preferidos son las rancheras, el tex-mex y el género banda —los grupos más populares son Capaz de la Sierra, Los Tigres del Norte, Los Temerarios, Joan Sebastián y Marco Antonio Solís ‘El Buki’—, los conjuntos tradicionales salvadoreños, como Los Hermanos Flores, son escuchados sólo en épocas festivas como la navidad. Durante el año, se prefiere música foránea, principalmente aquella que trae recuerdos de la migración; es decir, se reproduce la banda sonora del viaje, con temas de los Tigres del Norte como “El jefe de jefes”, “Mojado tres veces” y “La banda del carro rojo”. Todo esto constituye parte de las transformaciones culturales a lo largo y ancho del país.

Algunos entrevistados confían plenamente en que el familiar en el exterior dispone mes a mes —aparte del dinero que remesa— de un monto que ahorra “*para días difíciles*”. Pero conviene enfatizar que esto es sólo una suposición por parte de los familiares que reciben con asiduidad las remesas. La familia que se ha quedado es la que motiva, en parte, al migrante a que envíe recursos para la compra de un lote o terreno donde después edificar, pues se trata de un valor fijo, de una plusvalía segura, incluso frente a la posible desaparición del que está lejos.

El caso de don Andrés Baltasar, en Ilobasco, es ilustrativo. A la pregunta de si su hermano migrante tenía casa propia en Estados Unidos responde:

“*Allá, no. La casa la hicimos acá, ya con el esfuerzo de él la hicimos acá. Aunque el quería hacerla allá. Mi hermano quería hacer una casa allá, pero a ruegos de mi persona la hizo acá. Yo le dije: Mire, hermano, no te conviene hacer una casa allá, vos sos de acá, y si en un tiempo te venís tenés dónde llegar, ¿verdad? Y así es cómo surgió la idea, y se hizo la casa, que por cierto yo se la cuidó*”.

Aunque también abundan los casos en los que la idea de ganar dinero para construir una casa forma parte del plan de partida:

“*Pues, realmente, la idea que él llevaba cuando se fue era trabajar duro y hacer dinero, y cuando tuviera lo necesario, pues empezar con la construcción de la casa. La idea de tener una casa un poquito más grande, más cómoda que en la que vivía en San Salvador, la llevaba desde acá*”.

Como ya se ha apuntado, la inversión es una garantía, es el ahorro en bruto para días difíciles, es la demostración ante los paisanos de que ha habido progreso, es una cuestión de honor

ante los que se quedan... porque la idea es siempre regresar. La migración no implica tanto pérdida de identidad como transformación de la misma. Las migraciones modernas son muy diferentes de las que sucedían en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Téngase en cuenta que ahora la comunicación y los fenómenos de transnacionalidad confieren a las familias facilidades para viajar al país de origen, sobre todo, a la primera generación de migrantes.²³

FORMAS DE CONVIVENCIA Y ARRAIGO A LA TRADICIÓN

En El Salvador a lo largo del siglo XX han existido diversos planes de desarrollo urbano,²⁴ pero la legislación para controlar el crecimiento y la ordenación urbanística no ha sido respetada, lo que ha dotado al perfil de las ciudades de un aspecto desmadejado y descontextualizado del ámbito histórico y cultural.

De acuerdo con el arquitecto Óscar Batres, “*la capacidad de soporte de la ciudad fue sobrepasada por los efectos de la migración del campo a la ciudad, hecho que vamos a ver en forma sucesiva desde 1930*”.²⁵ Además, la proliferación del comercio informal desarrollado en el corazón de las urbes ha trastocado de forma radical su fisonomía; ya desde 1950 hay referencias bibliográficas a este tipo de economía sumergida y al incontrollable tráfico vehicular en San Salvador. Todo esto, de acuerdo con Batres, “*ha propiciado el cambio de uso del suelo, pasando de habitacional a comercial y, en su defecto, combinando el habitacional con el comercio en algunos sectores de la ciudad*”. El mismo patrón se encuentra en las ciudades del interior del país.

Por tanto, muchos propietarios buscan cada vez más obtener un provecho por la ubicación de determinados inmuebles en áreas privilegiadas para el comercio. Así, gracias al soporte económico que garantizan las remesas, se aprecia una tendencia a construir o a aprovechar las ampliaciones y modificaciones para incorporar un área de negocio en las casas de habitación. Encontramos ejemplos en la Colonia Flor Blanca de San Salvador —en el exclusivo conjunto hoy se mezclan tiendas, viviendas particulares, burdeles y otros espacios para el intercambio comercial— y también en Ilobasco.

Incrementar el poder adquisitivo no necesariamente implica un cambio de hábitos y formas de vida. Al trasladarse a las ciudades, el salvadoreño de origen campesino lleva consigo su mundo, sigue viviendo como lo hacía en el campo. En el casco urbano de Ilobasco, por ejemplo, muchas viviendas ahora habitadas por personas provenientes de las zonas agrícolas albergan graneros de metal llenos de granos básicos, principalmente frijol y maíz, uno o dos cerdos que se mueven por el patio o el corredor, patos y gallinas. Imprescindibles en este contexto son la hamaca, el altar con un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús o de la Santísima Trinidad, las imágenes de la Virgen del Carmen, de la Virgen de Guadalupe o de San Antonio adornados con flores de plástico en el centro de la sala principal, al menos cuando se trata de una familia católica. Los evangélicos optan por adornos cerámicos contra la pared con citas extraídas de la Biblia como “*mi casa y yo serviremos a Jehová*”. En otros casos, se observan iconografías con símbolos judáicos como la menorah (candelabro de siete brazos) o la estrella de David. No falta en este *collage* las fotografías que desde las paredes nos recuerdan al familiar que está lejos. En las imágenes el migrante trata de mostrar su bienestar retratándose frente a su vivienda, su vehículo o sus electrodomésticos.

23. Colorado Berríos, 2008.

24. Herodier, 1997.

25. Entrevista personal.

Por otro lado, el diseño de las edificaciones va a depender de la posición económica, del estatus social en el marco de la sociedad salvadoreña y del nivel educativo del migrante —por ejemplo, se emplean colores más vivos cuando la persona es de origen campesino; pero también dependerá de quienes asumen la edificación por encargo, posiblemente tomando algunas fotografías como referencia. Las casas por lo general son modificadas o construidas por maestros de obra o albañiles. El arquitecto Óscar Batres resume la situación en una frase: *“El Salvador, hoy en día es de los países de arquitectura sin arquitectos”*.

3.2.4. METAMORFOSIS URBANAS

La documentación fotográfica de principios de los noventa muestra que las casas y calles de los pueblos y ciudades de ese primer momento post-bélico aún no han cambiado. Ilobasco, hasta 1980, se caracterizaba por sus casas en fila construidas con paredes de adobe o de ladrillo. Hasta entonces, quien construía con ladrillos, en realidad, *“trataba de modernizar su casa”*. Los techos en su mayoría eran de teja y los colores eran blanco para el exterior y celeste claro para el interior. Las casas solían tener una sola sala familiar. El área habitacional estaba dividida por uno o dos “canceles” hechos de madera, tela, plástico o papel de periódico. En el interior, las casas tenían corredor y una cocina en alguna esquina. En los pisos predominaba el ladrillo de cemento en colores vistosos o el ladrillo de barro. Una minoría de las casas en la ciudad tenía pisos de tierra y paredes de bajareque (*“éstas eran las casas de los pobres”*). El conjunto urbano mostraba armonía en su sobria sencillez.

Cuando a principios de la década de los setenta empiezan a construirse las casas con paredes de ladrillo de cemento, quienes tienen facilidades económicas repellan las paredes de arena y cemento y las pintan, en algunos casos ya de llamativos colores. En este momento aparecen las ventanas de vidrio tipo solaire que reemplazan a las de madera. Es el disparo de salida para las transformaciones arquitectónicas de los conjuntos urbanos tradicionales.

Antigua vivienda, Intipucá (El Salvador).



Hasta 1980 en Ilobasco, no había casas de dos plantas. Es precisamente a partir de ese momento cuando retornan los primeros emigrantes, pero pocos lo hacen con intención de quedarse. En 25 entrevistas realizadas en esta ciudad constatamos que sólo siete casos se afincaron y permanecieron en la localidad al regresar. Ese pequeño porcentaje de los que se quedaron derribaron la “casa vieja” y construyeron otras nuevas, a su manera, por lo general copiando estilos que se salían de lo común. Los que se volvieron a ir lo hicieron con la intención de radicarse de una vez en el país de acogida, en este caso, Estados Unidos. Pero como ilustra este testimonio facilitado por don Germán Amílcar sobre un amigo personal migrante de Intipucá, las circunstancias a veces modifican las expectativas a lo largo del camino:

“La pensada de él es volver cuando se pensione. Él dice que ya radicados aquí a fuerza tienen que venir los hijos y los nietos. Es que fíjese que yo veo que una condición que por lo menos se ve en las familias de oriente es mantener siempre el núcleo familiar constituido y, aunque estén dispersos, regresan algún día a un punto común. Y esto puede ser esta casa, así piensan ellos y así pienso yo. Por lo menos así piensa él también. Para esto ha hecho él esta casa. Él visita la casa dos veces al año nada más. El resto del año está cerrada y con los muebles tapados para que no se arruinen. Viene por tres o cuatro días sólo a ver la casa, a hacer limpieza y se va. Una vez vinieron todos y la señora, cuando él le preguntó que si le gustaba la casa, dijo que sí pero que mejor hubiese sido que la hubiera construido en los Estados Unidos. A los hijos no les gustó. Es que no conocen a nadie en el pueblo, ya son de ese país”.

El boom de la arquitectura de remesas se constata, sobre todo, a partir de la década de los noventa, cuando se construyen amplias viviendas edificadas bajo ese sueño del retorno. En la práctica son espacios que han pasado/pasan años desocupados tanto en el área urbana como rural. Muchos migrantes no visitan su casa más que una vez al año y cuando lo hacen llegan cargados de *souvenirs* que han recolectado a largo de meses. Al marcharse —cuando termina el paréntesis, las vacaciones— guardan lo que trajeron. Así, hay viviendas que son verdaderos museos de curiosidades. El migrante cada año empaca y desempaca sus cosas y sus recuerdos, las muestras de lo que ha visto y lo que ha vivido.

01. Preservados hasta la próxima visita, Intipucá (El Salvador).

02. Para evitar el polvo, Intipucá (El Salvador).



Por último, cabe señalar las mudanzas de hábitos y costumbres que afectan a los lugares públicos: si los parques y plazas de pueblos y ciudades eran los puntos de encuentro y socialización, hoy la población vive en la cultura del anonimato y el individualismo. Es cierto que estos cambios están relacionados con fenómenos como la violencia, pero es de justicia señalar que la familia tradicional en El Salvador se ha visto desestructurada como consecuencia de los flujos migratorios

EL ESFUERZO POR REUNIR FONDOS

El Salvador es un país pequeño, apenas 21,040.79 Km², y donde la propiedad se concentra en pocas manos. El costo de la tierra es muy alto, hecho agravado por la inexistencia de una política de regulación de precios: cualquier propietario establece el valor que estima oportuno para su inmueble. En Ilobasco, el precio de las casas en el centro de la ciudad oscila entre 200,000 y 500,000 dólares; mientras que en los barrios y colonias va de 70,000 a 200,000 dólares. Hay predios con dimensiones de 12 x 40 metros con precios de hasta 50,000 dólares. Esta situación explica por qué en estos momentos en El Salvador los precios de las viviendas de las ciudades del interior son, con frecuencia, mucho más altos que los de la ciudad capital. En esta realidad también las remesas desempeñan su papel, pues el precio de la tierra y de las propiedades inmobiliarias, en los lugares donde hay un alto porcentaje de migrantes, se comporta en función del aumento de la demanda.

“Aparte de que en este país no hay una norma de base para regular la propiedad, aquí cada quien pone el precio que quiere, y lo más jodido es que la gente paga lo que le piden. Pero también la otra cosa es que el que se va quiere volver a su lugar. Y si ha hecho sus centavitos, pues quiere pagar lo que sea con tal de vivir, o por lo menos que le vean que tiene casa cerca de sus familiares y amigos”.

Por otro lado, la arquitectura de remesas se ha visto beneficiada por un grupo pequeño, pero importante: aquellos migrantes que lograron legalizar su estadía en el país de acogida y que son los que más han tenido la oportunidad de solicitar préstamos para la construcción de inmuebles en el lugar de origen. No obstante, la mayoría de las personas se las ha tenido que ingeniar y trabajar hasta triples jornadas en diferentes empleos para cumplir con sus aspiraciones habitacionales.

En Ilobasco encontramos 20 casos en los que la construcción ya se ha dilatado siete o más años, pues el dinero se gana poco a poco: *“se construye por poquitos, con lo que mandan pero hay meses que no alcanza para los materiales pues lo que llega se gasta en otras cosas; comida, uniformes o útiles para los cipotes”.* El sueño de este lento avance, de los familiares que se quedaron, es ver la casa concluida, porque entonces, quizás, el migrante decida regresar para quedarse... aunque la realidad nos habla de otra cosa.²⁶

26. Un buen número de migrantes construye sólo por ver realizada la meta impuesta, pero ni los hijos, que ya viven o han nacido en Estados Unidos, ni la esposa desean volver a una realidad “insegura” y a un ambiente al que ya no están acostumbrados. Las casas, como hemos apuntado en el texto, se convierten en una especie de trofeo. Presenciamos este tipo de situación en Intipucá e Ilobasco, donde los familiares fantasean con el día en que los que se marcharon volverán para vivir de su “pensión”.

INFLUENCIA ARQUITECTÓNICA PRODUCTO DE LAS REMESAS

En 2010 las construcciones muestran cambios evidentes en la calidad de los materiales, en los colores, en las fachadas y las infraestructuras, cambios que se han sufragado total o parcialmente con dinero enviado del exterior.

Las casas antiguas —que caracterizaron al país hasta finales de la década de los ochenta— van convirtiéndose en piezas de coleccionista. Así proliferan las tiendas de antigüedades, donde se pueden adquirir, puertas, ventanas, columnas, balaustradas, ménsulas y balconerías de hierro forjado, entre otros elementos arquitectónicos del ayer. Los terremotos y la falta de conciencia y educación sobre la preservación del patrimonio cultural han propiciado la destrucción y desmembramiento de algunas piezas estructurales y ornamentales que han sido sustraídas ilícitamente para la venta y ahora engalanan hoteles de montaña, restaurantes y residencias.

Por una parte, se observa una especie de fiebre por deshacerse de las edificaciones de antaño —tradicionales—, y en un país poco proclive a preservar vestigios del pasado derribar edificaciones antiguas parece constituir un pasatiempo justificado por la idea de levantar “casas dignas para vivir”; por otra, entre ciertos sectores de la clase media existe un deseo, si se quiere romántico, de preservar las edificaciones tradicionales. Cabe preguntarse si no hay en este retorno a lo antiguo —a lo español— un ánimo de diferenciación de clase ahora que la adopción de estilos, productos y modelos culturales de Estados Unidos está al alcance de los sectores populares.

En esta última línea quizá se encuentre el afán de construir imitaciones e inaugurar hoteles de tipo colonial, sobre todo en el occidente del país, donde abundan lades fincas de café. Tampoco faltan quienes quisieran hacer de sus pueblos y ciudades réplicas de la ciudad de Suchitoto, con sus calles empedradas, sus casas de la época republicana, sus parques, su cementerio y su iglesia. El problema es que en la mayoría de pueblos y ciudades tanto los habitantes como las autoridades están más interesados en transformar sus localidades en mercados. Ilobasco es un buen ejemplo de ello: cada quien construye como quiere y donde quiere.

En consecuencia, las nuevas viviendas, a pesar de ser sólidas y estar rematadas con calidad, muchas veces no cuentan con servicios básicos o tienen un acceso sumamente difícil. En Ilobasco se entrevistó a 35 familiares de migrantes residentes en casas de remesas en siete colonias diferentes, sólo en cinco casos disponían de agua potable y servicio de alcantarillado. En este sentido, el PNUD advierte que es necesario ahondar en la forma en que se están transformado las opciones habitacionales en el intercambio producido entre las propuestas públicas y las respuestas particulares, en especial en lo que se refiere al acceso a servicios básicos (agua, energía eléctrica, disposición de aguas servidas, alcantarillado) e infraestructura vial.²⁷

Los gustos y estilos arquitectónicos varían, pero muchos pobladores de origen ciudadano afirman que en el diseño, los colores y en los muebles de las nuevas viviendas se refleja el origen del propietario, ya sea campesino, obrero, urbano, migrante o no. Como denominador común se puede decir que la influencia foránea es incontestable. Son casas “modernas”, con distribuciones y usos del espacio extraños a las costumbres locales. Cuentan con cocheras, cisternas (sin agua), jardines, verjas, etc., pero muchas, sobre todo en las áreas menos urbanas, siguen contando con sistema de letrinas.

27. El PNUD hace referencia a los siguientes estudios: Marín, M. (2004). *La inversión en remodelación y construcción de nuevas viviendas. Los efectos multiplicadores de las remesas*. Documento no publicado coordinado por Mario Lungo; y, Vega, L. (2005). *Migraciones y dinámicas locales: diferentes dinámicas locales generadas por la migración en la región de los nonualcos*. Ensayo preparado para el Informe sobre Desarrollo Humano en El Salvador

BALMORE RAMÍREZ: LA DISTRIBUCIÓN INTERNA DE LAS NUEVAS CASAS

Mi hermana vive en Houston, Texas. Su casa en Estados Unidos —de mi hermana y cuñado— se parece en el tipo de ventanas a la que tienen acá, el garaje también. Lo único que el garaje de ellos es eléctrico y aquí es de metal... En eso de la distribución interna. Entre baños, entre lavaderos, entre habitaciones y la sala para comer, comedor... la sala está *divisionada*. Tiene una división de por medio que divide un cuarto y la sala, o sea, que la sala hace dos cuartos. Hay un error, pero tienen ya remediado cómo lo van a hacer porque entre el comedor y el baño queda cerca, pero lo van a remediar. Ellos ya saben cómo hacerlo, pero son las mejoras que le van haciendo. De ahí, tiene otro baño secundario en el patio, enfrente del jardín. El garaje conecta con el patio, y la única mejora que le han hecho actualmente es una cisterna, porque quieren eliminar el tanque. De ahí, la cocina. La cocina no tiene desayunador, como le dicen ¿verdad? Entre el baño y la cocina hay otro cuarto. Hay jardín, pero no es como las casas de aquí que tienen corredor, sino que la casa es sellada. La misma fachada de enfrente es la fachada de afuera, o sea, sellada por completo. De ahí, lo único que conecta son las puertas y las ventanas con mosquiteros.

Para los muebles se basaron en el color del piso. Se fueron a una tienda en San Salvador y, así como están, los compraron. Lo mismo los ventiladores, conforme el color de la pared; De ahí, no tiene *pantry* porque no les gusta, no tiene. Pero sí funciona todo el baño, funciona con su tanque de agua, funciona la ducha, funciona el lavamanos, todo funciona normal, como una casa. De ahí, todo funciona normal como cualquier casa, las tomas son traídas de los Estados Unidos, de ahí los trajeron: el *switch*, los focos, los ventiladores, todo traído de allá. Sólo los muebles y algunas cositas que pusieron (de acá). De ahí, todo es traído de allá... Es más, el tele también, el DVD. De ahí, lo demás es hecho aquí. Lo único que si el plafón, tiene un sistema de estos antisísmicos. No es plafón de concreto común y corriente, es plafón de bovedería, como le dicen, que hace que entre el plafón y la casa quede un espacio de aire que hace que reduzca el calor, y es antisísmico, no se siente el temblor... Es bien diferente, todo bien raro, hasta el tono de luz es bien diferente al tono de luz de aquí; que la lámpara no es como las de aquí, es como un blanco lila... el color de la lámpara todo bien diferente. Es más, cuando uno entra al cuarto se siente otra cosa, pues se siente aquí encerrado, como que no fuera apto para el clima, porque es bien caliente adentro y todo es bien raro. Yo lo siento bien raro ¿verdad? La casa tiene aire acondicionado y ventiladores. Lo único, el aire nomás se ocupa cuando ellos vienen porque, ¡eh! el gasto de corriente es demasiado. Por ejemplo, este año que vinieron el consumo de corriente por el aire fue de 80 dólares. Para ellos es normal, porque en Houston cuando les sale la luz son 500 a 600 dólares. En verano eso pagan de luz allá.

UNA ARQUITECTURA SIN ARQUITECTOS

Las casas hoy construidas en los lotes o terrenos que forman parte de una traza original están cambiando las características comunes de su arquitectura, y la transformación es evidente en los poblados costumbristas de El Salvador.

En los últimos 20 años, por ejemplo, el municipio de Intipucá ha mostrado un cambio muy significativo. En las casas de remesas visitadas para el presente trabajo predominaban el sistema mixto como principal concepto constructivo, la edificación en altura, la profusa utilización de colores, la monumentalidad de las viviendas, el recargado tratamiento de los acabados y la presencia de una ornamentación con elementos tomados de los órdenes clásicos, como las columnas jónicas; este conjunto de rasgos se combinan con la incorporación de decoraciones que responden al gusto local y de detalles posiblemente observados en las casas norteamericanas. Todas estas características invitan a reflexionar acerca de los procedimientos y la ausencia de restricciones en la aplicación de normas de control por parte de la Alcaldía Municipal como entidad facultada para autorizar los permisos de construcción, probablemente estas omisiones pueden entenderse dentro de una mentalidad que asume que las construcciones son un reflejo del progreso.

(SIGUIENTE PÁGINA)

Nuevos modelos, Intipucá (El Salvador).





-
01. Nike: signo de victoria y signo de marca y consumo, Intipucá (El Salvador).
 02. Variaciones a viejos modelos, Intipucá (El Salvador).
 03. Detalles de herrería en puerta.

(ARRIBA)
Con el águila estadounidense en la entrada, Intipucá (El Salvador).

(ABAJO)
Decorativo colonial: fábrica de columnas y accesorios constructivos (El Salvador).



A pesar de que existe la Ley Especial de Protección del Patrimonio Cultural, en la práctica hay una total libertad a la hora de construir: la dirección de la obras recae en manos de albañiles y maestros de obra. El caso que narra don Germán Amílcar, que se encargó de edificar un impresionante inmueble de tres pisos en Intipucá, es ilustrativo:

“Él mandaba unos catálogos, pero de ahí, como yo conocí a un maestro de obra que se llamaba don Alejandro, que había trabajado en mi casa en San Miguel, él concretizó la idea desde las fotos. Con el maestro, entre los dos, él edificamos todo. La casa la hicimos etapa por etapa; hicimos una etapa, hicimos la segunda y la tercera. Aquí no hubo intervención de ningún arquitecto, ingeniero. Todo era puro maestro de obra y yo. Mi amigo mensualmente mandaba lo que se le pedía, y naturalmente el pago del maestro de obras. La ventaja era que el maestro de obra ya había trabajado en los Estados Unidos. Él ha levantado muchas casas aquí en Intipucá”.

La figura del arquitecto sólo es destacable por su ausencia, una omisión que refleja una idiosincrasia difícil de cambiar: cada familia hace el encargo constructivo de su casa y deposita su confianza en un encargado de la obra o un albañil al que se deja libertad para incorporar algunos elementos innovadores; cuando a sugerencia del propietario se solicita construir detalles específicos se trata de plasmar algo diferente, de acuerdo a su gusto y nuevo estatus económico.



DESCRIPCIÓN DE INMUEBLES VISITADOS: AMPLITUD Y EXCESO ORNAMENTAL

La planta y disposición espacial de los inmuebles visitados responden a la morfología y extensión del terreno; todo se construye perimetralmente.

A diferencia de las viviendas que cuentan con uno o dos ambientes, con lo que implica en términos de promiscuidad, la amplitud de espacios alude a la idea de conquista del bienestar. Los ambientes espaciosos, en un clima cálido, transmiten una sensación de comodidad y subrayan la nueva condición de prosperidad.

Lo que el emigrante ve en su nuevo lugar de residencia influye en el diseño y los elementos de su casa en el lugar de origen. Las nuevas viviendas se caracterizan por un exceso decorativo que en la mayoría de los casos refleja el gusto personal o del familiar y albañil encargado para la edificación, y que, como ya se apuntó, se pueden asociar con su origen y condición de clase: así, en el área rural y zonas aledañas la profusión de elementos ornamentales es más común que en la capital, donde hay más posibilidades de que las viviendas puedan ser construidas o modificadas con la participación de un profesional. Tanto en Intipucá como en Ilobasco destaca el uso de cerámicas en pisos y paredes exteriores o la incorporación de detalles del orden clásico.

CASO 1. VIVIENDA DE INTIPUCÁ

Consta de tres niveles y tiene planta cuadrada. Al alzarse en una esquina tiene un fuerte dominio urbano, además está al filo de una pendiente que acentúa su presencia, pues su figura se recorta sobre el horizonte sur del municipio. La vista es privilegiada para sus ocupantes temporales, pues la casa, totalmente equipada, se halla desocupada. La construcción cuenta con una fuerte estructura y cimentación y recibe un buen mantenimiento.

El encargado de cuidarla explica que los propietarios vienen de visita a Intipucá dos veces al año y que no es una familia muy numerosa; en cada piso de la edificación hay dos o tres recámaras con muy buenos acabados (aunque recargados en extremo). Los espacios son amplísimos, especialmente los de uso común. En los pisos hay una diversidad de diseños cerámicos que señalan las diferencias entre las dependencias. En cada nivel hay una terraza, sala familiar y servicios sanitarios.

La residencia presenta acabados en madera de fina factura, destaca el pasamanos de las escaleras principales y los barandales interiores. La misma calidad se observa en puertas y ventanas.

El espacio que conforma el vestíbulo presenta un piso cerámico que, si bien le da elegancia y limpieza, no es el más apropiado por ser liso y resbaladizo; problema que se repite en las gradas de la escalera principal. En la sala, los elementos estructurales, como vigas y columnas, están forrados de madera barnizada. El acabado también aquí es de primera calidad. Esta sala se encuentra en el primer piso, donde también hay una cochera, una cocina, un comedor y desayunador, un área de servicio, una cisterna, terraza y jardín que se conectan a través de un pasillo zigzagueante debido a la amplitud y distribución de los espacios.

Las *posibilidades* económicas también se manifiestan en los detalles, por ejemplo, en esta residencia los servicios sanitarios están finamente equipados con gabinetes y artefactos de diseño poco convencionales. La decoración manifiesta influencias foráneas y se puede considerar ostentosa, al menos en el contexto de un municipio de cultura tradicional.

Aunque todo fue adquirido en el mercado local, destaca la introducción de materiales que nada tienen que ver con lo tradicional; así el techo es de factura sintética e industrial (lámina de asbesto cemento) y en los pisos prevalece el uso de cerámica de diversos motivos. En el diseño hay influencias del estilo francés, principalmente en las ventanas que han sido introducidas en muchas de las nuevas edificaciones; éstas son o bien de arcos de medio punto o cuadradas con defensas metálicas.

CASO 1

Fachada exterior y detalles interiores:
lugar de ascenso y balcones,
Intipucá (El Salvador).

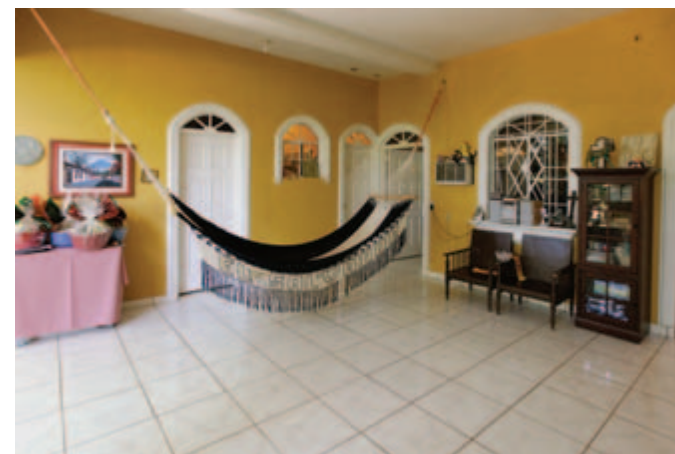


CASO 2. VIVIENDA DE INTIPUCÁ

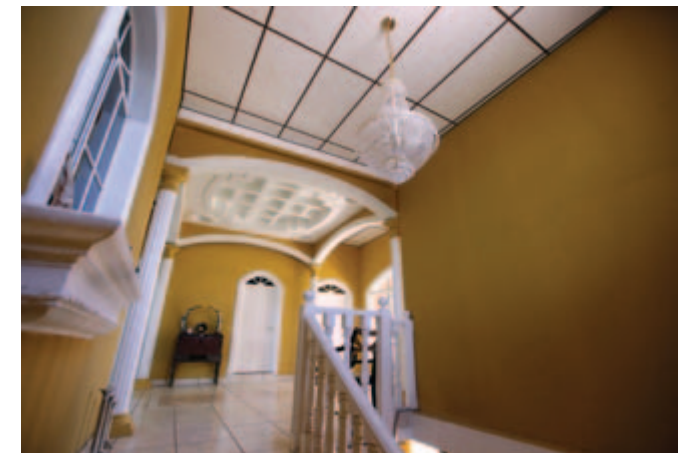
Esta residencia transmitía mayor influencia de los gustos estéticos del propietario, quien ha tenido la oportunidad de viajar por varios países de Europa y Oriente, donde observó detalles que luego se han replicado en la vivienda.

La casa, de planta rectangular y dos niveles, dispone de los siguientes espacios: en el primer piso hay una sala social, vestíbulo, corredor interior, área de servicio, cocina, comedor y jardín interior (esta planta está en proceso de ampliación para incorporar nuevos espacios para la convivencia familiar); en el segundo piso se hallan los dormitorios y dos terrazas, una que da al exterior y otra, interior, que se alza sobre el jardín.

La vivienda, que como en el caso anterior también es amplia, toma elementos de los órdenes arquitectónicos clásicos. Los pisos presentan cerámicas acordes a las características del espacio. El conjunto, no tan ornamentado, logra comunicar una sensación de armonía y sobriedad.



CASO 02
Señor Salinas, Intipucá
(El Salvador).



CASO 02

01-04

Detalles de interiores de una casa de Intipucá: ascenso al segundo nivel, y hamaca para tomar un descanso, Intipucá (El Salvador).

05.

Patio exterior con Estatua de la Libertad, Intipucá (El Salvador).



01.

Vilma en su cocina de Intipucá (El Salvador).

02.

Sala de estar de Vilma y Carlos, Intipucá (El Salvador).

03

Casa de Carlos y Vilma, Intipucá (El Salvador).



01.

Cocina-desayunador, Intipucá (El Salvador).

02.

Dormitorio, Intipucá (El Salvador).



3.3. HONDURAS: LAS COMUNIDADES DE TRASCERROS Y TRIUNFO DE LA CRUZ

Para el estudio de las transformaciones culturales y arquitectónicas en el área rural de Honduras elegimos la comunidad de Trasceros, en el departamento de Santa Bárbara, y la población garífuna de Triunfo de la Cruz por considerarse comunidades representativas; la última, además, nos permitía responder al propósito de involucrar el componente étnico dentro del presente estudio.

En el caso de Trasceros, los siguientes apartados se consagran a repasar someramente su historia, a describir la evolución constructiva experimentada por las casas habitacionales y a aproximarnos al extendido fenómeno de la arquitectura remesas, que aquí se caracteriza por la profusión decorativa que se manifiesta, entre otros detalles, en el retoñar de columnas y arquerías.

En Triunfo de la Cruz se hará un repaso a las transformaciones constructivas de las viviendas en el contexto garífuna: lo que nos permitirá observar una evolución sistemática de los diseños, que parten de expresiones y materiales tradicionales hasta desembocar en viviendas caracterizadas por una explosión de elementos decorativos en la misma línea de las que se ven en muchos pueblos de la región noroccidental del país.

3.3.1. EL CASO DE LA COMUNIDAD DE TRASCERROS

Trasceros se erige a partir de 1998 en la cabecera de Nueva Frontera, hasta la fecha el más joven de los municipios hondureños. Está asentada en el pequeño Valle de Zapotales, en una meseta interior rodeada de montañas de bosques de pino y de bosque latifoliado, muy cerca de la frontera con la República de Guatemala. Socialmente su población se identifica con la cultura mestiza de tradición hispanoamericana predominante en el noroccidente del país.

La zona cuenta con varios conjuntos arqueológicos prehispánicos que a lo largo de la historia han venido siendo depredados con el objetivo de extraer piedra para edificar las viviendas actuales. Hasta 1875 Trasceros constituía un sitio de paso hacia un centro minero de importancia conocido como El Oro y los Tarros, dentro de la jurisdicción del municipio de Macuelizo; todavía a principios de 1900 era una pequeña aldea de champas con paredes de bajareque y techos de la palma de capuca que coexistían con casas localizadas en amplios solares y levantadas a base de bajareque con o sin revoque y con techo de teja y pisos de tierra.

La expansión de la comunidad llegará gracias a la introducción del cultivo de café y la extracción de maderas de los bosques colindantes. A raíz de ambos eventos el poblado fue, por un lado, evolucionando en el establecimiento de procesos de intermediación de las cosechas de café y, por otro, se fueron desarrollando ventas y negocios complementarios (con mercancías acarreadas desde San Pedro Sula) relacionados con la demanda de productos de consumo e insumos para las fincas. Ya en tiempos más recientes, la comunidad se constituyó como sede de una de las zonas de pastoral de la Parroquia de Macuelizo, y llegó a convertirse en cabecera con la constitución del municipio.

En 1998 la tormenta tropical Mitch sembró a su paso la destrucción, por lo que distintas instancias de la cooperación internacional apoyaron proyectos de vivienda, así se construyeron dos complejos habitacionales que vinieron a incrementar el tamaño del poblado en aproximadamente 600 casas. Ahora Trasceros cuenta con unas 2,000 viviendas.

Durante el trabajo de campo fue posible constatar la desaparición de los ranchos con paredes de bajareque y techos de hojas de palma de capuca. Quedan pocas evidencias de estas viviendas —y las que aún existen tienen techo de teja o de zinc— que predominaron en la comunidad hasta mediados del siglo pasado.

UNA VIVIENDA TRADICIONAL SIN INFLUENCIA DE REMESAS

Con el propósito de lograr una aproximación al estado y evolución de la vivienda en Trasceros a partir de la segunda mitad del siglo XX se logró identificar el prototipo de una vivienda tradicional, construida casi enteramente con materiales locales y que conserva su mantenimiento funcional dentro de uno de los barrios más tradicionales de la comunidad. Fue construida según la costumbre sobre una planta conocida como plano tipo “siete” (en referencia a la distribución de los diferentes ambientes).

La casa cuenta con arranques de piedra con barro, sobre los cuales se levantaron tapias de adobe; las paredes están revocadas con barro y un acabado con tierra de color crema. El techo de la vivienda es de estructura de artesón de madera con cubierta de teja; las puertas y ventanas, de madera aserrada. A la vivienda se le agregó posteriormente un conjunto de aceras exteriores y pisos de torta de cemento que brindan mejor protección y aislamiento de la humedad del entorno. Es posible que estemos ante el prototipo mejor preservado de una visión y una época constructiva funcional que hizo acopio de los materiales, conocimientos, prácticas y criterios constructivos más arraigados en la cultura y el entorno local.

El plano de la vivienda es de forma alargada y cuenta, como se apuntó, con al menos siete ambientes diferenciados:

1. Un área amplia con puerta hacia el interior y un postigo que comunica con la cocina, una puerta y una ventana hacia la calle. Hace un tiempo este espacio se destinó a un pequeño negocio de pulpería.
2. Un dormitorio con puerta interior desde la sala, una ventana que da a un área de jardín orientado hacia la calle y una ventana hacia el interior del solar.
3. Posteriormente fue adicionado un cuartito angosto, contiguo al dormitorio, realizado con los mismos materiales de la casa original. La intención era usarlo como servicio y baño. Cuenta con una puerta interior y una ventana que da hacia el amplio solar.
4. Una cocina espaciosa, con una puerta que comunica con el corredor interior y dos ventanas hacia el solar. Cuenta con su tabanco para el almacenamiento de la cosecha, sus zarzos para conservar alimentos y una tranca de lancetilla con fuerte evidencia de uso en labores agrícolas, y que ahora sirve como secador de carne sobre el fogón (estos últimos son una reminiscencia de los elementos utilizados en los antiguos ranchos de la zona, sólo que ahora el zarzo ha sido acondicionado con una de las rejillas de ventilador y con una tapadera de olla de peltre como dispositivo protector contra los ratones). Sigue manteniendo un fogón tradicional y se conservan varios postigos en la pared de la cocina para evacuar el humo. Recientemente se agregó un lavatrastos de concreto.
5. Un corredor amplio y protegido con un muro y pilastras de adobe con generosas vistas hacia el patio interior y el amplio solar. En el centro del corredor está colocado el mortero para pilar café y arroz. En uno de los extremos se acondicionó una pila de concreto con su respectivo rival para lavar ropa y que da a un espacio de grama para secar la ropa.
6. El patio-jardín mantiene separados de la vivienda el baño, la letrina y un horno de pan debidamente protegido.
7. La vivienda cuenta con un amplio predio para cultivos temporales y permanentes.



01.

Casa vernácula, Trasceros (Honduras).

02.

Horno tradicional, Trasceros (Honduras).

EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Durante la década de 1950 las casas todavía conservaban sus ambientes; se ampliaban de acuerdo a los requerimientos de las familias, pero en un principio se persistió en el aprovechamiento de materiales locales. De forma progresiva se fueron agregando elementos como los pisos de cemento fundido, pulidos y aceras para la protección de las paredes y el interior de la lluvia y humedad. En esta evolución también se protegen las casas con repellos con una mezcla de arena, cal y muy reducidas dosis de cemento. Se pone de moda el uso de zócalos rústicos en la parte baja exterior de las paredes y el encalado con cal, a la que se le agregaba sal bajo el supuesto de lograr mayor adherencia.

Más tarde llegará la utilización de pinturas, decorados y complementos de protección de las viviendas contra la humedad. Aun así las viviendas construidas en esa época siguen constituyendo unidades habitacionales familiares de tipo funcional.

Ya para la década de 1970 van surgiendo especialistas en albañilería que perfeccionan sus conocimientos y destrezas como respuesta a las exigencias de los clientes; asimismo, la llegada de maestros constructores de otros núcleos más urbanos y el desplazamiento de albañiles locales en búsqueda de trabajo hacia pequeñas ciudades de la región o San Pedro Sula lleva a Trasceros nuevos aires cargados con el deseo de lograr mejores acabados para las viviendas, especialmente en las localizadas en la calle principal.

Estos mejores acabados, la balconería, los garajes, la utilización de materiales como el block para la construcción de las paredes o la aplicación de pintura industrial en el exterior e interior de las viviendas son transformaciones que llegarán durante las dos siguientes décadas, cuando también tiene lugar la inclusión de pequeños pórticos hacia la calle. A finales del periodo ya era constatable los procesos de remodelación y la proliferación de decoración en las viviendas tradicionales como resultado de la influencia de las remesas de los migrantes a Estados Unidos.



EL NUEVO SIGLO: EL AUGE DE LA ARQUITECTURA DE REMESAS

Con el propósito de ahondar en el proceso de construcción de nuevas casas por parte de los migrantes —que asumen el riesgo del viaje, llegan, trabajan, ahorran y envían dinero para la subsistencia familiar, la compra de solares y la construcción de viviendas como una estrategia para consolidar su patrimonio en el lugar de origen— desgranamos a continuación seis casos que nos ayudan a comprender no sólo el proceso constructivo, sino el entramado de relaciones, percepciones, actitudes y acciones que se desencadenan entre los múltiples actores intervinientes: hermanos, padres, madres, esposas, hijos, cuñadas, constructores y los propios migrantes, retornados o no.

Los casos de arquitectura rural con el aporte de remesas incluidos en este apartado fueron identificados gracias al apoyo de informantes locales. Tras solicitar una visita y entrevista a domicilio se fue profundizando en la observación de las particularidades de las casas, del proceso constructivo y en la participación de los diferentes actores. La variedad de testimonios recabados en Trasceros constituyen un ejemplo que se puede extrapolar a otras comunidades del interior del país, especialmente de la región noroccidental de Honduras.

Las historias que aquí se incluyen son ejemplos exitosos de utilización de recursos financieros generados por los esfuerzos de migrantes que han partido en los últimos años hacia Estados Unidos, justo con el propósito de generar ingresos para adquirir terrenos, construir sus nuevas viviendas o mejorar las que ya se tienen.

En dos de los casos abordados, los migrantes ya habían retornado y cumplido con el objetivo de construir sus propias casas con el apoyo de sus familiares. Los otros cuatro procesos denotan la dedicación y persistencia en avanzar en la construcción. La esperanza es que cuando este objetivo se cumpla, la posibilidad del regreso estará más cercana, pues la meta de lograr mejores condiciones habitacionales se habrá alcanzado. No obstante, es posible que lograr ese objetivo sirva de incentivo para trazar nuevas metas y que, como hemos visto en las experiencias de El Salvador y Guatemala, el periodo de migración se extienda.

Decoración exterior, Trasceros (Honduras)

(SIGUIENTE PÁGINA)

01.
Casa de adobe con decoración,
Trasceros (Honduras).

02.
Ventanas nuevas.



ÓSCAR: UNA HISTORIA DE IDA Y VUELTA

Este migrante retornado tiene dos hermanos que también se marcharon hace años. Su experiencia fue de ocho meses. Partió en compañía de un sobrino y dos amigos que conocían el camino, pero sólo él logró llegar. Una vez en Estados Unidos consiguió trabajo como ayudante de electricista gracias a la intermediación de un amigo de la comunidad que ya se encontraba establecido. Con el dinero ganado iba enviando remesas con las que su compañera fue adquiriendo materiales (block, hierro y muebles) para la construcción de la nueva casa. A su regreso Óscar, que traía dos máquinas de coser y tres cortadoras de cerámica, compró un terreno amplio en un punto estratégico de la comunidad y levantó una casa que tiene casi completa en lo que respecta a obra gris. El conjunto ya es habitable y los detalles los irá agregando progresivamente. Convive con su esposa, un hermano de cinco años y dos hijos de uno y tres años.

La vivienda es pequeña, funcional para el tamaño del grupo familiar, proporcionada, de unos 7 x 7 metros, con un techo que cubre la entrada, un espacio común que hace las veces de sala, comedor y cocina y dos habitaciones. Las paredes son de block de concreto; las ventanas son grandes y el techo es de estructura de madera con lámina de zinc. Tiene posibilidades de ampliación a lo largo y ancho sin dificultades de construcción.

Durante la aventura migratoria Óscar enfrentó situaciones sumamente ingratas: se quedó sin trabajo, sin comida, sin acceso a una tarjeta de teléfono para llamar a su familia, por eso decidió iniciar el camino de regreso. En su opinión, si se hubiera quedado más tiempo allá, no hubiera podido construir su casa, pues la situación para los migrantes indocumentados se ha puesto muy difícil en Estados Unidos.

La circunstancia clave que le permitió construir su casa fue que, como se fue por su propia cuenta, sólo pagó 1,800 dólares de los 6,000 que tienen que desembolsar los migrantes que parten con un coyote contratado desde su comunidad. Si no se hubiera marchado habría sido imposible comprar el terreno y construir la casa porque: *“aquí sólo se consigue para medio pasar y no se puede ajustar para invertir”*. Cree que lo mejor que le ha pasado fue haber ido y regresado, encontrando a la vuelta a su familia esperándole. No piensa volver a migrar.

FRANCISCO: LA MIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA DE CONSOLIDACIÓN DEL PATRIMONIO FAMILIAR

Su hijo partió hace ocho años a Estados Unidos y después se llevó a su esposa. Han comprado solares y terreno con bosque, área para cultivos y una fuente de agua de buena calidad que servirán como una garantía para reincorporarse a las labores productivas una vez que se cumpla el plan de retornar a su comunidad. Pero el camino no fue de rosas. En el trayecto fue secuestrado y abandonado por el coyote local, por lo que Francisco tuvo que vender su propia casa para pagar 3,000 dólares y que su hijo pudiera concluir el viaje.

Los niños de la pareja migrante crecen al cuidado de los abuelos y, aunque se comunican cada tres días, lo más probable es que cuando se reúnan los pequeños no reconozcan a sus padres. Al marcharse el hijo dejó una casa vieja y con el dinero enviado se compró un solar al vecino para ampliar el espacio para una nueva vivienda.

Francisco tomó como modelo una casa en la Colonia Victoria de San Pedro Sula y le mandó una foto a su hijo para que tuviera una idea de cómo sería el exterior de la construcción. Desde Estados Unidos el hijo mandó instrucciones de cómo quería que fuera el interior: tres dormitorios con baño privado, un sólo espacio amplio para la sala, comedor y cocina y una terraza-corredor de acceso. El albañil preparó un diseño de la planta de la casa y se lo envió por correo postal. El proceso se ha ido documentando con fotografías remitidas a su hijo. La casa ya está construida y deshabitada.

El presupuesto obligó a reducirla a sólo dos cuartos. La estructura de techo y la cubierta son metálicas; el acabado exterior e interior es de repello, pulido y pintado; los pisos son de cerámica y las ventanas son grandes, de estilo francés (cuadrícula de vidrios). El conjunto luce limpio y bien terminado.

LUIS: UNA CASA COMO SU APARTAMENTO EN ESTADOS UNIDOS

Su hijo realizó varios amagos de ingresar a los Estados Unidos y lo logró en el cuarto intento. Fue secuestrado por un coyote que pidió un rescate de 10,000 dólares. Tras dos meses de penurias, varios amigos juntaron 4,000 y ganaron tiempo para ir pagando la diferencia al coyote. El desembolso se completó con la ayuda de otros amigos en el transcurso de un mes. Al principio trabajó haciendo zanjas con piocha, en jardinería. Hace más de un año ingresó como ayudante en un taller de mecánica.

Para la construcción de la casa se ha ido poniendo de acuerdo con su padre para comprar poco a poco los materiales. Luis asegura que su hijo volverá y lamenta que se haya ido, pues era el que más le ayudaba en sus trabajos y en los cultivos propios. Admite, no obstante, que si su hijo no hubiera emigrado jamás habrían podido acometer la construcción de una casa como la que están haciendo.

La planta de la vivienda se ha levantado en base a un plano enviado por el hijo siguiendo la distribución de espacios del apartamento en el que vive en Estados Unidos, que está pensado con pórticos al frente y en la parte posterior de la casa. Cuenta con una sala-comedor y una cocina muy visible con ventana interior, un pasillo central y habitaciones a ambos lados. La idea es que él viva en uno de los lados y sus padres en el otro. Además, se ha agregado una habitación que a su retorno convertirá en la oficina de un taller de mecánica. La construcción tiene previstos los espacios para un garaje de carro y para el mencionado taller.

MOISÉS: EL PROGRESO ECONÓMICO REFLEJADO EN TÉRMINOS DECORATIVOS

Antes de emigrar el hijo de Moisés ya contaba con un predio localizado en un lugar estratégico de la comunidad. Ahora están avanzando en la construcción de una casa amplia de dos plantas y recargada de columnas muy ornamentadas, tanto dentro del cuerpo de la casa como en la verja.

En la decoración de las columnas se han seguido criterios como la afición de su hijo a uno de los equipos de fútbol más populares de la liga nacional hondureña, por eso en el cuerpo de las columnas se encuentra inserto un león tratando de agredir a una serpiente, entre otros detalles sugeridos y dispuestos por los encargados del negocio que elabora los moldes y que han fabricado uno especialmente para esta construcción. La compra de un molde de fibra de vidrio cuesta el equivalente en lempiras a 160 dólares. Alquilarlo sale por unos 40 dólares diarios.

La planta de la casa es casi cuadrada (12 x 13 metros) y cuenta con corredores amplios en dos de sus lados. En el interior tiene un espacio de sala-comedor y cocina, y un área privada con dos habitaciones y baño. En ella destaca la propuesta formal y decorativa lograda por medio de la estructura expuesta y las terminaciones de las columnas de los corredores a base de moldes con figuras naturales y humanas muy expresivas.

Al concluir con la construcción de la casa podrán seguir alquilando los moldes de las columnas, Moisés explica que en otra construcción de un migrante local se está desarrollando un tipo mucho más original de columnas: se está tallando las figuras decorativas en el mismo concreto fresco de las columnas.

01.

Moisés supervisando los avances de la casa de su hijo, Trasceros (Honduras).

02.

Moisés con uno de los moldes usados para una columna, Trasceros (Honduras).

03.

Moisés participa en la construcción de la casa de su hijo migrante, Trasceros (Honduras).



ALBERTO: LA CONFORMACIÓN DE UNA NUEVA FAMILIA EN EL PAÍS DE DESTINO

Este experimentado constructor tiene un hijo que emigró hace seis años. Salió por cuenta propia junto con dos amigos y un cuñado que los acompañó hasta México, pero la meta era llegar hasta la ciudad de St. Paul, en Minnesota. El grupo partió siendo consciente del esfuerzo y el riesgo que conllevaba emprender el viaje sin contar con la ayuda de un coyote, pero tras 30 días de recorrido lo lograron. Al llegar el hijo de Alberto buscó el apoyo de sus amigos.

Hasta después de cinco años, esta familia no ha podido avanzar en la construcción de una casa de dos plantas dentro de un solar que ya tenía en un sitio privilegiado de la comunidad. Don Alberto se comunica de manera asidua con su hijo para decidir el número de piezas a partir de un diseño elaborado por él mismo, o para ir concretando detalles, la distribución de los espacios y los elementos decorativos.

La construcción progresa conforme su hijo va realizando el envío de remesas, generalmente a través de Western Union. Alberto relata que su hijo ha medrado porque no tiene vicios y en Estados Unidos trabaja sirviendo en obras religiosas y buscando cómo mejorar su vida y la de la familia. Su hijo ha formado su propia familia con otra emigrante hondureña. Ya tienen dos hijos nacidos allá. Su padre manifiesta la convicción de que el hijo volverá al país en cuanto la nueva casa esté construida totalmente.

La vivienda tiene dos plantas y denota un diseño y construcción muy eficientes, ya que ambas tienen la misma distribución de espacios y el constructor y diseñador consiguió acomodar de forma funcional el área social (terraza-acceso, garaje, sala-comedor, cocina-desayunador, servicio) en la planta baja y el área privada (tres dormitorios, baños, terraza) en la alta. Esta condición transmite un aspecto ordenado y proporcionado al que también contribuyen otros elementos formales, por ejemplo las columnas de las terrazas son todas estriadas y los capiteles, muy visibles, sencillos y de función estructural.

MAURICIO: UN VIAJE PLANIFICADO PARA CONSTRUIR UNA VIVIENDA FUNCIONAL

Tras seis años en Estados Unidos ha regresado a Honduras. Su viaje hacia el norte fue muy asequible si se compara con otros casos: el coyote le cobró sólo mil dólares. El recorrido le llevó hasta Guatemala, donde tomó un barco a México. Después viajó en el maletero de un autobús. En el cruce del Río Grande su lancha fue interceptada y fue detenido junto con otros compañeros, pero “*parece que por ser época del Mitch*” sólo los retuvieron dos días y los dejaron libres, por lo que Mauricio continuó su viaje hasta Nueva York.

En Estados Unidos trabajó en restaurantes, en la construcción y en jardinería. Con su inscripción en el TPS obtuvo una licencia de conducir por lo que logró emplearse como motorista e incrementar su sueldo de dos a cuatro dólares más por hora. Así logró acumular 1,500 dólares que envió a su señora para el inicio de la casa, pues ya tenían un solar antes de iniciar el viaje. Luego fueron consiguiendo crédito en una ferretería local para continuar con la construcción mientras llegaban los envíos de remesas. Este capital, además, fue complementado con un préstamo de 60,000 lempiras al que su esposa tenía acceso por ser maestra.

El diseño, la distribución y acabados fueron decididos por ella a partir de una visita a casa de una amiga en Trinidad Santa Bárbara. La casa se fue construyendo por etapas, según los envíos de remesas que se hacían por diferentes vías: Western Union, bancos de la región y personas de la comunidad que viajaban a Estados Unidos y le traían moneda en efectivo.

Para comunicarse, su esposa tenía que viajar hasta la casa de una amiga en el pueblo de Azacualpa (hora y media en autobús por carretera de tierra). Luego pudo comprar un celular con número de Guatemala y así hablaban los fines de semana. Según el testimonio de la esposa, la comunicación frecuente y fluida hizo que pudieran salir con éxito de la experiencia.

La casa construida es muy funcional. Cuenta con dos áreas claramente definidas: la social con porche de acceso, sala-comedor-cocina semi integrados a propósito —“*yo quería poder mirar lo que pasa en la sala y comedor desde la cocina*”— y un área privada con tres dormitorios y baños comunicados por un pasillo central. La distribución de ambientes ha dejado espacios para el desarrollo de actividades en el marco de una cocina tradicional.

La edificación cuenta con un muro de agradable diseño y el manejo de espacios de grama, enredaderas y maceteros que contribuyen a desarrollar espacios atractivos dentro del amplio jardín. El éxito alcanzado por Mauricio y su familia le permite apoyar a su hermano, que también ha emigrado, en el diseño y administración de la construcción de su propia casa.

No obstante, detrás de este aparente final feliz también hay claroscuros: cuando partió su hijo varón tenía cuatro años. Ahora es un adolescente con muy poca relación con el padre y que le reclama por los años de ausencia durante su infancia. El resentimiento en ocasiones se proyecta hacia la hermana menor y ocasiona fricciones en la convivencia que poco a poco van siendo superadas.

01.
Caso Mauricio: comedor, Trasceros (Honduras).

02.
Cocina de Mauricio, Trasceros (Honduras).



3.3.2. EL CASO DE LA COMUNIDAD GARÍFUNA DE TRIUNFO DE LA CRUZ

Esta localidad se encuentra dentro del área de amortiguamiento del Parque Nacional Punta Izopo. La comunidad cuenta con cerca de 3,000 viviendas y con una población de aproximadamente 10,500 habitantes. Se puede considerar que es un poblado auténticamente garífuna, al menos si nos guiamos por la acotación propuesta por William Davidson:

*“Por definición una comunidad garífuna debe estar habitada algún tiempo por una población que mayoritariamente habla garífuna. Si se encuentra este prerrequisito, la vida social, orientación económica y la resultante cultura material del pueblo y sus tierras circundantes rezu-mará también el carácter distintivo garífuna.”*²⁸

Casi en su totalidad, las comunidades garífunas más antiguas y tradicionales de Honduras están configuradas dentro de un sistema espacial que provee a sus habitantes de los requerimientos básicos para su subsistencia. Las viviendas se localizan junto a las playas, frente al mar y muy cerca de desembocaduras y espejos de agua propicios para las labores de pesca a pequeña escala. Los fundadores además suelen buscar la existencia de una pequeña bahía protegida y la presencia de una montaña a espaldas del poblado. Triunfo de la Cruz responde a todas estas características y es un asentamiento privilegiado que ha mantenido su identidad garífuna.

Durante el trabajo de campo realizado en enero del 2010 con el apoyo de Rolman Mejía, buen conocedor de las familias del lugar, nos fue posible realizar un recorrido de reconocimiento e identificación de las viviendas de la localidad, a fin de identificar los pasos en la evolución de las mismas y la presencia de arquitectura de remesas. Como resultando, logramos identificar varios tipos de viviendas antiguas y 139 casas que habían sido o estaban siendo construidas y/o remodeladas gracias al dinero enviado por migrantes.

Algunas obras están detenidas, con avances en cimientos, paredes, dinteles y nivelación de pisos, pero sin repellos ni instalaciones sanitarias o eléctricas. Esta situación afecta a construcciones iniciadas durante la última década. ¿La causa? La falta de capital o los problemas familiares, aunque raras veces se encuentran casos en los que se haya desistido del propósito de continuar.

^{28.} Davidson, 2009.

01.
Roldman Castillo, Triunfo de la Cruz (Honduras).

02.
Sala de estar en casa de Roldman, Triunfo de la Cruz (Honduras).



EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS TIPOS DE CONSTRUCCIONES

Hasta los años cuarenta y cincuenta podemos suponer que coexisten diversos tipos de vivienda, aunque no es fácil encontrar evidencias, debido a los materiales perecederos con que fueron construidas (maderas rollizas de árboles jóvenes, hojas de palma, troncos de palma dentro de las estructuras de paredes de bajareque y mecates y lianas extraídas del bosque para la fijación de los componentes estructurales de las viviendas). Además, en esta época es posible que todavía prevalecieran en el poblado construcciones alzadas con trabajo colectivo, sobre todo en los momentos con más necesidad de mano de obra, como el embutido de barro de las paredes de bajareque que todavía se ve en las comunidades garífunas más aisladas.

Entre los tipos de vivienda del periodo se identifican los siguientes:

1. Rancho de construcción rápida de un solo ambiente con planta rectangular (4 x 5 metros). Las paredes se protegían con hojas de corozas colocadas verticalmente y afianzadas a la estructura de las viviendas con refuerzos horizontales de madera rolliza. La habitación constaba de, por lo menos, dos puertas y dos ventanas. La estructura del techo de cuatro aguas era altamente inclinada, debido a la naturaleza de los materiales y a las lluvias torrenciales. Los pisos eran de tierra apisonada. Una segunda variante más elaborada de este mismo tipo de vivienda se realizaba con plantas como el güiscoyol y la caña brava para la conformación de las paredes, puertas y ventanas.
2. Casa tradicional de bajareque revocado con techo de paja. Este prototipo constituía el más tradicional y extendido en los asentamientos garífunas hasta los años setenta y ochenta, pero actualmente sólo se puede encontrar en comunidades más aisladas que Triunfo de la Cruz. Constaba de un solo cuerpo con pisos de tierra bien apisonados y pulidos. Las paredes de bajareque, bastante bien aplomadas y revocadas estaban finamente pulidas. Este tipo de casa constaba de dos habitaciones, una que se utilizaba como dormitorio y la otra que hacía las veces de sala, comedor y cocina. El techo de hoja de coroza era una estructura de dos aguas con culatas protegidas. En estas viviendas no podía faltar un palo rollizo para colgar la ruguma²⁹ y una esquina para colocar la hana³⁰ o mortero de madera donde se prepara la machuca, alimento a base de plátano que acompaña diversas comidas.
3. Casa de planta rectangular. Tenía dos espacios internos, uno social y otro privado, y se alzaba sobre una estructura de madera. Las paredes se forraban con reglas de yagua colocadas en posición horizontal. El techo era de dos aguas con cubierta de lámina de zinc o de asbesto cemento. Las puertas (puerta-ventana) y las ventanas eran de madera sólida, se abrían hacia el exterior y se protegían con una malla a modo de mosquitero. Este prototipo se asentaba sobre una losa de piso de concreto.
4. Casa de materiales estables de planta rectangular. Presentaba un porche de acceso, sala, comedor, dormitorios y baño. Las paredes eran de block de concreto o ladrillo, el techo de madera y láminas de zinc. Las ventanas, con celosías de madera, estaban coronadas por bloques perforados para favorecer la ventilación cruzada.
5. El último tipo de casa de esta época sigue el patrón de las de los centros urbanos de la costa caribeña de Honduras: con planta rectangular, disposición funcional estándar de espacios, paredes de block repelladas y pintadas, ventanas grandes de celosías protegidas con rejas, techo de láminas de zinc y cielo falso; es decir, un prototipo que funciona hacia adentro.

²⁹ Exprimidor alargado elaborado con fibra natural de la planta conocida por los garífunas con el nombre de balaire. Se utiliza para exprimir la masa de yuca.

³⁰ Mortero con pilón elaborado con madera fuerte y que sirve para machucar los plátanos previamente cocinados.

01.



02.



03.



04.



01.

Cerca de caña y palma, antes inexistentes en Triunfo de la Cruz (Honduras).

02.

Casa con estructura de madera y paredes de yagua, Triunfo de la Cruz (Honduras).

03.

Rancho tradicional con techo y paredes de coroza, Triunfo de la Cruz (Honduras).

04.

Casa tradicional en transición, con base de cemento y paredes de yagua, Triunfo de la Cruz (Honduras).

DÉCADA DE 1960

Este periodo está marcado por la casa tradicional mejorada, con bloques decorativos a la repellada pulida y pintada, y con acceso protegido por un porche o terraza que hace su aparición en esta década.

A partir de este momento, el 90% de las viviendas que vamos a presentar para describir la evolución de los usos arquitectónicos en Triunfo de la Cruz han tenido o tienen el aporte de las remesas, bien en sus procesos constructivos originales o bien en sus sucesivas reconstrucciones, mejoras o transformaciones.

Los tipos de vivienda son los siguientes:

1. Casa tradicional construida de hojas de coroza en paredes y techo. Se usa con fines comerciales y se ubica en la playa.
2. Existe una variante de la casa tradicional de paredes de yagua que cuenta con un zócalo o arranque de pared de block de 90 centímetros de alto y que continúa con reglas de yagua horizontales. Los demás elementos —base, techo, puertas y ventanas— son iguales a los de la casa de planta rectangular descrita en el apartado anterior.
3. Vivienda con paredes de block de concreto decorativo visto, techo de lámina de asbesto y puertas y ventanas sólidas.
4. Desarrollo de la vivienda de planta rectangular, con porche de acceso y paredes repelladas, pulidas y pintadas. Este tipo tiene los mismos acabados, pero con una variante en el esquema funcional. La planta tiene forma de “U”, y entre los extremos de esta forma queda un espacio techado, generalmente de acceso. Más adelante profundizaremos en la evolución de este prototipo en la historia reciente de Triunfo de la Cruz.

DÉCADA DE 1970

Se desarrolla una vivienda de planta rectangular con variantes en los accesos y el techo. Revisemos los diferentes tipos:

1. La casa modelo es de planta rectangular y tiene una superficie promedio de 6 x 12 metros. Las paredes son repelladas, pulidas y pintadas, y el techo con cubierta de lámina de zinc. Las puertas son de madera y las ventanas de celosía de aluminio.
2. Una variante de la casa modelo dispone de un porche o terraza-corredor de distintas dimensiones y proporciones como antesala al acceso.
3. Un tercer prototipo parte de los mismos rasgos con respecto a planta, paredes y ventanas, pero muestra el techo de losa de concreto, lo que permite la futura posibilidad de continuar la construcción de una segunda planta.

DÉCADA DE 1980

En este periodo se mantienen las mismas tipologías de vivienda de la década anterior, sin embargo encontramos variantes en las formas de los elementos complementarios y decorativos.

1. La casa de planta rectangular, diseñada hacia el interior, con paredes terminadas, pulidas y pintadas tiene una terraza corredor en el acceso, con arcos simples o elaborados, y espacio para el garaje. Las principales variantes de este tipo de casa son:
 - a. Diferentes tipos de corredor:
 - A lo largo de uno de los lados de la casa.
 - Con o sin arcos entre las columnas.
 - Con o sin barandal.
 - b. Cerco y portón en el límite del terreno.
2. Los proyectos de vivienda social del gobierno o de las organizaciones no gubernamentales promueven un tipo de vivienda de dimensiones mínimas, generalmente de 6 x 6 metros, y con criterios constructivos basados en la eficiencia en el uso de materiales, mano de obra y acabados.

DÉCADA DE 1990

Los fenómenos naturales, el continuo flujo de remesas y la inversión de personas foráneas son los factores que van a determinar las variaciones de esta última década del siglo XX. Así, la vivienda financiada por remesas es de corte contemporáneo, con referencias urbanas, tanto de las principales ciudades del país como de los modelos observados en las naciones desde donde los migrantes mandan las remesas. Se incorporan muchos elementos historicistas utilizados libremente. Cabe destacar los siguientes tipos:

1. La casa funcional de planta rectangular, con paredes pulidas y pintadas, techo de estructura metálica y cubierta de fibrocemento.
2. Aparece un tipo de vivienda de dos plantas, con un área social en la planta baja y un área más privada en el segundo piso. Suele contar con finos acabados en los suelos, las ventanas y el techo.
3. Las casas con requerimientos mínimos resultantes de los proyectos de reconstrucción tras el paso del Mitch (1998).
4. De manera marginal aparece la vivienda financiada por instituciones de previsión profesional, como en el caso de los maestros, en las que los financiamientos tienen un componente de seguimiento a las inversiones inmobiliarias realizadas por los agremiados. En estos casos se tiene cuidado de que las casas sean construidas con muy buenos materiales, acabados y cerco perimetral.

EL COMIENZO DE UN NUEVO SIGLO

A partir del año 2000 las construcciones conservan características similares a las de la década anterior. Aparece un buen número de viviendas resultantes de los proyectos de reconstrucción, así como espacios levantados con fines turísticos. Enumeremos los diferentes tipos contemporáneos:

1. La casa funcional con elementos decorativos o estéticos en barandales, columnas, arcos y ventanas. Suele disponer de un accesorio de climatización.
2. La casa de paredes de block de concreto y castillos. Tiene dos pisos con corredor con columnas y arcos. Las ventanas se adornan con marcos decorativos. Cuenta con acabados de cerámica en pisos, baños y cocina. El conjunto está bien repellido, pulido y pintado.

Durante la segunda mitad de la presente década se empiezan a levantar viviendas de uno o dos niveles con corredores de uno o dos tramos. Proliferan los elementos decorativos, principalmente en las fachadas exteriores (marcos de puertas y ventanas, columnas de corredores o terrazas, arcos entre columnas, dinteles de las ventanas).

Asimismo, resulta significativa la persistencia de la vivienda con planta en "U". Efectivamente, en Triunfo de la Cruz esta alternativa constructiva ha estado presente de forma clara desde los años cincuenta y se ha continuado usando hasta nuestros días, manteniendo el esquema original en la planta, el frente y los techos. Desde mediados de siglo se le han añadido algunas variantes en las pendientes de los techos y se le ha incorporado un acceso dentro del espacio interno de la "U", pero la mayoría de los cambios se refieren a detalles decorativos. La cantidad de casos y las progresivas adaptaciones denotan el alto nivel de aceptación de este modelo.

Nuevo modelo con garaje construido en los años ochenta, Triunfo de la Cruz (Honduras).



01.



03.



02.



04.



MATERIALES EMPLEADOS

Una descripción general del tipo de materiales de construcción de la vivienda encontrada en las visitas y entrevistas realizadas se expresa en el siguiente cuadro:

CUADRO X

SISTEMA CONSTRUCTIVO VIVIENDAS RURALES Y URBANAS (DESCRIPCIÓN DE MATERIALES, ACABADOS E INSTALACIONES)

SISTEMAS DE CONSTRUCCIÓN	MATERIALES
MUROS DE CONTENCIÓN	PIEDRA Y MEZCLA
CIMIENTO	PIEDRA / ZAPATA DE CONCRETO
PAREDES	BLOQUE / LADRILLO
LOSA	MONOLÍTICA / ALIGERADA (VIGUETAS)
TECHO	LÁMINA METÁLICA / LOSA DE CONCRETO (POCOS CASOS)
PISOS	CERÁMICA / CONCRETO
PUERTAS	MADERA / METAL
VENTANAS	ALUMINIO Y CELOSÍAS / VIDRIO FIJO, ABATIBLES
COLUMNAS	CONCRETO ARMADO
REJAS Y VERJAS	METAL
JARDINERAS	ALBAÑILERÍA
JAMBAS	CONCRETO ARMADO
BATIENTES	CONCRETO ARMADO
PRETILES	ALBAÑILERÍA
BARANDALES	ALBAÑILERÍA / BALAUSTRADAS

ACABADOS POR ELEMENTO	
PINTURA	PAREDES / CIELOS
BARNIZ, PINTURA	PUERTAS
CERÁMICA	PISO, PAREDES
REPELLO, PULIDO	PAREDES
ZÓCALO CONFITEADO	PAREDES

(PÁGINA ANTERIOR)

01.

Lo viejo y lo nuevo comparten el solar, Triunfo de la Cruz (Honduras).

02.

Lo viejo y lo nuevo comparten el solar, Triunfo de la Cruz (Honduras).

03.

Transformación del prototipo con nuevos materiales, Triunfo de la Cruz (Honduras).

04.

Las casas de dos plantas después del 2000, Triunfo de la Cruz (Honduras).

INSTALACIONES DE SERVICIOS BÁSICOS Y COMUNICACIÓN	
AGUA POTABLE	RED MUNICIPAL (ABASTECIMIENTO) TANQUE ELEVADO, PILA (ALMACENAMIENTO)
AGUAS NEGRAS	FOSA SÉPTICA / RED MUNICIPAL
AGUAS LLUVIAS	CALLE
ENERGÍA ELÉCTRICA	EMPRESA NACIONAL
TELÉFONO	FIJO / CELULAR
CABLE	EMPRESA LOCAL (RURAL) / EMPRESA NACIONAL (URBANO)

01.

Detalle de ventana Triunfo de la Cruz (Honduras).

02.

Misma técnica en casa de migrantes: piso patio.

01.

Puerta típica de Triunfo de la Cruz (Honduras). Columna decorada, Triunfo de la Cruz (Honduras).

02.

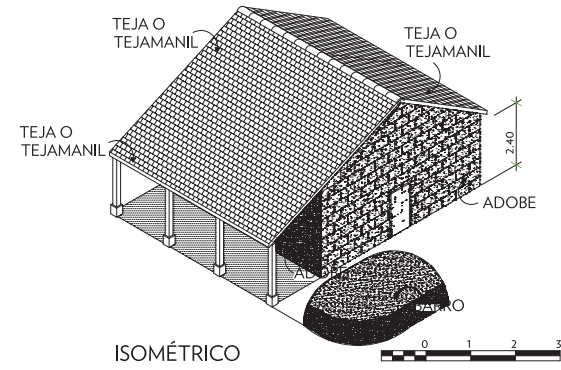
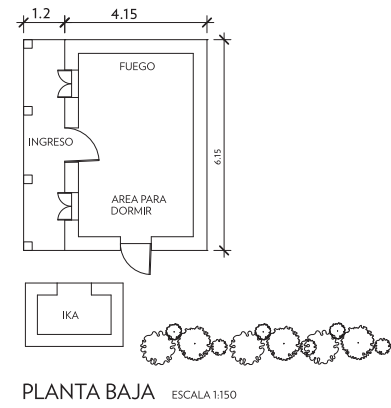
Garantía de intercomunicación satelital, Triunfo de la Cruz (Honduras).



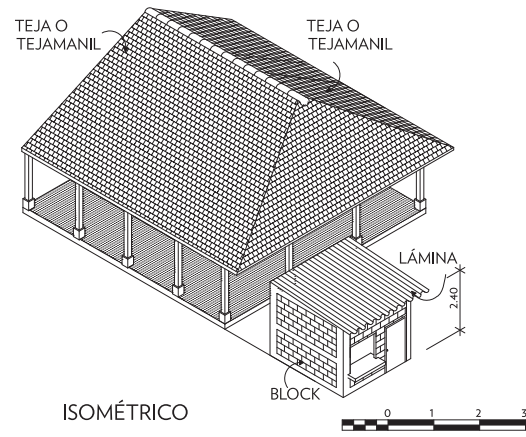
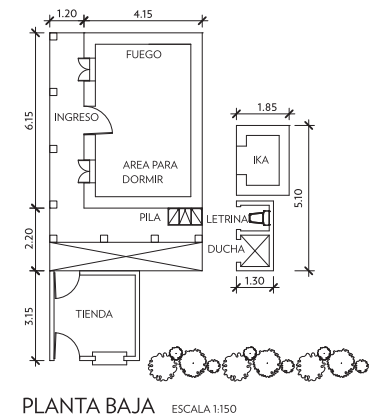
PLANOS

EVOLUCIÓN DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS: GUATEMALA

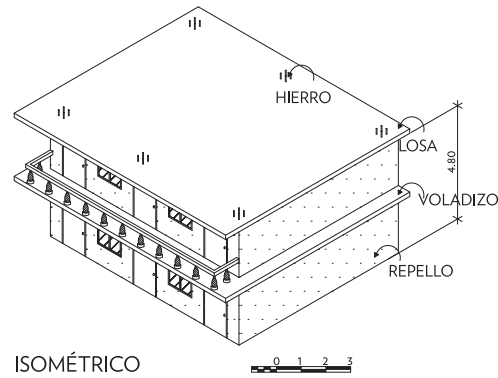
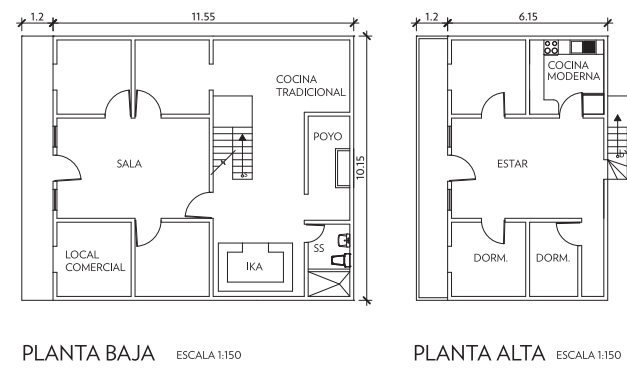
CASA VERNÁCULA TRADICIONAL



CASA DE TRANSICIÓN

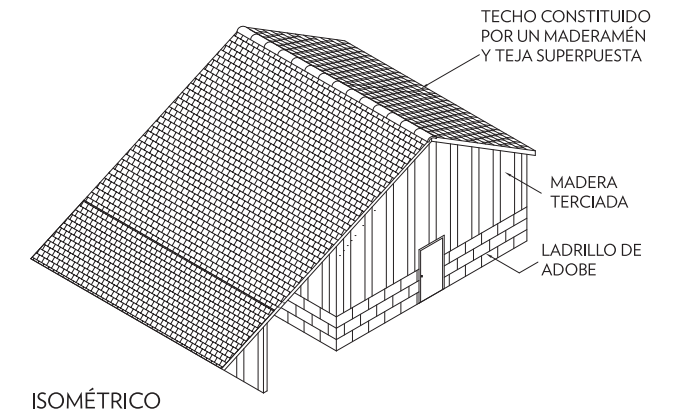
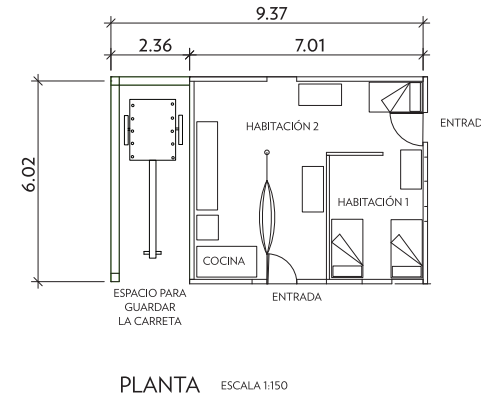


CASA DE REMESAS

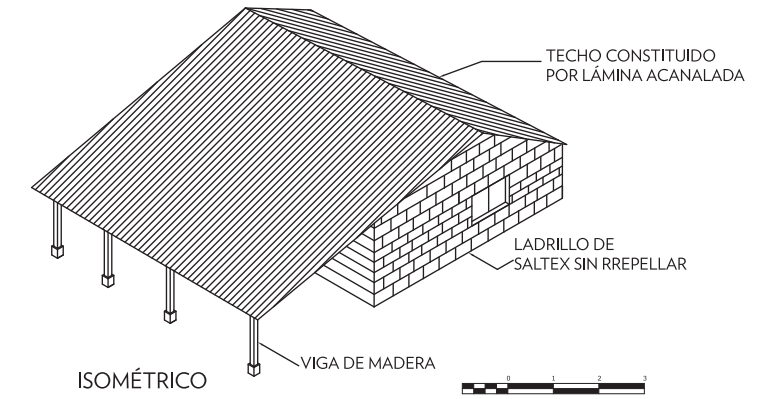
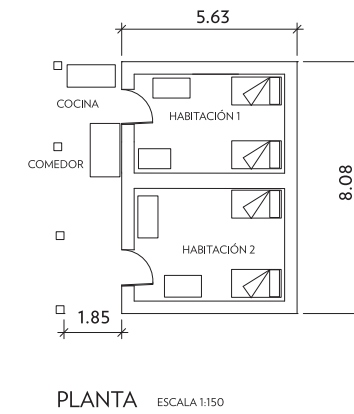


EVOLUCIÓN DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS: EL SALVADOR

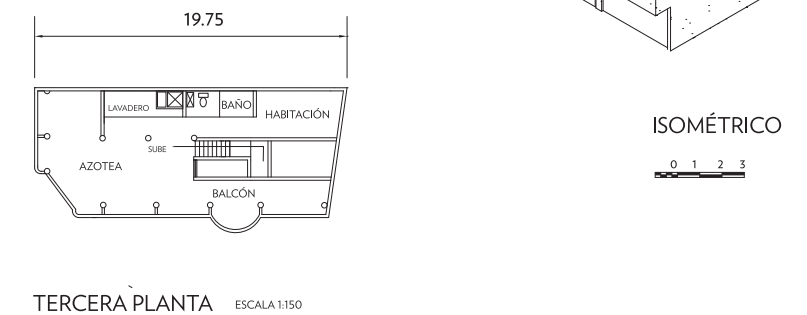
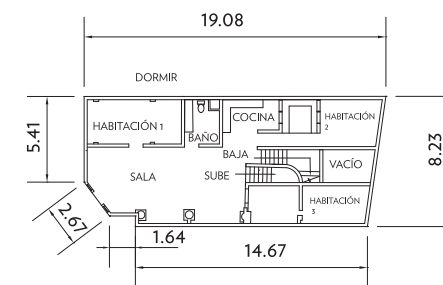
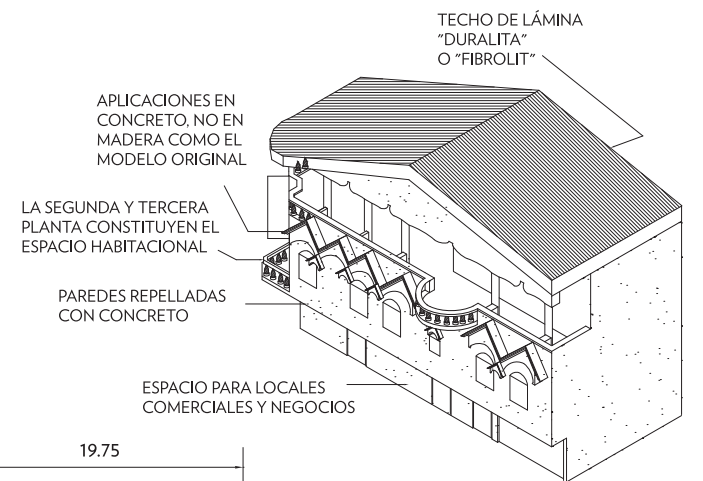
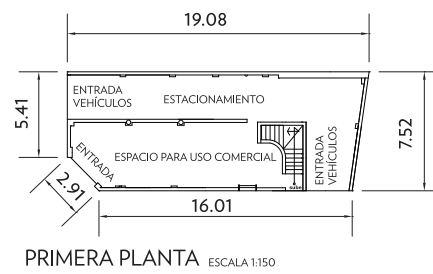
CASA VERNÁCULA TRADICIONAL



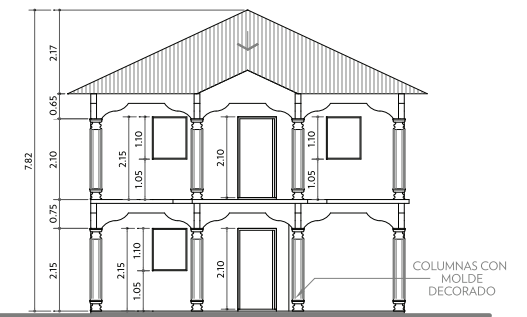
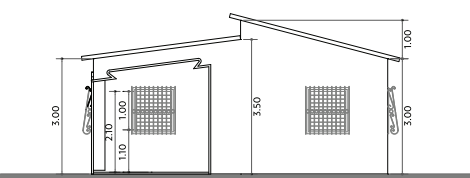
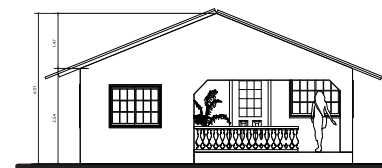
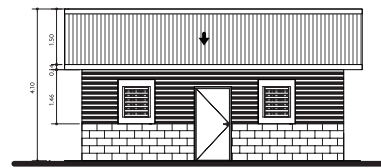
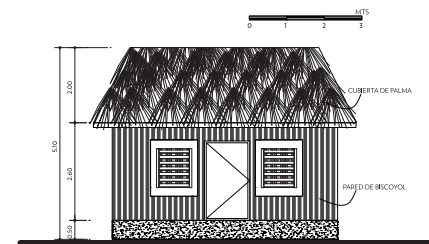
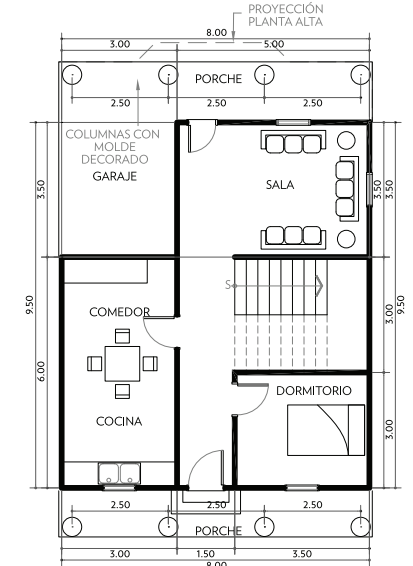
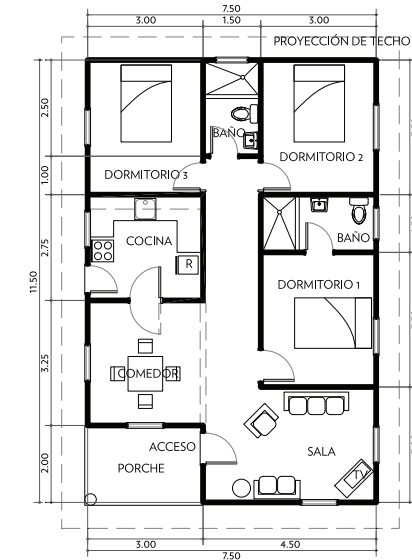
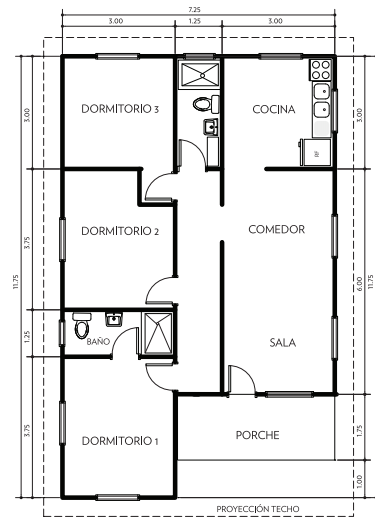
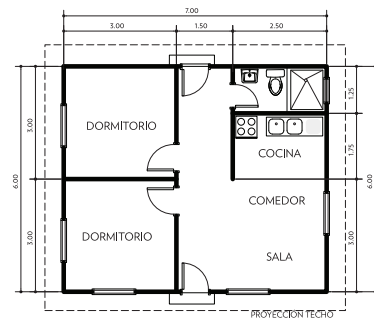
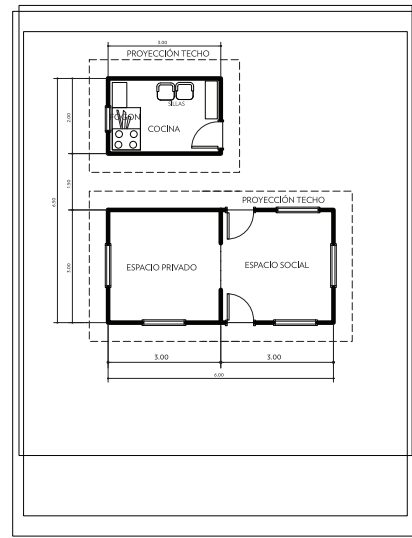
CASA DE TRANSICIÓN



CASA DE REMESAS



EVOLUCIÓN DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS: HONDURAS



VIVIENDA GARÍFUNA TRADICIONAL

VIVIENDA GARÍFUNA DE TRANSICIÓN

VIVIENDA GARÍFUNA DE REMESAS

MODELO MEJORADO, TRASCERROS

GRANDES CONSTRUCCIONES DE REMESAS, TRASCERROS

IV. CONCLUSIONES

4.1. GUATEMALA: MIGRACIONES Y REMESAS EN LOS CAMBIOS ARQUITECTÓNICOS

Con lo apuntado hasta aquí, se evidencia el peso que han cobrado las remesas en el impulso y dinamismo de la construcción popular en los últimos 15 años y se observa una neta diferencia entre lo sucedido en el ámbito rural e indígena y el ámbito urbano. Este contraste no concierne a los materiales constructivos industrializados de los que todos se sirven, pero sí a ciertas opciones del proceso y mecanismos constructivos o de estilo en la casa habitación y a los significados que guarda a nivel cultural y social.

Por otro lado, se impone una lectura del fenómeno desde el punto de vista arquitectónico y por ello queremos anotar los rasgos que revelan las nuevas casas, en particular en el área del altiplano, que es donde el fenómeno ha cobrado un empuje indiscutible. De modo que expon-dremos las conclusiones desde las perspectivas sociocultural y arquitectónica.

DESDE LO SOCIOCULTURAL

Las remesas aumentan los niveles de consumo lo que no sólo implica una mejor alimentación, por ejemplo, sino mayores oportunidades de estudio para hombres y mujeres, lo que exige nuevas actitudes, conocimientos y habilidades que necesariamente ocasionan transformacio-nes —no siempre positivas— en las relaciones familiares, personales y sociales. Lo relativo al fenómeno constructivo no escapa de tales discordancias y muestra sus huellas tanto en la organización doméstica familiar, como en aspectos más colectivos y de carácter social. Aquí anotaremos las tendencias más importantes de lo observado.

Las migraciones hacia Estados Unidos en el área rural maya del altiplano, por su carácter masivo y por la importancia dada a la construcción de vivienda, han contribuido a urbanizar las cabeceras municipales indígenas sobre todo en la última década. Este fenómeno cobra distintas expresiones, siendo más fuerte en algunos municipios. Asimismo, ha contribuido a acentuar el crecimiento urbano del país, que ha registrado un importante incremento durante los últimos ocho años, pasando del 46% de la población en 2002 al casi 50% en la actualidad. Tal crecimiento no sólo atañe a la ciudad capital sino también a las áreas rurales indígenas, donde la arquitectura de remesas representa una de sus facetas más visibles y emblemáticas.

Por otro lado, en las tendencias constructivas que aquí nos ocupan, se revelan una serie de marcas con significado social que nos hablan de nuevas síntesis culturales, o si se quiere de hibridaciones interculturales, resultantes de la experiencia migratoria. Estas síntesis suponen nuevos imaginarios que se elaboran a medida que la migración y la tecnología cobran un peso específico que permea lo cotidiano y lo local, y que incluyen imágenes e ideas de lo no vi-vido, generados a partir de algunos medios de comunicación. Todo esto se pone de manifiesto cuando se edifican o mejoran las viviendas. En este sentido destaca, por ejemplo, el gran vo-lumen que ahora alcanzan las casas habitación, el papel que ha llegado a tener la decoración tanto externa como interna, los nuevos patrones utilizados para la distribución del espacio interno, los usos y funcionalidad de elementos constructivos o decorativos, y la combinación habitacional/comercial que han adoptado muchas casas.

MARCAS DE ASCENSO SOCIAL

Gracias a las remesas existe un mayor número de casas propias. En éstas se aprecian mejo-ras en las técnicas o materiales constructivos y en los acabados. No obstante, en el medio rural estas viviendas marcan una importante diferenciación económica interna: las casas se convierten en un signo social de prestigio, que suscita la envidia y promueve la competencia constructiva. Allí se cuenta en muchos casos con el terreno; con el apoyo del hogar familiar y el patrimonio logrado se proyecta una obra *para siempre*. Lmaas casas son un indicador del éxito económico de sus dueños, en quienes también se advierten las mejoras de una manera clara.

En cambio, en el medio urbano, aunque construir o tener una casa es un indicativo de mejora social, las remesas en la zona suburbana examinada no producen lo mismo a nivel de signos distintivos, pues aquí existe una estructura de clases muy marcada y la mera construcción o posesión de una casa no implica una gran movilidad social. Los recursos enviados por los migrantes garantizan el poder permanecer en una determinada clase o que se pueda mejorar un poco —pasar de clase baja a clase media baja o clase media baja a clase media-media— pero no van más allá de cierto rango, no representan un cambio tan significativo.

Esto nos estaría hablando de distintas reglas sociales y prácticas colectivas propias de los diversos contextos culturales de nuestro país; pues cuando se quiere disponer de una nueva vivienda en el medio urbano capitalino, se estaría produciendo una especie de mimetismo inconsciente, con el fin de ser aceptado a nivel social, la regla sería el ser (o aparentar ser) igual a los demás dentro de un determinado grupo de clase. Esto resulta visible en las colonia-s populares, como las del sur del área metropolitana, pero igualmente en las clases medias o en clases altas (es el caso de “Las Luces”, en Carretera a El Salvador o de los apartamentos promocionados por el mercado inmobiliario en las zonas 10 y 14).

En nuestro país la inyección de recursos que brindan las remesas posibilita una ampliación de la clase media, aunque no de manera estable. Este ascenso social tiene sus propios códigos. En el ámbito urbano, uno de ellos es el automóvil (su tipo, modelo, marca, cantidad) o los lugares donde se consume (comida, descanso, etc., tipo de *mall*). Por su parte, en el medio rural los au-tomotores tienen una función más ligada al trabajo (pick ups, camionetas para transporte, etc.)

Otro de los puntos de contraste entre los contextos culturales rural y urbano, se refiere a las distintas concepciones y prácticas sociales en torno al bien inmueble. En el altiplano de occidente encontramos que la gente que recibe remesas y construye lo hace la mayoría de las veces en su terreno o en un solar de herencia familiar; e incluso cuando los migrantes deciden comprar una parcela en la cabecera de su municipio, el terreno adquiere un carácter identitario ligado a su lugar. Es un territorio de pertenencia, es una apuesta cultural y emocional. Esto le confiere un rasgo especial, pues la nueva casa no es sólo una inversión ni tiene un valor puramente mercantil. No se piensa en función de deshacerse de la misma como un bien inmueble cualquiera para luego comprar en otro lado. En la ciudad en cambio, la construcción y propiedad de una casa a menudo se considera un objeto de cambio, de inversión, no es el lugar donde uno está arraigado.

EL PAPEL DEL MAESTRO ALBAÑIL, LAS FAMILIAS Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA OLA CONSTRUCTIVA

En este trabajo se constata el importante papel desempeñado por los albañiles locales, al igual que la ausencia de arquitectos en la mayor parte de procesos de construcción popular (con excepción de los desarrollos residenciales dirigidos a clases populares por parte de empresas constructoras e inmobiliarias en la ciudad capital y sus áreas conurbadas).

El desempeño e importancia de los albañiles en las nuevas viviendas, sin embargo, varía. En algunos casos siguen las instrucciones o parámetros enviados por los migrantes a partir de revistas, croquis o esquemas básicos de plantas de distribución interna o bien de algunos detalles constructivos, pero eso depende de las habilidades y técnicas adquiridas en su práctica laboral en ciudades regionales o la capital del país, lo cual les faculta en determinados esquemas constructivos propios de la arquitectura nacional y sus influencias. Asimismo, en ocasiones los maestros albañiles crean o recrean elementos de identidad colectiva al construir la casa y brindan una propuesta más homogénea en cuanto a la definición de un estilo local.

En todos los casos que examinamos, el papel de la familia resulta clave como punto de apoyo fundamental en la concreción de los proyectos constructivos o en la adquisición de vivienda, bien se trate de familias extensas —sobre todo en el ámbito rural— o de familias nucleares. En particular se destaca la figura de la madre como garante y administradora fiable y eficaz.

Una parte importante de los imaginarios que se manifiestan en la arquitectura de remesas han recibido la influencia directa o indirecta de Estados Unidos y, en menor medida de México, especialmente en los Cuchumatanes. Evidentemente la influencia norteamericana se adquiere a través de la experiencia directa del propio migrante, pero en el contexto familiar los imaginarios han sido permeados por los medios de comunicación, cuya oferta a pesar de haberse diversificado (desde la radio o la televisión cada vez más expandida, el cable y su oferta “internacional” o Internet) conserva un gran influjo estadounidense. Igualmente, México está muy presente, con su música tex-mex y su evocación al viaje.

A pesar del distinto tipo de reacciones que puede suscitar la arquitectura de remesas entre los diferentes sectores —intelectuales o de clase, entre otros— resulta un hecho indiscutible que representa una mejora sustancial en la vivienda popular a nivel colectivo y que esto ha sido posible por el esfuerzo y sacrificio de numerosos migrantes que están cambiando no sólo la arquitectura sino las condiciones de vida de sus comunidades de origen.

DESDE LA ARQUITECTURA

A partir del terremoto de 1976, en el área urbana y en la zona central del país que resultó más afectada, se dan cambios en los sistemas constructivos. La necesidad de mayor seguridad propició el abandono del adobe y la teja como materiales de uso común. Este evento va a permitir a la iniciativa privada, específicamente a Cementos Progreso, posicionar su producto como un material indispensable en las nuevas viviendas (logro para el que contaron con el inestimable apoyo del gobierno cuyo discurso defendía el block como el material más seguro para zonas sísmicas).

Aunque el uso del block de concreto se impuso en el mercado, en gran parte de las áreas rurales se continuaron levantando viviendas tradicionales por sus costos más asequibles, pues los materiales industrializados no estaban al alcance de todos los bolsillos. En este ámbito, fueron los viajes al norte, a partir de mediados de la década de los noventa, los que impulsaron los cambios en los sistemas constructivos.

LA ARQUITECTURA DE REMESAS COMO INTEGRADORA DE LAS IMÁGENES DE LA POSMODERNIDAD

En la arquitectura de remesas se advierte la presencia del orden clásico y neoclásico, que es también el orden del capitalismo, muy presente en la ciudad de Washington DC (fundada en 1791). Estas formas clásicas que simbolizan el poder se estructuran con determinadas proporciones arquitectónicas. Las interpretaciones populares abandonan los principios de proporción y escala y se ajustan a una realidad más determinada por aspectos económicos; por tanto las viviendas de remesas se apropian de la imagen de algunos elementos clásicos, como balastradas y frontispicios, pero no del concepto.

Por otro lado, se registra una sobrecarga de elementos en los exteriores, en los interiores o en ambos. Esto se presenta como una cuestión de preferencias estéticas, donde, como señala Bourdieu, impera el relativismo posmoderno que prácticamente valida todo, pues al no existir guías o cánones estéticos, todo está permitido.

Si a esto se suma el mensaje transmitido por los medios masivos de comunicación, donde se promociona la estética de la sobrecarga a través de series televisivas de gran éxito, como en su momento *Dallas* o *Dinastía*, que han promovido una cultura del consumo desmedido, o como *Miami Vice*, que glorifican las riquezas fáciles a través de una vida de lujosos vehículos y ropa de diseñador, vemos que se ha alentando esa sobrecarga como valor estético, algo que en nuestro medio, tan habituado a lo barroco, se adapta y retoma con la mayor naturalidad y entusiasmo. Así, aunque los elementos decorativos no van a alcanzar los niveles de consumo de la televisión, la estética de la sobrecarga se replica de manera particular en los distintos ambientes sociales: las casas más populares muestran objetos adquiridos en algún almacén de 9.99 que conviven con obras de arte en almanaques, estampas religiosas, fotografías, peluches, recuerdos de quince años o de bodas, entre el amplio repertorio posible dentro de las memorias, gustos y valores del dueño de la casa.

LOS DISTINTOS RESULTADOS

La construcción popular ligada al fenómeno de las remesas, como dijimos, ofrece resultados distintos en las áreas rurales o urbanas de los departamentos del altiplano. A continuación exponemos un resumen de la lectura socio-arquitectónica.

SAN MATEO IXTATÁN

Aquí sobresale un estilo más definido y homogéneo dentro de las nuevas casas, se observan una creación de patrones y repetición de los mismos. Es constante no sólo el uso del color, sino la decoración cromática.

Se presenta un estilo denso, con fachadas dirigidas a los cuatro puntos cardinales, con un uso de la cenefa como detalle del remate, lo cual les da la apariencia de estar concluidas y no en proceso de construcción, como se observa en otros lados. Si bien al dejar las varillas metálicas de las columnas en las terrazas, se revela la esperanza de seguir construyendo en algún futuro y se refleja, pese a lo que pueda indicar la cenefa, su estado inconcluso. También aparece el uso de elementos decorativos con doble función: la ornamental y la de seguridad y protección de sus habitantes —barandas para no caerse en los niveles superiores—, tanto en el cuerpo de la edificación como en el remate de las mismas.

En las nuevas viviendas destacan las puertas decoradas con el estilo tradicional de la región con motivos naturalistas (flora, fauna). Éstas tienen dos hojas, una superior y otra inferior, cuyo juego permite un doble uso, pues si la hoja inferior se mantiene cerrada funciona como ventana. En la decoración se advierte la presencia de nuevos íconos ligados a la trayectoria migratoria y los contextos latinos, como la Virgen de Guadalupe, la bandera de Estados Unidos o las estrellas en las cenefas exteriores. Estos datos evidencian un patrón seguido de modo colectivo, pero en el cual ya ha ocurrido una síntesis de la experiencia migratoria, tanto para los miembros que se han ido como para los que se han quedado.

La gran expansión de estas construcciones, así como la importancia de las remesas en la economía local, auspiciaron un crecimiento urbano, en especial durante la última década, que ha supuesto una reorganización del territorio urbano y rural en el municipio e implica nuevos desafíos para los gobiernos locales.

UNAS PALABRAS SOBRE LA CIUDAD DE HUEHUETENANGO

El dinamismo de la expansión urbana en el altiplano es más evidente en algunas cabeceras municipales, como Soloma o San Mateo Ixtatán, pero también en algunas de las cabeceras departamentales. En el caso de la ciudad de Huehuetenango, que desde el periodo del conflicto no ha parado de crecer, las construcciones habitacionales se han multiplicado y se ha encarecido mucho el terreno urbano. Paralelamente, este lugar ha cobrado importancia como el enclave comercial mayor de la frontera noroccidental, por tanto las construcciones comerciales se incrementan día tras día. Estas edificaciones denotan la influencia de los elementos decorativos ligados a las remesas, pero como sus constructores cuentan con mayores recursos (comerciantes de la localidad o emigrados procedentes de otros municipios como Soloma) las dimensiones y propuestas constructivas son mucho más llamativas y heteróclitas. Aquí se trata de mostrar los logros públicamente con una estética de la posmodernidad, en tanto modelo que el éxito económico demanda.

(Foto posible: Edificio corporación Warferdi: un ensayo dentro de las imágenes de ficción del cine de ciencia ficción —Star wars—.)

Huehuetenango se ubica en un área fronteriza, dentro de las rutas de recorrido de migrantes que vienen de otros países, por lo que hay que considerar la importancia de los llamados coyotes locales. Este grupo se ha convertido en un sector emergente en la economía local-regional y entre ellos se encuentran los nuevos inversores de construcciones comerciales y habitacionales de la ciudad. Estas edificaciones, que también se desarrollan en el marco de nuevos estilos, también son ejemplo de una arquitectura producida por las remesas.

LOS MUNICIPIOS DE QUETZALTENANGO

Como un elemento característico de los municipios de Cajolá y Cantel, figuran las columnas y otros elementos estructurales como soleras y dinteles que se resaltan con color y a veces con textura; las columnas se marcan y muestran la estructura de concreto.

Entre los elementos decorativos destacan: uso de frontispicio, arcos y cornisas que no se utilizan en el lugar característico, así como de vidrios reflejantes. En particular, un elemento repetido, pero que no alcanza a ser un patrón, es la cornisa con teja, los arcos en las ventanas y el frontispicio roto. A esto se incorporan otros elementos ajenos al orden clásico, como tejas prefabricadas, azulejos o, en algunos casos, shingle. Aquí la balastrada resulta más generalizada como remate y predomina sobre la baranda hecha con moldes prefabricados.

En estos municipios se nota una amalgama de elementos distintos adosados unos a otros, sin un orden específico, y se advierte un mayor número de casas que se habitan aunque no estén terminadas; en estos casos la decoración está en proceso de conclusión. También se dan mezclas de elementos clásicos con motivos culturales presentes en los tejidos. En esta área se nota una menor preocupación por lo cromático, pero aparece una fascinación por poner tejas como mero elemento decorativo de relleno.

En algunos casos, se replican los modelos de las casas tradicionales, pero con materiales de concreto, lo cual nos estaría hablando de una mejora de la casa habitación, aunque la tendencia mayoritaria en todos los municipios visitados fue la transformación de la vivienda, dejando atrás el patrón vernáculo tradicional.

4.2. EL SALVADOR: UNA REFLEXIÓN SOBRE LA LEGISLACIÓN Y EL PATRIMONIO

Los estudios socioantropológicos demuestran que los espacios bien delimitados —en el marco de un ordenamiento para la sana convivencia— son necesarios para que el ser humano pueda tener escenarios para un desarrollo más integral. La realidad demuestra que en los pueblos y ciudades existen ordenanzas municipales que regulan los espacios públicos, pero éstas no se cumplen o no regulan bien la utilización y conservación de dichos espacios.

El Decreto Legislativo no 232 del 4 de junio de 1951 consideraba que el Estado debía de regular la construcción de viviendas y el crecimiento ciudadano para evitar lo que ya entonces estaba ocurriendo: que las urbanizaciones se expandieran de forma desordenada y sólo observarían el beneficio de los promotores en vez de la habitabilidad de las nuevas zonas. La demanda de servicios en las nuevas áreas acarrea serios problemas que el gobierno se veía obligado a reparar. Era necesario dictar e implementar una ley que pusiera coto a esa forma no planificada del ensanchamiento urbano y que fijara las normas básicas y fundamentales a que racionalmente debería sujetarse en el futuro toda urbanización.

En este contexto, se decidió crear en 1979 la Secretaría de Vivienda y Desarrollo Urbano que luego se transformó en Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano, entidad que estaría a cargo de formular y dirigir la política nacional de vivienda y desarrollo urbano, así como de elaborar los planes nacionales y regionales, y las disposiciones de carácter general a las que deberían sujetarse las urbanizaciones, parcelaciones y construcciones en todo el territorio de la república. Según esta disposición, los materiales para las obras de urbanización tenían que llevar el visto bueno del laboratorio de prueba del Ministerio de Obras Públicas. No se aprobarían aquellas urbanizaciones que consideraran únicamente el estudio local y no incluyeran la superficie por urbanizar como parte integrante de la zona metropolitana. Lo mismo con aquellas urbanizaciones cuyo proyecto y construcción no estuviera en manos de ingenieros civiles o arquitectos autorizados legalmente para el ejercicio de la profesión.

Estaban exceptuadas de la normativa, las construcciones de bajareque, adobe y las de ladrillo y sistema mixto de un solo piso y techo con estructura de madera, y las construcciones de madera de un solo piso. Todas estas obras podían ser planificadas y realizadas por proyectistas y constructores de reconocida capacidad, inscritos en el registro correspondiente, sujetándose a las normas que para tal clase de construcciones establezca el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano.¹

En el reglamento de la disposición anterior a 1991 se especifica que todo constructor está obligado a comprobar que la calidad de los materiales y la resistencia del suelo es la adecuada, para lo cual deberá contratar a un laboratorio de geotecnia e ingeniería de materiales o presentar constancia de su proveedor. El profesional responsable debe recomendar el tipo de prueba de laboratorio que debe realizarse para asegurar la calidad de la obra, de acuerdo con las especificaciones y normas institucionales. Los materiales, que como mínimo deben estar sujetos a pruebas de control de calidad periódicas y permanentes, son: acero estructural, concreto, block de concreto, mortero, adoquín, cañería para agua potable, tubería para aguas negras, tuberías para aguas de lluvias y láminas para techos. Las pruebas de los materiales

1. Decreto Legislativo no 232 Ley de Urbanismo y Construcción del 4 de junio de 1951.

deben realizarlas los fabricantes.² Como hemos podido ver, una cosa es lo que dice la norma y otra muy distinta es la realidad.

Aunque es mandatorio que el Estado vele por la conservación del patrimonio nacional y actúe en cumplimiento de la ley, el poco celo puesto en esta tarea por parte de las autoridades se ha visto agravado por las limitaciones presupuestarias.³

Según la Ley Especial de Protección del Patrimonio Cultural de El Salvador, de 1993, le corresponde al Ministerio de Educación, por medio del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CONCULTURA —hoy Secretaría de Cultura adscrita a la Presidencia de la República—, identificar, normar, conservar, cautelar, investigar y difundir el patrimonio cultural de la nación. Según esta disposición, se consideran bienes culturales los que hayan sido expresamente reconocidos como tales por el Ministerio, ya sean de naturaleza antropológica, paleontológica, arqueológica, prehistórica, histórica, etnográfica, religiosa, folclórica, artística, técnica, científica, filosófica, bibliográfica y documental. Se consideran, además, como bienes culturales todos aquellos monumentos de carácter arquitectónico, escultórico, urbano, jardines históricos, reservas naturales, plazas, conjuntos históricos, vernáculos y etnográficos, centros históricos, sitios históricos y zonas arqueológicas.⁴ En la reforma al inciso segundo de artículo no 57 de esta ley (2007) se estipula que el Órgano Legislativo reconocerá por decreto la calidad de monumento nacional; la de centro histórico; área, zona, sitio, lugar, conjunto cultural o histórico.⁵

Todos estos reglamentos son necesarios para garantizar la permanencia del patrimonio edificado sin perder de vista que, en el conflicto entre la tradición y la modernidad, la familia de una sociedad que ya es transcultural y transnacional tiene un papel que cumplir en el encuentro y convivencia de las nuevas expresiones arquitectónicas con los antiguos inmuebles y manifestaciones vernáculos.

4.3. HONDURAS: LA ECUACIÓN MIGRACIÓN, REMESAS Y ARQUITECTURA

A lo largo de la historia contemporánea del país el fenómeno de la migración y las remesas siempre ha estado presente, pero nunca antes se había manifestado con tanta profusión en las expresiones de la arquitectura rural y urbana marginal como en esta última década.

El caso de la comunidad garífuna de Triunfo de la Cruz es, en cierto modo, una excepción, pues como vimos el fenómeno ya era patente en la década de los sesenta, aunque manteniendo patrones que se pueden considerar una evolución muy característica de la tradición constructiva local (sólo en años más recientes entra en escena un estilo con profusión de arcos y columnas decorativas similar al que se está dando en las regiones de occidente, centro y norte de Honduras).

En términos generales, la trilogía temática de la migración, las remesas y la arquitectura, tanto urbana como rural, en Honduras constituye un fenómeno reciente e influenciado por múltiples actores que van desde los parientes, albañiles, migrantes, vecindarios locales, vecindarios en la comunidad de destino del migrante, comerciantes de materiales de construcción o de acabados y accesorios, etc. Así, en esta dinámica confluyen al mismo tiempo las percepcio-

nes y deseos del migrante y de sus parientes, que se mueven llevados por el deseo de hacer una inversión más eficiente de los recursos remitidos con el fin de apoyar a aquellos que se marcharon a cumplir el sueño de contar con una vivienda construida para uso propio o de la familia, o bien para asegurar un activo al que recurrir en tiempos de crisis. El esfuerzo familiar se vincula, asimismo, al deseo de favorecer las posibilidades del retorno, de responder a las nuevas aspiraciones de los que se fueron.

La arquitectura de remesas es, en suma, un esfuerzo o proyecto colectivo en el que participa la familia extendida: madre, hijos, yernos, nueras y nietos o la familia nuclear de esposo, esposa e hijos; de hecho, el financiamiento es un agregado de las remesas, préstamos y ahorros personales del migrante y sus familiares. Las construcciones y los acabados avanzan a medida que los recursos propios y las remesas enviadas fluyen, no obstante casi todos nuestros casos de estudio respondieron a obras aún en proceso.

En todos los casos estudiados resulta de interés que los jefes de familia varones casi no aparezcan dentro de la gestión de los procesos constructivos, éstos recaen en manos de esposas, cuñadas, madres y hermanas, padres y amigos de los migrantes. ¿Cómo se organiza, entonces, el proceso de construcción? La experiencia no difiere de lo observado en El Salvador y Guatemala: uno de los parientes del migrante actúa como administrador o copropietario y el constructor toma las riendas con respecto a materiales, mano de obra, subcontratación de servicios y cálculo de presupuestos, aunque los acuerdos se hacen generalmente a suma alzada y después se negocian tiempos y cifras más exactas con el pariente del migrante. Con frecuencia, se establecen relaciones de confianza entre ambas partes y los resultados suelen ser, o al menos así lo han manifestado los entrevistados, satisfactorios para el cliente. En lo que se refiere a la concreción del diseño los pasos son los siguientes:

1. El emigrante de la casa envía una descripción de los espacios que le gustaría edificar y el constructor los interpreta.
2. El dueño envía una imagen de la casa que le gustaría tener; ésta de nuevo es interpretada por el constructor.
3. El administrador en Honduras interpreta las necesidades del migrante. Decide el diseño y negocia con el constructor.
4. Se proponen los elementos decorativos y el constructor consigue los accesorios para concretarlos.

De este proceso podemos concluir que la arquitectura de remesas ha tejido una trama compleja en la que confluyen las múltiples referencias que parten del espacio físico y temporal de origen y los nuevos aportes del lugar de destino. Esta hibridación provoca inconsistencias ambientales, sociales y económicas, fruto de los contextos de convivencia y la evolución de las percepciones e intereses según las diferentes experiencias de vida del migrante y la familia que dejó atrás; de ahí justamente la insistencia en desarrollar espacios y acondicionamientos similares a los de la nueva residencia del migrante (que muchas veces ha perdido la perspectiva sobre las realidades de su lugar de origen).

En este sentido, queda pendiente para futuras investigaciones esclarecer el fenómeno de la subutilización de estas viviendas, pues con frecuencia los tipos edificados, como hemos visto, plantean parámetros de uso y de distribución de los espacios ajenos a las prácticas locales. No existe una concordancia entre las nuevas casas y las instalaciones y requerimientos básicos de la comunidad de origen, lo que puede dificultar no sólo la adaptación, sino incluso suponer una traba fundamental para encontrar inquilinos que quieran alquilar e incluso ocupar gratuitamente estas viviendas (sobre todo en las áreas rurales).

Por otro lado, hemos de destacar que en el área rural de Honduras las obras, como en los países vecinos, también se están realizando al margen de los reglamentos de construcción. Tengamos en cuenta que en el interior y en los barrios marginales no existen normativas sobre zonificación, urbanización y construcción, y cuando existen a veces son aplicadas en la cabecera municipal, pero difícilmente en las aldeas. Así pues, no es de extrañar que no en-

2. Decreto N° 70 Reglamento a la Ley de Urbanismo y Construcción del 6 de diciembre de 1991.

3. Ramírez C. (2007).

4. Ley Especial de Protección del Patrimonio Cultural de El Salvador. Decreto Legislativo N° 513 del 22 de abril de 1993.

5. Reformas a la Ley Especial de Protección Especial del Patrimonio Cultural de El Salvador. Decreto Legislativo no 491 del 20 de diciembre de 2007.

contráramos ningún caso en el que se contara con documentos técnicos, como juegos de planos arquitectónicos, estructurales y/o presupuestos de construcción. Sólo en un par de ocasiones se hallaron esquemas, dibujados a mano, que orientaban la obra.

En las áreas urbanas, las viviendas tratan de cumplir con el reglamento municipal de construcciones en lo que se refiere a las dimensiones y altura de los espacios —sobre todo por la propia experiencia de los constructores—, no así en el caso de pasillos, gradas y patios de iluminación natural. Ni ingenieros ni arquitectos participan del proceso; no obstante, los resultados están demostrando ser funcionales; las estructuras, estables y los acabados, de calidad.⁶ Pese a las dificultades, es palpable el alto nivel de eficiencia en el aprovechamiento y gestión de los recursos.

Durante la presente década hay una tendencia de modernización de la vivienda (tanto urbana como rural) que responde a criterios urbanos. Es evidente, también, la proliferación de elementos y accesorios decorativos, como columnas y arcadas sobrecargadas y con problemas de acoplamiento a los cuerpos de las construcciones, debido a múltiples factores, como la inexperiencia de los constructores en el manejo y la incorporación de los elementos, así como la incompatibilidad entre los elementos decorativos asociados a los diferentes tipos de columnas y arcos empleados.

Se busca el desarrollo de viviendas de una o dos plantas; en este último caso en el primer piso se ubica el área social y en el segundo los espacios privados y abundan, insistimos, los elementos decorativos en marcos de puertas, ventanas y barandales. Retoñan las cornisas, los dinteles con arcos en las puertas y ventanas, las terrazas y porches en la planta baja, las columnas decoradas, los marcos, las jambas, las balaustradas, las cornisas en ascensos, los techos a cuatro aguas con canal de aguas de lluvia o la ocurrencia de múltiples techos salientes. Los pasillos internos o corredores estrechos, con una percepción de la convivencia hacia el interior de la vivienda, ya no responden a las costumbres de utilización de corredores hacia el frente y hacia el interior de los solares que han venido constituyendo espacios multifuncionales para equilibrar la convivencia de los ocupantes de la vivienda, y que eran muy propios de la arquitectura tradicional, sobre todo en el área rural.

En el caso de la evolución de las construcciones civiles, religiosas y los espacios recreativos construidos en las comunidades aquí no se reportan ejemplos de construcción con el aporte directo de las remesas de los migrantes (a diferencia de lo que en ocasiones sucede en Guatemala y El Salvador), sino que este tipo de inmuebles se han visto más bien influenciados por un intento de aparentar modernidad por parte de autoridades civiles, religiosas y organizativas.

EPÍLOGO

Este ejercicio interdisciplinario nos ha permitido efectuar una rápida, pero estimulante lectura sobre la arquitectura de remesas, una de las expresiones más visibles de los cambios producidos por las migraciones recientes a Estados Unidos. Por la dimensión numérica que han cobrado estos desplazamientos, por el nivel de ingresos obtenidos y por el volumen y monto de los envíos, las remesas han hecho posibles mejores condiciones de vida para los migrantes y su entorno familiar. En este sentido uno de los objetivos básicos de las remesas es la mejora o adquisición de vivienda, lo cual ha sido una apuesta no sólo personal, sino social por parte de los migrantes. Un dato ilustrativo nos lo ofrece Guatemala, donde sabemos que el 25% de las remesas se destinan a la inversión (Lozano, 2004); dentro de esa inversión, la construcción de casas habitación es la opción preferente.

Hemos querido señalar que las migraciones han sido parte de nuestra historia, por lo que hemos delineado los movimientos migratorios endógenos y exógenos en los últimos dos siglos en los tres países, considerando esta realidad en un contexto diacrónico, pues entendemos que

el crecimiento de la movilidad humana es un fenómeno que se agiliza con la modernidad (la expansión del capitalismo mundial desde el siglo XIX) y se profundiza con la globalización. No en balde hoy por hoy somos países expulsores de migrantes y, a la vez, somos parte de la trayectoria de otros flujos migratorios que provienen de más al sur de América e incluso de otros continentes (Asia).

Para esclarecer el panorama histórico migratorio se trató de situar la multiplicidad de migraciones acontecidas en la región centroamericana, considerando su distinta procedencia y direccionalidad, su índole económica o política, así como los nuevos mestizajes y cambios identitarios que propiciaron. A lo largo de estos dos siglos, problemas sociales de distinta envergadura se hallan ligados a dicho panorama, como en el caso de las migraciones rural-urbanas que han nutrido nuestras capitales o las de carácter rural-rural que comprenden contextos nacionales y binacionales (por ejemplo, entre El Salvador y Honduras). Estas últimas, con frecuencia, han servido para ampliar las fronteras agrícolas. También figuran, por supuesto, las migraciones hacia Estados Unidos que en los centros urbanos de los tres países presentan una mayor antigüedad que las recientes migraciones rurales hacia ese mismo destino. Ambas, sin embargo, se han acrecentado a un ritmo vertiginoso (se duplicaron entre 1999-2003) debido a las críticas condiciones de empleo, sobre todo en el campo.

La gran dimensión del fenómeno migratorio dirigido al norte, en especial a Estados Unidos (también hay un pequeño porcentaje que va a Europa), está cambiando significativamente no sólo las relaciones dentro de los propios países, sino las interrelaciones de toda la región, puesto que ahora algunas zonas rurales se abandonan para partir en busca del sueño norteamericano y se convierten en lugares de atracción laboral para sus vecinos. Un buen ejemplo a este respecto se encuentra en El Salvador, donde el abandono del campo y la dolarización de la economía ha estimulado migraciones interregionales centroamericanas —población de Honduras y Nicaragua llega a trabajar al campo salvadoreño. Asimismo, en este país la migración abarca todos los estratos sociales y no sólo a las clases con recursos limitados como sería el caso de sus vecinos.

Como se ha mencionado, las migraciones hacia Estados Unidos desde las zonas urbanas de Centroamérica tienen mayor tiempo de haber iniciado (poco más de medio siglo), por tanto abarcan más generaciones; en estas áreas se cuenta con una experiencia acumulada, lo cual ha permitido obtener mejores condiciones de legalidad y organización en el país de destino. Estas diferencias resultan perceptibles en la construcción habitacional.

En el presente estudio se pudo confirmar que la migración al norte y las remesas se han convertido en un agente de cambio por las transformaciones socioeconómicas que permiten, lo cual motiva a partir a muchas personas de escasos recursos —aunque no situados en la extrema pobreza. Hasta ahora el fenómeno ha abarcado a más hombres que mujeres tanto en las ciudades como en el campo. Igualmente, ha pasado a convertirse en el horizonte futuro para los jóvenes centroamericanos, en particular en el contexto rural, no importa si son mestizos, indígenas o garífunas, pues aquí se carece de oportunidad de empleo, de incentivos y posibilidades reales de mejora social. Además, para los jóvenes, llegar al norte implica alcanzar horizontes más acordes a las expectativas de modernidad y progreso que no encuentran en sus países.

Este éxodo se ve alentado por los bajos salarios y la oferta insuficiente de empleo estable, la marcada concentración de la tenencia de la tierra y los recursos económicos en manos de una minoría. Recordemos, además, que la población, mayoritariamente joven, carece de un adecuado acceso a la educación y a una formación acorde con las realidades urbanas y rurales, y que no hay apoyo o financiamiento para los sectores agrícola, industrial, habitacional y de servicios.

La experiencia migratoria ya sea para el migrante o su entorno familiar conduce a una recreación de las identidades, pues a partir de ella se envían no sólo mensajes, sino nuevas formas de relación en un contexto más vasto y complejo. Un ejemplo podría ser la experiencia urbana-metropolitana para los emigrados rurales (campesinos indígenas o mestizos) que se produce

6. Las viviendas visitadas no muestran fallas de construcción como asentamientos, grietas, deflexiones o colapso de elementos estructurales.

en Florida o Nueva York. La recreación identitaria no sólo alude a lo vivido con la población anglosajona de Estados Unidos; también incluye sus relaciones interculturales como *latinos* e inmigrantes o indocumentados, incluso hay referencias al recorrido durante la ruta migratoria —en este caso México—, como se pone de manifiesto en la música o las modas en los atuendos de los varones.

La experiencia migratoria no sólo cambia las condiciones socioeconómicas sino que afecta las costumbres locales, las formas de vida hasta ahora más “tradicionales” y, por supuesto, a la arquitectura. Por ello, en las construcciones de remesas vemos recreados símbolos asociados al poder en los Estados Unidos (columnas, banderas, águilas reales) o a la iconografía de imágenes protectoras transnacionales, aunque latinas, como la Virgen de Guadalupe. Del mismo modo, en las propuestas sociales expresadas en las construcciones debidas a las remesas se aprecia un perfil urbano donde se han asimilado ideas adquiridas y transmitidas por los nuevos estilos de vivir ligados a la migración.

Todo esto nos llevó a considerar la relación establecida entre las nuevas casas y la identidad que expresan, pues en ellas se están reflejando las nuevas síntesis y diálogos interculturales. Estas hibridaciones suponen una red más compleja de relaciones y perspectivas. En efecto, en la construcción de remesas son perceptibles los nuevos imaginarios materializados en el manejo de la iconografía, a través de recursos cromáticos, vistosas fachadas, mayor uso de herrería, ventanas en arco, columnas en la entrada, etc. También en la decoración desempeñan un papel esencial los mensajes difundidos a través de los medios de comunicación que influyen en la reorientación de los estilos de vida, estimulan el exceso en el consumo y la estética de la sobrecarga, lo que concuerda bien con la posición más desahogada del migrante y su entorno familiar, y les permite alimentar un sentimiento de “nuevos ricos” en ambientes de precariedad; esto los hace particularmente sensibles a la apropiación de símbolos de poder o de signos que se encuentran asociados con los Estados Unidos.

Sin embargo, las nuevas casas y los diferentes estilos de vida con frecuencia resultan poco conciliados: así nos podemos encontrar viviendas de tipo urbano con un par de cerditos en el patio o corredor, al que se suman patos y gallinas. Altares con imágenes de santos o vírgenes con adornos plásticos si se trata de católicos, o si son evangélicos cuadros con citas bíblicas y símbolos judaicos, o bien casas de mayas donde el maíz se pudre porque sus ambientes son muy húmedos y fríos, mientras que antaño para almacenar el grano, el tapanco de la cocina ofrecía una solución práctica a las condiciones de sequedad y temperatura necesarias para guardar la cosecha.

También tenemos que el tiempo de antigüedad de la migración repercute en los resultados constructivos, como se aprecia en El Salvador o Guatemala. Cuando la experiencia migratoria es más antigua y tiene como punto de partida la ciudad se busca sobre todo una cierta mejora en la clase social. En este caso los resultados en torno a la vivienda son distintos: no necesariamente se busca construir, sino que se compran casas en mejores zonas urbanas y, cuando se construye, no se evidencian las remesas en el exterior de las casas, aunque sí se registran interiores mucho más elaborados y en correspondencia con los nuevos estilos de vida adquiridos en los Estados Unidos. También hay quienes compran viviendas allá y venden sus propiedades aquí, pues ya no regresan.

Por otro lado, la influencia norteamericana en la arquitectura no sólo se recrea en estas manifestaciones de construcción popular —lo que llamamos arquitectura de remesas—, sino que se advierte, aunque de diferente manera, en otros géneros desarrollados en los espacios urbanos de las capitales centroamericanas. Dicha influencia ha sido encauzada a través de varias vías: una de ellas, la más privilegiada, ha sido la de arquitectos de élite, cuya formación y estética imita las tendencias y estilos de ese país. De ahí partieron las ideas sobre el desarrollo de suburbios, creación de centros comerciales pensados y ubicados según las capas sociales medias y emergentes, pero sin planificación urbanística, lo cual está ligado con aspectos económicos y sociales, pues con la consolidación del modelo económico capitalista norteamericano, después de la Segunda Guerra Mundial, la lógica del desarrollo urbano dejó de integrar lo racional con lo estético y el mercado inmobiliario asumió el papel de motor del crecimiento.

En los tres países se registra la existencia de nuevas casas vacías o poco habitadas, sin embargo hay diferencias en cada caso: en el Salvador, el hecho de que muchos migrantes hayan legalizado su situación en Estados Unidos les permite ir y volver, y por tanto visitar sus casas por periodos, aunque éstos sean breves (vacaciones, fiestas de fin de año, etc.) y las viviendas luzcan un aspecto un tanto desangelado y fantasmal (muebles cubiertos todo el año); pero en Guatemala, para los indocumentados rurales que partieron antes de casarse, la casa estará vacía o semi-ocupada por familiares mientras regresa, aunque puede ser que nunca vuelva.

La arquitectura popular en estos tres países es una arquitectura sin arquitectos, los albañiles son quienes efectúan las obras. Pero no sólo las construyen, sino las diseñan o intervienen activamente en el diseño de las casas, opinando sobre las opciones que deben tomarse durante la negociación establecida con el familiar-administrador designado por el migrante, proponiendo y ensayando nuevas soluciones constructivas que consideran los nuevos gustos por el volumen y la multiplicidad de niveles, o bien siguen o acomodan, como mejor consideren, las demandas específicas hechas mediante fotos, croquis o plantas que les hacen llegar sobre lo que el migrante imagina o considera bien hacer (por ejemplo, una chimenea en una casa de El Salvador).

Un rasgo compartido en las tres repúblicas es la participación conjunta de la familia extendida en el esfuerzo o proyecto constructivo. Ésta no es una tarea individual, sino que adquiere un carácter colectivo desde el financiamiento de la obra, que nutren las remesas principalmente, pero donde también participan préstamos y ahorros personales de la familia en momentos difíciles, cuando las remesas no fluyen. También incluyen los terrenos de herencia familiar y, por supuesto, la atención a los hijos de los migrantes, mientras ellos trabajan fuera. Asimismo, es con el trabajo y participación conjunta de madre, esposa, hijos, yernos, nueras o nietos, y con frecuencia incluyendo a la familia del cónyuge, que la obra consigue materializarse.

Otro rasgo compartido en muchas de las nuevas casas de remesas es que no sólo están pensadas para un uso exclusivamente habitacional, sino se piensa en una parte o sección con fines comerciales o para generar algún ingreso. Esto es más factible si la casa se construye en las partes más céntricas de los poblados que se están urbanizando con rapidez.

Conviene decir una palabra sobre los migrantes que no construyen: entre ellos se cuentan quienes habiendo llegado y permanecido trabajando durante un tiempo no lograron organizarse o adaptarse a la disciplina del ahorro, también quienes fueron deportados cuando apenas estaban pagando la deuda derivada del viaje, o bien, quienes habiendo migrado y enviado remesas, sus familiares no construyen, pues han utilizado los envíos únicamente para el consumo, con frecuencia suntuario en su medio, sin pensar en el porvenir. Éste es el caso de madres solas que partieron dejando a sus hijos muy jóvenes o casi niños, sin experiencia y sin mayor guía familiar. Otro caso más es el de los migrantes que salieron por motivos políticos o huyendo de la guerra en la década de los ochenta, y que nunca pensaron en construir en sus lugares de origen, sino en lograr sobrevivir en otro medio menos hostil.

Otra diferencia es la que se establece entre los migrantes “exitosos”, es decir, quienes han logrado permanecer, tener trabajo y ahorrar para la construcción y los más pobres que no han migrado. Estos últimos conservan sus viejas casas, muchas veces más que por apego a sus costumbres, porque no tienen otro remedio.

También resultan visibles las diferencias en la construcción a partir de remesas en contextos rurales y urbanos, pues mientras en los primeros son evidentes los signos y marcas que indican la proveniencia de los recursos, en los segundos una gran discreción se impone y serán otros signos los que se pongan en juego para indicar el ascenso o mejora social.

Finalmente, queremos subrayar que la dimensión cobrada por la inversión en vivienda popular debida a las remesas hasta el presente no se debe al gobierno, ni al apoyo internacional de los organismos de cooperación. Este esfuerzo lo han protagonizado los propios migrantes, quienes a través de tal inversión apuestan por un futuro más estable y promisorio.

EL PAPEL DEL ESTADO

A nivel económico, uno de los rasgos importantes de las remesas en nuestro medio es que provee dinero para inversión, primero en bienes inmobiliarios, y luego en *negocios*, como puede ser el establecimiento de tiendas de consumo básico, ferreterías y otros pequeños comercios o la adquisición de vehículos para transporte de alquiler, tanto de carga como de pasajeros. Sin embargo, no existe una respuesta por parte del Estado para encauzar o encuadrar mejor dicha inversión en función de un desarrollo local mejor organizado. Así tenemos que tanto en lo relativo a la construcción, como para mejorar las opciones locales de inversión, no se cuenta con apoyo en cuanto a la formación ni se ofrece ningún aliciente para dirigir de manera más productiva y provechosa los recursos, ya sea para los migrantes o para el desarrollo social o productivo del país.

Aunque en los tres países priva una falta de planificación en las ciudades capitales, departamentales, municipales o provinciales, algunas diferencias se observan en una pequeña ciudad de El Salvador, donde por parte de autoridades locales en una población que registra gran cantidad de emigrantes se planifica y responde de manera más acorde a las nuevas necesidades de la población local, sin olvidar a quien reside afuera.

Aparte de la no planificación urbana por parte del Estado y sus instancias de organización político-administrativo-territorial, en el nivel nacional, regional y municipal se registra: bien una ausencia de normativas relativas a la construcción (reglamentos y guías constructivas) y a la gestión urbana (vialidad, mercados, manejo de desechos, aguas servidas, etc.), o bien, si existen tales normativas, no se crean los mecanismos adecuados para su monitoreo y cumplimiento. Esto es particularmente crítico en la construcción patrimonial, que se destruye (por ejemplo, vimos iglesias derruidas) o se reconstruyen según criterios anárquicos y sin que las instancias gubernamentales correspondientes intervengan.

La insuficiente respuesta del Estado en torno a la planificación y gestión urbana no es algo nuevo; se ha dado a lo largo del siglo XX. No obstante, por el ritmo del incremento demográfico y la expansión urbana de las últimas décadas, se ha vuelto un problema crítico que se manifiesta en el crecimiento de ciudades de manera muy desordenada, sin guardar coherencia interna y sin tomar en cuenta sus características histórico-culturales.

El panorama de lo aquí descrito tiene como base un contexto mundial donde priva un neoliberalismo económico que facilita la mayor participación de la empresa privada y favorece una reducción del aparato estatal, mientras que trata de impulsar la participación de los gobiernos locales y de la sociedad civil a través de las políticas de descentralización. Sin embargo, en el periodo de acelerado urbanismo en el que ha tenido lugar el auge de la construcción con remesas, nos encontramos con que en los tres países aún se están poniendo en ruta algunas formas de participación y gestión local, sin que estas instancias lleguen a concretarse y funcionar con sol en cuestión de políticas de mejora social, ahora prácticamente no actúa; y la sociedad civil está organizada y responde adecuadamente a tales transformaciones. A todo esto es a lo que como sociedad debemos hacer frente y sin tardanza.

GLOSARIO

ADOBE

Ladrillo de barro sin cocer secado al sol. Se compone de arcilla y arena a los que se añaden aditivos según el tipo de tierra y el clima (los más utilizados son la paja y la cal). El mejor es el fabricado en primavera, por su secado homogéneo. Como el tapial, el adobe transpira, es higroscópico, tiene capacidad de difusión a la vez que una buena capacidad de almacenar frío o calor, por lo que también se utiliza como aislante, resulta cálido y tiene una emisión radiactiva muy baja. Como la arcilla mantiene sus cualidades de absorción de tóxicos intactas, la irradiación del adobe sobre las personas es muy positiva. Además, se trata de un material abundante en cualquier lugar, fácil de trabajar, cuya extracción, uso y desecho no crean problemas para el medio, y cuyos costes energéticos son muy bajos. Lo más recomendable es producirlo en el lugar de consumo, si bien existen fabricantes de adobes estabilizados. Se emplea en paredes perimetrales, en cimientos, muros portantes de hasta dos plantas, cerramientos en estructuras de telar, en entrevigados de cubiertas planas y en bóvedas y cúpulas en regiones áridas y semiáridas. Sus dimensiones son variables de acuerdo al molde utilizado para su fabricación.

ALBAÑILERÍA

Sistema constructivo de materiales estables y permanentes que se compone de cimientos de piedra con mortero, soleras horizontales de refuerzo, castillos verticales de concreto armado, paredes de ladrillo de barro o bloque de concreto, losas de concreto armado, artesón de madera y cubierta de lámina metálica o fibrocemento.

ARCO

Elemento constructivo lineal de forma curvada que salva el espacio entre dos pilares, muros o puntos de apoyo. Está compuesto por piezas llamadas dovelas y puede adoptar formas curvas diversas. Es muy útil para salvar espacios relativamente grandes con piezas pequeñas. Estructuralmente funciona como un elemento que transmite las cargas, ya sean propias o ajenas, hasta los muros o pilares que lo soportan. En la actualidad se usa más como ornamento que como elemento estructural.

ARRANQUES

Nombre común de los cimientos, en términos generales se hacen a partir de piedra mezclada con arena cemento. Puede incluir un saliente denominado sobrecimiento.

ARTESÓN

Estructura de techo, comúnmente de madera, compuesta de vigas principales, vigas de techo y reglas clavadoras. Se puede disponer con una, dos, tres o cuatro pendientes.

AZULEJO

(Del árabe *az-zulayy*: piedra pulida). Pieza de cerámica de poco espesor, generalmente cuadrada, en la cual una de las caras es vidriada. Se obtiene mediante la cocción de una sustancia a base de esmalte que se torna impermeable y brillante. Esta cara puede ser monocromática o policromática, lisa o en relieve. El azulejo es usado en gran cantidad como elemento asociado a la arquitectura en revestimiento de superficies interiores o exteriores o como elemento decorativo aislado.

BAJAREQUE

Es el sistema y técnica de construcción de viviendas hechas fundamentalmente con palos entretejidos de cañas y barro. Ha sido utilizado desde un momento muy temprano en la construcción de viviendas. Es común en las nativas edificaciones de los pueblos indígenas americanos. Es un sistema que conserva su vigencia gracias a la facilidad constructiva que brinda y a la disponibilidad de los materiales que requiere.

BALAUSTRADA

(Del griego *balaustion*). Es una forma moldeada en piedra o madera, y algunas veces en metal, que soporta el remate de un parapeto de balcones y terrazas, o barandas de escaleras. El conjunto de balaustres se denomina balaustrada.

BARANDA

Antepecho compuesto de balaustres de madera, hierro, bronce u otra materia y de los barandales que los sujetan. Se utiliza para los balcones, pasamanos de escaleras y división de piezas. También llamado barandilla.

BLOCK DE CONCRETO U HORMIGÓN

Elemento prefabricado de gran uso en la construcción que se elabora con hormigones finos o morteros de cemento. Se utiliza en muros y paredes. Tienen forma prismática, con dimensiones normalizadas y suelen ser huecos. Sus dimensiones habituales en la construcción de paredes o muros (estabilizados con refuerzo de acero vertical y horizontal) son 10 x 20x 40, 20 x 20 x 40, 22,5 x 20 x 50 centímetros.

BIBLIOGRAFÍA

GUATEMALA

Ayala, Carlos (coord.) (1996). *La modernización de la Ciudad de Guatemala, la reconfiguración arquitectónica de su centralidad urbana (1918-1955)*. CIFA-DIGI, Programa Universitario de Investigación en Historia de Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Cambranes, Julio C. (1996). *Café y campesinos: los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala 1853-1897*. Editorial Catriel, Guatemala.

Camus, Manuela (2008). *La sorpresita del Norte: migración internacional y comunidad en Huehuetenango*. ICEDES-CEDFOG, Guatemala.
————— (2007). *Comunidades en movimiento: la migración internacional en el norte de Huehuetenango*. ICEDES-CEDFOG, Guatemala.

Carmagnani, Marcelo (1989). “Las migraciones europeas en su área de origen”, en Birgitta Leander (coord.), *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, Siglo XXI-UNESCO, México.

Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004). *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Coedición de la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Fundación Colosio, Miguel Ángel Porrúa editor, México.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1991). *¿Qué es la filosofía?* Traducción de Thomas Kauf, 7ª ed., (2005), Anagrama, Barcelona.
————— (1980). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de José Vásquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta, 7ª ed., (2006), PRE-TEXTOS, Valencia.

Economy weblog: http://economy.blogs.ie.edu/archives/2007/07

Frémont, Armand (1976). La région espace vecu. PUF, París.

García Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. 17ª ed., (2004), Grijalbo, México.

Hernández Méndez, Elsa (2009). “El dilema del retorno de los migrantes maya-mam a sus comunidades, caso de Colotenango, Huehuetenango”, en *Memorias del V Congreso Internacional sobre migración: procesos de detención, deportación o retorno*. Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Hobsbawm, Eric (2003). *Historia del siglo XX*. Traducción de Juan Faci, Carmen Castells y Jordi Ainaud, 5ª ed., Editorial Planeta, Buenos Aires.

INE. Censos de población del VI al XI (1950-2002). Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
————— (2004). *XI Censo Nacional de Población y VI Censo Nacional de Habitación*, Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.

Juarros, Domingo (1857). *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*. Volumen I, edición del Museo Guatemalteco, Guatemala (digitalizado por Google books).

Luján, Jorge (coord.) (1999). *Historia general de Guatemala*. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.

Martín Juez, Fernando (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Gedisa Editorial, Barcelona.

Monterroso, Raúl (2007). *Estética contemporánea y diseño arquitectónico: los nuevos paradigmas y su interpretación desde una cultura local* (tesis doctoral). Centro de Investigaciones y Estudios de Postgrado, Universidad Nacional Autónoma de México.

Monterroso, Raúl y Gemma Gil (2008). *Moderna: guía de arquitectura moderna de Ciudad de Guatemala*. Fotografías: Andrés Asturias. Guatemala: El Librovisor, Ediciones Alternativas del Centro Cultural de España, Guatemala.

Monterroso Salvatierra, Neptalí y Geofredo Uriel (coord.) (1999). *Turismo y cultura*. Producción Editorial, Facultad de Turismo, Universidad Autónoma del Estado de México.

Monterroso Salvatierra, Neptalí (2006). Ponencia: “La investigación en la educación superior, en el contexto de las principales corrientes de pensamiento”. Congreso Nacional de Investigación Agrícola, Guatemala.

Morin, Edgar (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, España.

Murga Armas, Jorge (2008). “*No lugares” e identidad en Guatemala. Lo que está en juego en Xetulul*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Nyberg Sorensen, Ninna (2009). “Globalización, migración internacional y desarrollo: Una mirada desde Centroamérica”, en *Memorias del V Congreso Internacional sobre Migración: procesos de detención, deportación o retorno*. Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

OIM (2003). Encuesta nacional sobre emigración nacional de guatemaltecos 2002-2003. A cargo de Víctor Lozano. Guatemala.

Peláez Almengor, Óscar Guillermo (2006). *En el corazón del reino*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Universidad de San Carlos, Guatemala.

Peláez Almengor, Óscar Guillermo et al. (2008). *La ciudad ilustrada*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Universidad de San Carlos y Municipalidad de Guatemala, Guatemala.

Piedrasanta Herrera, Ruth (2009). *Los chuj: unidad y rupturas en su espacio*. Coedición URL-CEMCA, CEDFOG, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Fundación Soros. Armar, Guatemala.
————— (2008). Ponencia: “Evolución reciente del espacio doméstico entre los chuj”. 13a Conferencia Maya Europea “La vida cotidiana entre los Mayas”, París.
————— (2008). Ponencia: “Remesas y transformaciones en el espacio doméstico y el hábitat de comunidades indígenas en la sierra de los Cuchumatanes, Huehuetenango, Guatemala”. VI Congreso de Migración e Instituciones Sociales, Universidad Iberoamericana, México.

Piel, Jean (1995). *El departamento de Quiché bajo la dictadura liberal (1880-1920)*. FLACSO-CEMCA, Guatemala.

PNUD (2009). *Rapport mondial sur le développement humain. Lever les barrières: Mobilité et développement humains*. Naciones Unidas, Nueva York.

Programa Estado de la Nación-Región (2008). *Estado de la región en desarrollo humano sostenible: un informe desde Centroamérica y para Centroamérica*. Costa Rica, disponible en www.estadonacion.or.cr.

Stewart, William (1997). “Urbanismo y arquitectura”, en *Historia general de Guatemala*. Tomo IV. *Época contemporánea: de 1945 a la actualidad*. Asociación de

Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.

UN-INSTRAW (United Nations International Research and Training Institute for the Advancement of Women): http://www.un-instraw.org/es/grd/general/glosario.html.

UNICEF-OIM (2009). “Encuesta sobre remesas 2009: niñez y adolescencia”, en *Cuadernos de trabajo sobre migración no 27*, Guatemala.

Velásquez Carrera, Eduardo Antonio (2006). *Ciudad de Guatemala 1920-1954: sociedad y economía* (tesis doctoral). Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid.

Zátonyi, Marta (1998). *Aportes a la estética desde el arte y la ciencia del siglo XX*. Editorial La Marca, Buenos Aires.
————— (2002). *Una estética: del arte y del diseño de la imagen y sonido*. Editorial Cliczowski, Buenos Aires.

EL SALVADOR

Alvarenga Patricia (2001). *Cultura y ética de la violencia*. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, San Salvador.

Balibar-I Wallerstein. E. (1990). *Razza, Nazione. Le identitá ambigue*. Roma Edizione; Asóciate.

Barón Castro, Rodolfo (1978). *La población de El Salvador*. 2ª ed., UCA Editores, San Salvador.

Boggs Stanley (1976). *Flautas precolombinas*. Patrimonio Cultural, San Salvador.

Browning, David (1975). *El Salvador, la tierra y el hombre*. Ministerio de Educación, San Salvador.

Canclini García, Néstor (1990). *Culturas híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Grijalbo, S.A. de C.V., México.

Cardoza Fiallos, Ricardo (2007). *Evolución de los espacios en la arquitectura habitacional: El caso de San Salvador* (tesis). Universidad Albert Einstein, San Salvador.

Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (2009). *Remesas internacionales en El Salvador*. México D.F.

Chapin, Mac (1991). “La población indígena de El Salvador”, en *Mesoamérica* n° 21, CIRMA/PMS, Antigua Guatemala.

Colorado Berríos, Jorge Arturo (2008). *Etnografía de salvadoreños migrantes en Brentwood y Hempstead, Nueva York*. Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador.

Dawson, Guillermo J. (1890). *Geografía elemental de la República de El Salvador*. Librería de Hacheltey Co, París.

Decreto Legislativo n° 232, Ley de Urbanismo y Construcción del 4 de junio de 1951.

Decreto Legislativo n° 491, Reformas a la Ley Especial de Protección Especial del Patrimonio Cultural de El Salvador, 20 de diciembre de 2007.

Decreto no 70, Reglamento a la Ley de Urbanismo y Construcción del 6 de diciembre de 1991.

Eades J. (1987). *Migrant and the Social Order*. Tavistock, London.

Gombrich, E. (1997). *La historia del arte contada por Gombrich*. Editorial Debate, España.

Herodier, Gustavo (1997). San Salvador. *El esplendor de una ciudad 1880-1930*. Asesuiza-Fundación María Escalón de Nuñez, San Salvador.

Instituto Geográfico Nacional (1998). Ing. Pablo Amoldo Guzmán. Monografías del Departamento de Cabañas y sus Municipios. Centro Nacional de Registros, San Salvador.

Kandel, Susan (2002). *Migraciones, medio ambiente y pobreza rural en El Salvador*. Programa salvadoreño de investigación sobre desarrollo y medio ambiente (Prisma), El Salvador.

Lardé y Larín, Jorge (1975). *El Salvador. Descubrimiento, conquista y colonización*. Ministerio de Educación, San Salvador.

Lemus, Eric. “¿Adiós Intipucá?”, publicado en *BBC Mundo* el 7 de septiembre de 2009. Disponible en: www.bbc.co.uk/mundo/lg/economia/2009/09/090907_crisis_migracion_salvador_mes.shtml

Ley Especial de Protección del Patrimonio Cultural de El Salvador. Decreto Legislativo no 513 del 22 de abril de 1993.

López, Lorenzo (1974). *Estadística general de la República de El Salvador 1858*. 3ª ed., (1a edición de 1858), Dirección de publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador.

Lungo, Mario y Vega, L. (2005). “Migraciones y dinámicas locales: diferentes dinámicas locales generadas por la migración en la región de los nonualcos”. Ensayo preparado para el Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador (PNUD).

Ministerio de Cultura y Comunicaciones (1986). *Geografía de El Salvador*. Tomo I, Dirección de publicaciones, San Salvador.

Montes, Segundo (1979). *El compadrazgo, una estructura de poder en El Salvador*. 1ª ed., UCA Editores, San Salvador.

Navarrete, Vicente (1962). *Discurso y algo más...* Tipografía y ediciones El Sol, San Salvador.

PNUD (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. Naciones Unidas, San Salvador.

Prontuario Municipal de El Salvador: Departamento de Cabañas, San Salvador, 30 de julio de 1987.

Ramírez C., Ana Lilian (2007). “Turismo y patrimonio cultural en El Salvador. Reflexiones”. II Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador, 23 al 26 de octubre de 2007. Disponible en: http://www.congresodearqueologia.org/uploaded/content/category/1497005568.doc

Ravenstein, EG. (1985). “The Laws of Migrations” en Journal of the Royal Statistical Society 48: 1967-227.

Reformas a la Ley Especial de Protección Especial del Patrimonio Cultural de El Salvador. Decreto Legislativo no 491 del 20 de diciembre de 2007.

Rivas, Ramón D. (2000). *Ilobasco. Una aproximación histórica y antropológica*. Tecnoimpresos, San Salvador.

Serrano José, María (coord.) (2001). *Arquitectura y espacio territorial en El Salvador. La huella de Europa en El Salvador 2000*. UCA Editores, San Salvador.

Stone Samuel (1983). *El legado de los conquistadores*. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José de Costa Rica.

Vidal, Juan Héctor (2010). *De la ilusión al desencanto. Reforma económica en El Salvador 1989-2009*. Colección Ciencias Sociales. Universidad Tecnológica de El Salvador, Tecnoimpresos.

HONDURAS

Acosta, Óscar (selección y prólogo) (2003). *Elogio de Tegucigalpa*. Alcaldía Municipal del Distrito Central, Tegucigalpa.

Amaya, Jorge A. (1997). *Los árabes y palestinos: en Honduras (1900-1959)*. Guaymuras, Tegucigalpa.

————— (2002). *Los chinos de ultramar en Honduras*. Guaymuras, Tegucigalpa.

————— (2007). *Las imágenes de los negros garífunas en la literatura hondureña y extranjera*. Secretaría de Cultura Artes y Deportes, Tegucigalpa.

Barahona, Marvin (2005). *Honduras en el siglo XX*. Una síntesis histórica. Guaymuras, Tegucigalpa.

Bonilla, Conrado (1949). *Honduras en el pasado*. La Juventud, San Pedro Sula.

Cáritas-Pastoral Social (2003). *Sueños truncados: La migración de hondureños hacia Estados Unidos*. Cáritas, Tegucigalpa.

Cascales, Juan et al (2009). *Tegucigalpa: Imagen de la construcción de ciudad a través de sus orígenes y su desarrollo urbano*. Semana de Arquitectura, Colegio de Arquitectos de Honduras, mimeo.

Castells, Manuel (2000). “Migración internacional a principios del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n° 165, UNESCO, París, pp 17-32.

————— (2004). *La cuestión urbana*. Siglo XXI, México.

Corriveau, Raúl (1993). *Carta pastoral: creación, crisis ecológica y opción por la vida*. Diócesis de Choluteca, Choluteca.

Davidson, William V. (2009). *Etnología y etnohistoria de Honduras*. IHAH, Tegucigalpa.

Euraque, Darío (1997). *El capitalismo de San Pedro Sula: y la historia política hondureña (1870-1972)*. Guaymuras, Tegucigalpa.

Fernández, Rodrigo y Mario Lungo Uclés (comp.) (1988). *La estructuración de las capitales centroamericanas*. EDUCA, Costa Rica.

Ferrari, Guadalupe (1953). *Recuerdos de mi vieja Tegucigalpa*. Imprenta Libertad, Comayagüela.

Galvao, Ruy (1981). *Los negros caribes de Honduras*. Guaymuras, Tegucigalpa.

García Canclini, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. Paidós, España.

————— (1998). *Culturas híbridas: estrategia para entrar y salir de la modernidad*. Diseño Editorial, México.

Gargallo, Francesca (2002). *Garífuna, garinagu, caribe*. Siglo XXI, México.

González, Nancie L. (1979). *La estructura del grupo familiar entre los caribes negros*. Seminario de Integración Social, Guatemala.

————— (2008). *Peregrinos del Caribe: etnogénesis y etnohistoria de los garífunas*. Plumsock Mesoamerican Studies-Guaymuras, Tegucigalpa.

Herrera Carasson, Roberto (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Siglo XXI, México.

Kawas Castillo, Celina (1988). *Sector informal en vivienda: el caso de Tegucigalpa*. CHF, Tegucigalpa.

Martínez, Julio L. (2007). *Ciudadanía, migraciones y religión*. San Pablo-Comillas, Madrid.

Navarrete, Daniela (2008). *Tegucigalpa a pie*. IHAH, Tegucigalpa.

————— (2007). “Arquitectura modernista en Tegucigalpa”, en *Revista Yaxkin*, año 32, vol. XXIII, n° 1, IHAH, Tegucigalpa, pp 116-133.

Ortís, Pere (2006). *La bella guaimura*. Alín Editora, Tegucigalpa.

Oyuela, Leticia de (2000). *Historia mínima de Tegucigalpa*. Guaymuras, Tegucigalpa.

Pedone, Claudia y Sandra Gil Araujo (2008). “Los laberintos de la ciudadanía. Políticas migratorias e inserción de las familias emigrantes latinoamericanas en España”, en *Revista Interdisciplinar de Movilidad Humana* n° 31, año XVI, REMHU, CSEM, Brasil, pp 143-164.

Programa Estado de la Nación-Región (2008). “El desafío regional de no expulsar a la población”, en *Estado de la región: un informe desde Centroamérica y para Centroamérica*. Costa Rica, pp 247-284.

PNUD (2006). “Emigración y ciudadanía social: del éxodo a la potenciación de la ciudadanía, una rápida revisión a los conceptos de ciudadanía social y emigración”, en *Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2006*. Naciones Unidas, Tegucigalpa, pp 147-170.

Puerta, Ricardo y César Valenzuela (2007). *Remesas familiares en Honduras: impactos en las condiciones de vida de los hogares receptores*. PMH-FONAMIH-Red COMIFAH, Tegucigalpa.

————— (2008) *¿Dinero del cielo?* PMH-FONAMIH-Red COMIFAH, Tegucigalpa.

Salinas, Iris M. (1991). *Arquitectura de los grupos étnicos de Honduras*. Guaymuras, Tegucigalpa.

Stone, Doris (2007). *Estampas de Honduras*. Secretaría de Cultura Artes y Deportes, Tegucigalpa.

Universidad Bíblica Latinoamericana (2004) “¿Dónde acamparán las multitudes de migrantes?”, en *Revista Vida y Pensamiento* n° 1, vol. 24, San José.

Valenzuela, José (2002). “Migración cultura y ciudadanía: aportes al conocimiento recíproco y al patrimonio compartido”, en *Revista Iberoamericana*, ODEI, México, pp 145-178.

Valladares, Omar A. (2008). *Tegucigalpa: una ciudad y su gente 1900-1930*. IHAH, Tegucigalpa.

Villacorta, J. Antonio (1928). *Curso de geografía de la América Central*. Sánchez de Guise, Guatemala.

AUTORES

ANDREA ARAGÓN

Estudió Ciencias de la Comunicación (1992) y Fotografía (1999). Sus imágenes se han expuesto individual y colectivamente tanto dentro como fuera de Guatemala. A través de ellas ha narrado su profunda conexión con la vida. Forma parte de los libros *Pandemic Fancing Aids* (Estados Unidos, 2002), con su serie sobre el SIDA; *Mapas Abiertos* (España, 2004), de fotografía latinoamericana; y *Cuerpos* (Argentina, 2006), que reúne la mirada de fotógrafos latinoamericanos. La editorial guatemalteca Del Pensativo editó algunos de sus proyectos fotográficos bajo el título *Guatemala de mis dolores* (2006).

MARIO ARDÓN

Es consultor asociado de la Red de Desarrollo Sostenible. Cursó estudios de Antropología (Universidad de Panamá), Agroecología (Organización para Estudios Tropicales, Costa Rica) y Promoción de Artesanías y Artes Populares (Centro Regional de la OEA, Guatemala). Cuenta con más de 25 años de experiencia en investigación y acompañamiento para el desarrollo entre campesinos, indígenas y poblaciones afro-americanas de Honduras, México, la ribera caribeña, América del Sur, España y Portugal.

ANDRÉS ASTURIAS

Ha realizado exposiciones individuales en las galerías Sol del Río, Carlos Woods y en el Palacio Nacional de la Cultura de Guatemala y ha participado en importantes colectivas nacionales e internacionales. Fue finalista del certamen Descubrimientos (PhotoEspaña, 2007) y ganador del Glifo de Plata en la XVI Bienal de Arte Paiz (2008); representó Guatemala en la Bienal del Istmo Centroamericano ese mismo año. Ha sido invitado a participar en la exposición de fotografía Latinoamericana, *Encubrimientos*, en el Instituto Cervantes de Madrid, como parte de PhotoEspaña 2010. Este mismo año tuvo a su cargo la revisión y edición fotográfica de la segunda edición del libro *Eterna Primavera, Eterna Tiranía* de Jean-Marie Simon. Fue responsable de la imagen de dos proyectos editoriales del CCE/G: *Arquitectura Moderna* y *Colección Pensamiento II*. Sus imágenes han sido publicadas en revistas de arte y fotografía. Se ha especializado, entre otras cosas, en la fotografía de arquitectura, teniendo entre sus clientes a las firmas más importantes de este sector en Guatemala.

JOSÉ ÓSCAR BATRES

Es arquitecto y museógrafo. Se desempeña como técnico museógrafo de la Coordinación de Museos Nacionales de El Salvador. Es director asesor y jurado evaluador para trabajos de graduación en las escuelas de arquitectura de la Universidad Nacional de El Salvador, la Universidad Albert Einstein, la Universidad José Matías Delgado y la Universidad Politécnica de El Salvador.

DANIEL CHAUCHE

Estudió fotografía en la Universidad de Florida, donde egresó con el título de Master of Fine Arts en 1979. Los intereses que nutren sus imágenes se enfocan hacia la psicología y la antropología. Comenzó a exponer su trabajo en 1974 y su actividad artística en Guatemala se inició dos años después. Desde 1983 dirige su estudio Sombra y Luz, desde donde realiza fotografía documental y se dedica a la docencia. Ha expuesto en el exterior y en la mayoría de galerías de arte y museos importantes de Guatemala.

WALTERIO IRAHETA

Estudió Diseño Gráfico en El Salvador y Artes Gráficas en el Chicago Cultural Center (Estados Unidos) y en la Escuela de Artes Visuales de La Esmeralda (México). Ha recibido premios como el primer lugar en la Bienal de Arte Paiz de El Salvador 2007, una Mención de Honor en el concurso de arte contemporáneo de Palma de Mallorca (España, 2004) o el primer premio en la Bienal de Arte Contemporáneo del Istmo Centroamericano (1998), entre otros.

Cuenta con más de 35 exposiciones individuales y ha participado en más de un centenar de muestras colectivas como la X Bienal de La Habana (2009); la Bienal de Valencia - São Paulo (2008), la muestra de video latinoamericano “Visionarios”, en el Itaú Cultural de São Pablo y el Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía (Madrid, 2009). Su obra se encuentra en colecciones en el Museo de Arte y Diseño de Costa Rica, el Museo José Luis Cuevas, Ciudad de México, el Museo de Arte de El Salvador, MARTE, el Museo de Arte de Los Angeles, MOLA, entre otros.

RAÚL MONTERROSO

Arquitecto con una maestría y un doctorado en Diseño Arquitectónico, ambos grados por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor titular de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala, subdirector de Urbanística-Taller del Espacio Público de la Municipalidad de Guatemala y miembro fundador y presidente del capítulo guatemalteco para la Documentación y Conservación de la Arquitectura y Urbanismo del Movimiento Moderno, DOCOMOMO. Es miembro del Centro Internacional para el Estudio de la Restauración y Conservación del Patrimonio Cultural, ICCROM. Ha publicado ensayos críticos de arquitectura y diseño, entre ellos, junto a Gemma Gil, *Moderna*, guía de arquitectura moderna de la Ciudad de Guatemala.

RUTH PIEDRASANTA

Es guatemalteca y cursó estudios de maestría y doctorado en Antropología (Paris X-Nanterre). Trabaja como docente e investigadora del IDIES (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales) en la Universidad Rafael Landívar y está asignada a las áreas de Migraciones y Desarrollo Territorial. Cuenta con varias publicaciones sobre población indígena en Guatemala y México. Fue vicedecana de la Facultad de Humanidades de esta misma universidad y ha colaborado en AVANCSO y el programa de postgrado de FLACSO en Guatemala. Es miembro asociada del EREA, Équipe de Recherche en Ethnologie Amérindienne en París. En 1998, obtuvo el primer premio del concurso nacional de cuento de El Periódico & Bancafé.

RAMÓN RIVAS

Es antropólogo social y cultural. Es autor y coautor de importantes investigaciones publicadas sobre poblaciones indígenas y garífunas en Centroamérica. Sus áreas de estudio son la cultura y el desarrollo. Ha sido decano de la Facultad de Arte y Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador, y fundador y director del Museo Universitario de Antropología de la misma entidad educativa. En la actualidad es Director Nacional de Patrimonio Cultural en la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República de El Salvador.

ARTURO SOSA

Fotógrafo, explorador, escritor, maestro universitario y conferencista. Durante los últimos 10 años ha dedicado una gran parte de su tiempo a recorrer Honduras para documentar las riquezas naturales y culturales que posee el país. Sus publicaciones en prensa escrita, libros y documentales para la televisión lo han hecho merecedor de numerosos premios y reconocimientos nacionales.

LUIS PEDRO TARACENA

Historiador por la Universidad Nacional, Heredia (Costa Rica). Trabajó como docente universitario e investigador en Costa Rica y Nicaragua. En Guatemala, se ha desempeñado en el campo de la investigación y de la comunicación social. Actualmente es responsable de contenidos de la exposición interactiva ¿Por qué estamos como estamos?, creada por el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y continuada por el Instituto Internacional de Aprendizaje para la Reconciliación Social (IIARS). Ha escrito varios libros y artículos sobre temas históricos y sociales.

RICARDO ZAVALA

Es hondureño, se licenció en Arquitectura y obtuvo el título de magister en Desarrollo Urbano. Cuenta con diplomados en Ordenamiento Territorial, Prevención de Desastres y Mejoramiento del Hábitat Popular con especialidad en vivienda social. Es docente de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, además de músico y gestor cultural. Tiene experiencia en asociaciones culturales y en diseño arquitectónico y construcción; proyectos participativos de vivienda social; así como planes urbanos y municipales de ordenamiento territorial.

ARQUITECTURA DE REMESAS

PROYECTO DE LA RED DE CENTROS CULTURALES DE AECID

© Centro Cultural de España
en Guatemala

Julio, 2010.

Todos los derechos reservados.

Este libro es un proyecto editorial del Centro Cultural de España en Guatemala, entidad que asume todos los gastos de edición, publicación y distribución. Se enmarca dentro de la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y por ello es absolutamente gratuito. Queda, por tanto, prohibida su venta.

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático, siempre y cuando se cite adecuadamente la fuente y los titulares del copyright.

Arquitectura de remesas / Textos de Ruth Piedrasanta, Raúl Monterroso, Ramón Rivas, Oscar Batres, Mario Ardón, Ricardo Zavala, Luis Pedro Taracena; Fotografías de Andrés Asturias, Andrea Aragón, Daniel Chauche, Walter Iraheta, Arturo Sosa. - - Guatemala : Librovisor, Ediciones Alternativas del Centro Cultural de España en Guatemala, 2010.

208 p. : il. ; 29 cm.

ISBN: 978-9929-8030-1-5

1. Migraciones - Centroamérica
2. Arquitectura - Centroamérica
3. Urbanismo - Centroamérica
4. Migraciones - Efectos y repercusiones
I. Coautores II. Fotógrafos.

El libro fue impreso en los talleres PrintStudio, Ciudad de Guatemala.

Se imprimieron mil ejemplares en papel couché mate de 80 gramos.

CDU

314.7 (728)

72 (728)

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA
EN GUATEMALA

gestion@ccespana.com.gt

www.cceguatemala.org

Teléfono (502) 2385-9066

Vía 5, 1-23, zona 4, 4°Norte

Ciudad de Guatemala, 01004.



CCESV



centro cultural
de españa
tegucigalpa